

UNA NOVELA DE

OLIVIA SAINT

el juego

NOVELA ROMÁNTICA

EL JUEGO

NOVELA ROMANTICA

OLIVIA SAINT

OLIVIA SAINT PUBLISHING

ÍNDICE

Introducción

1. Capítulo 1
2. Capítulo 2
3. Capítulo 3
4. Capítulo 4
5. Capítulo 5
6. Capítulo 6
7. Capítulo 7
8. Capítulo 8
9. Capítulo 9
10. Capítulo 10

OTRAS OBRAS DE OLIVIA SAINT

Novelas Bonus solo para ti

Novela 1

11. Capítulo 1
12. Capítulo 2
13. Capítulo 3
14. Capítulo 4
15. Capítulo 5
16. Capítulo 6
17. Capítulo 7
18. Capítulo 8
19. Capítulo 9
20. Capítulo 10

Novela 2

21. Decisión definitiva
22. El viejo continente
23. Un hombre de negocios y de pasiones
24. Viajes del destino
25. Sueños, fama y dinero
26. Conociendo a Garrett
27. Invitación
28. Consagración
29. La decisión
30. El regreso

Unas palabras Finales

INTRODUCCION

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Por favor tenga en cuenta que los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del escritor, han sido utilizados de forma ficticia y no deben tomarse como hechos reales. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos y acontecimientos, entidades u organizaciones son totalmente una mera casualidad.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos bajo copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o de otra manera) sin el permiso previo por escrito del propietario del copyright.

El autor reconoce la condición de marca y los titulares de marcas de diversos productos a los que se hacen referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación/ El uso de estas marcas no está autorizado, asociados o patrocinado por los propietarios de la marca registrada.

Copyright 2019 por Olivia Saint Publishing – Todos los derechos reservados.

Este documento está dirigido a brindar información exacta y fiable sobre el tema y tema. La publicación se vende con la idea de que el editor no está obligada a rendir cuentas, oficialmente autorizados, o de lo contrario, los servicios del personal calificado. Si es necesario, asesoramiento legal o profesional, una práctica individual en la profesión debe ser ordenada.

A partir de una declaración de principios que fue aceptada y aprobada igualmente por un Comité de la American Bar Association y un Comité de Editores y asociaciones.

De ninguna manera es legal para reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento en medios electrónicos o en formato impreso. Grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y cualquier almacenamiento de este documento no está permitido a menos que cuente con el permiso por escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

La información proporcionada aquí se dice sea veraz y coherente, en el que cualquier responsabilidad, en términos de falta de atención o de otra forma, por cualquier uso o abuso de las políticas, procesos o instrucciones que contienen es la solitaria y de absoluta responsabilidad del lector destinatario. Bajo ninguna circunstancia de cualquier responsabilidad jurídica o la culpa se celebrará contra el editor para cualquier reparación, daños, perjuicios o pérdidas monetarias debido a la información contenida en ella, ya sea directa o indirectamente.

Respectivo autor posee todos los derechos de autor no mantenidos por el editor.

La información que aquí se ofrece con fines informativos exclusivamente, y es tan universal. La presentación de la información es sin contrato o cualquier tipo de garantía de fiabilidad.

Las marcas comerciales que se utilizan son sin consentimiento, y la publicación de la marca es sin permiso o respaldo por parte del dueño de la marca registrada. Todas las marcas comerciales y las marcas mencionadas en este libro son sólo para precisar los objetivos y son propiedad de los propios dueños, no afiliado con este documento.

Mis queridas lectoras, quiero agradecerles por todo el apoyo que me han brindado desde el comienzo durante todo este camino en la escritura, me gustaría, a modo de agradecimiento, brindarles estas **compilaciones de 3 de las mejores novelas románticas**, que mas les han gustado, para que puedan disfrutarlas a un precio mas que accesible y disfrutar en estas fiestas de una buena novela junto con una taza de chocolate caliente a compañía de vuestras familias.

BOXET 1: Tu corazón te cautiva <https://amzn.to/2RiRUpt>



BOXET 2: Tu corazón te lo dirá <https://amzn.to/2TyhLqc>



BOXET 3: Un regalo para tu corazón <https://amzn.to/2SG72Kh>



Les deseo lo mejor en estas fiestas

También recuerda que esta novela es el fruto de mi imaginación creativa, más los relatos de una amiga mía muy íntima, así que Primero antes de todo, quiero dedicar esta novela a ella y a todos aquellos que aún están buscando su alma gemela.

¡Nunca te rindas! Ya la encontraras.

Recuerda que comprando la version impresa de este libro podrás hacerte con la version ebook totalmente gratis, muchas de mis lectoras compran la version en papel y luego el ebook se lo regalan a alguna amiga. Aprovecha esta oportunidad!

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

**No olvides que las reviews positivas me sirven de aliento para seguir adelante. Siento mucha curiosidad por escucharlas.
¡Muchas gracias!**

CAPITULO 1

DESTELLOS DEL PASADO

*P*or primera vez en mucho tiempo Emanuel se sentía completamente responsable de lo que tenía a su alrededor. Toda esa miseria y esa vida sin ningún sentido la había él mismo hilado desde que comenzó a tener aquellos tropiezos muchos años antes. Pero, eso no era excusa, era un hombre joven que podía recuperarse de algo tan normal como perder el trabajo, pero, el prefirió irse por la parte fácil y asumir que su esposa de aquella época lo mantendría para siempre y que todo sería como un cuento de hadas.

El destino tenía preparadas otras cosas para Emanuel que cada vez se hundía más en su propio infortunio, estaba ahogándose en un mar de culpas que cada vez llegan de manera más dura a su mente.

Si nos vamos más adelante, en los últimos meses comenzó a sentirse completamente ansioso y eso lo llevó a una gran depresión, algo que no había vivido en carne propia, pero si a través de su hija quien estuvo pasando por horribles episodios que solo pudieron ser controlados por las medicinas más fuertes que existían en el mercado. Por un momento se le cruzo por la cabeza que ella estaría pensando en suicidarse. Fueron momentos que jamás olvidaría.

Los medicamentos de su hija le sirvieron en un principio, pero, las cosas fueron empeorando para él muy rápidamente, Emanuel estaba siendo víctima de sus propios demonios que lo

llevaban hasta lo más oscuro de su alma, él no sabía cómo reaccionar antes ese tipo de cosas, esas pesadillas que lo golpeaban con fuerza cada noche, esos dolores de cabeza que se acrecentaban cada vez más al igual que esa culpa que lo estaba llevando a la tumba poco a poco.

Estaba sólo en una casa que no era la de él y donde siempre se sintió como un extraño a pesar de que llegó ahí de la mejor manera, casado con una hermosa chica y recibido con los brazos abiertos por la suegra que también vivía allí, la verdad es que él no tenía de que quejarse, pues había mucho cariño y amor en ese lugar al cual él solía llamarlo hogar, pero, no sería así para siempre...

Susana era su nueva esposa para aquel entonces y lo que parecía ser una relación perfecta para todos, esta relación había nacido de un adulterio y de un hogar roto, que, a pesar de tener sus problemas, seguían siendo una familia y estaban luchando con sus problemas familiares, hasta que Susana se metió en medio y sin importarle nada decidió a ir por Emanuel y enamorarlos.

Por supuesto esto no fue sólo culpa de ella. Emanuel también quiso conquistarla y de hecho hizo todo lo posible para que eso fuese así. Él tenía una gran debilidad por las mujeres con el estilo y la apariencia física de Susana, simplemente ella le fue irresistible.

La conoció en un bar, donde iba cada vez que podía para olvidar la vida de mierda que tenía en su casa. Lo único que lo mantenía vivo y feliz era su hijo Jorge que por aquel entonces ya tenía 9 años y le regalaba sonrisas a diario, además era un buen chico, le iba bien en la escuela y era un deportista completo, tenía un gran talento para todo lo que se proponía y se le venía un gran futuro por delante.

Pero, más allá de eso, en el matrimonio no había más que peleas y desacuerdos. Emanuel sabía que la culpa era de él, pero, en parte, su primera esposa tenía más responsabilidad por lo que estaba pasando ya que dejó que las cosas siguieran por ese camino y no habló a tiempo.

Emanuel tenía ya 5 años desde la última vez que aportó un centavo a la casa. Había sido despedido de su trabajo de una manera muy humillante e injusta y eso lo llevó a decepcionarse de todo eso. En un principio buscó empleo en otros lugares, pero, no tuvo el éxito que esperaba y donde le ofrecían un puesto era muy por debajo de lo que el realmente merecía, o al menos eso creía.

Así que rechazó varias ofertas por “no estar a su altura” y así pasaron los años, con un hombre que cada vez se volvía más un estorbo dentro de la casa, con un hombre que se había convertido en una carga que no hacía absolutamente nada y para colmo exigía demasiado. Todo eso estaba llevando a que el matrimonio se desgarrara completamente y que además la relación entre ella y él se convirtiera en una tragedia.

Pasaban días sin hablarse, ni siquiera se cruzaban en la casa. Lo evitaban de cualquier manera y ya Emanuel tenía más de un año durmiendo en el sofá. Entre ellos no había nada más que buenos recuerdos, pero, ahora se daban cuenta que se habían equivocado en casarse tan jóvenes. Era inmaduros y se dejaron llevar por un sentimiento, que, a pesar de ser muy real, estaba muy lejos de ser auténtico y definitivo.

Claro, ahora era tarde para enmendar los errores del pasado, era mejor aprender de ellos y seguir adelante, pero, tenían que buscarle una solución a todo lo que estaba pasando dentro de la casa, pues el mayor afectado iba a ser su hijo que cada vez crecía más y estaba más consiente del ambiente que se respiraba entre sus padres.

Pero, las discusiones eran cada vez más y más frecuentes cuando se hablaban, los problemas económicos comenzaban a hacer mella. Toda la carga estaba sobre ella, pero, realmente lo que más le molestaba era estar manteniendo a un hombre que ya ni siquiera la hacía feliz.

Una noche las cosas explotaron de la peor forma.

La mujer llegó a la sala de la casa y se interpuso entre su esposo y el televisor. Él la miró sin saber qué era lo que estaba pasando, dejó a un lado el plato de comida que estaba comiendo y

entonces sabía que algo se venía.

—¿Tienes algo que decirme?

Ella lo miraba directamente a los ojos.

—¿Has tomado dinero de mi caja de ahorros, Emanuel?

—Por Dios Santo, Rosa. ¿De qué carajos estás hablando?

—Me falta dinero de mi caja de ahorros y solo hay una persona que sabe dónde está.

—¡Esto es el colmo! ¿Cómo te atreves a preguntarme algo así?

—Tengo días revisando y siempre me falta un poco, además cada vez que llego hueles a alcohol. ¿De dónde sacas el dinero para comprarlo?

—Sabes bien que tengo buenos amigos que están al tanto de mi situación económica. Ellos me invitan uno o dos tragos algunas tardes.

Ella lo miró con desprecio y entonces se dio media vuelta, sabía que si la discusión seguía las cosas podrían poner peor entre ellos, así que prefirió guardar el dinero en otro lugar para que él no lo tomara de nuevo.

Emanuel se quedó sentado en el sofá con el corazón acelerado y pensando en todo lo que había pasado, el matrimonio se iba abajo a pasos agigantados y además se sentía ahogado, infeliz y sin futuro.

Así fue como al día siguiente, como por cosas del destino, conoció a Susana en el bar. Era una hermosura de mujer con un cuerpo despampanante y una sonrisa que podía embrujar a cualquier hombre. Definitivamente era una diosa.

La chica lo miraba desde el primer momento en que él entró, por un segundo Emanuel lo dudó, puesto que había perdido gran parte de su atractivo en esos últimos cinco años donde no había hecho absolutamente nada, recordaba en ese momento cuando tenía un cuerpo atlético y era el sueño de todas las chicas de la universidad.

Entonces siguió concentrado en el vodka que se estaba bebiendo.

Las palabras de Rosa entraban como balas de una ametralladora en su mente, no podía creer que le robaba a su

propia esposa y que además le mintiera cuando ella lo descubrió, sentía culpa y una clase de miedo que no podía identificar muy bien, pero, más allá de eso, estaba completamente molesto. Con él, con Rosa, con la vida, con el destino... Con todo.

Pero, entonces una sobra se posó a su lado. Era la chica.

—¿Puedo sentarme?

Sólo eso bastó para que las cosas se dieran de la mejor manera entre ellos.

Era increíble para él que una chica de esa clase estuviera en un bar tan temprano y además sola, pero, eso no era lo más extraño. Ahora estaba hablando con él y parecía muy interesada, Emanuel dejó a un lado sus problemas y todos los malos recuerdos que nacía en casa y entonces se concentró en lo que tenía frente a él.

Se vieron durante varios días y no pasó mucho para que se besaran por primera vez, por supuesto él mentía acerca de su trabajo. Decía que lo acaban de despedir para no parecer un holgazán y bueno para nada, eso no sería una buena prestación ante la dama.

Pero, en lo que no pudo mentir (y no sabía realmente por qué) fue en lo relacionado con la familia. Por alguna razón fue completamente sincero acerca de eso desde la primera vez que se vieron, pero, más allá de alejar a Susana eso la hizo desearlo más, había algo de emoción de que se tratara de un hombre casado, que a pesar de tener mil problemas seguía siendo casado.

Eso no era problema, ella sabía que conseguiría todo lo que quisiera de ese hombre.

Pero, entonces los besos en la mesa más alejada del bar ya no eran suficientes para los dos que estaban buscando algo más. Cada día se hacía más necesario estar en un lugar más privado, en un sitio más cómodo donde las cosas se dieran de mejor manera, entonces un día ya Emanuel no pudo más y mientras besaba a Susana iba pensando en donde llevarla.

No tenía ni un centavo para poder pagar un hotel y por supuesto que no dejaría que ella lo hiciera, así que sólo quedaba una opción y era su casa. Sí así mismo, por más descarado que sonara ya no podía aguantar un segundo más cerca de la mujer

sin poder hacerla suya.

Así que se montaron en el coche de ella y fueron hasta su hogar.

Ya lo había planeado todo. Rosa estaría trabajando hasta tarde ese día, pues le tocaban dos turnos, así que tendrían al menos cuatro horas de tranquilidad en la que podía hacer todo lo que se les ocurriera, pero, apenas entraron se le vino a la mente un detalle muy importante que pasó por alto.

El televisor estaba encendido. Su hijo había llegado de la escuela como todos los días, así que el camino tenía un pequeño obstáculo que debía solucionar o su tarde de pasión se iba a convertir en el final de su pequeña aventura.

Tuvo que actuar rápidamente, pero, ya era tarde para ocultar a la chica, pues Jorge salió corriendo apenas escuchó la puerta para dar la bienvenida a su padre, era un niño muy cariñoso, así que la única opción que tenía era improvisar una historia.

—¡Hola, campeón! ¿Cómo te fue en la escuela?

—Perfecto. ¡Un buen día!

—Como siempre. Mira, ella es una amiga que viene a hablarme sobre un nuevo trabajo.

El niño con toda la inocencia que lo caracterizaba saludó a la chica que le sonrió muy amablemente.

—¿Qué tal si hoy aprovechamos el tiempo y te dejo jugar con tu PlayStation por un buen rato?

—¿De verdad? ¿Y no crees que mamá se moleste?

—Para nada hijo. Ya lo hablé con ella y todo está bien. Te lo mereces por ir tan bien en los estudios.

El niño saltó de emoción y entonces Emanuel fue por el televisor y lo sacó al balcón. Para ese momento ya pensaba que sus planes se habían ido por la tubería, pero, de igual manera siguió organizando todo aquellos.

Afuera hacía un poco de frío, la temperatura había bajado considerablemente en los últimos días, pero, con un suéter las cosas se resolverían.

El mismo Emanuel conectó el PlayStation y esperó al que el niño llegara, así que le dio un beso en la cabeza y lo dejó en el

lugar, sabía que después de que se pusiera a jugar el mundo exterior no existía para el pequeño, se concentraba de una manera tal que ni escuchaba lo que pasaba a su alrededor, lo cual era importante para lo que se venía a continuación.

Antes de salir del balcón se detuvo un momento y una sensación de culpa lo arrojó completamente, se volvió y miró al pequeño nuevamente, por la mente del niño jamás pasaría que su papá planeaba engañar a su madre, esa chica era solo una amiga de papá. Pero, a pesar de eso la necesidad que tenía como hombre lo impulsó con fuerza a seguir con su plan, aunque después de lo que pasó, tenía dudas de que siguiera en pie.

Entonces salió y Susana esperaba de pie al lado de la puerta. En ese momento se veía espectacular.

—Yo... Disculpa... Es sólo que me dejé llevar por el momento y la verdad no recordaba...

Ella comenzó a caminar hacia él con una media sonrisa, dejó caer su cartera en el suelo y entonces le puso un dedo sobre los labios para que se callara y no dijera nada más. Ella estaba decidida a terminar lo que había comenzado, así que en ese momento con su otra mano apretó con fuerza el pene de Emanuel que ya estaba erecto con solo tenerla así de cerca.

Susana se acercó hasta su oído derecho y le susurró:

—¿No habrá más sorpresas por hoy?

El hombre solo movió la cabeza de un lado a otro y sintió la respiración de la mujer en su cuello. Ella cerró el trato con un beso y entonces se dirigieron a la habitación.

Toda parecía ir por buen camino, pero, en el corazón de Emanuel comenzaron a reflejarse todas las cosas buenas que había pasado con su esposa, todos esos momentos que hizo que se enamorara de ella y ahora estaba a punto de engañarla en su propia casa y en su propia cama, era algo que jamás le habría pasado por la cabeza, sabía que estaba mal, pero, ya no había vuelta atrás.

Susana empujó con fuerza a Emanuel y este cayó sentado en la cama, parecía indefenso ante una fiera que estaba dispuesta a todo y que no le importaba nada de lo que tenía a su alrededor.

Fotografías, recuerdos y hasta el aroma impregnado en las sábanas de la esposa de ese hombre, para ella eso era como un fetiche y la excitaba mucho más.

Comenzó a quitarse la ropa lentamente, lo estaba haciendo para Emanuel, ella quería que él sintiera más deseo. La piel Susana fue apareciendo convirtiéndose en un objeto de deseo.

Afuera Jorge seguía entretenido y completamente enfocado en su juego. La temperatura esa tarde comenzó a bajar más rápido que de costumbre y a pesar de que lo sentía así no quiso para ni un momento, estaba tan concentrado y feliz de jugar tan libremente que dejó a un lado todo el frío que sentía.

Cada quien estaba en su mundo y se preocupaban sólo por lo que más les interesaba en ese momento. Lo demás estaba de sobra.

CAPITULO 2

LA OTRA CARA DE LA MONEDA

Rosa siempre fue una mujer muy tímida y demasiado trabajadora. Desde los tiempos de la universidad luchaba día a día para pagar sus estudios y además trabajar, no paraba nunca y tenía en mente todo su futuro, nadie la alejaría de eso por nada del mundo. O al menos eso creía ella.

Conoció a un buen chico cuando tan sólo tenía 17 años y en adelante todo cambió para ella, no entendía como el muchacho más guapo de toda la universidad podía haberse fijado en ella, era increíble que las cosas pasaran así, pero, lo mejor del caso es que lo que parecía ser nada más una cita, se convirtió en algo más, ellos se enamoraron perdidamente y fue lo que los llevó a tomar malas decisiones.

Rosa vivía con sus padres y nunca había tenido ningún tipo de problemas con ellos, pero, las cosas cambian cuando se presenta el amor. En casa no aceptaban que ella tuviera un novio a tan corta edad, pues temían que perdiera el foco y entonces decidiera dejar los estudios y cambiar completamente su futuro, y eso fue precisamente lo que pasó.

A pesar de que la chica no dejó la universidad, si estuvo un poco dispersa y más pendiente de lo que pasaba con su nuevo novio quede cualquier otra cosa, eso le trajo como consecuencia algunos problemas en casa y por eso decidió irse, por primera vez la chica había tomado una decisión sin pensarla y entonces ya no podía retractarse de la misma.

Emanuel, que ya vivía solo desde el momento en que entró en la universidad, la invitó a su departamento y por supuesto ella no lo dudó ni un minuto, así que comenzaron a vivir juntos y se sentía muy felices por esa decisión, estaban completamente enamorados, estaban experimentando cosas por primera vez y entonces no podía estar lejos uno del otro.

Los momentos se transformaron en días y decidieron casarse apenas cumplieran la mayoría de edad. Rosa tenía miedo de dar ese paso, pero, el sentimiento por ese hombre era tan grande que solo quería estar con él, pensó que una decisión que estaba basada en el amor no podía estar equivocada. Craso error.

La noticia del matrimonio llegó a la casa de ella como si se tratara de una bola de diez toneladas que caía sobre la cabeza de sus padres, fue la peor noticia que podían haber recibido y desde ese momento se abrió una brecha enorme entre ellos, su padre estaba furioso y decidió dejar de hablarle y de saber de ella, pero, Rosa no necesitaba nada más que lo que tenía, ella podía con todo y mucho más si tenía a Emanuel al su lado.

Siguió trabajando y pagando sus estudios, ahora que vivía con su esposo las cosas eran más fáciles para ella y Emanuel se enfocó solo en el trabajo para que a su amado no le faltase nada, así que tomó la decisión de dejar de estudiar y entrar a trabajar en una gran empresa donde consiguió una oportunidad insuperable la cual no podía dejar pasar por nada del mundo.

Pero, eso siguió así por poco más de un año cuando Rosa se graduó y entonces consiguió un gran empleo, así que ambos vivían muy bien y más que nada estaban muy felices. Parecía que las cosas pintaban con muy buen futuro para ellos.

Después de tener algunos síntomas por varios días, Rosa acudió al médico y entonces se enteró que estaba embarazada. El sentimiento era demasiado grande y sabía que iba a ser la mejor experiencia del mundo, no podía esperar ni un segundo más para contarle a Emanuel, sabía que para él sería lo mejor.

Esa misma noche preparó una cena algo elegante en casa y esperó a que su esposo llegara. Poco rato después el entraba al departamento y observó un poco extrañado la forma en como

estaba puesta la mesa y cada uno de los detalles, su esposa salió de la cocina con una gran cacerola y en ella un pollo que tenía un aroma espectacular. Ella lo colocó en medio de la mesa y acto seguido lo besó dándole la bienvenida a casa, él seguía sin salir de su asombro.

Al sentarse Rosa le acercó una pequeña bolsa blanca con un lazo amarillo por fuera.

—Estoy seguro que no estamos de aniversario, y más seguro que no es mi cumpleaños.

—Eso lo sé. Sólo ábrelo es un detalle.

Entonces Emanuel destapó con cuidado y sacó un pequeño par de calcetines para bebé. Sus ojos se abrieron como platos y de inmediato entendió que era lo que estaba pasando y con una gran sonrisa en el rostro volteó a ver a su esposa. Necesitaba escucharlo de su boca.

—¡Vas a ser papá!

Esas palabras recorrieron cada centímetro de su cuerpo y sin darse cuentas una lágrima salió de la manera más espontánea. Estaba tan feliz que no sabía que decir así que sólo se limitó a abrazar a aquella mujer que tanto amaba y que ahora le iba a regalar un hijo, no podía ser más perfecto.

El resto de la noche fueron planes y más planes. Buscaron cualquier cantidad de nombres para su bebé y como no sabían el sexo, entonces hicieron una lista para varón y otra para niña. Estaba más que felices y casi no pudieron dormir.

Lamentablemente para ellos esa fue la última noche que estuvieron realmente felices como pareja y Rosa lo recordaba así día tras día después de estar metida en un matrimonio que no tenía ningún tipo de futuro, ahora tenía a un hermoso hijo de nombre Jorge que cada día estaba más grande y mucho más inteligente, pero, por otro lado, había dos personas juntas por el simple hecho de estar casadas y ya no por amor.

Todo el cariño se fue desvaneciendo poco a poco casi sin darse cuenta. Ellos volcaron todos sus esfuerzos hacia el bebé, ahora nada era más importante para ellos, todo lo demás había quedado de un lado.

Emanuel se esforzaba más en el trabajo y dormía muy poco para no dejar a Rosa sola con todas las responsabilidades de Jorge durante las noches, sabía que ella también tenía un día duro cuidando el bebé y haciendo las cosas de la casa. Así que ambos se iban a la cama completamente exhaustos, no había tiempo para ellos. Eso se repitió durante años y se hizo costumbre hasta el día que todo cambió.

Rosa recibió la noticia de la boca de su marido de que lo había despedido del trabajo. A pesar de que era malas nuevas no era algo para echarse a morir ya que ella también trabajaba y el niño ya tenía cuatro años, podían seguir de la misma manera en que estaban, solo que quizá tendrían que recortar algunos gastos innecesarios.

Pero, las cosas desde ese día comenzaron a cambiar mucho más. Emanuel se la pasaba de muy mal humor y a veces ni le hablaba a Rosa, el hombre se mantuvo en casa durante el primer mes sólo quejándose de la manera en que lo echaron del trabajo, lamentándose de todos los años que pasó allá y como le dieron una patada en el culo a la hora de la verdad, después de haberlo utilizado como quisieron.

Todo eso era verdad, pero, la actitud de él no era la mejor. No debía hacer las cosas de esa manera, Emanuel debía ser un hombre y afrontar todas esas cosas, pero, no.

Rara vez salía a una entrevista de trabajo, pero, volvía sin tener éxito. Todo eso lo frustraba de una manera increíble y por supuesto todo eso le afectaba directamente a Rosa que por momento prefería alejarse de su esposo para no escuchar los mismos cuentos una y otra vez, llegar a casa se había convertido en un infierno gracias a las quejas de su esposo.

Así la vida de la mujer comenzó a hacer muy diferente a la que tenía en un principio de la relación y con la que soñaba para su futuro, Emanuel comenzó a ser un problema y las discusiones no tardaron en llegar, era algo que se repetía constantemente.

Su esposo se echó al abandono y no salía de casa, prefirió dejar todo el peso de los gastos en manos de su mujer y entonces, ella por no entrar en más conflictos, se quedaba callada ante esa

decisión de Emanuel que ahora era un mantenido y bueno para nada porque ni siquiera ayudaba en la casa de ninguna manera.

Los años pasaban de la misma manera y ella seguía esperando la reacción de aquel hombre del que se enamoró una vez, pero, nada que cambiaba, él seguía echado en su sofá (que ahora era también su cama) mirando el televisor y comiendo como un cerdo. Rosa lo seguía queriendo, pero, la verdad es que ella estaba confundida, nadie en el mundo, por más amor que sienta se puede aguantar algo así.

Todo iba de mal en peor y entonces después de que ella se enteró que él la estaba robando se desvaneció el poco cariño que quedaba dentro de ella. Desde ese momento y después de enfrentarlo por esa razón, Emanuel era sólo el padre de Jorge y nada más, podía seguir en el departamento, podía seguir comiendo de su comida, pero, nada más que eso.

Así que los días para ella se convirtieron en los peores de su vida, se sentía completamente amarrada, infeliz y sin rumbo, era una mujer que estaba siendo guiada por un pobre diablo que solo se la pasaba el día rascándose las pelotas y tirado en el sofá y además la robaba para ir a beber. No era justo para ella.

Cada vez que llegaba a casa pasaba directo a la habitación de su hijo, donde pasaba la mayoría del tiempo, de hecho, después de hacer la cena comían juntos mientras miraban algunos programas de televisión, era la manera de escapar de todo eso que se vivía bajo ese techo.

Rosa lloraba todas las noches y extrañaba a sus padres de sobremanera, se repetía constantemente que ellos tenían la razón, pero, ahora era muy tarde para poder arrepentirse de todo aquello, era increíble como el tiempo la había dado la razón.

Ahora no sabía que hacer realmente ante todo aquello, sabía que las cosas tenían que dar un giro, pero, ella podía acumular el valor suficiente para hacerlo, no tenía la fuerza para enfrentar la realidad frente a su esposo y decirle que toda había acabado y que no lo iba a mantener más, todo eso se había acabado para él.

Rosa trataba de llenarse de odio, pero, la verdad es que no conseguía nada de eso dentro de ella, no había una razón de peso

para odiar a Emanuel, a pesar de que la había robado. Ni siquiera eso. Así que solo esperaba que por algún milagro las cosas terminaran bien para ella, por los momentos, se mantenía haciendo las cosas por su hijo, era la única razón que la mantenía cuerda dentro de toda la locura que tenía como vida.

No había diferencia entre ningún día de la semana, para ella todo era igual. Meses, fechas, horas... Nada era especial, nada parecía sacarla de ese hoyo, y entonces las cosas empeoraron dramáticamente.

Una noche cuando llegó del trabajo consiguió a su hijo un poco decaído, algo que no era normal en él. Rosa lo tocó y notó que tenía la temperatura un poco por encima de lo normal y decidió llamar al pediatra que trataba a Jorge.

Después de una larga conversación por teléfono, él médico le recomendó reposo y descanso, al parecer era algo viral que estaba en el ambiente y era normal que el niño se contagiara por el contacto con los compañeros en el colegio, pero, le dijo que estuviera alerta por si los síntomas empeoraban.

Ella se mantuvo con su hijo toda la noche, no durmió ni un segundo cuidando el sueño del pequeño y pendiente de cómo se daban las cosas. Entonces comenzó a pensar en su miserable vida, le daba vueltas a cada uno de los problemas y todos derivaban o convergían en Emanuel, él se había convertido en la razón de su desgracia, era increíble que después de tanto amor las cosas estuvieran de esa manera.

Lloró casi toda la noche, no podía evitar que todo eso le afectara porque al fin y al cabo él seguía siendo una persona importante en su vida, era el padre de su hijo y eso nada ni nadie lo cambiarían jamás. Rosa tenía una carga muy grande sobre ella y al parecer estaría así para siempre, le tocaba cargar con esa cruz.

La mañana llegó rápidamente a pesar de estar sumergida dentro de todos esos pensamientos, pero, entonces se dio cuenta que Jorge estaba peor, la temperatura le había subido desde la última vez que se la había tomado y, además, al despertar, parecía tener una pequeña deficiencia respiratoria lo que prendió

las alarmas en Rosa quien lo preparó e inmediatamente salió a llevarlo al hospital.

En el camino el niño parecía ponerse peor, estaba muy decaído y ella estaba desesperada.

Rosa entró a la sala de emergencia rápidamente y entonces preguntó por el médico de turno. Un hombre joven salió de inmediato y se llevó al niño con él.

Mientras tanto ella estaba cerca, pero, esperando a que le hicieran toda la recisión pertinente a Jorge. Rosa estaba más que preocupada y no tenía más opción que esperar. Miraba desde lejos y entonces le vino algo a la mente.

Así que buscó un teléfono rápidamente y entonces llamó a la casa.

Se sintió culpable por salir de la casa sin decirle nada a Emanuel, pero, fue algo que ni siquiera le pasó por la mente, lo primordial era salir de ahí y llevar al niño de inmediato al hospital, necesitaba que lo atendieran de inmediato, nada más importaba.

Pero, todo el remordimiento desapareció cuando escuchó a su esposo recién levantado, él ni siquiera se había dado cuenta que el niño no estaba en la casa.

La furia que sintió en ese momento no era para nada normal, Rosa tomó el auricular con mucha fuerza y entonces lo dejó caer dejando la línea abierta y la voz modulada de su esposo hablando sola.

Desde ese momento no le importó nada más, no era posible que una persona viviera de una manera tan despegada de lo que pasaba a su alrededor, Rosa sentía que estaba sola en el mundo y ahora las cosas estaban peor que antes con Jorge enfermo en un hospital. Ella volvió con su hijo y entonces ya el médico le tenía un diagnóstico y no era el mejor.

Era un nuevo problema para ella, pero, sin dudas lo enfrentaría completamente estaría con su hijo día y noche hasta que se recuperara y no le faltaría nada. Ella no entendía la razón de lo que le pasaba al pequeño, era muy extraño que le pasara algo así cuando normalmente era un niño muy sano y en casa

todo se cuidaba para evitar este tipo de cosas, pero, lamentablemente esa era la situación.

CAPITULO 3

EL FIN Y EL COMIENZO

Emanuel tenía frente a él a una mujer espectacular y la oportunidad de sacar todo lo que tenía guardado. Había una pequeña lucha interna, se mezclaban el deseo con la culpa y el respeto que debería tenerle a su esposa, pero, dentro de su pantalón una erección gritaba más alto que cualquier cosa.

Así que se llenó de mentiras que lo justificaran y entonces solo se dejó llevar por el deseo que lo arropaba completamente. Era momento de acabar con lo que había comenzado hace días en el bar.

Se quitó la camisa y entonces tomó a la chica por la cintura. Tenía frente a él una escultural figura que se lo daría todo, entonces él comenzó a besarla tiernamente en el abdomen, tenía el tiempo suficiente para hacer las cosas con calma, pues para él era increíble que después de pasar tantos años con la misma persona, aún tuviera el toque para conquistar a alguien más.

Susana era una Diosa y fue ella quien tomó las riendas del asunto.

Puso las manos sobre los hombros del hombre que se notaba muy nervioso y lo echó hacia atrás, él quedó tendido sobre la cama y entonces ella se subió poniendo las piernas a cada lado de él. Emanuel sintió cuando ella se sentó un poco más debajo de su entrepierna y comenzó a buscar debajo del pantalón.

El pene del hombre salió prácticamente disparado cuando la mujer lo liberó de entre las telas que lo tenían aprisionado,

entonces le dio un vistazo mientras se echaba la braga a un lado. Sus corazones palpitaban sin parar y la adrenalina llegó a su tope cuando la primera penetración entró en acción.

Susana lanzó un gemido ahogado, pero que realmente salió desde lo más profundo de su ser, el momento era perfecto para ella y se combinaba con ese miedo intrínseco de que la mujer de su amante pudiera llegar en cualquier momento, por más que él estuviera seguro de que no fuese así, las casualidades en la vida existen y a veces llegan en los momentos menos oportunos.

Entonces Susana se acercó a Emanuel y comenzaron a besarse, él sentía los enormes senos de ella sobre sus pechos y era una sensación demasiado extraordinaria, algo que realmente había olvidado. El hombre acariciaba la espalda de la chica tiernamente y se dieron cuenta en ese momento que había mucho más que deseo y pasión, existía algo que no los llevaba por caminos más complejos y los sumergía en sentimientos que creían perdidos.

La fuerza del momento fue más que abrumadora para ambos seres que pensaban que habían perdido todo tipo de sentimientos y entonces se perdieron en un mar donde solo ellos dos eran capaces de nadar, donde sus almas podían juntarse y quizá no separarse nunca más.

La cadera de Susana comenzó a hacer grandes movimientos circulares mientras el pene completamente erecto y duro (como no lo había estado en años) de su amante estaba dentro de ella. Sentía como rozaba cada parte de su interior, sentía como crecía y todo eso era por y para ella.

Los besos y las caricias no paraban y entonces Susana comenzó a saltar sobre Emanuel, ella se dejaba caer cada vez más fuertes y las penetraciones se hicieron más frecuentes. Los gemidos de la mujer eran emboscados por las manos de su amante que no quería que lo que pasaba ahí saliera de esa habitación.

Los senos de ella saltaban con violencia y entonces por momentos parecía que no podía aguantar las ganas de gritar, entonces él también se dejó llevar, al final era un departamento

grande y probablemente nada escuchara nada, además no era problema de nadie lo que él hiciera en su casa.

Excusas.

El acto siguió sin parar y ella no sabía que era lo que más le gustaba de ese hombre, estaba dispuesta ahora más que nunca a luchar por él, estaba dispuesta a esperar el tiempo que fuera con tal de tenerlo a su lado.

Ella logró tener tres orgasmos esa tarde y quedó completamente cansada y agobiada.

En un momento estaba sola en la habitación mientras Emanuel buscaba algo para refrescarse y además le daba una vuelta a su hijo. Susana pensaba en lo que estaba haciendo y tenía muy claro que era un hombre casado y que estaba metida en un gran problema porque además estaba enamorada de él.

Pero, el problema es que justo estando sola ahí se dio cuenta de la realidad y era que quizá lo podría tener en un futuro, sí, pero, ¿entonces él se comportaría de la misma manera en que lo estaba haciendo en ese momento? Fue algo que le golpeó con fuerza y la dejó pensativa.

Él entró.

—¿Por qué estás haciendo esto, Emanuel?

Él se quedó mirándola por un par de segundos.

—Pues, la verdad es que tengo unos cinco años que no tengo sexo con mi esposa y estaba a punto de darme por vencido al respecto cuando te vi en el bar. Tú cambiaste mi vida completamente.

Ella no podía creer la sinceridad con la que hablaba el hombre, se notaba en sus ojos y en su voz. Era increíble que pidiera sentir el dolor que el sentía en ese momento.

—¿La amaste?

—Con toda mi alma, jamás pensé que algo así pasara, peor, pasó. No estoy arrepentido y créeme que contigo lo haría mil veces... Un millón de veces más, pero, la verdad creo que este no era el lugar más adecuado.

—Pienso lo mismo. Por eso me voy.

La mujer comenzó a vestirse.

Emanuel no intentó detenerla en ningún momento, pues era mejor que saliera de ahí lo antes posible, pero, si quería saber si la volvería a ver.

Salieron y ella le pidió que sólo le abriera la puerta de la entrada, ella se las arreglaría para salir del edificio. La mujer miró por el largo pasillo y entonces se volteó, le dio un beso al hombre y lo abrazó.

—Estaré para ti cuando así lo desees, por los momentos seguiré yendo al bar a la misma hora y esperaré en el mismo lugar por ti.

Él se limitó a escucharla y dejarla ir, No había nada que pudiera decir en ese momento, era mejor dejar las cosas así, sabía que volvería por ella, estaba seguro de que sería así, pero no sabía cuándo.

Salió y llamó a Jorge y este por primera vez en la vida no pidió un rato más, estaba satisfecho por todo el tiempo que había jugado. El niño recogió todo con la ayuda de su padre y entonces entraron para cenar.

Las cosas habían salido perfectamente bien y estaba seguro que el niño no diría nada, de hecho, podría apostar que ni siquiera recordaba que una mujer había ido a la casa, se sentía confiado de todo.

Era el crimen perfecto.

Poco rato después entró Rosa y se sorprendió un poco al verlos comiendo. Ella le dio un beso en la cabeza a su hijo y entonces entró a la habitación, poco rato después se escuchó la regadera, estaba tomando una ducha.

Emanuel tenía una mezcla de sentimientos muy extraños, peor, estaba tranquilo, se sentía feliz por haber follado en tanto tiempo y además no tenía ningún tipo de remordimiento al respecto.

Se levantó de la mesa y se sentó frente al televisor como cada noche, como si nada hubiera pasado.

Pronto estaba durmiendo plácidamente y por supuesto soñó con Susana.

Despertó más tarde de lo normal y como siempre estaba sólo

en el departamento. Vio la hora y era casi mediodía, algo que realmente le sorprendió, tenía años que no dormía, pero la razón estaba más que entendida, así que decidió no ir esa tarde al bar, necesitaba pensar muchas cosas y tenía que hacerlo lo antes posible para evitar daños mayores, si es que podía haberlos.

La noche estuvo llena de más de lo mismo sólo que ahora tenía nuevos planes para su vida, quizá no eran los mejores, pero, eran sus planes. Sólo necesitaba esperar que las cosas se dieran en el momento preciso.

Pero, al día siguiente las cosas fueron completamente diferente, el mundo se volteó de una manera inesperada y la verdad es que en un principio no sabía si tomarlo como algo bueno o algo malo.

Fue desesperante para Emanuel estar durante todo el día en casa sin saber dónde estaba su esposa e hijo, pensó por un momento que ella se lo había llevado para no volver, pero, al revisar los cajones de la ropa toda estaba ahí. No sabía a quién llamar, no sabía qué hacer, sólo se quedó esperando que aparecieran de un momento a otro. Rezaba porque nada les pasara.

Caminaba de un lado a otro en el departamento y se asomaba cada cinco minutos por la puerta o el balcón, cualquier cantidad de pensamiento pasaba por su mente y estaba muy preocupado.

El teléfono había sonado temprano, de hecho, eso fue lo que lo despertó, pero, nadie habló. Después nada más pasó.

Casi llegando la noche Rosa llegó a la casa, pero, sin Jorge. Emanuel casi saltó sobre ella para exigirle una explicación y esperaba que la mujer le saliera con una de las suyas, pero, no. Rosa estaba completamente exhausta y sólo se limitó a sentarse en el sofá.

Con una voz muy calmada y llena de cansancio explicó.

—Jorge tuvo alta temperatura desde anoche cuando llegué a casa y entonces llamé al doctor para pedirle un consejo, me dijo que quizá era un virus que estaba en el ambiente desde hace unas semanas, pero, que estuviera alerta ante cualquier cambio

Emanuel estaba sentado en la orilla del sofá muy nervioso,

sabía que algo había pasado con su hijo y si había sido negligencia de ella, no sabía cómo iba a reaccionar. Sería capaz de cualquier cosa si se enterara que su hijo estaba en el hospital por culpa de su esposa.

Ella siguió.

—Noté esta mañana que estaba peor y entonces salí inmediatamente al hospital, todos sabemos lo peligroso que es una temperatura alta, no puede tomarse a la ligera.

—¿Y qué te dijeron? ¿Por qué no lo llevaste anoche? ¿Por qué esperar hasta hoy?

Ella hizo caso omiso a las últimas dos preguntas.

—El niño tiene neumonía y aún le están haciendo unos exámenes, allá está mi mamá con él mientras yo vine a buscar algo de ropa para él.

—¿Pero, como carajos puede él tener neumonía el niño? Él estaba bien ayer, esas cosas no son así nada más.

—No lo sé, Emanuel. El doctor dice que quizá estuvo mucho tiempo expuesto a una corriente de aire o a un frío extremo... No lo sé. Yo sólo quería avisarte, me voy de inmediato después de buscar sus cosas.

Ella se levantó y entonces Emanuel estaba petrificado en el sofá.

“Una corriente de aire”

Recordó de inmediato que cuando estuvo con Susana en el departamento lo dejó afuera y recordó que lo regañó por no ponerse un suéter o taparse un poco con algo, pero fue algo del momento y realmente él no le dio mucha importancia. ¿Era posible que eso enfermara a su propio hijo?

Un yunque cayó sobre pecho en ese momento y no era más que la carga de culpa más grande que había sentido en toda su vida. No podía creer que eso fuese así. Intentó calmarse un poco tratando de convencerse que eso no era posible, que quizá las cosas iban por otro camino.

De pronto escuchó a lo lejos la voz de su esposa.

—¡Emanuel, te estoy hablando, por Dios!

Él estaba completamente ido dentro de sus propios

pensamientos.

—Disculpa. Dime.

—Te pregunté si vendrías conmigo al hospital.

Él seguía en shock ante la noticia ya que podía ser su culpa.

—No.

—Lo imaginé. No sé ni para que lo pregunté.

La mujer salió lanzando la puerta con todas sus fuerzas y haciendo un gran ruido.

Emanuel se echó hacia atrás y se tapó el rostro con las manos. Por su mente pasaban cualquier tipo de recuerdos con su hijo y sobre todo aquella noche después que Susana se fue, el niño le contó acerca de los juegos con los que se había divertido toda la tarde. Un momento que quizá no volvería a pasar. Si, Emanuel estaba pensando lo peor.

La preocupación y la culpa martillaban fuertemente en la cabeza del hombre que comenzó a llorar sin saber cuál era la causa verdadera. Las lágrimas no paraban de brotar de sus ojos y entonces se mantuvo ahí durante casi una hora.

Se dio cuenta que lo peor era quedarse en el departamento sin tener noticias de su hijo, así que se levantó de inmediato, se colocó el primer pantalón y camisa que vio y salió corriendo al hospital. No podía esperar más, necesitaba ver a su hijo.

Cuando llegó observó que Rosa estaba hablando con un doctor y él se acercó rápidamente. Ella lo vio y explicó al médico que era el padre de Jorge.

Después de escuchar todo lo que le dijo el doctor a cargo ellos se quedaron mucho más tranquilos. El niño estaba en una situación delicada, pero, gracias a los avances de la tecnología y de la medicina moderna estaría bien en unos días si se seguía un estricto tratamiento al pie de la letra.

Tenía que tener cuidado sobre todo esa primera noche para evitar que la alta temperatura volviera y que además no tuviera muchos problemas para respirar. Se acercaron a la habitación, pero, tenía prohibido el paso por esa noche por su estado. Era muy difícil para ellos ver al pequeño en esa situación.

Caminaron juntos hasta la sala de espera y se sentaron uno al

lado del otro, era la primera vez que estaban tan cerca en unos tres o cuatro años.

—Gracias por traerlo de inmediato.

Ella miró al hombre que realmente tenía un rostro de preocupación que no podría ocultar así lo quisiera y entonces dejó a un lado sus diferencias por un momento, vio en él a aquel hombre inteligente y buenmozo del que se enamoró en algún momento.

—Es nuestro hijo, sabes que lo amo más que a mi propia vida. No iba a dejar que pasara más tiempo en casa sin saber qué era lo que tenía.

Ella le tomó la mano y le habló suave.

—Jorge es fuerte y estará bien, ya lo verás.

Emanuel trató de contener las lágrimas, pero, era un momento muy difícil para él. Rosa lo abrazó con fuerza y ambos sintieron como el amor por su hijo los unía de una manera interesante y nunca experimentada.

Se quedaron en la sala de emergencias toda la noche y tomaron un café para aliviar un poco la carga y la preocupación. Hablaron por un largo rato y parecía que las rupturas comenzaban a amalgamarse con una nueva esperanza. ¿Era eso lo que necesitaban para volver a estar juntos y darle un empujón a su vida de casados?

CAPITULO 4

VUELCO INESPERADO

Estuvieron por cinco días en el hospital hasta que Jorge fue dado de alta y pudo regresar a la casa, la salud del chico seguía un poco maltrecha, pero, lo mejor para él y los padres era volver, con los cuidados pertinentes él terminaría de recuperarse por completo y volvería a ser el chico de siempre.

Toda esta situación le dio un nuevo aire a la relación entre Rosa y Emanuel, algo que ellos no esperaban para nada. Por parte de ella, se sintió esperanzada mientras veía que las cosas avanzaban, vio como su esposo ayudaba en las labores del hogar y estaba más pendiente de Jorge que antes, por supuesto no era algo que ella pudiera tomar como un cambio, pero, la verdad estaba entusiasmada.

De hecho, ella sintió una conexión tan fuerte que podía olvidar todo lo que había pasado anteriormente, seguían siendo jóvenes y quizá un nuevo comienzo estaba más cerca de lo que ellos mismos creían.

Por su parte, Emanuel tenía muchas más cosas en la cabeza. Seguía pasando el trago amargo de saber que su hijo, que ya estaba estable y fuera de peligro, continuaba pasando por algo así por su culpa ya que al final las cosas cuadraron completamente y sabía que había sido gracias a la fría brisa que tomó cuando estuvo con Susana en el departamento, era una culpa que ahora era menos pesada, pero, que de igual manera lo llenó de mucha ansiedad.

Además, estaba pensando en todo lo que pasaba con su esposa. La relación con Roa había cambiado completamente desde el momento en que Jorge enfermó, era algo que él daba por perdido, pero, ahora parecía resurgir de entre las cenizas como el ave fénix. No era algo que lo tenía completamente entusiasmado, pero, si lo mantenía con una esperanza de recuperar todo el tiempo perdido.

Irónicamente ese duro golpe por el que pasaban como padres parecía ser algo bueno desde otro punto de vista, aunque ambos preferirían que nada de eso sucediera jamás, ningún padre quiere que su hijo sufra bajo ninguna circunstancia.

En la mente de Emanuel también se mantenía presente Susana, ella había cambiado su mundo completamente y ahora, gracias a todo lo que pasó con ella, parecía que la relación en su matrimonio podía salvarse, se encontraba en una encrucijada de la que no sabía cómo salir.

Pero, sin dudas prefirió optar por su esposa, era lo más seguro, una mujer que conocía completamente y con la cual valía la pena estar.

Los días iban y venían de mejor manera. Jorge estaba prácticamente recuperado por completo y además la pareja había vuelto a dormir en la misma habitación y en la misma cama, se sentían renovados, aunque Emanuel tenía que luchar contra los recuerdos dentro de esa habitación, sobre todo los más recientes.

Pero, era algo que olvidaría con el tiempo y estaba seguro que las cosas le irían bien si podía perdonarse a sí mismo por todas las cosas malas que había hecho. Estaba dispuesto a salir a buscar un empleo y a recuperar la relación.

Lamentablemente para ambos las cosas cambiarían de la noche a la mañana cuando Rosa y Jorge tomaban el desayuno.

Emanuel salió vestido con uno de sus mejores trajes y con una sonrisa de oreja a oreja.

—Vaya, vaya... Miren a quien tenemos aquí.

—Gracias. Hoy saldré a tocar algunas puertas.

Jorge lo miró y se sintió feliz.

—Bien, papá. ¿Tu amiga te consiguió el empleo?

Emanuel contuvo la respiración por unos segundos, esperaba que por alguna razón Rosa no escuchara eso, pero, era algo completamente imposible.

—¿Tu amiga?

—Sí, es una amiga de la que le comenté a Jorge la otra vez mientras comíamos. Una vieja amiga.

—Entiendo.

Emanuel no podía evitar que su rostro se viera con toda la culpabilidad del mundo.

—Sí, papá la trajo a casa justo antes de enfermar. Fue muy amable conmigo.

El niño seguía hablando sin saber que estaba metiendo a su padre en un gran aprieto, pero, entonces las cosas se hicieron muy interesantes para Rosa quien ahora se enfocaba completamente en su hijo.

—¿Tu padre la trajo a casa, cariño?

—Así es.

—¿Y cuánto tiempo estuvo esa mujer en la casa?

Emanuel interrumpió.

—Creo que Jorge se está confundiendo con algo.

Rosa levantó la mano sin mirar a su esposo y entonces este calló por completo.

—¿Cariño, recuerdas cuánto tiempo estuvo la amiga de tu padre aquí en el departamento?

—Algunas horas. No lo sé con claridad, pues yo estaba jugando con mi PlayStation afuera en el balcón.

La cabeza de Rosa estuvo a punto de estallar cuando escuchó la última frase de su hijo, ella no podía dar crédito a lo que sus oídos escuchaban, era algo que no tenía perdón. Así que se levantó de la mesa y entró a la habitación dejando la puerta abierta como señal para que Emanuel entrara detrás de ella.

Por supuesto el hombre no se movió de la mesa sino hasta unos segundos después cuando se dio cuenta que sin importar lo que pudiera inventar, estaría metido en un gran problema de cual no se zafaría fácilmente, si es que lo lograba.

Rosa estaba parada frente a la ventana con las manos en la

cintura.

Él cerró la puerta.

—No quiero mentiras, Emanuel. No quiero que discutamos.

—Ella no es más que una amiga. Yo la traje hasta aquí para preguntarle sobre una oferta...

—Lo que hiciste con ella me tiene sin cuidado. De hecho, estoy casi segura que te revolcaste con ella en mi cama y tengo mis razones para pensarlo, solo que en su momento no dije nada porque realmente no había comunicación entre nosotros y además no me importaba.

—Yo no podría...

—Las sábanas tenía el olor de un perfume de mujer que yo jamás he usado, pero, pensé que sería algo que pasó en la lavandería o algo por el estilo, o quizá yo quería pensar eso porque no te creía capaz de hacer algo así.

—Sabes que no sería...

—¡Sólo necesito una respuesta!

—Rosa, déjame hablar...

—¿Dejaste a tu hijo afuera en el balcón para que no viera como te revolcabas con una puta?

—Por el amor de Dios, Rosa.

—¡Repito! ¿Dejaste a tu hijo afuera en el balcón para que no viera como te revolcabas con una puta?

Los ojos de la mujer parecían estar inyectados de sangre y entonces él supo que no saldría ganador de ninguna manera.

—Sí.

No había nada más que hablar. Así que ella salió disparada de la habitación y era el final de todo. Justo cuando las cosas parecían mejorar.

Emanuel se quedó sólo en la habitación y escuchó cuando la puerta de afuera se cerró, realmente le sorprendió que no fuera con un gran golpe. Ahora ya no había nada que salvar ni que pensar, ahora él estaba completamente sólo en el mundo y sabía que nunca más tendría a Rosa con él, era el fin que tanto estaba esperando inconscientemente.

Salió y entonces miró como su hijo terminaba de comer, él no

había tenido culpa de nada, pues era tan solo un niño sin malicia, sólo habló sin pensar.

Seguía mirándolo, quizá sería la última vez que lo haría.

Recogió sus cosas y espero a que Jorge terminara de comer, llamó a su suegra y el pidió el favor para que cuidara al niño mientras él no estaba en casa y entonces cuando la vio llegando por el balcón, se fue despidiéndose antes de su hijo y pidiéndole que esperara tranquilo hasta que la abuela llegara.

Salió del departamento y sabía que no volvería.

No sabía si lamentar el momento en que llevó a Susana al departamento, pues gracias a eso vio una esperanza dentro de su matrimonio, pero, a un precio muy alto, pero, también pensó que gracias a todo eso por fin se acabó todo ese infierno y las cosas podrían dar un giro a favor de él.

La primera opción fue ir hasta el bar. No pudo pensar en otro lugar.

Mientras Emanuel caminaba hacía su lugar predilecto, Rosa estaba en la oficina llorando sin parar, tenía el corazón destrozado después de descubrir como las cosas realmente había sucedido, recordó cada uno de los momentos donde Jorge estuvo muy mal de salud, todas las angustias, todos los momentos difíciles en el hospital... Era muy duro para ella pensar que eso había pasado gracias a que su esposo no pudo aguantarse las ganas de follarse a “una amiga”.

Ella podía con la infidelidad, de hecho, le pareció que llegó muy tarde, algo que imaginó podría pasar en cualquier momento, pero, lo que si no podía tolerar era el hecho de exponer a su hijo para poder cometer su acto.

En su mente se repetía una y otra vez la frase: “pudo haberlo matado” y con solo imaginar eso se le erizaba toda la piel y un sentimiento de miedo e ira la invadía completamente, Rosa estaba a punto de explotar.

Pero, definitivamente las cosas siempre pasan por una razón.

Enseguida tomó el teléfono y llamó a su abogada. Debía ponerle fin a todo esto y pasar la página de una vez por todas.

Rosa necesitaba sacar la basura de su vida necesitaba

reinventarse de alguna manera, ya no podía seguir pasándola mal y sufriendo por un hombre que cada día más le demostraba que no servía para nada y que además no le importaba poner en peligro la vida de su hijo para ir a tener sexo con una mujer.

Los papeles del divorcio estarían listos en una semana, aunque ella preferiría que fuese mucho antes, pero, no sería problema mantenerse en la espera unos días más, las cosas volverían a ser como antes y solo debía soportarlo hasta que legalmente ellos estuviesen legalmente separados y entonces la dejara tranquila.

El día para Rosa fue de lo peor, estuvo llorando en el baño la mayoría del tiempo, se sentía decepcionada, triste y muy arrepentida de haberlo escogido a él.

Cuando por fin llegó a casa en la tarde lo primero que hizo fue entrar en la habitación del chico y darle un gran abrazo, ella tenía que luchar ahora con más fuerzas para poder sacar adelante a ese niño. De pronto su madre entró en la habitación con un par de vasos de leche y algunas galletas, Rosa se quedó completamente extrañada.

—Madre, ¿qué haces aquí?

—Pues, tu esposo me llamó y me dijo que si podía cuidar a Jorge mientras el salía a hacer unas cosas. Pensé que tú estabas al tanto, por eso no llamé a la oficina.

La mujer salió de la habitación de su hijo y fue directamente a la de ella. Buscó en el nuevo escondite del dinero y se dio cuenta que estaba completo, no faltaba nada. Entonces fue hasta el armario de su marido y corroboró su segunda sospecha. Él se había marchado.

Sintió un gran alivio.

Más temprano, mientras Rosa no podía contener la lágrima en la oficina, Emanuel se sentaba en la barra del bar y lo primero que hizo fue voltear hacia la mesa donde siempre se sentaba con Susana y por supuesto no había nadie ahí. Tampoco esperaba encontrarla. Habían pasado muchos días desde la última vez que la vio y ella no tenía por qué estar esperado a alguien como él.

SE imaginó que estaba con otro hombre mejor y hasta le deseó

suerte para que las cosas le salieran bien. Tomo unos cuantos tragos y luego miró de reojo cuando alguien se le sentó al lado.

—Ese traje te queda espectacular. Pareces un ejecutivo de alta importancia.

Él sonrió y sin desviar la mirada le respondió a la chica.

—Pero, lo que está debajo de todo esto sigue igual.

Ella soltó una risilla y entonces supo que las cosas por fin serían de la manera que soñó.

Susana ni había faltado ni un día al bar a pesar de que pensó que Emanuel no volvería jamás, pero, por alguna razón se mantenía con la esperanza viva y al final tuvo la razón. Era increíble verlo de nuevo y ahora con ese traje tan elegante, parecía un hombre salido de las mejores películas de acción.

Mientras lo esperaba día tras día pensaba en las razones por la que estaba ahí y conseguía cualquier cantidad de excusas y argumentos para creer que Emanuel era el hombre de su vida y más allá de eso tuvo la fuerza para no ir a tocar el timbre en su departamento, aunque más de una vez llegó hasta el edificio.

Salió ganando más de lo que esperaba por lo que estaba viendo en ese momento.

—¿Es tu equipaje?

—Así es.

—¿Te fuiste de casa?

—Digamos que sí. Estoy en la calle.

Eso, que parecía una tragedia para cualquier persona, terminó siendo una gran noticia para Susana que tenía ahora todas las cartas a favor, Emanuel no se le escaparía.

Él por fin volteó y la vio. Había olvidado lo hermosa que era y cuanto la deseaba.

La chica vestía como siempre y él pido desvestirla con la mirada, no era muy difícil imaginarse lo que había debajo de una ropa tan ajustada.

Emanuel ardía por dentro, definitivamente sería capaz de poner a la mitad de la población dentro de la nevada más grande del mundo con tal de poder follarla de nuevo, hora sin ningún tipo de culpas o arrepentimientos, él era libre y no tenía nada

que ver con nadie, su relación se había acabado y era tiempo de volver al ruedo.

Terminó su trago y entonces se levantó mientras tomaba la mano de Susana.

—¿Vamos a un hotel?

—Pero, por supuesto que no. Iremos a mi casa, es la mejor manera que tengo para ayudarte mientras pasas por este momento y por supuesto te puedes sentir como en casa.

Las palabras de la chica eran más que sinceras y realmente quería tener de nuevo a Emanuel recorriendo todo su cuerpo y haciéndola suya, necesitaba gemir y sentir como aquella tarde.

Caminaron mientras hablaban y después subieron al coche de la chica, ella le enseñó las llaves y él asintió. Conduciría hacia la casa de Susana y quizá hacia una nueva vida, sabía que la chica tenía sentimiento por él y eran correspondidos, pero, por ahora solo necesitaba sacarse de la cabeza todos los ratos amargos que vivió en los últimos años y sobre todo el más reciente con su hijo.

Ellos ni siquiera terminaron de llegar a la casa, apenas el portón eléctrico se cerró, ella se abalanzó sobre el hombre y comenzaron a hacer el amor dentro del coche, las ganas de ambos se notaban a leguas y nada mejor que demostrarlo de la única manera que lo sabían hacer.

CAPITULO 5

UNA MIRADA AL PRESENTE

Jorge había perdido su imagen paterna desde que tenía tan sólo 9 años de edad, el chico tenía una imagen clara del rostro de su padre, pero, al parecer el mundo se lo tragó, nunca más volvió a verlo y su madre nunca le dijo una sola palabra más al respecto, era como si hubiese muerto.

Recordaba que a pesar de que su padre no era muy cariñoso, siempre fue una figura importante para él hasta su corta edad, lo quería muchísimo, pero, por alguna razón él se fue y lo dejó aquella tarde con su abuela para nunca más tenerlo a su lado.

Por momentos Jorge pensaba que había sido su culpa la razón por la que el hombre se había ido, le venía a la mente recuerdos de esos días cuando lo abandonó, su madre lloraba mucho en su habitación y aunque trataba de disimularlo sus ojos no mentían, Jorge trataba de no hablarle al respecto, pero, la verdad eran momentos muy duros porque el infante también tenía un dolor inmenso dentro de él.

Una noche, después de acostarse a la hora habitual escuchó unos ruidos extraños en la habitación de su madre lo que le llamó la atención y entonces fue a ver qué era lo que estaba pasando.

La mujer estaba metiendo en una caja todas las fotografías y hasta algunas sábanas y ropa, lloraba y parecía histérica, era como si algo se hubiese apoderado de ella y la estuviera llevando hasta los límites más recónditos de la locura. La escena dejó a Jorge petrificado, pero, a pesar del miedo y la preocupación,

decidió no intervenir.

El chico de apenas 9 años se quedó mirando todo aquello y realmente lo plasmó en su mente, solo se fue a su habitación cuando se dio cuenta que su madre saldría para botar las cosas de la caja.

Jorge estaba pasando por momentos muy duros que de seguro no olvidaría jamás, pero, con el tiempo aprendió a vivir con todo eso y además hizo todo el esfuerzo para borrar la necesidad de un padre, además, el cariño y dedicación de su madre eran mucho más grande e importante para él ahora, lo único que quería era verla bien.

Un par de años más tarde y después de estar relativamente estable, las cosas comenzaron a cambiar de nuevo, no de manera tan dura ni traumática, pero, ahora era su madre quien casi no pasaba tiempo en casa y tenía un comportamiento algo extraño, de hecho, lo dejaba sólo en el departamento durante noches enteras y llegaba muy temprano en la mañana con un grado de ebriedad sorprendente.

El mundo volvía a derrumbarse a su alrededor y las cosas parecían no tener un final feliz jamás, ahora estaba más que todo al cuidado de su abuela quien lo trataba bastante bien, pero, no era lo mismo. Entre ella también había muchas discusiones y la mayoría de las veces salía a relucir su nombre, por lo que volvieron los sentimientos de culpa.

Él pequeño de 11 años estaba viéndose afectado directamente por una situación que no le permitía concentrarse en sus estudios y que además lo mantenía con una gran ansiedad, que, a pesar de aprender a dominarla de alguna manera, terminó siendo un gran problema para él.

Pero, él no tenía más opción que esperar a que las cosas siguieran su rumbo y rezar porque todo mejorara algún día, o siempre las cosas podían ser así.

Todo eso se convirtió en una lucha sin cuartel entre su mente, su corazón y la razón lo que hizo que el chico madurara de una manera acelerada y viera los problemas desde otro punto de vista, los años pasaron y él se convirtió en un gran estudiante y

muy buen deportista lo que le hizo ganar un puesto en la universidad y pido irse lejos de casa, era eso lo que necesitaba realmente.

Estaba a unas 4 horas de su ciudad natal y todo lo que veía ahí era nuevo para él, nunca estuvo más asustado en su vida, pero, era eso o mantenerse al lado de su madre ebria y metiendo y sacando hombres diferentes de la casa cada noche.

Así que todo este nuevo aire le daba un empuje necesario para salir adelante y poder trazar algo mejor para su vida, algo que realmente lo llevara por un mejor camino y quizá si lograba el éxito podría llevar a su madre a otro lado y darle una mejor calidad de vida, Jorge pensaba que las cosas serían mejor para ella si la sacaba de esa casa, que, a pesar de haber sido saqueada por su madre, los recuerdos permanecían ahí.

Poco a poco se fue adaptando a las clases y a algunos compañeros, no era de mucho hablar y además era muy tímido, todo eso era gracias a lo que pasó durante su niñez, Jorge se retrajo de una manera increíble tratando de ahogar sus sentimientos, de no exteriorizar lo que sentía. Eso le trajo como consecuencia una personalidad muy temerosa al hecho de que alguien más pudiera hacerle daño.

Irónicamente lo que sucedía a su alrededor era lo contrario, las chicas de la universidad lo miraban con gusto y con mucho interés, se sentían atraídas físicamente por ese chico alto y musculoso que además tenía un rostro que parecía esculpido por los dioses.

Una de las cosas que más amaba Jorge era ir al gimnasio, lo empezó a hacer desde que tenía 14 años y era una manera de salir de casa a distraerse u drenar un poco todo lo que pasaba en su vida, eso se convirtió en una droga para él, algo que no podía dejar de hacer y creció sorprendentemente en poco tiempo gracias a también a un excelente régimen alimenticio.

Por supuesto eso lo ayudó en los deportes y fue lo que le dio la entrada a la universidad. Pero, a pesar de eso no era el más popular debido a su manera de ser, era como si tuviera una corza enorme puesta sobre él y nadie tuviera el poder para traspasarla,

el chico se convirtió rápidamente en el más deseado de toda la universidad, pero, Jorge no quería eso ni remotamente.

Los únicos propósitos que tenía eran su carrera y los deportes, de algo viviría en el futuro, aunque la ingeniería era su pasión más grande. Ya vería que era lo que le venía mejor para su vida.

Iba a casa pocas a veces a visitar a su madre, pero, se dio cuenta después del primer año de estar en la universidad que las cosas con su madre habían cambiado bastante. Ya no la encontraba borracha y ella parecía tener un nuevo brillo en los ojos, ella debía tener sus razones, pero, sin importar cuales eran, para Jorge era algo completamente genial, algo que había deseado desde mucho tiempo atrás.

Todo eso lo impulsaba a él a estar mejor y sentirse con nuevas fuerzas, estando su madre así él se sentiría con menos presión y con una preocupación que ya no estaría rondando en su mente, lo que de seguro lo ayudaría en su desempeño en la universidad.

Las cosas fueron mejorando mientras pasaba el tiempo, al parecer llegó ese momento en la vida donde podría estar tranquilo y quizá abrirse un poco más para conocer todos aquellos aspectos de la vida que había dejado pasar gracias a todo lo que le había pasado.

Pero, definitivamente sentía como el ambiente a su alrededor se despejaba a su favor.

Después de pasar un fin de semana en casa y con una Rosa completamente nueva, Jorge regresó a clases y se sentía como alguien renovado, pues las energías de su madre lo llenaron de optimismo y muchas ganas de comerse el mundo.

Ahora estaba más pendiente de lo que pasaba a su alrededor y comenzó a ver a las chicas que hablaban de él, de hecho, la mayoría era muy hermosas y quizá podría comenzar a salir con alguna, pero, él no tenía experiencia al respecto, mientras estuvo sumido en esa mala época de su vida no quiso mezclarse con nadie más, pues pensaba que ni aportaría más que problemas eso lo llevó a ser un chico solitario y que hasta ese momento con 18 años, siguiera sin tener su primera relación sexual.

Pero, entonces era hora de aprovechar el momento y sin

pensarlo mucho, ese mismo día se le acercó a una chica en el comedor de la universidad. Su corazón estaba completamente acelerado y parecía que se le iba a salir del pecho, estaba demasiado nervioso y no sabía cómo iba a reaccionar la muchacha.

—¿Está ocupado este asiento?

Ella volteó de manera desinteresada y respondió automáticamente.

—No. Para nada.

Pero, entonces se dio cuenta de reojo de quien se trataba, nada más y nada menos que del chico tímido y más atractivo de toda la universidad, ella no podía creer la suerte que estaba teniendo. El misterioso y muy seductor Jorge estaba sentado frente a ella, la verdad es que de cerca le parecía mucho más guapo.

Ella entonces se acomodó en su asiento y esperó.

—Gracias. Parece que hoy todos vinieron a comer a la misma hora.

—No tienes que darme las gracias, es un placer para mí que esté sentado conmigo.

La chica extendió la mano y se presentó.

—Hola, Jorge. Soy Ana, encantada de conocerte.

—El placer es mío. Soy... ¿Me dijiste Jorge?

—Así es. Créeme que no soy la única en toda la universidad que sabe tu nombre. Todas tenemos que ver contigo.

Él se quedó mirando a la chica que realmente era muy bella y no podía creer que las cosas se le estuviesen dando de esa manera, así que, al parecer, no tenía más opción que seguir el destino que tenía trazado.

La conversación fue muy amena y la verdad es que se sintió muy bien mientras intercambiaban ideas y hasta sus números de teléfono. Ana era una chica muy divertida, pero, lo mejor estaba por venir.

Después de comer salieron a los jardines de la universidad y ya no había nervios, él se sentía muy bien al lado de esa chica que además de ser hermosa tenía un cuerpo muy sensual, algo que realmente le llamó la atención, parecía una modelo de revista.

La chica se dio cuenta de la experiencia de Jorge con las chicas, se le notaba que realmente no era muy especialista en la materia por lo que si ella quería algo debía tomar las riendas del asunto, además después de eso sabía que él despertaría y tendría mucho éxito, así que ese era su momento y no lo desperdiciaría.

Jorge se sentía atraído por la chica, pero, la verdad no sabía que hacer al respecto, estaba algo confundido también y entre una cosa y la otra de pronto estaban besándose, no era la primera vez para él, pero, la verdad es que la efusividad con la que la chica lo tomó era algo como para volverse loco.

Estaba disfrutando del momento y aprendiendo también de toda esa experiencia. Pasó toda la tarde con la chica y por su mente solo pasaba algo que lo hacía sentir un poco mal: no le gustaba como para tenerla de novia. Afortunadamente para él, ella tampoco quería algo serio.

Las cosas no pasaron de ahí y nadie habló de compromisos, por lo que Jorge se fue en la noche hasta su dormitorio y se quedó pensando en lo que había pasado, él tenía la gracia y el poder en sus manos para poder tener a la mujer que quisiera, sólo debía aprender a cómo usarlo. Con Ana tuvo algunos apuntes mentales que le habían servido de mucho.

Al día siguiente todo el mundo sabía lo que había pasado entre él y Ana e irónicamente todos esos comentarios jugaron a su favor. Sí, ahora todas las chicas necesitaban tener algo de él y eso era precisamente lo que iba a pasar.

Jorge se fue soltando poco a poco y las chicas caían solas a sus brazos, a pesar de que en un principio se sentía un poco incómodo, pero, todas llegaban por un día y a veces hasta por un momento nada más, él se había convertido en un realizador de sueño para las chicas de la universidad y hasta las más populares y hermosas estaban detrás de esa nueva sensación.

Pasados unos meses ya había perdido la verdadera cuenta de cuantas chicas tenía en su haber, algo que era increíble para él ya que era la primera vez que estaba experimentando algo así. Pero, a pesar de eso no había sido mucho más que besos y algunos placeres sexuales en las aulas de clases, muchas de las chicas

terminaban sin sujetador en sus piernas, pero, nada más de ahí.

La verdad es que la parte del sexo le daba algo de miedo y además la oportunidad como tal no se le había dado, no había salido de la universidad nunca y sería muy arriesgado hacerlo allí.

La confianza de Jorge aumentó totalmente y ahora sabía realmente lo que tenía en sus manos, él podía alcanzar mucho más y lo haría sin dudas.

Pero, la verdad es que el destino siempre está un paso más adelante.

Un año más tarde cuando era totalmente popular y todos sabían su nombre, las chicas nuevas escuchaban de las historias con ese galán y lo querían de alguna manera, por su parte los muchachos le tenían respeto y querían ser como él, lo seguían a todos lados y sin querer era el macho alfa, sí el Jorge tímido había quedado en el pasado.

Pero, él seguía buscando a esa chica especial que le hiciera sentir algo más y entonces mientras caminaba por uno de los pasillos se tropezó con una jovencita y sin querer le tumbó los libros. Antes que nada, él era un caballero a toda costa, así que sin pensarlo la ayudó a recogerlos, ella se veía un poco apenada ya que sabía que de quien se trataba.

—La verdad no te vi. Disculpa por tirar tus libros.

—No, no... No pasa nada.

—Estoy muy apenado contigo y no es bueno conocer a las personas mientras te golpean en el pasillo de la universidad.

La chica sonrió y se sonrojó completamente. De verdad era tan atractivo como lo describían.

—¿Aceptarías que te invite un café?

Ella no lo podía creer, pero, asintió con la cabeza.

La verdad es que Jorge estaba siendo un caballero y a pesar de que era una chica muy linda, no la vio de esa manera, sólo quería ser cortes y tratar de conocerla de una mejor manera.

Llegaron a la cafetería de la universidad y entonces sucedió de la manera más espontánea del mundo.

—¿Puedo servirles algo?

La chica que los estaba atendiendo era más que una belleza y el corazón de Jorge comenzó a palpar con fuerza, son dudas sintió algo muy diferente con ella, algo que le gritaba desde sus entrañas que debía conocerla.

—Sí, claro. Un café para mí y lo que pida la señorita.

—Un café estará bien.

Dijo la chica.

La mesera se retiró, pero, sentía la mirada de Jorge sobre ella.

CAPITULO 6

UN NUEVO COMIENZO

El sexo con Susana era lo mejor del mundo, la verdad es que la chica tenía un fuego y una fuerza interior que podía dominar a cualquier hombre, sobre todo cuando lo hacía con tantas ganas. Estuvieron en eso durante la primera semana y después solo se dedicaron a hablar y a conocerse realmente.

El punto es que la chica estaba enamorada de Emanuel, de eso no había dudas, de lo que no estaba segura es que el sentimiento fuese recíproco.

Por supuesto él no le contó lo que realmente había pasado en la casa, prefirió decir que se había decidido por ella, antes que nada, lo cual era una gran mentira, él no estaría ahí si su hijo no hubiese abierto la boca, las cosas seguirían de la mejor manera al lado de Rosa.

Pero, lo cierto es que ahora que estaba ahí veía las cosas desde un punto de vista diferente, ahora al tener a Susana a tiempo completo se dio cuenta del verdadero valor de ella, no era sólo una chica para follar era mucho más que eso, la mujer se estaba dedicando en cuerpo y alma a su nuevo compañero al cual le daría todo.

Las noches de pasión eran muy intensas y más seguidas cada vez, entre ellos se construyó un fuerte lazo que parecía indestructible, pero, las cosas no eran totalmente perfectas.

Susana compartía la casa con su madre que, a pesar de quererla muchísimo, sabía que era una cascarrabias, siempre

había un problema por algo y por supuesto la llegada de Emanuel no fue bien vista por la señora que ya pasaba de los 50 años. Además, era la primera vez que le conocía un novio a su hija y eso no era una buena noticia.

Pocos días después la situación se tornó algo difícil cuando la señora llamó a su hija a parte en otra habitación.

—Sabes bien que no me gusta la presencia de ese hombre en la casa, pero, no puedo hacer nada para evitarlo.

—Madre, es un gran hombre, la verdad nunca había sentido algo así por alguien.

—Lo que crees que es amor puede terminar siendo algo completamente diferente y además quizá te traiga problemas en el futuro.

—No sabes lo que siento.

—Eso es verdad. Ahora, dime: ¿Él tiene empleo? Porque lo he visto durante todo el tiempo que tiene aquí solo mirando la televisión.

—Está pasando por un momento difícil al respecto. Hace poco lo despidieron de su trabajo y no ha conseguido otro.

—No creo que echado en la cama y hurgándose la nariz logra conseguir algo.

Susana volteó los ojos en señal de desaprobación a lo que su madre acababa de decir.

—Madre si lo que quieres es tratar de persuadirme para que yo saque a Emanuel de la casa estás equivocada, además eso no te afecta a ti en nada, él está en mi parte de la casa, eso lo construí yo. Así que puedo hacer lo que me plazca ahí.

—¡Estás a tiempo de sacarlo de aquí antes de que las cosas se pongan peor! ¡Piensa en lo que te estoy diciendo y no pases por idiota! ¡Ese hombre lo que quiere es vivir de tu dinero!

Susana respiraba profundamente para evitar decir algo de lo que después se arrepintiera.

Su madre seguía hablando sin parar.

—¡Después no quiero verte llorando en cada esquina y diciéndome que yo tenía la razón! ¡Eres una ingenua y además idiota!

—¿Tan idiota como tú que dejabas que mi padre se acostara con cuanta prostituta conseguía y además te golpeará las veces que le quiso? Eso sí es ser idiota porque además de eso el no hacía nada, tú le tenías miedo y la única que trabajabas eras tú.

—¡Respétame, soy tu madre!

—¡Y yo soy tu hija, por lo tanto, exijo el mismo respeto!

Susana se dio media vuelta y salió de la habitación de su madre. La mujer se dejó caer sobre la cama y se agarró con fuerza la parte izquierda de su pecho. Respiró pausadamente y entonces se calmó un poco.

Ambas sabían que las cosas no terminarían ahí y que las discusiones al respecto seguirían, pero, Susana sabía que cuando Emanuel consiguiera un trabajo, su madre estaría más tranquila, solo había que darle tiempo al hombre para que encontrara lo que realmente le gustara.

Así siguieron pasando los días, pero, en lo que menos pensaba Susana era en un empleo para su hombre, mientras lo tuviera cerca de ella no le importaba si tenía que trabajar horas extras para alimentarlo o vestirlo o si debía hacer de más, lo importante es que él se sintiera bien y mantenerlo ahí.

Pero, las cosas iban más allá por parte de Emanuel que realmente si tenía en mente buscar un empleo para no repetir los errores del pasado, pues la relación con Susana estaba cada vez mejor y sentía a gusto con esa chica que además de comodidades, le daba cariño y mucho amor. Por momentos se olvidaba de su pasado, aunque a su hijo lo tenía presente a cada segundo.

Eso era lo único que no lo dejaba ser feliz por completo, pues necesitaba saber de Jorge, de cómo estaba, pero, la verdad es que sería muy difícil en ese momento ir a verlo, no después de haber huido como un cobarde.

Más allá de eso tenía un techo donde vivir y una mujer espectacular con la que tenía sexo a diario y además le daba todo lo que él quería.

Los meses siguieron pasando y Emanuel seguía aplazando el día para ir a buscar trabajo, la verdad es que se había acostumbrado tanto a estar sin hacer nada que se le hacía cuesta

arriba cambiar todo eso, además no sentía ningún tipo de presión por parte de Susana, aunque sabía que la madre de ella estaba en desacuerdo con todo eso.

Pero, para él lo más importante es que tenía una nueva oportunidad en la vida y era la mejor de todas.

Susana seguía feliz con él y la verdad no le molestaba que el hombre no hiciera nada, de hecho, le gusta el hecho de que él no saliera a ningún lado, eso la mantenía tranquila de que no estaría buscando mujeres en otro sitio, así que por los momentos era mejor mantenerlo en casa.

La chica tenía un muy bien trabajo en el cual era ella su propia jefa y ganaba el dinero suficiente como para no tener que preocuparse por eso, de hecho, unos meses más tarde organizó unas vacaciones de más de un mes en una isla cercana.

Esas vacaciones fueron inolvidables, a los dos los trataron como reyes en el hotel y cada una de las instalaciones que visitaron, era algo como una luna de miel y aprovecharon para hablar algunas cosas.

Una de las inquietudes de Susana era saber si en algún momento Emanuel se iba a divorciar, si bien estaban viviendo juntos y no había ningún tipo de conexión entre él y su esposa, legalmente seguían casados, lo cual era un problema para ella.

—¿Has pensado en el divorcio?

—Por supuesto, pero, creo que es una formalidad que no necesitamos. Estamos bien así.

—Pero, es algo que deberías de enfrentar en algún momento.

—No es algo que necesitemos.

—¡Yo quisiera casarme contigo, Emanuel! Esa es la verdad.

El hombre se quedó sin palabras.

Ella bajó la mirada y se arrepintió de haber dicho eso.

—¿Para qué un matrimonio si somos tan felices como estamos?

—Olvidalo, Emanuel, mejor sigamos disfrutando de esta hermosa isla. No he dicho nada.

El rostro de decepción de la chica fue algo que le partió el corazón, el no supo cómo cambiar todo aquellos, pero, en el

fondo sabía que ella tenía razón y se lo debía, pues, Susana se había convertido en una gran mujer que además de darle el mejor sexo del mundo, lo trataba de lo mejor y le daba más de lo que realmente merecía, además casarse con ella no sería nada malo, pues la había aprendido a amar.

Ella trató de no hablar más del asunto y menos durante las vacaciones, lo cierto es que unas horas más tarde disfrutaban de unos cocteles a la orilla de la playa como si esa conversación acerca del divorcio nunca hubiese pasado, ellos veían el atardecer mientras se tomaban de la mano, era una escena perfecta.

Al día siguiente y justo cuando solo les quedaba una semana para volver a casa él se sentó a detallar a esa mujer que tenía a su lado, la verdad es que nunca antes había tenido a una así, a pesar de lo que significó Rosa para él, pero, es que Susana tenía un cuerpo escultural que podía ser la envidia de cualquier mujer, un cuerpo que lo llenaba de deseo cada vez que la tenía cerca.

Cuando salió del mar con su bikini parecía una Diosa emergiendo de las profundidades, el agua recorriéndole cada centímetro de su piel, le brillo del sol resaltando cada uno de sus atributos, era algo completamente impresionante. Él notaba que todos los hombres la miraban, algunos con descaro y otros con más prudencia, pero, de igual manera la detallaban y de seguro hasta fantaseaban con ella, eso más allá de molestar a Emanuel, lo llenaba de orgullo, pues esa preciosura estaba con él y además quería casarse.

¿No sería una locura dejar pasar todo aquello?

En ese momento tomó una decisión, pero, sería una sorpresa. Claro que debía pasar por un trago amargo primero antes de todo eso. Debía ir a ver a Rosa. Ya habían pasado casi dos años desde la última vez que habló con ella.

Por lo pronto la relación siguió de la mejor manera, no había nada de que quejarse por ninguna de las dos partes.

Margaret, la madre de Susana seguía siendo el mayor de los problemas, ella, a pesar de ver a su hija feliz cada día, estaba completamente segura de que ese no era el hombre para ella, la experiencia le decía que las cosas no iban por buen camino, él

nunca saldría de ese sofá o de la habitación mientras lo tuviera todo, eso era un hecho.

Por otro lado, también sabía que su hija se daría cuenta de todo eso, el problema es que quizá sería muy tarde para cuando ella tomara una decisión. Era precisamente eso lo que quería evitar, no podía permitir que su hija pasara por el mismo infierno que pasó ella mientras estuvo al lado de su esposo.

Era lo peor que le podía pasar.

Mientras Susana se iba a trabajar Margaret trataba de hacerle la vida imposible a Emanuel, pero, por supuesto de una manera muy sutil.

En ocasiones Emanuel se conseguía con que faltaba la comida, también se encontraba con la basura regada por algunas partes de la casa. También cuando despertaba las llaves estaban abiertas y muchas veces el agua estaba por todos lados, Emanuel comenzó a sospechar sobre ese tipo de cosas.

Pero, nada haría que él se cansara, no le importaba para nada tener que limpiar o recoger la basura que su futura suegra regaba por todos lados, tendría que hacer mucho más para que él se quebrara.

Emanuel ni siquiera mencionó nada de eso a Susana, sería darle más razones a Margaret, así que él seguía con sus planes.

Poco tiempo después se armó de valor y después de memorizar las palabras que exactamente le diría a Rosa, este salió un día y fue a hablar con ella.

Mientras iba en el camino pensaba en cada una de las cosas con las que se podía conseguir en su antiguo hogar. Rosa probablemente estaría viviendo con otro hombre o tal vez seguiría sola, Jorge definitivamente estaría muy grande y ya con casi doce años de edad, ver a su hijo era lo que más le asustaba y esperaba por todos los medios no toparse con él.

Así que llegó al edificio y verificó que el coche de su esposa estuviera en el aparcamiento. Entonces subió. Era la hora de la verdad.

Antes de tocar a la puerta respiró por un par de minutos y estuvo a punto de irse, pero, no. Era el momento de terminar de

una vez por todas con esa parte de su vida que ahora le estaba evitando hacer más. Era por Susana que estaba haciendo eso.

Tocó.

Escuchó los pasos de la mujer y el corazón se aceleró.

Al abrir la puerta ella se quedó muda y lo veía directamente a los ojos. No pudo evitar que la furia se apoderara de ella, pero, debía mantenerse en calma, era la única oportunidad que tenía en los últimos dos años y no la dejaría pasar.

—Hola, Rosa. ¿Tienes un minuto?

Ella no dijo nada y entonces se hizo a un lado para que él entrara.

El ambiente era algo perturbador para él y los recuerdos llegaron a su mente rápidamente. Había demasiadas cosas en su corazón, habían pasado hermosos días dentro de ese departamento.

—¿Jorge...?

—Está estudiando.

—Bien.

Entonces ella caminó y lo dejó solo por un momento, Emanuel se sentó en uno de los sofás y entonces cuando se estaba acomodando Rosa salió y lanzó unos papeles sobre la mesa que estaba frente a él, más atrás cayó un bolígrafo.

No había dudas que eran los documentos de solicitud de divorcio, ella se le había adelantado en la jugada mucho antes, la decisión estaba tomada con mucha anticipación. En el primer momento, cuando vio los papeles frente a él se sintió un poco triste porque pensó que las cosas tomarían más tiempo, pero, ahora tenía la verdad en sus manos, sólo hacía falta una firma.

Trató de decir algo, pero, su garganta estaba cerrada, no podía evitarlo, así que se acercó, levantó los papeles y buscó el sitio donde él debía firmar. El pulso le temblaba un poco, pero, no se detuvo ni un momento.

Entonces se escuchó como el roce entre el bolígrafo y el papel hacían un estruendo dentro de ese lugar donde había una tensión enorme y además estaba completamente en silencio. Apenas terminó de firmar Rosa le quitó los documentos, los metió a la

habitación y entonces salió directamente a abrir la puerta mientras tenía en la mano la copia que le tocaba a Emanuel.

No había nada que hablar ni conciliar, para Rosa él había muerto ese día y solo necesitaba quitarse de encima esa presión que tenía por el momento que estaba pasando, por fin había llegado y las cosas estaban en su lugar.

Emanuel se levantó poco a poco, intentó de nuevo decir algo, pero, sabía que era mejor callar, la mujer le había ahorrado un gran trabajo con todo eso de los papeles, ahora era libre completamente y podía hacer lo que quisiera.

El hombre tomó sus papeles y se fue sin decir nada. La puerta se cerró detrás de él y era el fin de todo aquello, ya no había nada que pensar al respecto. Se había zafado de su esposa, pero, había perdido a su hijo.

Sólo le quedaba avanzar si quería sobrevivir.

CAPITULO 7

LA MISMA HISTORIA

A quella noche cuando Emanuel le dio la gran noticia a Susana ella casi que saltó de la alegría, pues la chica pensaba que nunca podría casarse con el hombre que más había amado en el mundo y quizá eso le había bajado un poco los ánimos, pero, con esto más allá del futuro matrimonio se dio cuenta que él realmente la quería y que estaba dispuesto a hacer cosas por ella.

Lo planes eran enormes y la boda sería por todo lo alto, ya era hora de hacer realidad el sueño que había tenido desde que era una pequeña, se lo merecía y pagaría por lo mejor. Los preparativos de la boda duraron unos seis meses y entonces todo estaba listo, tenían la fecha, la iglesia, el vestido... Todo.

Fue casi un año después de que Emanuel se divorciara y no había una pareja más feliz en todo el mundo, ellos se amaban más que nada y estaban dispuestos a luchar y hacer una familia juntos. Por supuesto nada podía ser perfecto y había un detalle bastante importante para Susana.

Su madre no había asistido a la ceremonia por el sólo hecho de que no daba la bendición a ese matrimonio acotando de que no le gustaba para nada la decisión de su hija de casarse con Emanuel y a pesar de que Susana trató por todos los medios de convencerla para que fuera, Margaret se rehusó todo el tiempo.

Era doloroso que ella no estuviera en un momento tan importante, eso estaba claro, pero, Susana no permitiría que su

madre se saliera con la suya. No esta vez, debía dejar de meterse donde nadie la ha llamado.

Así que la boda se hizo de esa manera.

Volvieron a irse de luna de miel y esta vez duraron un par de semanas solamente, pues a Susana le esperaba mucho trabajo y no quería atrasarlo más, ahora estaba felizmente casada y tendría todo el tiempo suficiente para compartir con su marido.

Así se fueron acomodando, entre los problemas con Margaret y todo el amor que se juraban entre ellos, pero, nada detenía a la joven pareja.

Emanuel seguía en casa sin hacer nada y alegaba que no encontraba trabajo las pocas veces que salía, eso lo comprendía Susana sin problemas y se mantenía con fe de que pronto encontraría algo, pero, la verdad es que él estaba muy bien asó y no necesitaba hacer nada más, las cosas iban por buen camino y con el dinero que ganaba su esposa les era más que suficiente.

Susana estaba perdidamente enamorada de ese hombre que, si bien no hacía nada productivo, la trataba muy bien, le daba mucho cariño y la volvía loca cada noche en la cama, ella no necesitaba nada más que eso, seguiría trabajando mientras lo tuviera sólo para ella.

Entonces cuando menos lo esperaban y un par de años más tarde, Susana salió embarazada lo que le dio un nuevo empujó a la relación que estaba entrando en una rutina muy poco conveniente, pero, ese embarazo que parecía un salvavidas se convertiría en lo contrario cuando diera a luz.

Los meses de gestación parecían de fantasía y a pesar de que ella iba a trabajar, cuando llegaba a casa muchas cosas ya estaban lista incluyendo la cena, eso llenó de esperanza a Susana que veía como Emanuel había cambiado, quizá no estaba trabajando, pero, si colaboraba en la casa.

Con eso no solo se sentía apoyada, sino que le tapaba la boca a su madre que seguía con el cuento de que el hombre no servía para nada.

Fueron meses mágicos y llenos de cosas buenas. La relación se estrechó.

Al tiempo Susana trajo al mundo a una hermosa niña de casi 4 kilos de peso y además muy sana. La niña desde el primer momento se convirtió en lo más importante en la vida de cada uno de ellos y la nombraron Liliana.

No había tiempo para más nada más que para la pequeña Liliana, ellos se sintieron muy unidos, pero, poco a poco Emanuel se iba haciendo a un lado en lo que correspondía al cuidado de la niña y ya no estaba colaborando más en casa, se sentía cansado y hasta pensaba que había hecho mucho durante el embarazo de Susana y debía descansar mucho más, se había convertido en un vago que hacía las cosas sólo por conveniencia.

Eso comenzó a generar problemas en la pareja y a agrietar la relación.

A pesar de todo buscaban la manera de resolver las cosas pues lo más importante era la razón por la que estaban ahí y era el gran amor que sentían mutuamente. También él sabía arreglar las discusiones y olvidarla con un buen sexo cuando había tiempo y energías para eso.

Así que entre una cosa y la otra se fueron acostumbrando a todo eso y los años fueron pasando así.

Para Liliana que iba creciendo en un hogar algo disparatado, todo estaba más que bien. Vivió una niñez completamente normal con todas las cosas que puede tener una niña y más, además contaba con el amor y el apoyo de sus padres que a pesar de tener sus problemas seguían ahí juntos y para ella.

La niña rápidamente creció y pronto se empezó a dar cuenta de muchas cosas en la familia, sobre todo en lo que se refería a sus padres, de hecho, ella había optado por ir a dormir con su abuela muchas noches cuando los gritos no la dejaban descansar, además eso la ponía muy nerviosa, a veces creía que alguien iba a salir herido de todo eso.

Pero, junto a su abuela Margaret todo era paz y felicidad y le explicaba las razones por las cuales los adultos peleaban y siempre lo hacía de una manera sutil con la que la niña quedara conforme y se sintiera tranquila.

Los problemas era más que lógicos. Los gastos en la casa eran

cada vez más grandes puesto que mientras Liliana crecía demandaba más gastos en ropa, artículos para la escuela y además para todas las cosas que una niña necesita. Todo eso caía sobre los hombros de Susana que ya se estaba cansando de tener que encargarse de todo.

El asunto no era tanto el hecho de que las cosas se estuvieran haciendo de esa manera, sino que Emanuel se tomara todo a la ligera, de hecho, muchas veces cuando ella le reclamaba por algunos gastos innecesarios como los licores importados, él se sentía ofendido ante eso, era como si ella no tuviera derecho a decirle algo. Ella que es la que pagaba esos licores.

Entonces las cosas comenzaron a desfigurarse y todas las discusiones afectaban de una u otra manera la vida de Liliana que mientras más grande estaba más se imaginaba las consecuencias de esas cosas, ella no quería imaginarse viviendo con padres divorciados, eso sería algo horrible y le dolía el hecho que ellos se insultaran de esa manera.

Lo habló más de una vez con su madre y a pesar de que ella le decía que no iba a suceder más, las discusiones no acababan y para colmo se hacía más duras.

Liliana pasó interminables momentos de dolor en su habitación mientras escuchaba los gritos de sus padres, ella no comprendía como dos personas que decidieron casarse podía llegar hasta ese punto donde estaba a un paso del odio mutuo.

El miedo se apoderaba de la chica y entonces todo eso comenzó a verse reflejado en sus estudios y en la manera en que las cosas se daban a nivel personal. Los nervios comenzaron a afectarla, pero, para no darle más molestias a su madre y a su padre, decidió no decir nada y comenzó a tomar algunas pastillas que le recomendó una amiga del colegio. Ella le dijo que su madre las tomaba para poder dormir y ahí comenzaron los problemas reales.

Se tomaba una para poder dormir y olvidar lo que pasaba mientras estaba despierta, pero, lógicamente era una droga que se estaba administrando sin supervisión médica y eso la hizo mantenerse en un estado de relajación constante. Siempre se

dormía en clases y además caminaba tambaleante.

Todo esto pasó cuando ella tenía apenas 14 años y nadie notó nada en su casa. Sus padres estaban cada vez más metidos en su mundo y su abuela prefería no ir a esa parte de la casa, pues lo único que hacía era pelear con Susana solo para decirle que había tenido razón en todo lo que le dijo en un principio, eso le volaba los sesos a la mujer y terminaba insultando a su propia madre.

Susana ya no aguantaba más, estaba al borde de un colapso y para completar las malas noticias estaba teniendo problemas en el trabajo, pero, era gracias a todo lo que estaba pasando en casa. Su esposo, su hija y su madre, la combinación letal para volver loca a una mujer.

Liliana seguía medicándose y ahora no salía de la habitación, pues se refugiaba en sus drogas y la música, con eso ella era más que feliz, no necesitaba nada más. Escapaba del mundo y eso era perfecto.

Pero, entonces la medicina se acabó y Liliana despertó después de una larga siesta. Se sentía extraña y la cabeza le daba vueltas, era como si el cuerpo le pidiera más de aquella medicina que se había convertido en una droga. La chica tenía la mente despejada, al menos más de lo que la tuvo las semanas anteriores y entonces salió.

No estaba segura de la hora ni del día, no sabía si debía estar en la escuela.

La casa estaba en silencio, lo cual era un milagro y entonces vio a su padre dormido en el sofá del salón principal con una botella de vodka en su regazo. Nada más.

Liliana siguió caminado por la casa sin saber lo que realmente estaba buscando.

—¡Mamá!

No hubo respuesta.

—¿Mamá, estas aquí?

La chica entró en la habitación y no daba crédito a lo que veía. Entonces dio dos pasos atrás tratando de enfocar la mirada. ¿Qué tan lúcida estaba?

Trastabilló caminando en reversa y volteó para tratar de

mantener el equilibrio y fue directamente hasta el sofá donde estaba Emanuel.

—¡Papá! ¡Despierta!

El hombre se movía de un lado a otro. Estaba completamente intoxicado, no iba a responder estando borracho, entonces, ella corrió como pudo hasta la puerta principal de la casa, echó una mirada hacia afuera, pero, se dio cuenta que había salido muy tarde. Se devolvió hasta el cuarto de su madre y se sentó en la cama.

Se llevó las manos a la cabeza y comenzó a llorar, ahora sí que las cosas estaban muy mal para ella y para todos.

La chica se echó hacia atrás y se dejó caer en la cama que aún tenía el olor de su madre.

Un rato después, no sabía cuánto exactamente, se despertó después de quedarse dormida entre un río de lágrimas, pero, ahora las cosas estaban mucho más claras para ella, a pesar que no se sentía del todo bien.

Todo estaba oscuro a su alrededor y entonces escuchó un ruido en el baño, así que se levantó y fue hasta allá.

Emanuel estaba vomitando y se encontraba tirado en el suelo abrazando el inodoro, la verdad es que era la escena bastante grotesca para la niña. El hombre parecía estar pasándola bastante mal y, a pesar del asco que le producía ver el vómito de su propio padre, Liliana se acercó y ayudó en lo que pudo.

Más tarde ambos estaban sentados en el sofá de la sala y después de que él tomó el agua suficiente ella comenzó a hablar.

—¿Dónde está mamá?

—Hija, las cosas han estado mal entre tu madre y yo por mucho tiempo...

—¡Eso ya lo sé! ¿Dónde está mamá?

Emanuel miró a la chica que estaba a punto de llorar, ella intuía lo que estaba pasando, pero, necesitaba escucharlo de él.

Respiró.

—Tu madre se fue.

—¿A qué te refieres con eso?

—Se fue de la casa, Liliana.

—¿A dónde se fue? ¡Papá, habla claro!

—¡Se fue, Liliana! ¡Tu madre se fue! ¡No abandonó!

Esas últimas palabras taladraron la mente de la chica haciendo un eco infinito dentro de ella, el golpe fue tan fuerte que la estremeció por completo todo su cuerpo y la llevó hasta los momentos más oscuros de su vida.

La chica no reaccionó de ninguna manera, sino que se quedó sentada tratando de darse cuenta que todo aquello era parte de la realidad, que las cosas estaban pasando de esa manera y que nada más importaba en ese instante.

Era como si estuviera sumergida en su propio más de tristeza y dolor sin ningún tipo de salvavidas y no veía la costa por ningún lado, se quedaría ahí para siempre.

Emanuel la miraba con algo de preocupación, pero, sabía que no se había enterado de la mejor manera, así que debía llevar las cosas con calma para poder estar seguro de que hacer, sobre todo a nivel monetario, se derrumbaría completamente si no salía a buscar trabajo de inmediato.

Trató de consolar a Liliana, pero, esta parecía no atender a ningunos de sus cariños ni palabras, él lo entendía, así que se levantó para ir nuevamente al baño y cuando volvió la chica no estaba.

Iba a ser el comienzo de algo muy intenso para ella, las cosas se saldrían de control rápidamente y lo peor es que no le importaba para nada las consecuencias. Primero que nada, necesitaba desahogarse lo más que pudiera.

Por su parte Emanuel se sentó de nuevo en el sofá y pensaba la manera de darle la noticia a Margaret, sabía que su suegra le echaría toda la culpa de aquello, pero, en gran parte también era culpable de lo que pasó, sus contantes regaños y gritos colmaron la paciencia de Susana.

Pero, era lo mejor salir de todo eso esa misma noche, así que no lo pensó ni un momento más y se armó de valor para decirle todo a Margaret.

Emanuel se sentía completamente fracasado, pero, se daba cuenta ahora que esto lo pudo haber evitados si desde la primera

pelea que tuvieron él se hubiese comportado de otra manera, si tan sólo se hubiese dignado a buscar un empleo, era todo lo que tenía que hacer.

Ahora las cosas no pintaban tan fácil para él. ¿Dónde iba a conseguir a otra mujer que lo cuidara y lo mantuviera como las dos anteriores?

Ya había tenido demasiada suerte y eso no se repetiría.

Tocó a la puerta de Margaret y esta salió.

CAPITULO 8

UNA HISTORIA REAL

Samantha era el nombre de aquella chica por la que Jorge perdió la razón en la cafetería de la universidad. Desde el primer momento en que la vio se sintió completamente identificado con ella y haría lo posible para invitarla a salir.

La verdad no se le hizo muy difícil, pues ella ya sabía quién era él.

Se conocieron ese mismo día después de que ella terminó su turno en la cafetería, la verdad es que lo menos que esperaba la chica era encontrarse con aquel Adonis a la salida del establecimiento, pero, ahí estaba sin creerse más que los demás, de hecho, parecía nervioso, pero, la verdad es que estaba más que buen mozo, la luz del sol le resaltaba sus rasgos.

Ella trató de seguir caminando como si nada, pero, definitivamente él iba por la chica.

—Hola, hoy estuve en la cafetería con una amiga. Tú nos atendiste.

—Sí, claro. Te recuerdo.

Ella parecía completamente tímida y bajó la mirada mientras acomodaba su cabello detrás de su oreja derecha.

—Perfecto. Quería saber si me aceptas ir a tomar algo antes de que te vayas a casa, creo que esta tarde está perfecta para compartirla con gente especial.

Ella lo miró y trató de buscar esa malicia natural que tenía ese tipo de chicos como él, peor, la verdad es que de los marrones

ojos del chico sólo brotaba honestidad y una mirada dulce, de hecho, había una cierta cantidad de duda.

—Pues, la verdad es que me parece una buena idea.

Ella no sabía cómo había dado esa respuesta, en otro caso lo rechazaría, ya había estado en esa situación, pero, con Jorge sintió que había algo diferente.

Caminaron juntos hasta un local que estaba cerca de la universidad. Él tomó una cerveza y ella una copa de vino.

Pronto la conversación se tornó muy interesante y parecía como si se conocieran de una vida pasada, compartían muchos gustos y además amaban la misma música, lo que realmente era importante para ambos. Estuvieron un buen rato hablando de sus músicos favoritos y de los mejores discos de la década. Rieron mucho esa noche que terminó siendo muy corta para ellos.

Jorge, como todo un caballero criado por una dama, acompañó a la chica hasta su casa, ella estaba complacida de que lo hiciera, se sintió bien a su lado y no había ningún tipo de dudas, él era un hombre espectacular.

Se miraron justo cuando llegaron a la puerta de la casa de la chica y no dijeron nada, era como si estuvieran detallando cada una de sus almas a través de la mirada, se sentían unidos de alguna manera y se acercaron sin pensarlo.

En ese momento la madre de Samantha abrió la puerta y los sorprendió a ambos, la señora no lo hizo de mala manera, pero, disfrutó mucho el rostro de ambos al momento en que ella salió. Trató de no reírse frente al chico.

—Hola, mamá. Él me acompañó hasta aquí y... Bueno, creo que no lo conoces... Es un chico...

Jorge se dio cuenta del nerviosismo de la chica y entonces intervino.

—Mi nombre es Jorge De Abreu, señora. Es un placer poder conocerla.

—El placer es mío, joven.

Samantha que no subió más la mirada se despidió y entró.

Su madre despidió al chico de una manera muy atenta y con una gran sonrisa y entonces él se fue.

Durante toda la noche estuvieron pensando uno en el otro y ese se había convertido en el comienzo de una historia de amor que jamás terminaría, ellos serían el ejemplo más representativo del respeto, el amor y las relaciones de parejas.

Estuvieron saliendo todos los días al menos un rato y poco a poco las citas fueron más largas y serias. Se hicieron novios dos semanas más tarde, pero, parecía que se conocían de toda la vida, ellos estaban conectados de una manera interesante.

Su primer beso fue justo en la puerta de la casa de Samantha, la misma noche en que se hicieron novios y fue lo más increíble del mundo para ambos. Jorge sintió como se transportaba hasta un lugar donde no había estado con ninguna de las otras chicas y ella estaba flotando en un universo de sensaciones y amor. La chica que tenía una pequeña duda acerca de sus sentimientos, ahora no tenía ninguna.

Después de eso las cosas se fueron dando poco a poco, pero, a paso firme, para ninguno de los dos existía alguien más importante en el mundo, compartían cada una de las cosas y se juraron amor eterno. Estaban dispuestos a hacer las cosas de la mejor forma y sin correr.

La relación se basó en la confianza y en el respeto mutuo, caminaban de la mano y se sentía muy bien al respecto a pesar de lo que todos decían.

Una noche el destino se encargó de ponerlos en el sitio perfecto.

Estaban mirando las estrellas en la parte trasera de la casa de Samantha. Su madre no estaba en casa, pero, sabía que su hija estaba ahí con su novio, no tenía problemas al respecto. Sabía la hija que había criado y estaba cómoda con eso.

Ellos se distrajeron por un buen rato y entonces cuando la conversación se ponía interesante se escuchó un estruendo cerca de la casa de ella, la chica se aferró con fuerza a Jorge y este hizo un movimiento para envolverla. La estaba protegiendo.

De pronto una falla eléctrica se hizo presente dejándolos bajo la luz de la luna.

—¿Qué crees que haya pasado?

—No lo sé, cariño, pero, es mejor que esperemos por aquí.

—Contigo me siento segura esté donde esté.

Él la miró y entonces la besó. Sus manos comenzaron a recorrer el hermoso cuerpo de su novia el cual deseaba desde la primera vez que la vio, Samantha tenía una figura de infarto, un cuerpo que Jorge estaba a punto de conocer.

Las caricias se hicieron más intensas y ella se dejó llevar por primera vez por un chico, nunca antes había pasado por algo así, pero, lo que nunca imaginaría es que Jorge también era primerizo.

Pero, no necesitaron mucha práctica, estaban dejándose llevar por sus sentidos y por las ganas, ellos estaban en el momento perfecto y no podían dejarlo pasar. Sus pieles comenzaron a tocarse de una manera en la que nunca antes lo habían hecho y estaban tan excitados como podían, las cosas iban muy bien.

La blusa de Samantha terminó sobre el césped a un metro de ellos y entonces Jorge se detuvo a ver esos hermosos senos que tenía frente a él, era como si estuviera mirando un milagro haciéndose realidad, ella se percató de eso y entonces se desabrochó el sujetador y se lo quitó. El chico no se pudo contener y entonces se encimó sobre los desnudos pechos de su novia y mientras los besaba comenzaba a quitarse el pantalón.

De pronto y más rápido de lo que pensaba ella había tomado control de la situación por un momento y sacó el pene del chico que se veía muy bien a la luz de la luna, entonces siguieron con lo que estaban.

Él echó la braga de la chica a un lado y comenzó a penetrarla de la primera manera que pudo, fue difícil en un principio, pero, poco a poco lo fue logrando. Ella se aferraba con toda su fuerza del césped hasta arrancarlo de raíz y aguantaba un dolor que se mezclaba con el placer y hacían una combinación increíble, solo rezaba para que su madre no llegara en ese momento porque la verdad ella no pararía por nada del mundo.

Las penetraciones se intercalaban con los besos y las caricias y cada vez se hacía mucho más fáciles, ellos lo estaban disfrutando completamente a pesar de su falta de experiencia.

Jorge sentía como los labios de la chica envolvían con fuerza su miembro, era una sensación única y no quería parar, estaba en el cielo.

Samantha comenzó a gemir lo más bajo que podía, intentaba mantener la boca cerrada, aunque en su mente lo único que quería era rutar con todas sus fuerzas, las manos de la chica se posaron sobre la espalda de Jorge y clavó sus uñas en la piel del chico.

Los dos tenían sus mentes volando hasta lo más lejano. Siguieron en lo suyo durante un largo rato.

Ese momento selló por completo su relación, se dieron cuenta que lo tenía todo con la misma persona, quizá a su corta edad pensar así sería un error, pero había algo que lo impulsaba a seguir haciendo las cosas de esa manera, si se equivocaban ya podrían recuperarse, pero, era peor quedarse con las ganas y nunca saber lo que hubiese pasado.

Siguieron juntos y aprendiendo durante el camino, se conocían cada vez más y lo mejor es que siempre se enamoraban más, ellos estaban hecho el uno para el otro y el tiempo iba confirmando todo eso.

Un par de años más tarde se estaban casando y era una pareja que podía tomarse como referencia para cualquier cosa.

Jorge había decidido mantenerse estudiando y no presentarse a las pruebas deportivas, para él era mejor tener un poco más de control de su tiempo con un trabajo más normal, un trabajo que le permitiera compartir con su esposa y con la familia con la que soñaban.

Se graduó un año más tarde, cuando tenía 22 años y gracias a su grandioso desempeño consiguió un gran empleo cerca de casa con un salario bastante bueno. Él se sentía feliz de lo que había logrado y lo mejor es que estaba compartiendo todo eso con una maravillosa mujer e la que se estaba enamorando cada vez más.

Disfrutaron de su vida de casado, aunque seguían pareciendo novio, esa era parte del éxito para ellos. En adelante ella se dedicó a una cafetería donde era la encargada principal y de la que un futuro sería la dueña, Jorge estaba enfocado en su trabajo

y entonces era hora de dar un nuevo paso.

Samantha se enteró que estaba embarazada justo el día de su cumpleaños y fue el mejor regalo que le pudieron dar, ella estaba tan feliz que no pudo aguantar las ganas y fue a la oficina de su esposo para contarle todo, él lloró de felicidad y las cosas seguían con gran rumbo.

En los próximos diez años encargaron un par de niñas más para hacer un trío de hermosas hermanas, Samantha tenía su propia cafetería y ahora Jorge era jefe del departamento donde comenzó a trabajar.

Eran una gran familia exitosa que no necesitaba más de lo que tenían juntos, era por eso que jamás habían tenido ni un solo problema y seguía descubriéndose amándose y deseándose, la llama seguía intacta, se amaban más que nada en el mundo.

Una de las cosas que más llenaba de satisfacción a Jorge era ver a su madre rodeada de sus bellas nietas que adoraban a su abuela. Era una relación increíble la que tenía juntos y era justo que la vida le haya recompensado de esa manera después de haber sufrido y llorado tanto, era lo más justo.

Rosa pasó por momentos difíciles desde aquel día en que por fin obtuvo la firma de Emanuel para concretar el divorcio, que a pesar de ser lo que más quería en la vida fue una herida muy dentro del corazón, sin dudas había sido una persona muy especial, pero, era momento de sacarlo de su vida.

Después que cerró la puerta se quedó llorando por un buen rato y Jorge (que realmente no estaba en la escuela) salió a consolarla. Ella no sabía qué hacer ante tantas cosas, se sintió un poco desubicada y tomó muchas decisiones equivocadas al principio.

Ella necesitaba salir de ese departamento y dejaba a Jorge con su madre en reiteradas ocasiones, las situaciones se fueron haciendo cada vez más difíciles para ella y a pesar de que ella quería tener a un hombre a sus lados, la verdad es que no estaba buscando un relación seria, lo único que necesitaba era sentirse deseada por alguien y encontró la solución para eso rápidamente, así que comenzó a salir con un hombre por noche, era la manera

que tenía de desquitarse por todos esos años sin sexo y guardando respeto por un hombre que no lo merecía, es más estuvo haciéndolo hasta el momento en que él firmó los papeles del divorcio.

Era algo completamente natural en una mujer de apenas 31 años, ella necesitaba explorar el mundo que se había perdido gracias a una mala decisión, estaba a tiempo de hacerlo y ahora lo estaba disfrutando como nunca ante lo habría podido hacer, era fabuloso y pensó que se mantendría en esa línea hasta el final de sus días.

El sexo casual era algo realmente interesante, pues lo disfrutaba de manera diferente con cada hombre, incluso algunas noches estaba con más de uno al mismo tiempo, era momento de experimentar y dejar salir todas esas fantasías, Rosa estaba viviendo como nunca antes lo había hecho y ella realmente lo merecía.

Los orgasmos eran indetenibles, las sensaciones nuevas eran una sorpresa para ella y se sentía completamente viva.

Por supuesto eso le trajo consecuencias en el trabajo y a nivel familiar, pero, estaba tan metida en su nuevo papel y lo disfrutaba tanto que no le importaba todo aquello y resultó que al final ella estaba haciendo lo mismo por lo cual se divorció de Emanuel, estaba poniendo por encima el sexo que el tiempo con su hijo.

Claro que Rosa no estaba consciente de eso y siguió haciéndolo hasta que fue rescatada por un hombre que realmente valía la pena y estaba dispuesto a darle toda la felicidad del mundo.

Las cosas no fueron planeadas de esa manera, pero, cuando el destino se empeña en que las cosas sucedan así, no hay manera de poder cambiarlo.

Hardy llegó para quedarse y de la manera más extraña, pero, lo mejor fue la manera en que él se ganó a la mujer y la llevó por un buen camino, sin presionarla ni nada, él entendía la razón por la cual ella no quería casarse de nuevo y la respetaba, así que dejó que la vida se encargara del resto.

Vivían juntos por fuera del matrimonio y se acoplaron de una manera interesante, era felices. Ahora ella lo tenía todo y después de diez años de estar junto con Hardy ahora también disfrutaba de la vida de abuela con tres hermosas nietas a las que amaba con todas sus fuerzas.

Ellos hicieron una familia de ensueño y se apoyaban siempre en las buenas y en las malas, no importaba por lo que pasaron anteriormente, ellos eran las personas más felices ahora, cuando lo necesitaban y seguirían así sin importar los cabos sueltos que tenía la vida, sin importar aquellas personas que decidieron irse y cambiarlos por alguien más. No necesitaban de nada de eso.

CAPITULO 9

LAS DEUDAS CON LA VIDA

Cuando Margaret abrió la puerta y vio a Emanuel arrugó la cara de inmediato.

—¿Puedo ayudarte en algo? Aunque la verdad no quisiera hacerlo.

—Se trata de su hija.

Emanuel tenía las manos cerradas en un puño, estaba tratando de canalizar toda la ira que lo arropaba.

—¿Qué le hiciste?

—Ella se fue de la casa y no abandonó. A todos.

—¿De qué carajos hablas? Eres un imbécil, ¿lo sabías?

—Estoy hablando que su hija se cansó de nosotros y se fue para no volver.

La mujer trató de decir algo, pero, prefirió quedare callada, así que se dio media vuelta y se sentó sirvió un vaso de agua. Después comenzó a hablar.

—La creo capaz de dejarte a ti, de hecho, no sé cómo pudo comenzar. Pero, ella jamás nos abandonaría a Liliana y a mí, eso es imposible. Creo que es una señal para que termines de irte.

—Ella habló conmigo y me dijo que ya no aguataba tanta presión suya y mía.

—¡Deja de decir mentiras!

—Su hija se fue para no volver, Margaret, entienda eso. ¡Para no volver!

La mujer comenzó a sentir como la temperatura de su cuerpo

comenzó a elevarse de un momento a otro, sus ojos se nublaron y entonces dio dos pasos hacia atrás.

—¡Estás mintiendo, hijo de puta! ¡Estás mintiendo!

Margaret consiguió apoyarse de una silla y entonces se dejó caer sobre ella. La verdad es que se veía bastante mal y Emanuel se dio cuenta inmediatamente.

Ella de pronto se tomó de con fuerza la zona izquierda de su pecho y el aire empezaba a faltarle, ya no podía hablar y un dolor fortísimo la tumbó al suelo. Inmediatamente Emanuel dejó a un lado cualquier diferencia y fue a ayudar a la mujer que parecía que veía todo en cámara lenta.

La levantó en sus brazos y salió disparado por la puerta. Gritó lo más fuerte que pudo y llamó la atención de Liliana. La niña salió despavorida a ver qué era lo que estaba pasando y entonces vio como su padre cargaba a su abuela y ella parecía estar muerta.

—Llama a emergencias pronto.

La chica lo hizo sin preguntar nada al respecto.

Emanuel colocó sobre el sofá a Margaret y se quedó al lado de ella mientras llegaba la ambulancia y le hablaba en tono suave.

—Pronto estarás bien. Calma.

Emanuel estaba completamente asustado, era mucho tiempo desde que él tomó una decisión por algo y tuvo una responsabilidad como esa, se mantenía enfocado en la respiración, era lenta y muy débil, pero, constante. Unos minutos más tarde llegaron los paramédicos y se la llevaron directo al hospital.

Emanuel fue con ellos y dejó a Liliana en casa sola.

En el camino veía como atendía a Margaret y el sintió una especie de miedo que le recorrió todo el cuerpo, tuvo la sensación que si ella moría ese día la carga para él sería imposible. Así que se aferró a la poca fe que tenía y rezó mientras llegaban al hospital.

Las horas pasaron muy lento y además de estar preocupado por Margaret también lo estaba por su hija en casa, lamentablemente no tenía ni una moneda para llamar y ver

como estaba. No tuvo más remedio que esperar.

Poco tiempo después uno de los médicos salió y habló con Emanuel.

—La señora Margaret sufrió un ataque al corazón, pero, ahora está fuera de peligro. Necesita mucho descanso y seguir tan fuerte como es.

—¿La dejarán ir hoy a casa?

—No. Ella debe estar bajo observación por varios días y se mantendrá aquí.

—¿Cree que pueda ir a casa yo a buscar algunas cosas para ella y a ver cómo está mi hija?

—Claro que sí. Ella estará bien cuidada aquí, además por hoy nadie puede pasar a verla, así que vaya tranquilo, descanse y vuelva por la mañana.

—Gracias por todo doctor.

—Es mi placer.

Emanuel sentía que la cabeza estaba por explotarle, pero, entonces salió del hospital y se fue caminando hasta su casa. Tardó más de una hora, pero, le dio tiempo para pensar y analizar las cosas.

Cuando entró a la casa consiguió a Liliana sentada en una esquina de la sala, mirando fijamente la pared. Él sabía que la niña había estado sufriendo mucho por todo lo que estaba pasando, pero, el día de hoy había sido lo peor para todos, definitivamente Susana no midió el daño que haría con su escapada.

El hombre levantó a su hija y la abrazó con fuerza. Ella estaba temblando.

Esa noche la pasaron juntos.

La mente de Emanuel estaba completamente activa y no paró ni un momento. Estaba buscando soluciones para todo lo que se avecinaba, pero, lo que más le preocupaba era Liliana que estaba pasando por un momento terrible y él no tenía ni idea de cómo ayudar a su propia hija.

Liliana logró conciliar un poco el sueño entre los brazos de su padre. La casa se sentía muy sola, ellos estaban a la deriva.

Al día siguiente tomaron la decisión de ir al hospital para ver cómo había evolucionado Margaret.

Para su tranquilidad cuando llegaron los atendió un médico que llevaba detalladamente el caso de Margaret y les explicó que la mujer había respondido muy bien al tratamiento y que quizá estaría fuera del hospital mucho antes de lo pautado. Lo que era una gran noticia.

Después de hablar con ellos los llevó a la habitación y entonces pudieron hablar con ella.

Toda la atención de Margaret era hacia su nieta con quien habló por un buen rato y a quien intentaba consolar ya que la chica no paraba de llorar desde el momento en que la vio echada en esa cama.

Emanuel se hizo a un lado sabiendo que él estaba de sobra ahí. Poco a poco se fue saliendo de la habitación y entonces se quedó parado a un lado de la puerta. Seguía con un dolor de cabeza descomunal, pero, era algo lógico después de pasar por tantos momentos difíciles, así que no le daba mucha importancia.

Seguía meditando acerca de lo que le esperaba, pero, la verdad es que no se le ocurrían más que más problemas, ninguna solución se asomaba, entonces apareció Liliana frente a él.

—Mi abuela quiere hablar contigo.

—Gracias, hija. Ve a sentarte un rato por allá, en seguida estoy contigo.

La chica fue.

El hombre entró un poco temeroso y extrañado. Se colocó al lado de la cama.

—Te comportaste como un gran hombre ayer y pudiste darme mi merecido, Emanuel.

—Sólo hice lo que debía hacer. Eso es todo.

—Pudiste dejarme morir, ¿acaso no lo merezco por hacer que Susana se fuera?

—La culpa es de los dos.

—Quizá, pero, yo la empujaba. Tú sólo te mantenías sin hacer nada.

—Y al parecer eso fue peor que todo.

Margaret tosió.

—Yo estaré bien, pero, me preocupa Liliana, ella parece estar pasando por un cuadro de depresión bastante severo. Eso le puede traer más problemas a futuro.

—Lo sé. Hablaré con el médico a ver qué me dice al respecto.

Los días pasaron u sin falta Emanuel estuvo ahí al lado de Margaret ayudándola en lo que podía, era la única familia que tenía cerca la mujer y le gustara o no, ahora tenía mucho que agradecerle a ese hombre, que como su hija se lo repitió en reiteradas ocasiones, era una gran persona.

Volvieron a casa y Liliana fue sometida a un tratamiento bastante fuerte para la depresión y perdió las clases que le quedaban antes de salir de vacaciones, pero sus maestros entendieron perfectamente la situación.

La casa seguía muy sola y además Emanuel estaba aprendiendo a hacer cosas que jamás había intentado antes, como cocinar. Pero, a pesar de todas las cosas fueron dándose poco a poco y quizá había una luz al final del túnel.

Un par de semanas después sonó el teléfono y atendió Liliana que ya estaba bastante mejor.

Después de eso las cosas volvieron agitarse.

Susana se fue a otra ciudad y la verdad es que las cosas le salieron mejor de lo que pensaba y justo cuando ya creía que no aguantaría mucho más.

Tenía una gran culpa sobre sus hombros, algo que realmente la mantenía en vela noche tras noche y con toda razón y cuando podía conciliar el sueño se despertaba desesperada y con el corazón acelerado, siempre era la misma pesadilla donde su hija le pedía ayuda, pero, ella se alejaba sin poder hacer nada al respecto.

Pero, ella no quería volver, no podía hacerlo después de irse de esa manera, pero, sabía que las cosas en esa casa no estarían bien nunca más así que tenía que sacar a su hija de ahí de alguna manera. Era en lo único que pensaba día tras día.

Su madre también era importante para ella, pero, desde que su padre había muerto la mujer se convirtió en un ser amargado y

muy lleno de malas energías que siempre estaba pendiente de maltratarla a como diera lugar. Eso era algo que no podía perdonarle.

En gran parte ella era la culpable de la huida de Susana, pero, la verdad es que la razón más grande era por el simple hecho de ser un cobarde que buscó solo la salida más fácil a un problema, así que la responsable de todo era ella.

Esta nueva ciudad parecía llena de oportunidades y de hecho lo primero que hizo fue conseguir un empleo, tenía buenas referencias y no dudaron en contratarla, ella estaría haciendo diferentes trabajos durante las primera semanas, pero, a Susana no le importaba con tal de tener la mente ocupada y poder ganar algo de dinero, sabía que el que se había llevado con ella no le alcanzaría para mucho y estaba segura que Emanuel estaría gastando de la tarjeta para comprar alimentos y quien sabe que cosas más.

Después de un par de semanas trabajando recibió su primer pago y entonces sabía que con eso ya podía hacer lo primero.

Llamó a casa en varias oportunidades, pero, siempre atendía el teléfono Emanuel, entonces ella terminaba la llamada sin decir nada. Lo siguió haciendo hasta que Liliana fue la que tomó la llamada una semana más tarde.

—Hija, soy tu madre. Por favor no digas que estás hablando conmigo y busca un lugar donde nadie más escuche la conversación.

La chica trató de ahogar sus lágrimas de, pero, de igual manera una logró escapar de sus ojos. Pero, ella no dijo nada y entonces se escondió detrás de la pared, ahí nadie la escucharía.

—Listo.

—Muy bien, hija. Primero que nada, quiero que sepas que no tienes culpa de nada de lo que está pasado y que siempre pienso en ti y te tengo muy presente. No quiero que hables mucho, ya tendremos tiempo para eso... Por los momentos quiero que escuches.

—Bien.

La chica se tapaba la boca para evitar que sus sollozos

llamaran la atención de su padre o su abuela.

—Necesito que juntes algo de ropa y vayas mañana a la terminal de pasajeros y hagas exactamente lo que te voy a decir, pero, eso sí. Nadie puede enterarse de esto.

Susana habló por un rato más hasta que estuvo segura que su hija había entendido todas y cada una de las indicaciones que le había dado. La sacaría de ahí a como diera lugar.

Liliana piso el teléfono en su lugar y entonces Emanuel la miró.

—¿Quién era hija?

—Nadie. Sólo colgaron.

—¿Y estuviste más de diez minutos con el teléfono escuchado solo el tono?

—Ni, intentaba llamar a una amiga, pero al parecer no estaba.

Emanuel se dio cuenta que la chica había estado llorando, pero, prefirió dejar pasar las cosas, sabía por lo que estaba pasando y a su edad las cosas así son más difíciles de afrontar, solo se sentía bien porque la veía con mejor semblante. Pronto las cosas estarían mejor.

Liliana empacó de inmediato y siguiendo cada una de las indicaciones de su madre. Estaba nerviosa, pero, tenía muchas ganas de ver a Susana. Además, sería por un par de horas nada más, después ella volvería a casa y podría contarle todo a su padre y abuela. Por los momentos sería un secreto sumarial, nadie se podía enterar al respecto.

Todo salió exactamente como Susana se lo detalló a Liliana y esta pudo salir de casa sin que nadie se diera cuenta y una hora más tarde estaba en camino a lo que sería su nueva casa, aunque ella no lo sabía aún.

Mientras tanto Emanuel se levantó un poco tarde esa mañana y fue directamente a la habitación de su hija para recordarle que debía tomar su medicamento, pero, esta no estaba. Revisó en el baño y se encontró con Margaret justo cuando caminaban por el pasillo.

—¿Has visto a Liliana?

—No. ¿Qué sucede?

En el refrigerador había una nota y en ella explicaba exactamente lo que la chica había hecho. Al terminar de leerla Emanuel arrugó la hoja y la convirtió en una pequeña pelota de papel y la lanzó lo más lejos que pudo.

El hombre comenzó a golpear con fuerza la mesa que tenía frente a él y a gritar como un energúmeno. Las venas de su cuello y frente parecía a punto de explotar.

—¡Malnacida! ¡MALNACIDA!

Margaret, quien sabía de qué era capaz su hija, estaba alejada viendo la ira de Emanuel completamente desbordada. Los golpes eran cada vez más fuertes, pero, era prácticamente normal que el reaccionara de esa manera, había pasado por muchas cosas y se las había guardado para ser más fuerte de lo que realmente puede ser.

Por fin después de un rato él comenzó a llorar y se deslizó hasta el suelo. Estaba acabado, ya no podía hacer nada más para evitar que las cosas se pusieran peor, él era tan solo un hombre que no tenía el valor suficiente como para afrontar las cosas con más gallardía.

Su respiración estaba entrecortada y su cuerpo completamente caliente. Trató de calmarse, pero, entonces cuando decidió levantarse fue de lado y sentía como toda la parte derecha de su cuerpo se le adormecía.

Margaret, que no podía agitarse mucho se acercó lo más rápido que pudo, pero, prefirió pedir ayuda a un vecino. Este entró e hizo la llamada a emergencias y prestó todo el apoyo que pudo.

En ese mismo instante, pero, a uno cuantos kilómetros, Liliana se abrazaba con su madre de nuevo y la felicidad era algo increíble, fue la mejor medicina que tuvo la chica desde el momento en que Susana se fue.

Ambas lloraron de felicidad y sintieron como se unían más y más.

Susana no se preocupó por decirle como terminaba ese plan en realidad, solo tomó a su hija y la llevó hasta lo que sería su nueva casa por ahora.

- Tengo mucho que contarte, mamá.
- Lo sé y tendremos todo el tiempo necesario para eso, hija.

CAPITULO 10

TODO TIENE UN PRECIO

Liliana no volvió a casa nunca más gracias al poder de persuasión de Susana que la mantuvo a su lado gracias a muchas mentiras y falsas promesas, pero, más allá de eso la chica que ahora se había convertido en toda una mujer, prefirió su nueva vida donde tenía todas las oportunidades que de otra manera nunca obtendría.

Susana se había encontrado Andrew, un gran hombre adinerado que la ayudó a salir adelante dentro de su tragedia y que además le ofrecía mucho más de lo que podía tener con Emanuel, este si era un verdadero hombre, alguien con quien realmente podía contar y quien la apoyaba completamente.

Las cosas se dieron en el momento en que menos lo esperaba, pero, sin dudas fue lo mejor.

Andrew se convirtió en su salvador y su nuevo compañero de vida. Todo iba saliendo fenomenal y de una u otra manera se fue haciendo amigo de Liliana, hizo todo lo posible para ganarse el cariño y el respeto de la chica, algo que sin dudas era importante para Susana que veía como se integraban como familia.

Para Liliana su padre siempre sería Emanuel y aunque cada día lo extrañaba menos, soñaba con el momento en que volviera a verlo, pues sería algo muy especial para ella. Sólo que ahora podía ver la vida desde otro punto de vista y unas de las cosas que más le agradecería a Andrew era el hecho de que la ayudara a salir de esa crisis de nervios en la que estaba metida.

Así que esa nueva vida era un gran regalo para ella y por supuesto para su madre que cada vez se veía más feliz al lado de aquel hombre, algo que jamás vio antes con su padre.

Por otro lado, Liliana se sentía mal por todas las invitaciones que su madre le había hecho a su padre para ir a visitarla y él terminaba rechazándolas y nunca se sabía por qué. Inclusive le decía a Susana que aún no tenía el valor para hablar con Liliana, todas esas cosas la llenaban de una tristeza muy grande.

Pero, la verdad es que todo eso eran mentiras de Susana para alejarla mentalmente de su padre, ella sabía que era un juego muy sucio, pero, prefería ser ella la que se ensuciaba las manos y no su hija, pues sería una carga muy grande para ella. El tiempo ayudaría a sanar todo.

Y la mujer fue logrando poco a poco su cometido.

La vida se convirtió para ellas en buenos restaurantes, viajes, negocios, coches de último modelo, tecnología, algo con lo que jamás soñaron, pero, que ahora era realidad. Todos esos lujos eran gracias a Andrew que era un hombre muy bondadoso y a quien no le importaba compartir sus riquezas.

Una de las mayores bendiciones que tuvieron fue cuando Susana fue bendecida con un embarazo a sus 45 años de edad. Era un milagro que las cosas se dieran de esa manera y parecía un regalo del cielo para coronar toda la esplendorosa vida que llevaba. El heredero había llegado y las cosas cada vez se ponían mejor, ella sabía que merecía eso y mucho más.

Ahora la familia sería mucho más grande y estarían unidos para siempre.

Estaban tan felices como se podía, pero, la otra cara de la moneda estaba del lado de Margaret y Emanuel.

Ellos vivían lo contrario.

Ya tenían algunos años viviendo con Emanuel atado a una silla de ruedas como consecuencias de un accidente cerebrovascular que comenzó después de leer la carta que inocentemente había dejado en el refrigerador Liliana, todo siguiendo los pasos dictados por su madre.

Desde ese día la situación se había complicado al máximo y

entonces fue Margaret la que se hizo cargo de Emanuel, ellos habían sabido limar las asperezas y salir adelante apoyándose uno al otro, sólo que ahora él no podía hacer nada más que darle trabajo a la pobre mujer que no lo había dejado sólo ni un momento. Y no lo haría jamás.

Se había convertido prácticamente en la nueva esposa de Emanuel, la nueva compañera de vida, algo que realmente era increíble para ambos, pero, así lo decidió el destino. Estaban juntos por casualidad, pero, se descubrieron entre sí, ahora conocían lo que cada uno sentía, lo que cada uno pensaba, pero, las cosas se iban haciendo más difíciles.

Margaret era una mujer vieja y sin dudas que atender a su compañero era algo bastante duro sobre todo aquellos días donde los dolores de espalda no dejaban que ella se moviera con facilidad, además estaba encargada de asear al hombre, de comprar los alimentos y además de cocinar. No era una tarea fácil.

Estaban obteniendo dinero de una habitación que tenía rentada y nada más que eso, así que solo tenían lo necesario.

Los días eran demasiado largos, pero, no había otra opción más que luchar y seguir adelante.

Emanuel estaba cada vez más deteriorado y además se veía mucho más viejo que la misma Margaret. Era muy poco lo que podía hablar.

Para ambos sólo quedaba esperar un desenlace sea cual sea que estuviera escrito para ellos.

Emanuel pensaba mucho acerca de todas las cosas por las que había pasado en su vida y se dio cuenta que la mayoría de ella la desperdició echado en un sofá sin hacer nada, era ahora un gran error para él, algo que sin dudas no haría de nuevo si tuviera la oportunidad de volver al pasado, pero, sin dudas de lo que más se arrepentía fue de dejar a su hijo.

Lo recordaba cada día y a veces se imaginaba como sería en el presente, de seguro era un gran deportista, pues era lo que mejor sabía hacer o quizá estaba cambiando el mundo a su manera. Lo cierto es que daría lo que fuera por tener la oportunidad de

abrazarlo una vez más.

Liliana ya sería toda una mujer y estaría concentrada en lo suyo también. Esa chica lo tenía todo para llegar hasta donde quisiera y Emanuel estaba seguro que lo lograría. En ambos casos ya no podía hacer nada más, terminó siendo un cobarde ante una vida que le brindó todas las oportunidades posibles.

Cuando se ponía a pensar en ese tipo de cosas terminaba llorando durante horas, ahora ya ni siquiera podía hacer las cosas por el mismo y tenía a Margaret atada a él de la peor manera posible.

Era esa la vida que probablemente se merecía o quizá así serían las cosas de todas maneras, nadie podía decir que las acciones de la vida pueden determinar realmente la manera en que las personas terminarán, o al menos no en todos los casos.

Pero, por otro lado, tenía una pizca de felicidad sabiendo que esos dos seres que habían salido de él estaban en algún lugar haciendo cosas buenas por el mundo, dejando su nombre en alto, eso era parte de las cosas buenas.

También había entendido que todas las personas tienen una parte buena y que sólo hay que despertarlas como lo hizo con Margaret que resultó ser una mujer completamente agradecida y ahora estaba devolviendo el favor de la misma manera. Ese tipo de cosas se sentían bien sin importar en la condición por la que estuviera pasando.

Margaret salió un día después de darse una ducha y tenía más energía que de lo normal, así que hizo un poco de café y sacó a Emanuel al patio, ahí le contó cómo había conocido a su esposo y la razón por la que siempre lo comparaba con él.

La mujer se extendió, pero, dejó salir todo y hasta terminó llorando. La verdad era un sentimiento que tenía dentro desde hace muchos años atrás y necesitaba liberar, todo el peso de eso quedó lejos de ella.

Emanuel, que no podía hacer mucho para consolarla, hizo su mejor esfuerzo para pintar una sonrisa en su rostro y demostrarle a Margaret que la escuchó y que sabía que ahora ella se sentía bien.

Ellos ya no tenían nada más que aportar a la vida, ya todo lo había hecho y estaban felices por darse cuenta de sus errores y poder aprender de ellos, lo mejor de todo era sentir una gran paz interior. Algo que no todos alcanzan.

Disfrutaban de cada día que la vida les regalaba.

Quien sí estaba a punto de dar más a este mundo era Susana que seguía esperando el día para dar a luz, ella estaba más emocionada que nunca, pero, por alguna razón comenzó a extrañar a su madre, después de que pensaba que lo había superado o que era gracias al embarazo, pero, para nada era así.

Se sentía culpable por abandonarla, porque a pesar de lo que ella pido hacer y de cómo la haya hecho sentir, Margaret seguía siendo su madre, la mujer que le dio la vida y era mejor tratar de resolver las cosas antes que mantenerse para siempre con un rencor que realmente no llevaría a nada.

Casualmente Liliana entró esa noche y la consiguió llorando.

—Sé que tú piensas en mi abuela como yo pienso en mi padre. Y no quiero que me malinterpretes, pero, a veces me cuesta creer que él no quiera verme, es ilógico que siendo ustedes lo que tuvieron problemas, hable más contigo que conmigo.

Esa era un asunto más que debía aclarar a su hija.

—Te entiendo, hija y es cierto lo que dices. Pero, te mentí para mantenerte alejada de tantas cosas malas, de todo el sufrimiento que pudieras estar pasando allá, lejos de mí.

—Eso habría sido horrible, pero, me pasa lo mismo ahora que estoy sin mi padre. Quiero verlo, mamá.

—Lo sé, hija y yo quiero ver a tu abuela. La necesito.

—Podríamos ir después del parto. ¿Te parece?

—Así será.

Ambas se quedaron acompañándose, era indispensable que entre ellas existiera la mayor de las confianzas y a partir de ese día Liliana soñaba con el momento de volver.

Lo días pasaron y por fin el bebé estaba en casa y la felicidad era enorme, algo que nunca antes había sentido Liliana y para Susana era más que un milagro.

Madre e hija estaban cenando en el comedor un par de

semanas después.

—Mañana iremos a ver a tu padre y a tu abuela.

—Estaba esperando que me lo dijeras.

—Pues, sí. Iremos todos, incluso Andrew nos acompañará.

—Eso sería genial.

Era una dura prueba para todos los implicados.

Mientras iban en el camino Susana se sentía algo nerviosa y ansiosa, puesto que era una sorpresa para ellos y además había pasado varios años desde la última vez que cruzaron palabras, quizá no estarían dispuestos a perdonar y muchos menos a olvidar. Para Liliana las cosas serían más fáciles ya que todos saben la razón por la que ella se fue.

Pero, no había más remedio que aceptar lo que les esperaba.

El coche se aparcó en las afueras de la casa y apenas ellas la vieron sintieron como el corazón se les arrugó por completo, era increíble la cantidad de recuerdos que se les venía a la mente. Liliana fue la primera en bajar, pero, esperó a su madre para entrar juntas, la verdad también ella estaba muy nerviosa.

Se tomaron de la mano y entraron usando la llave.

Dentro Margaret escuchó un ruido extraño y de inmediato salió a ver qué era lo que estaba pasando y no daba crédito lo que miraban sus ojos. Ella se quedó petrificada en el sitio cuando vio a su nieta y a su hija, era algo increíble. Liliana se adelantó y la abrazó con todo el amor del mundo, y entonces Susana, con el niño en brazos, secundó a su hija. En ese momento todas se dieron cuenta que no había rencores.

—Abuela, ¿Dónde está mi papá?

La sonrisa se Margaret se desvaneció por completo y entonces Liliana contuvo en aliento.

—Él está en su habitación, pero, antes de que lo vayas a ver necesito hablar contigo.

La anciana le contó todo lo que había pasado, pero, no le dijo la razón por la cual él había sufrido el derrame. Era mejor dejar eso para después o para nunca.

De igual manera la chica quiso ir a verlo, pero, esta vez entró ella sola.

Fue duro verlo postrado en la silla de ruedas, pero, a la vez se sintió completamente feliz cuando el hombre comenzó a llorar y sonrió como no lo había podido hacer en mucho tiempo, era increíble que pudiera sonreír así, pero, era gracias a la visita de su hija.

Era como un sueño hecho realidad y las lágrimas no paraban, la felicidad que había en su corazón no se comparaba con nada y lo que más quería en el mundo era decirle cuanto la amaba mientras la abrazaba. Pero, ellas si podía hacerlo y le dijo cuanto sentía haberlo dejado, le dijeron cuanto lo extrañó y lo abrazó todas las veces que así lo quiso.

Emanuel se sentía como el hombre más afortunado del mundo y quería gritar de la emoción, más atrás entró Margaret que tampoco pudo ahogar sus lágrimas y después Susana. Ella se veía esplendida como siempre y quería decirle que no había rencores.

Él sonreía de nuevo y miraba en reiteradas ocasiones a Margaret ya que era la única que podía entenderlo. Ella se acercó para escucharlo con detenimiento.

—Está feliz de verlas de nuevo y quiere que sepan que no las juzga ni las culpa. Las ama con toda el alma.

El llanto se hizo presente, pero, por primera vez entre ellos cuatro era por pura felicidad, esa visita fue lo mejor que Susana y Liliana pudieron hacer.

Liliana salió a buscar a buscar a Andrew que se había quedado afuera con el nuevo bebé y entonces después de unos minutos entró con ambos.

—Papá quiero que conozcas a mi nuevo hermanito.

La chica lo acercó con cuidado y Emanuel comenzó a sonreír mientras lo veía.

Susana se levantó y entonces les presentó a todos a Andrew. La escena era de lo mejor y cada quien entendía a su manera de que se trataba la vida, pero, todo terminaron diciendo que lo más importante era el perdón y la hermandad.

Estaba juntos y eso era lo importante.

—Andrew, ¿por qué no les dices tú?

—Está bien. La familia merece estar unida siempre sin importar lo que haya pasado, así que todos nos iremos juntos de regreso.

Susana no podía creer lo que estaba escuchando.

—Pero...

—Liliana me lo pidió afuera y sabes que rodo lo que a ustedes les provoque felicidad es un mandato para mí. Además, conozco a muchos médicos que podrían ayudar a Emanuel, estoy seguro que habrá un avance con una buena terapia.

—Eres un gran hombre.

—Es lo que siempre hay detrás de toda buena mujer.

La vida esta vez les regaló una oportunidad más a aquellos que dejaron el rencor a un lado y dieron paso al perdón y a la reconciliación, quizá no eran las personas más perfectas del mundo, pero, al final nadie lo es. Era el mejor ejemplo que le podían dar al pequeño heredero.

OTRAS OBRAS DE OLIVIA SAINT

OTRAS OBRAS DE OLIVIA SAINT

Me encantaría que también le eches un vistazo a mis otras obras, las cuales puedes leer de forma gratuita a través de Kindle Unlimited:

Por ejemplo: la tetralogía completa de la serie “Tentaciones Prohibidas” (4 libros en 1) sé, que te va a encantar:



[¡Consíguela aquí!](#)

Para ver mas de mis obras no dudes en visitar mi perfil en Amazon

Author Central:

[Visita mi perfil accediendo aquí](#)

Muchas gracias por elegirme

Besos

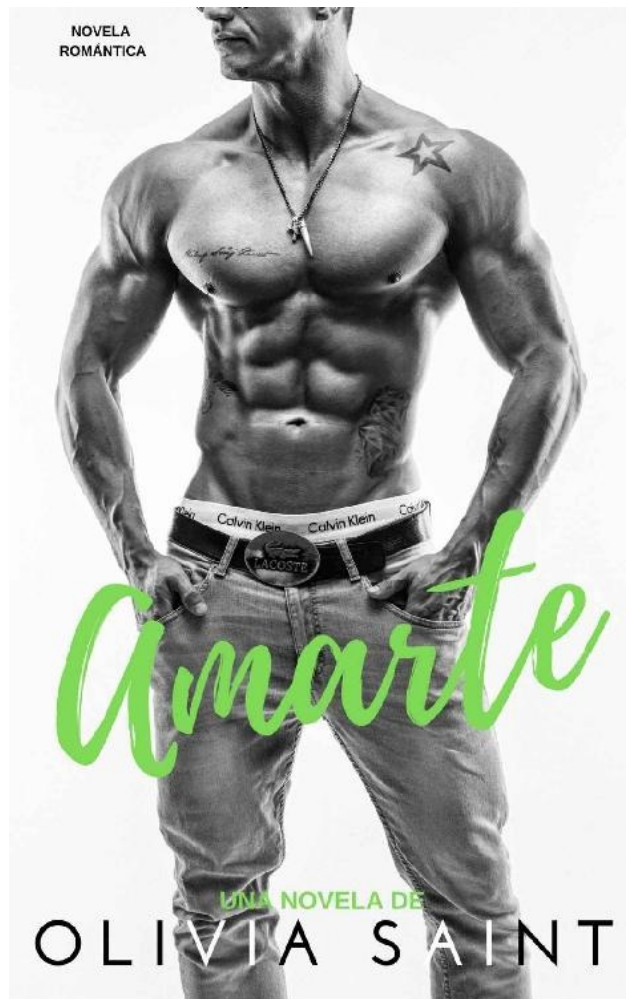
Olivia Saint

NOVELAS BONUS SOLO PARA TI



Disfruta de la siguientes Novelas de mi autoria
de forma absolutamente gratuita.

NOVELA 1



Amarte
Novela Romantica

CAPITULO 1

La vida con 37 años de edad, todo el dinero que se pueda imaginar, la empresa de ropa para hombres más exitosa de todo el continente y además con un cuerpo atlético y un rostro completamente encantador, parece ser lo mejor del mundo. Y de hecho así lo era para José quien había conocido lo mejor que podía ofrecerle el mundo a muy temprana edad cuando su empresa despegó siendo bendecida desde el principio y sus diseños llegaron al tope rápidamente gracias a que eran innovadores y muy elegantes, fueron fabricados y pensados para personas con gustos muy particulares y por supuesto para quienes pudieran pagarlo.

Su ropa fue reconocida por los grandes sastres y diseñadores del mundo como una la marca que se saltaba los patrones y que podía vestir hasta a los más exigentes. Músicos, actores y personas importantes del mundo del espectáculo comenzaron a hacerla parte de su día a día y José entraba en un mundo que sólo pocos conocen como él. Tenía todo en sus manos y parecía que eso no paraba.

Los viajes, el dinero, los lujos, la fama... Todo estaba adueñándose de él, pues eso es lo que realmente sucede. Por su puesto eso atraía a las mujeres de una manera increíble y además él no desaprovechaba ninguna de esas oportunidades. Algunos coleccionaban coches, otros, antigüedades, pero, él no, José coleccionaba noches de placer con diferentes mujeres y ya llegó

el momento donde él ni siquiera lleva una cuenta real, eran dos o tres por noche, algo que sin dudas se salió de su control. Era una droga.

Las cosas estaban cada vez mejor y José solo tenía que pedir lo que quería, no existía algo en el mundo que no pudiera ser posible para él, siempre se salía con la suya de una u otra manera, pero, la verdad es que poco a poco las cosas se iban haciendo mucho más vacías y poco atractivas, pero, siempre había algo nuevo que hacer.

La nueva cita para él era en Dubái y las cosas iban por el mejor camino. José salió y observó la pasarela y la cantidad de personas que había, era algo completamente fuera de lo normal, el lujo en ese hotel se desbordaba en cada centímetro, algunos estaban viviendo el sueño de estar en el nivel más alto de la raza humana, donde sólo se bebe el mejor vino, donde solo te tropiezas con lo más selecto de las clases sociales y sabes que cada una de las personas que están ahí podrían alimentar a un país completo por un mes entero, era algo que muy pocos podía presenciar.

Entonces era la oportunidad de oro para él, José no quería salir detrás de bastidores a sólo escuchar los aplausos de todas las personas que estaban ahí, no. Él necesitaba que lo vieran, que lo admiraran más allá de lo que hacía, era momento de salir al escenario y dejar que todos los hombres lo envidiaran y que las mujeres fantasearan con él, era para lo que había venido al mundo y en ocasiones pensaba que las cosas tenían que ser así, que para eso había llegado a este mundo.

Sentía una especie muy particular de adrenalina recorriéndole el cuerpo cada vez que salía a modelar su propia ropa, por sus venas pasaba una especie de droga que lo hacía volar como nada más podía hacerlo en el mundo, José se sentía como un rey en el cielo más alto que pudiera tocar un ser humano cualquiera, estaba por encima de todo y de todos, él sabía cuál era su misión esa noche.

Las cámaras disparaban las mejores fotografías y sin lugar a dudas, él era la atracción más interesante de todas, pues el magnate más grande de la ropa para caballeros había decidido

hacer su show personal en esa ocasión.

Desde la pasarela se podía ver todo, desde la prensa hasta las personas más importantes de la farándula y el espectáculo, por supuesto eran rostros reconocidos que no podían pasar desapercibidos en ningún momento y todo marchaba de maravilla, José sabía cuál era su lugar en el mundo y estaba ahí para ocuparlo de la mejor manera.

La presentación de la nueva ropa de su empresa estaba a punto de culminar y entonces José saldría con el último modelo y que para él era el más especial de todos, tenía algo que no sabía explicar y surgió mientras dibujaba en su oficina en lo que él llamaba: los momentos mágicos. Eran instantes cuando su mano comenzaba a marcar trazos casi sin pensarlos y las cosas salían de la mejor manera, algo que nunca habría imaginado, era como una catarata de ideas que no podía parar así lo quisiera de esa manera.

Los colores y las formas parecían aparecer sin ninguna razón y combinarse de una manera irracional, sola dejaba que su mano hiciera el trabajo por él.

Entonces estaba listo para salir, las luces estaban esperando por el protagonista y además por un gran cierre que dejara a todos felices, pero, con ganas de ver más, con ganas de saber más de la marca más famosa de ropa para caballeros.

Sus pasos eran seguros, firmes le asignaban un movimiento casi sensual a la hora de caminar, era algo increíble y muy natural, algo que realmente no hacía a propósito. Los flashes eran cegadores y ya casi no podía ver a las personas que lo admiraban, pero, con una excepción. Una chica rubia de unos 25 años relucía por encima de todos los demás, sin dudas acababa de llegar, pues no era lógico que no la observara antes, su belleza era algo deslumbrante, algo que estaba muy por encima de los normal.

Por un momento desaparecieron las cámaras, la pasarela, el público, la ropa... Todo. José sólo tenía en su mente a aquella chica que ahora lo estaba mirando fijamente a los ojos, era como si sólo ellos dos se trasladaran a un mundo paralelo para poder

detallarse de la manera correcta, el tiempo se había detenido y sus miradas se complementaban completamente.

La chica se acomodó su lacio y seductor cabello de un lado a otro y todo se movía en cámara lenta. José sólo se dejó llevar por ese instante durante unos pocos segundos.

De pronto la música y todo el ruido regresaron como si le hubiesen subido del volumen y golpeó con fuerza la cabeza del magnate de la moda y el modelaje. Entonces el show continuó, peor, las cosas ahora habían adquirido un nuevo concepto para José quien quería bajar de donde estaba para buscar a la mujer.

Pero, a pesar de los impulsos y la debilidad que tenía con las mujeres, él tenía en mente que lo más importante para su vida era su trabajo y sus millones, una cosa iba de la mano de la otra, así que debía terminar su espectáculo. Sin dudas ya tendría el tiempo y la oportunidad de conocer a la chica.

Los aplausos eran ensordecedores y era como siempre, ya no era nada fuera de lo normal para José que estaba acostumbrado a ese tipo de cosas, sólo que esa noche estaba esa chica que le había robado toda la atención. Entonces después de decir unas palabras de agradecimiento, bajó de la pasarela con ese último traje que mostró al público y después de hacer algunas fotografías para la prensa y dar algunas entrevistas, se dedicó a buscar a la chica.

Algo que él no podía dominar eran sus ganas de tener a todas las mujeres que deseara, y de hecho eso era algo que toda su vida se le había presentado muy fácil, sólo que ahora las cosas se incrementaban por gracias a su fama y dinero que estaban más que presentes, las mujeres si lo deseaban a él de alguna manera, peor, buscaban engancharlo para poder hacerse de parte de esa fortuna, lamentablemente era el tipo de chicas de las que se rodeaba, aquellas que sólo veían lo material.

José había aprendido a ser una persona muy social y necesitaba hacerlo para mantener su marca como una de las más vendidas, era una estrategia que le había servido desde el primer día que había decidido hacer lo que hacía, así que se tomó un par de copas con un nuevo cliente, también compartió tiempo con

algunos amigos que estaban en el lugar y además les dio parte a los periodistas, era un hombre encantador desde cualquier punto de vista.

Pero, entonces observó a la chica a lo lejos. Definitivamente era lo mejor que había visto en mucho tiempo y aunque trató de evitar que ella se diera cuenta, en un par de ocasiones cruzaron las miradas y unas sonrisas muy espontáneas se colocaron en la palestra, la verdad es que José estaba impresionado ante tal hermosura, algo que no era normal, pues andaba siempre rodeado de las mujeres más bellas.

Poco a poco él se fue acercando y ella lo sabía. José estaba cada vez más cerca y entonces pudo deleitarse con el escote detrás de ese vestido negro con detalles brillantes, era como una diosa dentro de un mundo de simples seres humanos.

Por fin el camino estaba despejado y José llegó y se paró frente a ella. Sus ojos se pasearon de nuevo por los voluminosos senos de la chica que estaban llenos de pecas y después la miró directamente.

—Hola, creo que no hemos tenido la suerte de conocernos. Soy José Betts, es un placer para mí conocerla, señorita.

Ella le sonrió de una manera muy natural y entonces se levantó de la silla.

—Un hombre como usted no necesita presentación. Soy Ana Wells y el placer es todo mío.

Listo. El trabajo estaba hecho y ahora solo necesitaba un poco de tiempo para poder llegar hasta donde él quería.

La noche fue pasando entre interrupciones y risas con la chica, pero, todo fluía bastante bien sobre todo a nivel de conversación, siempre era interesante conocer a esas mujeres con las que se podía hablar de algo quizá no tan interesante, pero, que mantenía el ánimo en alto mientras se conocían, aunque para Ana las palabras estaban de más.

En su mente José ya se veía acariciando esos inmensos senos y haciéndola suya de todas las maneras posibles, pero, quería llevar las cosas con calma, pues parecía que con ella podía haber algo más que sexo y eso le llamaba mucho la atención.

Desde unos cuantos meses atrás, José había estado pensando en buscar a una chica que realmente lo complementara y que hiciera de sus relaciones algo más interesante, pero, las cosas no le había ido muy bien al respecto, pues siempre se topaba con la misma clase de mujeres que no le impriman nada más a la relación, eran de esas que estaban buscando la manera de asegurarlo con sexi, pero, la verdad ni siquiera daban la talla en eso, todas parecían cortadas por la misma tijera y eran mujeres que no aportaban nada más que belleza.

Pero, tenía la impresión que con Ana la situación sería diferente y al menos todo había comenzado muy bien. Las risas no paraban ya pesar que muchas mujeres más se le acercaban, él estaba enfocado en una sólo esa noche, algo le decía que lo hiciera de esa manera.

Salieron a una terraza espectacular donde se veía un cielo completamente despejado lleno de estrella y había una banda de jazz tocando algunos temas que eran más de acompañamiento que para otra cosa.

Ahí la conversación dio paso al primer contacto directo entre ellos y entonces no había nada más que hablar. Fue ella quién lo tomó de la mano y entonces lo llevó hasta el ascensor.

José se estaba hospedando en la suite más lujosa de todas y la que estaba en lo más alto del hotel, ellos subieron hasta allá y aprovecharon el viaje hasta la habitación para ir calentando la situación con apasionados besos y caricias que estaban tomando un calor bastante intenso. La puerta del ascensor de abrió directamente dentro de la habitación y entonces no tuvieron que parar con lo que venían haciendo y las cosas parecían salirse de control.

La chica se separó de José y entonces comenzó a desvestirse lentamente frente a él. Él hacía lo mismo, pero, era Ana la que llevaba la batuta en ese momento, definitivamente sabía lo que hacía.

Detrás de ese vestido no hubo sorpresa alguna, ya José se imaginaba la clase de cuerpo que tenía la chica, pues el vestido tampoco dejaba mucho a la imaginación y sin dudas era preciosa,

muy candente y él ya tenía una de las mayores erecciones que había experimentado en los últimos meses, algo que sin dudas le daría una gran noche de placer.

Se fueron hasta la enorme cama y José encendió unas luces tenues que daban un ambiente bien íntimo y bastante acogedor. Ana se acostó y su cuerpo era el complemento perfecto en esas sábanas de seda y color vino, la cabellera dorada resaltaba de una manera increíble y ella sólo estaba esperando que aquel hombre la hiciera suya de la manera que quisiera.

José se abalanzó sobre ella y las cosas comenzaron a suceder poco a poco, sólo que no como él lo esperaba.

Parecía que toda la pasión de la chica se había quedado en el ascensor, pero, José hacía lo mejor que podía. Comenzó a follarla de todas las maneras y a pesar que ella lo disfrutaba, él no sentía esa conexión que esperaba después de tan buena conversación, por supuesto el morbo por ella seguía intacto, pero, no hubo algo especial, era otra noche de sexo.

La hizo suya unas tres o cuatro veces esa noche, ella seguía siendo una mujer espectacular y no quería dejarla por fuera de su lista, pero, la verdad es que se sintió decepcionado, tanto que la dejó sola en la habitación justo antes del amanecer y él se fue a dormir a la otra suite, algo que él no hacía, pero, no tenía ganas de encontrarse con ella durante el desayuno y hablar de “una noche espectacular”, ya ese cuento se lo sabía de memoria y se sentía decepcionado de todo lo que pasó.

La verdad es que a pesar de que quería encontrar a esa mujer diferente que lo hiciera vibrar de otra manera, siempre se topaba con las mismas, solo que a veces, como esa noche, con una coraza diferente y que pudo engañarlo gracias a una conversación interesante, pero, que realmente no tenía importancia si en la cama las cosas eran iguales que con las demás, así de vacía se había convertido la vida de José que comenzaba a darse cuenta que la fama, el dinero y las cosas materiales eran solo lo de menos.

Su mente divagaba entre lo normal, lo fácil y lo que realmente le hacía falta, pero, sabía que si necesitaba nuevos resultados

debía buscar nuevas formas de hacer las cosas, de lo contrario se mantendría tropezándose con la misma piedra. ¿Existía alguna salida para el gran magnate?

Esa noche todo parecía una epifanía y desde entonces las cosas cambiaron para él.

CAPITULO 2

Mercedes trataba de llevar su vida de la mejor manera posible y trabajaba día y noche para pagar sus estudios y los gastos diarios, algo que tuvo que aprender por su propia cuenta y que la hizo crecer como persona de una forma veloz. Se había ido de su casa a los 18 años y desde entonces se las ha arreglado sola sin lujos, pero, sintiéndose bien por todo lo que ha logrado por ella misma, lo que es una satisfacción incomparable.

Las cosas le han ido bastante bien y ha podido estar cada vez más cómoda, ahora que está a punto de graduarse puede pensar en nuevas cosas y tener más metas y sueños que parecen ser más palpables, para su ventaja trabaja en una compañía que le ofreció un puesto mucho mejor remunerado y fijo justo después de graduarse, ahora Mercedes tiene un futuro en la mira y no lo dejará escapara por nada del mundo, la vida comienza para ella de la manera que siempre lo soñó.

Sus días pasan sin parar y apenas tiene tiempo para dormir pues, a primera hora va al gimnasio, luego al trabajo y en las noches estudia sin parar, es una mujer muy decidida que está enfocada en lo que quiere y no descansará hasta encontrarlo. Por supuesto todo eso tiene sus desventajas y una de ellas es que ha estado solo por mucho tiempo, pero, es algo lógico, no podrá enfocarse en una relación si tiene todas sus horas contadas.

A pesar de que no le ha hecho falta un novio o algo por el estilo, en ocasiones se ha sentido bastante sola y triste, pues

tampoco ha hecho amistades más allá que las del trabajo y la verdad es que todos son muy aburridos ya que son mayores que ella y tienen gustos bastantes diferentes. Algunas noches se hacen difíciles, justo cuando el cansancio no es suficiente y la mente comienza a pensar en cosas que realmente no debería salir a flote.

Se fue de la casa de la peor manera, ella se sintió completamente ahogada con una madre que la mantenía al margen de todo gracias a que es una fanática religiosa que cree que todo en la vida es un pecado, que piensa que ella siempre tiene la razón en todo y que hay que seguir todos y cada uno de los pasos que están plasmados en las sagradas escrituras, algo que sin lugar a dudas estuvo a punto de volver loca a Mercedes en los últimos años de su vida en casa.

Por otra parte, su padre se había convertido en una persona completamente desagradable que peleaba a cada rato con su madre y que además la golpeaba constantemente después que llegaba borracho cada noche a casa, todo eso se había hecho insoportable y una bomba de tiempo comenzó a activar su reloj y fue justo para cuando ella cumpliera la mayoría de edad, no lo soportaría ni un segundo más.

Mercedes hizo sus maletas una noche antes y apenas amaneció se largó dejando una nota en la nevera y sin esperar nada de sus padres, ella había ahorrado un poco de dinero y comenzó desde cero. Las cosas no fueron muy fáciles los primeros días, pero, la chica no se dio por vencida, ella sabía que era lo que quería hacer, sabía que cual era su meta y no descansaría hasta alcanzarla.

Trabajo de mesera en un bar, pero, no por más de 3 meses, después atendió en una cafetería por más de un año y fue gracias a ese trabajo que consiguió la oportunidad de entrar en la empresa en la que estaba actualmente, ahora tiene cuatro años trabajando ahí, está a punto de graduarse y a pesar de haber dejado mil recados con sus nuevos números telefónicos, no ha tenido la oportunidad de volver a hablar con sus padres, que sin importar lo que pasó en el pasado, siguen siendo sus padres.

Ella los extraña de alguna manera en esas largas noches, vivió momentos hermosos con ellos hasta que las cosas cambiaron por completo cuando comenzaron los pleitos, y cada uno de sus padres tomaron caminos diferentes queriendo que Mercedes lo siguiera a alguno de los dos, tratando de ganar (a juro) la preferencia de la chica, pero, eso lo que hizo fue alejarla.

Quizá viendo el comportamiento de sus padres a nivel de pareja, inconscientemente la marcó y está evitando pasar por algo similar. Pero, lo cierto es que sus 23 años sigue siendo virgen y no ve ni el momento ni la persona correcta para que eso deje de ser así. Nada de eso la afecta realmente, pero, la verdad es que es una necesidad que en algún momento el cuerpo va a reclamar y a exigir.

Lo único que hace más allá de trabajar y estudiar es mantener una vida sana con rutinas de ejercicios diarias que le han dado como resultado un cuerpo prácticamente perfecto aunado a sus grandes rasgos femeninos que son muy naturales en ella incluyendo unos grande senos y un trasero, que gracias al ejercicio parece esculpido por los dioses. La verdad es una chica que llama mucho la atención desde el primer momento con su cabello negro y rizado y unos grandes ojos color miel. Completamente cautivadora.

Pretendientes no le faltaban y siempre los sacaba de su camino, ni siquiera les daba la oportunidad de una cita o al menos un café, lo que llevó a que muchas personas creyeran que le gustaban las mujeres, pero, la verdad ese tipo de comentarios no le afectaban para nada, era algo completamente insignificante para ella, y de ser eso verdad: ¿Cuál es el problema? Estamos en pleno siglo 21 y las cosas así son más que normales.

Pero, Mercedes sabía quién era y la verdad lo único que le importaba era terminar sus estudios y permanecer enfocada en lo que hacía.

Una de las metas que tenía era volver a casa de una manera u otra, necesitaba volver a ver a su familia, había pasado mucho tiempo desde la última vez y no era justo para ella ni para sus

padres, pues, sin importar lo que haya pasado, Mercedes les debía respeto y sentía amor por ellos, las cosas debían ser diferentes ahora o quizá estarían peor, pero, sabía que tenía una deuda pendiente con sus padres.

Estaba planeando ese viaje a casa para cuando tuviera su título en mano, era una manera de demostrar que no había pedido su tiempo lejos de casa y que si había valido la pena. Era algo que de seguro nunca habría logrado si se mantenía viviendo con sus padres.

Se mantenía enterada de algunas cosas por medio de una vecina que estaba pendiente de ellos, pero, la verdad ella no le contaba mucho a Mercedes puesto que eran pocas las noticias que tenía de sus padres. Le decía que por momentos la casa parecía estar sola, lo cual era algo que la preocupaba demasiado, de hecho, estuvo a punto de ir hasta allá en par de oportunidades, pero, puso por delante su trabajo y sus estudios y no por ser egoísta, sino porque no quería perder el foco.

Así se fueron dando las cosas poco a poco.

Mercedes trabajaba en una agencia de viajes que había ido subiendo de categoría con gran rapidez y donde ella había aprendido muchas cosas, se sintió completamente feliz de encontrar ese trabajo ya que su sueño era estudiar turismo, algo que iba muy bien con su desarrollo laboral. Así fue como se convirtió en la empleada más longeva de la pequeña compañía y la consentida del jefe que ya le tenía el puesto guardado para cuando ella terminara sus estudios, era un incentivo más que suficiente.

Ella vivía las cosas día tras día y se mantenía alejada de todas las personas, no necesitaba distracciones ni nada por el estilo, sólo quería escalar sin parar, poder lograr todo lo que se había propuesto, después tendría tiempo para divertirse, para visitar a su familia y quizá para darle la oportunidad a algún hombre interesante que le pudiera dar todo lo que necesitara, pero, no a nivel monetario, de eso se encargaba ella.

Definitivamente era una mujer más que interesante que se estaba guardando para la persona indicada o quizá terminaría

adoptando un gato y quedándose sola para siempre.

Los días de su trabajo inicial de la universidad habían comenzado y estaba concentrada en todo lo que tenía que hacer, la ventaja que tenía al respecto es que era la mejor estudiante de su clase y todos los profesores la adoraban, así que no le faltaría ayuda ni empuje para lograr su cometido.

Mercedes tenía sobre la mesa todo lo necesario y sabía que estaba en la recta final, eso le causaba una gran ansiedad, pero, más allá de eso estaba feliz y muy emocionada, así que, sin dejar un minuto por fuera, se adentró en su trabajo especial de grado y estuvo cabalgándolo sin parar.

Fueron interminables noches, interrumpió el gimnasio y estaba más cansada que nunca en sus horas de trabajo, pero, dentro de ella tenía unas ganas enormes y una satisfacción increíble, algo que no le cabía en el corazón. Algo muy difícil de explicar.

Algunas veces se sintió tan cansada y frustrada por algún punto en específico que terminaba llorando sin parar, era la impotencia que sentía al darse cuenta que las cosas no le salían de la manera tan perfecta a la que estaba acostumbrada, pero, al final resolvía de una u otra manera.

Por fin después de unos tres meses en los cuales se mantuvo enfocada en todo eso, ella presentó su trabajo especial de grado obteniendo la mejor calificación y dándose cuenta que lo único que se necesita en esta vida para avanzar es mantenerse con una meta fija.

Mercedes no sabía qué hacer al ver que lo único que le quedaba era el papeleo legal para hacer legal su título, ella se sintió completamente feliz y se sacó un gran peso de encima, sabiendo que por fin podría tener tiempo para otras cosas, volver al gimnasio y visitar a sus padres. La vida comenzaba a sonreírle de una manera muy singular y ella estaba dispuesta a ir por más.

Esa noche se olvidó de todo y se fue a celebrar ella sola a un pequeño local nocturno que quedaba cerca de su departamento, de hecho, era la primera vez que entraba, pero, se sintió completamente a gusto dentro del lugar que era muy acogedor y

tranquilo, no había música a alto volumen, la atención era excelente y los tragos más aún. Mercedes gritaba dentro de su cuerpo: ¡Lo logré!

Poco rato más tarde se le acercó un chico bastante atractivo, algo que realmente la sorprendió.

—Buena noche, señorita. No pude evitar observar que está a solas y me encantaría hacerle un poco de compañía.

La Mercedes de todos los días lo habría mandado por un tubo de una vez, pero, la verdad es que esa noche era diferente, se sentía llena de felicidad, de vida... Sólo habían cosas buenas y sentía las vibras positiva revoloteando alrededor de su ser.

—Te advierto que no soy buena conversadora.

—Quizá lo que te falta es alguien que te ayude a conversar sobre algo que realmente te interese.

Ella lo miró con curiosidad y sintió la necesidad de dejarlo sentarse en la mesa, además era demasiado guapo, algo que no puede negarse.

—Perfecto, entonces conversemos un rato, caballero.

Él se acercó y le extendió la mano mientras se presentaba con un nombre rimbombante.

La noche parecía perfecta y entonces el alcohol comenzó a hacer su efecto, pero, Mercedes inmediatamente se dio cuenta, pero, ya era muy tarde, sólo comenzaba la fiesta en su cabeza. Evitó tomar más licor, pero, cada vez se sentía más mareada y fuera de lugar, trataba de mantener una conversación seria a pesar de no hilar más de tres palabras coherentes seguidas.

El chico seguía conversando hasta que ella no sabe exactamente lo que pasó y entonces se vio en un baño desconocido vomitando sin parar. Sentía cómo su estómago botaba sin parar todo lo que había ingerido y ella no podía evitarlo, lo único bueno es que estaba expulsando grandes cantidades de alcohol y eso hizo que su mente se despejara mucho más.

Dejó de vomitar y entonces se irguió lo mejor que pudo y fue hasta el lavamanos, se miró en el espejo y soltó una pequeña carcajada. Era la primera vez que se pasaba de tragos de esa

manera, nunca le había pasado algo así y era la primera vez que tomaba fuera de casa.

Entonces trató de ubicarse y retrocedió mentalmente hasta lo último que recordaba, pero, eso no le sirvió de mucho tomando en cuenta que no sabía cómo había llegado hasta ahí. Seguía en el local ya que seguía escuchando la música afuera, eso la relajó un poco y de pronto recordó al chico.

—¡Carajo, Mercedes!

La chica se acomodó el cabello, se colocó un poco de lápiz labial, respiró profundo y después de un par de pasos en falso pudo seguir el camino sin problemas a pesar de lo mareada que estaba. Llegó a su mesa y se sentó mientras buscaba con la mira al chico, era difícil para ella enfocar la mirada a lo lejos sobre todo porque todo parecía dar vuelta y además se dio cuenta que no tenía sus anteojos puestos, los buscó en su bolso, pero, no los encontró, asumió que los había dejado en baño, pero, en ese momento lo único que le importaba era el chico. Siguió buscándolo.

Unos minutos más tarde llamó a la mesera y esta le explicó que el chico se había ido justo antes de ella meterse al baño.

Eso decepcionó un poco a Mercedes que pensaba que había encontrado en él a alguien diferente, pero, si no era capaz de cuidarla en un momento como ese o de al menos ser un poco paciente para esperarla, definitivamente no valía la pena, era como todos los demás.

Así que Mercedes pagó su cuenta y se fue caminando a casa tratando de no caerse en el camino. Realmente ella no se sentía mal por lo que pasó con el chico, realmente no le importó mucho. Ella tenía la satisfacción de seguir sola y haciendo lo que quería.

Se lanzó en su cama y así como llegó se durmió hasta el día siguiente que la alarma la despertó y sintió como una lanza le traspasaba la cabeza. Era hora de trabajar y ella no dejaría de hacerlo por una simple resaca que realmente la estaba matando.

Es día tenía una mezcla de sentimientos, todos la felicitaron en el trabajo y sentía como el estómago le daba vueltas, pero,

tomó todo eso como una experiencia y una enseñanza nueva, lo que si no tenía ni idea que ese día era el comienzo de lo que quizá definiría el resto de su vida y no llegó de la manera en que Mercedes lo imaginó alguna vez.

CAPITULO 3

Después del rotundo éxito en Dubái, José regresó a su hogar con nuevos clientes y nuevas oportunidades para expandir su marca por países en lo que nunca pensó entrar y además las revistas de moda había publicado sobre su ropa y sobre él en particular. Tenía todo completamente dentro de sus manos y se estaba convirtiendo en uno de los hombres más influyentes dentro de la moda.

Los planes para el año que transcurría estaban completamente hechos y la empresa tendría mucho más trabajo que lo normal, pues además se había hecho patrocinador oficial de un equipo de fútbol europeo con los trajes para los viajes en avión y toda esa indumentaria oficial para ruedas de prensa formales.

No existía una marca que estuviera mejor posicionada en el mercado y José era el que más respiraba el éxito, la fama y todo lo que eso significaba. Podía ver todo desde lo más alto y sabía que en adelante las puertas se abrirían más y no existiría un lugar donde no pudiera entrar, para él ya todo el trabajo duro estaba listo y tocaba relajarse un poco ya que contaba con el mejor equipo de trabajo que jamás había reclutado, eran las personas más responsables y entregadas del mundo.

Pero, no todo era color rosa, no. Muy dentro de José había algo que realmente lo tenía muy pendiente y todo pasó después de lo sucedido con Ana en Dubái. Por alguna razón él sintió que ella era

una mujer diferente, que quizá las cosas podrían llevarse a otro nivel, pues ella lo tenía todo y más. Era hermosa, hablaba bien, definitivamente era de buena familia, pero, cuando llegó el momento crucial de la noche, todo se desvaneció, fue como si todo el encanto se fuera en un segundo.

Ella terminó siendo en la cama como todas las demás, y a pesar que ambos disfrutaron la primera vez que lo hicieron, José se mentalizó en que las cosas no iban a ir más allá, sintió que no existía algo que le hiciera cambiar de opinión en ese momento y Ana se convirtió en una más de sus colecciones. La folló cuantas veces quiso esa misma noche y después la dejó para no verla más, era un desperdicio tener que dejar esa hermosura de mujer, pero, ya estaba cansado de lo mismo.

Necesitaba evolucionar a nivel personal de la misma manera en que lo estaba haciendo su marca y toda su empresa, él creía que era momento de cambiar las cosas para poder dar un nuevo paso, era ahora, que iba a tener mucho más tiempo para eso, o nunca y precisamente eso último era lo que menos quería que llegara a su vida. Comenzó a sentir una especie de miedo irracional por pasar el resto de su vida solo y con eso se refería sentimentalmente, sabía que podía conseguir a cualquier chica por ahí.

Todo eso lo llevó a buscar nuevas maneras de conocer mujeres y dejó de salir por un tiempo a grandes fiestas y se enfocó en su trabajo y en buscar la mujer ideal, esa que no conociera en medio de un gran evento, esa con la que pudiera hablar y quizá con la que pudiera tener una relación estable. José necesitaba probar algo nuevo que le trajera nuevos resultados, no más muñecas de porcelana que estuvieran más pendiente de los bienes materiales que de hacer una relación estable.

Así que el cambio fue rotundo, todos se habían dado cuenta de eso y algunos estaban preocupados, entre ellos su mejor amigo y vicepresidente de la compañía: Christian.

—Buenos días, jefe. ¿Cómo amanecen esos ánimos hoy?

Christian entraba en la lujosa oficina con un par de cafés.

—Hola, amigo. Bien, como siempre. Gracias por el café.

¿Cómo van las exportaciones y la relación con los nuevos clientes?

—Esta empresa se maneja sola, José. Tú lo sabes. Estamos en la cima del cielo, en lo más alto.

—Pues, eso era lo que quería desde el primer día en que comenzamos con este proyecto hace 20 años, éramos unos niños y esto solo parecía un sueño.

—Un sueño que ahora es realidad, un sueño que te ha llevado a conocer lo mejor de este mundo y a tener a todas las mujeres que has querido. Te adoran, te idolatran y cualquiera quisiera estar metido en tus zapatos.

—¿Hay algo que debe leer entre líneas de todo esto que me estás diciendo?

—Sí. Estoy preocupado por ti. Tienes más de un mes encerrado en casa, ya no sales y solo trabajas. Digo, eso es genial porque pareces enfocado y externamente todo luce genial, pero, yo te conozco.

—Solo estoy pasando por algo. No es nada de qué preocuparse. No me voy a lanzar por la ventana.

—Un mes, José. Tienes más de un mes sin salir y eso para un hombre que estaba acostumbrado a follar todas las noches, no es normal. ¿Al menos te estás masturbando? Puede ser peligroso, ¿sabes?

José lanzó una carcajada. Esa era una de las virtudes de Christian. Era un hombre jocosos que podía hacer reír a cualquiera, quizá era eso lo que lo llevó a tener una relación tan estable con su esposa, ellos eran muy felices y Christian no tenía la necesidad de buscar nada en otro lado, todo lo conseguía en casa y además tenía una compañera espectacular. Era José quien comenzaba a tener celos de la vida de su mejor amigo, era eso lo que más quería.

—Estoy bien Christian, por Dios. Estás haciendo una tormenta en un vaso de agua.

—Bien. Entonces te creo, pero, recuerda que se te puede caer la mano de tanto usarla.

José volvió a reír y veía como su amigo dejaba la oficina.

Era difícil pensar en que las cosas podían estar bien mientras él estaba ahogando sus pensamientos en algo que no sabía si tenía solución, o sea, ¿cómo reconocería a una mujer de verdad, a una que no lo buscara por su dinero? Era algo para lo que no tenía una respuesta real.

Se volteó en su silla viendo por la gran ventana que tenía en su oficina mientras tomaba el café. De seguro había una mujer esperando por él en esa gran ciudad, una de verdad que realmente lo quisiera por lo que es y no por lo que tiene. Tendría que buscarla y lo haría desde ese momento.

Los días pasaban sin resultados hasta que en una reunión en la empresa conoció a una mujer, que a pesar de tener la misma línea del resto (alta, de tetas grandes y con clase) parecía haber algo en ella que le llamaba la atención y decidió ir por esa mujer en busca de lo que tanto estaba buscando.

La primera cita fue algo diferente que con el resto y la razón principal era que no terminaron acostándose aquella noche. Él la llevó hasta su lujoso departamento y ahí terminó todo, era algo nuevo para él que nunca dejaba algo así para después, eso significaba que habría otra salida, nunca lo hablaron, pero, ambos la habían pasado muy bien, si el la invitaba de nuevo ella no se negaría.

Así fue y una semana después tuvieron su segunda cita, pero, en esta las cosas si llegaron hasta el final. Sentían una atracción muy grande y se dejaron llevar sin problemas. El sexo fue muy bueno y apasionado, José, que era todo un semental en la cama pudo darle todo el placer posible a ella además tenía mucho tiempo sin hacerlo, era algo increíble poder explotar todas esas ganas con alguien diferente y realmente interesante.

La compañía de la mujer era algo que disfrutaba mucho y hablaban de temas interesante en común ya que prácticamente trabajaban en el mismo ramo, así que siempre tenían un tema de conversación latente y con el que podían estar horas, definitivamente era algo nuevo para él.

Los días seguían pasando y cada se veían más, pero, la llama se fue apagando poco a poco. José estaba tratando de ver en ella

cosas que realmente no existían. Era una mujer más joven que él y con mucho camino por delante, además estaba acariciando el éxito por primera vez, él por más que lo intentó se dio cuenta que ella no buscaba lo mismo que él, así que después de un mes las cosas se vinieron abajo y por decisión unánime decidieron separarse y mantener la relación netamente profesional.

Para ella no fue fácil dejarlo ir y era por el hecho que estaba con el hombre más cotizado del momento y con el que tenía el mejor sexo de su vida, pero, si él necesitaba algo más que eso, entonces ella no era la indicada, así que decidió echarse a un lado y ser sincera con él.

Todo eso llevó a José a sentirse más decepcionado y entonces lo mantuvo más ansioso que de costumbre, él ya no sabía qué hacer al respecto y estaba seguro que mientras más presión se pusiera, menos iba a encontrar a alguien que valiera la pena.

Lo intentó con una chica más que no era tan exuberante como el resto, pero, realmente la pasaba bien con ella hasta que tuvieron sexo y las cosas no funcionaron, él pensó que quizá no era tan atractiva como el resto y por eso no le llamó tanto la atención en ese punto y entonces desistió.

Era muy difícil conseguir a la mujer ideal, a esa que lo tuviera todo. Quizá él estaba pidiendo demasiado, pero, si era para estar con cualquiera, prefería volver a su vida anterior y seguir disfrutando de los placeres que le llegaban sin problemas y a cada rato. Así no tendría ningún tipo de compromiso.

Pero, para José las cosas tenían que cambiar, había algo dentro de él que lo mantenía apegado a esa idea.

Una noche estaba en su casa y recibió un mensaje de la mujer con la que había estado en repetidas ocasiones y en la que no había pensado. Ella era la que lo complementaba a nivel sexual y recordaba que en un par de ocasiones despertaron juntos y hasta desayunaron, era una buena opción, además el mensaje era bastante alentador, era como una señal.

“Hola, José. He estado pensando mucho en ti para algo que podemos hacer mañana en la noche. Si estas interesado, te espero en casa. Con cariño, Steph.”

¿Cómo es que no había pensado en ella? Esa mujer era una de las más increíbles que había conocido en toda su vida y podría ser la candidata perfecta. Se sintió inspirado al pensar que quizá las cosas por fin se le estaban dando y de seguro era el momento preciso, entonces contestó el mensaje.

Las esperanzas volvían y se estuvo preparando mentalmente para lo que podía pasar en casa de Steph, así que llegó puntual esa noche lleno de ganas por ver qué era lo que iba a suceder. Sabía que si existía alguien que ya conociera que valiera la pena era esa hermosa mujer que estaba seguro no estaba detrás de él por el dinero sino por lo que podían hacer juntos.

Tocó a la puerta y recibió una gran sorpresa.

Steph vivía en una hermosa casa al norte con un jardín espectacular y una estructura que estaba hecha exclusivamente para ella. La chica se había hecho millonaria después de demandar a una empresa de telecomunicaciones que dejó caer un gran arreglo de antenas mientras la instalaban destruyendo casi por completo su vivienda anterior, después invirtió el dinero en la bolsa de valores y las cosas se dieron muy bien para ella, así que dinero tenía de sobra.

José miró de arriba abajo a la mujer y se quedó impactado. Tenía mucho tiempo sin verla, pero, ahora estaba mucho más hermosa y lo que realmente le llamó la atención es que ella estaba un conjunto de lencería muy sexi que apenas tapaba los lugares más íntimos de la chica, era algo inesperado y una erección reventó de inmediato en el pantalón de José. No pudo evitar sentirse completamente excitado ante aquello.

Ella no dijo nada, solo lo tomó de la mano y lo llevó escaleras arriba. Él iba embelesado con el movimiento de las nalgas de Steph a cada paso que daba y moría de ganas de hacerla suya en ese mismo instante, ya se le había olvidado la razón principal por la que había ido hasta allá, pero, entonces seguían las sorpresas y José escuchaba algo más arriba.

—Siempre quise hacer algo diferente contigo y sé que eres el indicado para esto.

La mujer abrió la puerta del cuarto principal y había dos

mujeres más completamente desnudas y todas esperando por él. Ellas se tocaban entre sí y se besaban sin parar, la mente de José estaba completamente nublada y su vicio, que en ese momento estaba triplicado no lo dejó pensar en nada más, tenía que hacer lo que mejor sabía hacer.

Las tuvo a las tres, una detrás de otra, al mismo tiempo con mucho sexo salvaje y eyaculaciones que no paraban, José estaba en el cielo y no podía creerlo aún, sabía que algo así no se repetiría tan fácilmente.

Sacó fuerzas de donde no tenía, pero, pudo complacerlas a todas, algo que para ellas fue fuera de este mundo. José quedó completamente agotado y entonces se recostó en la cama y junto a él se dejó caer Steph quien buscó la manera de que él la abrazara. Más abajo las dos mujeres estaban dormidas y muy felices. Esa noche José había tenido lo que sueña todo hombre en su vida y más, pero, seguía sin encontrar lo que estaba buscando, pero, se quedó dormido de igual manera.

A la mañana siguiente, se despertó prácticamente a la misma hora que lo hizo Steph y entonces sabiendo que con ella las cosas seguirían siendo solo sexo y notando que la mujer estaba en un periodo de exploración y experimentación, decidió hacerla a un lado, además sabía que lo único que lo impulsaba a estar con ella era el sexo.

—¿No vas a desayunar con nosotras?

—No. Gracias. Sabes que tengo trabajo y debo volver.

—Claro que sí. Gracias por venir y darnos lo que nos merecíamos.

—Fue una gran experiencia y un placer hacerlo.

Ella sonrió y él salió de la casa. Fue la última vez que la vio.

José se subió al coche y entonces se dio cuenta que debía dejar de forzar las oportunidades, así como consiguió sexo con tres mujeres en la noche que menos lo esperaba, quizá la mujer de su vida llegaría cuando él menos lo pensara, así eran las cosas.

Trató de sacar de su cabeza aquella idea y entonces arrancó rumbo a su casa, no estaba dispuesto a trabajar aquel día y tendría tiempo para reacomodar sus pensamientos.

CAPITULO 4

*M*ercedes se sentía muy mal, y después de recibir los elogios de todos y de tratar de mantenerse lo mejor posible en el trabajo, decidió bajar hasta una farmacia para conseguir algo que la animara un poco más y la ayudara a pasar mejor el día.

Era increíble que haya estado tomando tanto la noche anterior, nunca había tenido una resaca de esa manera y juró que jamás volvería a tomar en toda su vida, la verdad era la peor idea que había tenido, aunque no puede negar que la experiencia fue bastante ilustrativa, algo que realmente ella no estaba esperando.

Trataba de caminar lentamente para evitar que le doliera más la cabeza y el estómago se le revoliera más de lo que ya estaba, así que lo hizo con mucha calma. Iba pensando demasiadas cosas y a pesar de lo mal que se sentía estaba segura que su vida cambiaría a mejor en adelante, ahora estaba adentrada en lo que realmente le interesaba.

Se detuvo en la acera esperando a que los coches pasaran, el sol comenzaba a brillar con todo su esplendor y entonces ella trataba de que no le golpeará directamente en los ojos.

La luz del semáforo se puso en rojo y entonces ella pasó lentamente por la calle, pero, se sintió como si alguien la mirara, estaba siendo observada fijamente, era algo que podía sentir sin dudas... Pero, ¿sería parte de su resaca? ¿Quizá era un efecto

secundario de tanto alcohol en la sangre? La luz le molestaba de una manera increíble, así que se soltó el cabello y entonces lo usó para tapar un poco su rostro.

Pero, al final no le dio importancia a eso y caminó sin parar hasta la farmacia que estaba justo frente a ella y justo cuando estaba por entrar las bocinas de los coches se activaron prácticamente al mismo momento y ella volteó a ver de qué se trataba todo eso, pero, al parecer era parte del día a día solo que a ella le afectaba mucho más esa mañana, los ruidos eran su peor enemigo.

Compró un antiácido y jugos con electrolitos, eso le recomendó el farmacéuta quien la atendió con una sonrisa casi burlona. Ella entendió perfectamente.

Sabía que no había problemas si se tardaba un poco más, así que consiguió donde sentarse en una plaza cercana y entonces bajo la sombra se tomó el antiácido y comenzó a hidratarse. El jugo estaba bastante frío y sentía como le refrescaba completamente. Era lo mejor que había hecho durante el día.

Poco después un hombre se le acercó.

Mercedes había tenido razón cuando sintió que alguien la observaba mientras cruzaba la calle y quien la veía con fascinación era un hombre que había tenido la mejor noche del mundo, pero, que de igual manera se sentía decepcionado porque las cosas no estaban pasando como él lo quería.

Era José quien estaba y la miraba fijamente.

Venía pensando cualquier cantidad de cosas y su mirada se cruzó con esa chica que parecía la mujer más normal del mundo, sin dudas era muy bella, pero, se salía de lo que él estaba acostumbrado, ella estaba fuera del espectro que conocía, era alguien completamente diferente.

Pensó que las chicas que él se follaba cada noche que quería eran de esas que les gusta enseñar de más, modelos de Victoria's Secrets, mujeres acostumbradas a estar bajo el ojo de todas las personas que las rodean, llenas de operaciones, vestidos caros, peinados de moda, pero, este tipo de chicas, como la que camina frente a él, ¿qué hacen para llamar la atención?

En particular esta es muy hermosa y sin dudas debe tener más de pretendiente, pero, ¿qué tipo de hombre la follará? ¿Cómo o hará? ¿Qué será lo que le gusta? ¿Cómo será en la cama?

¡Bingo!

La siguió con la mirada y entonces de un momento a otro ella se soltó el cabello que le daba por los hombros. Era algo muy sexy a pesar de la situación, José estaba hipnotizado con lo que estaba viendo y se sintió como si el destino le estuviera asestando una gran cachetada, era como si la oportunidad más grande la vida se le estuviera presentando de la manera menos esperada y ese era el punto.

Tenía un buen cuerpo que se le dibujaba a través de una falta que le daba más debajo de las rodillas y una camisa bastante formal que no podía ocultar los grandes senos que tenía. Además utilizaba gafas para la lectura y sus cabellos ensortijados era el complemento perfecto. Tenía un caminar que llamaba la atención y era... Era... ¿Era lo que estaba buscando?

José las llamaba “chicas de biblioteca” por su forma de vestir, pero, sin dudas que esta tenía algo que realmente le llamaba la atención.

Una bocina sonó con fuerza detrás de él justo cuando la luz del semáforo cambió de color. Entonces José avanzó hasta que se aparcó justo al lado de un pequeño mall donde había entrado la chica. Entonces se quedó dentro del coches esperando a ver si salía, quizá observándola más de cerca le encontrara algún defecto o se diera cuenta que lo que estaba pasando por su mente era una locura.

Realmente estoy haciendo esto.

¿Qué tan desesperado puedo estar?

¿Seré capaz de...?

EN ese momento la chica salió y entonces José la miró fijamente. De cerca y bajo la sombra era una escultura de mujer, era sin dudas lo más espectacular y sintió cómo su mente se había desbordado completamente ante tal belleza, era algo absurdos y sin darse cuenta salió del coche y se fue hasta donde ella estaba. Mientras caminaba su cerebro le gritaba que parara,

pero, su intuición lo mantuvo firme.

Llegó al lugar.

—Hola, buen día, señorita.

Ella se limitó a sonreír solo por educación, pero, el corazón de la chica dio un vuelco al observar ese hombre tan espectacular con unos ojos verdes cautivadores y llenos de vida. Hasta se le olvidó la resaca que tenía.

—Disculpe el atrevimiento, pero, ¿podría sentarme con usted?

Mercedes miró a su alrededor, esa mirada decía que había muchos otros sitios solos donde él podría sentarse. Pero, a pesar de eso ella accedió con un movimiento de la cabeza aceptó, además no había nada de malo compartir el lugar con un hombre tan guapo durante unos minutos antes de subir a la oficina.

Hubo un silencio extraño y algo incómodo, pero, ella estaba segura que él quería decirle algo. Fue entonces cuando lo miró con más detalle y le pareció conocido, alguien que había visto en algún lugar.

—Parece que hoy será un gran día, al menos para mí ya lo es.

—Sí, así parece.

—Me gustaría invitarle un café.

—¿Y eso por qué?

—Es la mejor manera de conocer a alguien.

Mercedes se sonrió y lo miró con calma ahora que estaban hablando. Sin dudas era un ángel caído del cielo, además se veía con mucha clase y dinero, no todos llevan un traje como el que traía el hombre esa mañana.

—La verdad es que estoy a punto de entrar a trabajar. De lo contrario, quizá aceptaría.

Ella comenzó a recoger sus cosas.

—¿Y qué tal mañana?

—¿Mañana? No creo que las casualidades hagan cruzarnos de nuevo.

—De eso me encargo yo.

Ella lanzó una carcajada.

—Muchas gracias, caballero. Que tenga una feliz vida.

Ella se levantó y siguió su camino sin esperar ningún tipo de respuesta.

José se quedó mirándola hasta que entró a un edificio que estaba a un par de cuadras. Conocía a personas ahí, de hecho, estaba seguro que podía conseguir el nombre la chica, así que se dirigió hasta su coche y sacó su móvil para hacer unas llamadas.

De vuelta en el camino a casa José se sentía de una manera diferente. Ese pequeño y muy casual encuentro con “la chica de la biblioteca” le dejó muchas respuestas, más de las que podía esperar. Ella había sido muy transparente, no lo reconoció y además lo rechazó, eso más allá de causarle mucha gracia era un buen síntoma de que no estaba viendo nada más que a un hombre con dinero o quizá no sabía nada de moda y no tenía idea de que el traje que llevaba costaba más que un departamento pequeño en el centro de la ciudad.

No podía sacarse de la mente ese rostro tan natural, hermoso y único. Los labios de la chica convidaban a muchas cosas y más allá de eso sintió una conexión muy extraña, algo que no estaba seguro de lo que era, sin dudas se había topado con una chica especial y que además estaba por fuera de lo que él estaba acostumbrado, era eso lo que debía hacer desde el principio, pero, lo mejor es que todo había llegado solo y en el momento menos esperado, cuando las esperanzas se habían caído por completo.

Llegó a casa y recibió un par de mensajes, los leyó y entonces sonrió un poco. Los planes habían cambiado, si iría a la oficina esa tarde.

Por su parte, justo después de entrar al edificio, Mercedes se recostó de una pared y pensaba que era lo que había hecho exactamente, ella estaba en una posición privilegiada en el trabajo, además tenía permiso de salir. ¿Por qué carajos le dijo que no a ese hombre?

Su corazón estaba completamente acelerado y no entendía qué era lo que pasaba. Sí, esos ojos verdes estaban plasmados en su memoria, sí, ese rostro era (además de conocido por alguna razón) tallado por los dioses y hasta su tono de voz era perfecto,

pero, no había razón para ponerse así de nerviosa. Mercedes tomó aire y entonces subió por las escaleras para tratar de drenar toda esa euforia que llevaba por dentro.

Las horas pasaron y ella trató de concentrarse en lo que estaba haciendo en el trabajo, pero, a cada rato saltaba aquel rostro a su mente y ella se estremecía, nunca se había sentido así por alguien y mucho menos en tan poco tiempo, no sabía cómo había conservado la calma en ese instante, era increíble que todo sucediera tan rápido.

Llegó la hora de salida y entonces Mercedes se fue a casa como cada día, solo que esa vez volteó hacia el lugar a donde había dejado al hombre en la mañana, por supuesto estaba segura que no lo vería, peor, era bonito recordar lo que había pasado, ella seguía arrepentida a pesar de que hizo lo correcto, pues es un completo desconocido, pero, quizá era una oportunidad que nunca más tendría y ahora tenía un pequeño despecho en el corazón, pero, entonces, lo inesperado.

Un coche se comenzó a desacelerar al lado de ella y entonces cuando se dio cuenta era ese hombre de nuevo. Su mente tenía que estar jugando con ella, era algo que no pasaba ni en las películas, una casualidad que estaba muy lejos de ser real. Pero, estaba sucediendo.

—Las casualidades nos cruzan de nuevo. Más rápido de lo que pensé.

Ella sonrió, no lo podía evitar. Pero, con todo y eso siguió caminando. Sus piernas le temblaban un poco y estaba muy nerviosa, pero lo disimuló muy bien.

El coche seguía a su lado al mismo ritmo que su andar.

—Vamos, mujer. Sabes quién soy, esta mañana nos vimos del otro lado. ¿Recuerdas?

Ella seguía con una media sonrisa sin parar.

—Si me dejas presentarme quizá podamos charlar. Ya sé que no se debe hablar con desconocidos.

Ella se detuvo y el coche también. Mercedes se acercó un poco hasta la ventanilla del copiloto y por un momento José creía que se subiría al coche. Pero, solo hubo silencio.

Una bocina sonó con fuerza y entonces él miró por el retrovisor. Había un gran bus detrás de él y se dio cuenta que estaba justo en la parada reglamentaria del transporte público, entonces volvió la mirada a Mercedes.

—Creo que deberías aparcar un poco más adelante. Ya me tengo que ir, señor.

José se rindió antes de que le tocaran el claxon nuevamente y entonces, sabiéndose con la pelea perdida alzó su voz.

—Nos volveremos a ver, hermosa.

Las llantas rechinaron en el asfalto y entonces el coche salió disparado por la calle. Ella lo miró por un instante y luego subió al transporte.

Él estaba interesado en ella por alguna razón, pero, Mercedes no sabía si corría algún tipo de peligro con ese hombre, era difícil saber qué era lo que pasaría si accedía a subirse con él, quizá no pasaría nada, quizá era un Don jun adinerado que quería conquistar a una chica en la calle en busca de algo nuevo, o tal vez un hombre lanzando al azar a ver qué consigue.

Pero, ella lo había rechazado por segunda vez en el día, definitivamente no estaba acostumbrada a ese tipo de cosas y reaccionaba de la manera más normal, aunque muy dentro Mercedes sabía que no podía hacerlo de nuevo y si era verdad que se volverían a ver quizá ella no podría evitar montarse en ese coche y aceptarle un café. Era la primera vez que pensaba en un hombre de esa manera y él había aparecido de la forma más extraña del mundo.

Cada uno estaba pensando en el otro de la manera más extraña, para los dos había sido un golpe de suerte encontrarse justo en ese cruce, pero ninguno había sabido aprovechar la situación. Pero, era por el hecho que para ambos era la primera vez en algo así.

Mercedes llegó a casa y entonces se dejó caer en el sofá de la sala. Ella no entendía porque no pensaba en nada más que ese hombre, pero, era como algo que sentía en el pecho, algo que jamás había experimentado y era como una mezcla de miedo con curiosidad y ganas de volver a verlo. Quizá estaba exagerando,

pero, por alguna razón en particular daba gracias a Dios porque al día siguiente tenía que ir a trabajar.

No estaba segura si lo volvería a ver, pero, la verdad es que ella, aunque no quería admitirlo, esperaba que fuera así. Quizá le daría la oportunidad de tomar un café.

Así se metió al baño y se duchó para cenar.

Más allá, en la parte norte de la ciudad, en una de las mansiones más lujosas de todo el país, estaba José tratando de ver la nueva estrategia para poder verla de nuevo, estaba seguro que si seguía buscándola lo lograría o sino vería la manera de que se cruzaran nuevamente, pero, de pronto se le vino una idea fantástica, así que tomó el móvil y llamó de inmediato.

Con ese plan las cosas cambiarían por completo y él tendría una oportunidad de oro para poder conocer formalmente a la chica y convencerla de que saliera con él. Lo demás sería pan comido y las cosas irían tomando su rumbo sin ningún problema.

CAPITULO 5

Mercedes llegó al trabajo un poco desilusionada por no haber visto al caballero que le había robado los pensamientos desde el día anterior, pensó por un momento que, como cualquiera, se había cansado de intentarlo y por otro lado creyó que solo fue un día de juegos, que no era nada más allá y que realmente todo fue una gran coincidencia. Si había sido una oportunidad que le envió la vida, entonces lamentablemente la dejó pasar y cosas así no suceden dos veces.

Comenzó su jornada como todos los días y le divertía pensar en lo que había pasado con ese hombre, era increíble que con tan solo algunas palabras ella quedara completamente inmersa dentro de ese mar de hombre que parecía tener altas y salvajes olas para surfear, un hombre que parecía tener todo y que sin dudas le causaba una gran curiosidad.

Más allá de eso, era perfectamente galante y muy atractivo Comenzando por sus verdes ojos, su cabello castaño claro, sus labios carnosos y parecía tener un atlético cuerpo detrás de ese traje y además con una altura envidiable. Su rostro era perfecto y la sonrisa podía volver loca a cualquiera, Mercedes jamás se sintió tan atraída por alguien, pero, no era solo eso, había algo más en él.

Su día pasó bastante lento por el hecho que tenía solo una cosa en la mente.

Cuando llegó la hora de la salida bajó de inmediato y entonces

comenzó a caminar por la misma acera de la noche anterior, ella trataba de parecer despistada, como si no estuviera esperando nada, pero volteaba cada vez que un coche pasaba cerca. Siempre con una persona diferente a la que ella estaba esperando. Llegó a la parada ya un poco afligida y entonces vio que su bus apareció dos minutos después, jamás llegaba tan temprano.

Lo dejó pasar.

Media hora más tarde estaba montada en otro que la llevaría directo a su casa. Ella sabía que ya no lo conseguiría más, que su única e irrepetible oportunidad había pasado y que ese hombre quedaría en su memoria hasta el día en que decidiera olvidarlo, aunque iba a ser difícil.

Esa noche fue más tranquila y sin tanta ansiedad para Mercedes que se quedó dormida muy tarde mientras veía una película como todos los viernes por la noche. Al día siguiente o había trabajo ni otra oportunidad para ver a ese hombre misterioso.

El plan de José era pasar de nuevo en la tarde por esa parada de buses y tratar de convencer a la chica de que le regalara un poco de su tiempo, él de alguna manera sabía que ella estaba más que interesada, sólo que quizá no se sentía segura ni a gusto hablando con un extraño, así que llamó tomó la decisión de llamar a un viejo amigo.

El edificio donde entró la chica pertenecía a una empresa dedicada al ramo del turismo y el transporte, el dueño había planeado varios de los viajes para las vacaciones de los empleados de José y se había convertido en buenos amigos, de hecho, sólo él organizaba los viajes al exterior del gran magnate antes de que se comprara su propio avión privado.

Así que lo llamó después de mucho tiempo para organizar “algunos movimientos de empleados”, pero, la verdad lo único que quería era saber quién era la chica.

Por supuesto que no lo llamó para preguntar el nombre ni mucho menos, lo único que hizo fue hacer una cita para ese próximo lunes y ya dentro, cuando estuvieran hablando, le preguntaría por ella en algún momento que la viera.

Así que solo era cuestión de esperar un par de días para atacar de nuevo.

Para José era muy importante que las cosas se dieran con ella. Uno de los puntos más a favor que tenía el hombre era su atractivo, era algo a lo que le había sacado todo el provecho posible desde que era un adolescente, las chicas siempre tenían que ver con él y además lo consentían de una manera extraordinaria, de hecho, muchos de los créditos que le otorgaron al principio terminaron ejecutándose en la cama de un hotel.

Su fogosidad y su pasión era algo que se hizo viral entre los comentarios de las mujeres, era un hombre entregado, un caballero, pero, sobre todo un salvaje en la cama, un hombre que no dejaba a ninguna mujer insatisfecha, era como el dios de sexo.

Todo eso fue una condición que fue quedándose en el subconsciente de José y su ego se volvió muy grande.

La chica le llamaba la atención, de eso no había duda, pero, de una manera diferente a las demás. Quizá era un morbo que quería experimentar, algo nuevo para él y estaba poniendo como excusa para él mismo eso de “buscar a la mujer de sus sueños”, pues la verdad creía que sería él quien le hiciera un favor después de follarla. Ella por fin sentía la pasión de un verdadero hombre o quizá lo sentiría por primera vez.

Seguía pensando en ella como la bibliotecaria del pueblo, esa que quizá era hermosa, pero, ocultaba mucho detrás de su traje, esa mujer callada que está pidiendo a gritos que un hombre la haga suya. El problema de todo esto es que, a pesar de que intentaba ocultarlo, José veía a esa chica de manera diferente y era esa la verdadera razón de su búsqueda.

El lunes llegó y por supuesto que lo estaban esperando, un cliente como él era de los más importantes que tenía la agencia de viajes.

Los hombres conversaron largamente mientras se tomaban un café y José contrató los servicios de la empresa para hacer uno viajes que necesitaba tener dentro de su agenda, no para él sino para otros encargados de negocios de la marca, bien podía viajar

en el avión de la empresa, peor, era la excusa perfecta para estar ahí.

Estaba viendo por la ventana a cada rato, pero, no lograba coincidir con la chica. Los minutos pasaban y ya el trato estaba casi listo.

Él tendría que irse en cualquier momento.

—Muy bien, José esto es todo. Sólo falta un par de sellos y los sobres para los pasajes, pero, lamentablemente te dejaré en manos de la mejor persona que puedes tener aquí después de mí, yo debo ir a una reunión muy importante. Te ruego me disculpes.

—Todo bien, mi estimado amigo. Te entiendo perfectamente.

El hombre tomó el teléfono del escritorio y le pidió a la secretaria un par de cosas, pero, José estaba concentrado en buscar a la chica dentro de todas las personas que trabajaban ahí.

—Perfecto, José, te agradezco la confianza.

—Eres mi agente favorito.

En ese momento se abrió la puerta y las dos miradas se cruzaron sin anestesia. Era ella.

—José, te presento a mi trabajadora favorita. Ella es Mercedes.

José sonreía espontáneamente y ella no sabía cómo reaccionar. La mujer estaba radiante ese día y sus gafas la hacían lucir más sexy y hermosa.

—Es un placer Mercedes.

Ella extendió la mano sola por inercia, pero, de su boca no salía nada, de hecho, estaba temblando un poco y le pedía a Dios que no se le notara.

—Ella se encargará de los últimos procesos. Están en buenas manos.

—Muchas gracias.

El hombre salió y ellos quedaron solo en la oficina. Mercedes entonces reaccionó y trató de lucir serena y actuar de la manera más natural del mundo, pero, la verdad es que no podía hacerlo.

Lo primero que hizo fue buscar los sellos en la gaveta del escritorio y después los sobres, ella no se sentía capaz de hacer nada, sus manos no reaccionaban de la manera correcta y mucho

menos podía hilar palabras.

—Mercedes... Vaya casualidad, ¿no?

—Sí.

Pensaba que durante el fin de semana se había olvidado del hombre lo suficiente, creía que era algo pasajero, pero, ahora que lo vio de nuevo las cosas son muy diferentes.

—A ver, Mercedes... Vamos a calmarnos un poco, ¿te parece?

Ella lo miró y entonces respiró. Era demasiado atractivo para ser real.

Él siguió conversando de lo más relajado.

—Primero que nada, es un placer conocerte por fin y saber tu nombre. Ya estamos presentados formalmente así que quizá esta vez sí me recibas la invitación para una café.

—Señor... Yo...

—Nada de señor, soy José así nada más.

¿José? También el nombre le sonaba conocido, pero, estaba demasiado despistada como para pensar en eso.

—Está bien. Pero, creo que ahora no quisiera hablar de eso. Estamos en mi horario de trabajo.

¿Pero, que carajos haces, mujer?

¿Vas a dejar que se vaya de nuevo?

¿De verdad confías tanto en tu suerte?

—¡Oh, por favor! No me digas eso. Puedes poner los sellos mientras aceptas mi invitación.

Ella no podía creer lo nerviosa que estaba, de hecho, no entendía qué era lo que estaba sintiendo en ese momento, ella no tenía una explicación coherente.

Mercedes metió los pasajes en los sobres como pudo y salió de la oficina sin decir nada, se fue directo al baño a tratar de calmarse.

Entonces José tomó los pasajes, los metió en su chaqueta y salió de la oficina un tanto atónito, ella se estaba haciendo la dura o quizá la ponía tan nerviosa como para poder reaccionar a algo como una invitación, definitivamente esta chica no era como todas las hienas que él conocía que siempre estaban dispuestas a atacar sin importar el momento.

Eso la hacía más atractiva, definitivamente la quería para él, pero, tenía que buscar una nueva estrategia. José se montó en el ascensor y entonces se fue.

Mercedes seguía en el baño reclamándose a ella misma por ser un idiota completa, de las peores que existen, ¿cómo era posible que dejara pasar a ese monumento de hombre por tercera vez? ¿Acaso estaba loca o le faltaba parte del cerebro? Entonces reaccionó de la manera que menos esperaba salió del baño, echó un vistazo hacía la oficina y al ver que ya no estaba corrió hasta el ascensor.

El ascensor bajaba a su velocidad de siempre, pero, parecía mucho más lento. Tuvo la ventaja que nadie lo llamó después de que se subió, así que su viaje fue directo hasta el sótano, donde se encontraba el aparcadero. Salió corriendo y se detuvo infracta cuando lo vio.

—¡Puede ser una caminata por el parque esta tarde!

José escuchó la voz de la chica y su corazón dio un pequeño vuelco. Era la segunda vez que le pasaba y lo pensó por un segundo, pero, lo dejó pasar, ahora había algo más importante y volteó.

—¡Vaya que si te haces de rogar! Pero, me gusta todo el suspenso que le pusiste a la respuesta.

Ambos rieron.

—¡Es solo un paseo esta tarde!

—¡Solo un paseo! Lo prometo.

Estaban hablando a través de unos 8 coches, pero, el momento fue más que perfecto.

Ella sonrió de nuevo, se dio media vuelta y volvió por donde llegó. José la vio y entonces se sintió feliz de que ella aceptara su invitación, se subió al coche y se detuvo a pesar un par de cosas. Lo que más le llamaba la atención es que ella no tenía ni la menor idea de quién era él, lo cual es algo increíble y eso significaba que si llegaba a tenerla no iba a ser por las mismas razones que las demás tenían para acostarse con él. Por otro lado, se preguntaba qué era lo que había sentido cuando escuchó la voz de Mercedes.

Encendió el coche y se fue. Ya sabía que esa tarde tendría una

cita con esa espectacular mujer y quizá las cosas comenzaban a tomar su camino.

Ella estaba en las nubes sabiendo que saldría con él esa misma tarde.

Las horas pasaron lentamente y ella estaba desesperada. Una hora antes de salir se fue al baño y retocó su maquillaje muchas veces, arregló un poco su cabello, limpió sus gafas, cepilló sus dientes... Quería estar perfecta, ahora no tenía dudas de que el hombre le gustaba completamente.

Por fin se hizo la hora de salida y bajó de la manera más casual, tratando de ocultar las ganas que tenía de ver a José.

Apenas salió él estaba ahí, parado frente a la puerta. No había coche, no había nada más que él y eso era perfecto. En sus manos un par de cafés.

—No sabía cuál te gustaba así que traje con leche y sin leche.

Ella escogió sin leche y entonces comenzaron a caminar.

El parque estaba a sólo una cuadra, pero, José tuvo que llevar a su seguridad personal para que nadie interrumpiera el momento, la idea era que la pasaran bien sin que nadie se acercara para pedir una foto o lo que sea... Era importante mantener todo bajo perfil.

Era una tarde con una puesta de sol imponente que pintaba de colores el cielo delante de ellos, era como si todo se conjugara para que las cosas se dieran de una manera romántica. Ellos hablaban de cosas sin mucha importancia, de esas conversaciones con las que comienzas a conocer lo más básico de alguien, donde te das cuenta si las cosas valen la pena o no.

Todo parecía perfecto y pasó algo que José no esperaba venir ni en un millón de años.

Mercedes se detuvo y entonces caminó hacia un pequeño puesto de golosinas en el parque y compró dos algodones de azúcar, uno para él y otro para ella. José la miró como si se tratara de un ser de otro mundo, no recordaba cuándo había sido la última vez que había recibido algo de una mujer, algo de una manera tan desinteresada. Ella no había esperado que él le diera algo, sólo tomó la decisión de comprarlo y ya.

Algo así pasa por debajo en la vida de cualquier hombre, pero, en el caso de José era algo demasiado increíble. Recordó cuando tan solo era un niño, sí, desde ese momento no se sentía tan bien. Desde que era un niño.

No importaba todo lo que habría podido tener y conocer, no importaba a cuantos países había viajado, ni la fama ni todos los logros, la verdad es que ese momento en el parque con Mercedes se convirtió en algo que lo iba a marcar para siempre y después de ser el cazador pararía al otro lado de la barda. Ahora era él quien se sentía completamente nervioso.

Siguieron caminando y entonces él se adelantó a comprar helados para seguir disfrutando del momento, que terminó siendo único.

—Creo que es hora de que me vaya, José.

—Pero, es muy temprano. Yo te llevo a casa, tengo el coche en un aparcadero cercano.

—No, lo lamento, Debo irme.

—¿Al menos puedo anotar tu número?

Ella lo miró directo al os ojos. Esos ojos verdes y penetrantes.

—Por supuesto que sí.

Mercedes se marchó y lo dejó sólo en medio del parque. Definitivamente la chica había logrado lo que ninguna otra: tener la atención de José por completo. Él la llamaría al día siguiente, aunque quería hacerlo de inmediato, pero, dejaría que las cosas fluyeran poco a poco.

CAPITULO 6

Q uedaron las ganas flor de piel, sus cuerpos querían más, pero, Mercedes sabía que no era el momento, ella tenía muchas dudas al respecto y no solamente era lo que sentía.

Ella estaba ahora en casa y por su mente no pasaba nada más que la imagen de José. Cada cosa que hacía, cada palabra que decía, cada uno de sus gestos y su sonrisa. Eso podría alegrarle el día a cualquiera, ese hombre era pura perfección, pero, era precisamente eso lo que le daba algo de miedo, pues normalmente detrás de esos rostros estaban los corazones más negros y las mentes más macabras. Quizá estaba siendo exagerada, pero, la verdad era una manera de protegerse.

Mercedes necesitaba saber más de él, conocerlo a fondo para saber con quién estaba lidiando, pues la experiencia que tenía con hombres era prácticamente nula, nunca había estado con uno y la relación más larga que había tenido se remontaba a la época del colegio, pero, fue algo de niños. En adelante había salido con un par de chicos. Nada serio, solo algunos besos.

Era increíble todo lo que José generaba en ella.

Pero, aunque parezca mentira, toda la presión estaba del lado de José que debería descifrar las formas de sorprenderla e invitarla a salir, pues tenía algo a su favor y era que ella no sabía quién era, lo que le daba la oportunidad de ver si era capaz de conquistarla sin su dinero y su fama. La tarea no sería fácil ya que él estaba acostumbrado a salir con mujeres más superficiales y

que siempre estaban pendientes de joyas, regalos, viajes, hoteles costosos. Con Mercedes las cosas deberían ser diferentes, detalles más normales.

Pero, José se detuvo un momento a pensar en lo que él sentía por la chica porque la manera en que las situaciones se desarrollaron esa tarde lo llevó a tener dudas al respecto.

Tenía cualquier cantidad de años acostándose con hermosas modelos, con mujeres de la alta sociedad y con cualquiera que se le atravesara en el camino, pero, eso siempre en lugares donde era reconocido, con chicas que sabía del dinero que tenía, así que las cosas se le hacían muy fáciles, ellas eran caza fortunas en muchos casos que no les importaba acostarse con cualquiera que después le pudiera dar alguna joya o dinero. Si no pasaba así, pues seguían por el otro.

Inicialmente José hacía las cosas de esa manera y cuando la chica entraba a la habitación de los hoteles más lujosos del mundo, normalmente encontraba una caja con un collar de perlas o alguna otra piedra preciosa, ellas no solo salían complacidas sexualmente, sino que también se iba con las manos llenas. Eso no era nada para José que estaba haciendo cualquier cantidad de dinero diseñando ropa, pero, la verdad fue algo que duró haciendo muy poco.

Pero, las cosas seguían siendo iguales. Cada noche las mujeres eran más hermosas y todas sabían lo buen amante que era José así que el sólo levantaba la mirada para escoger alguna y comenzó a coleccionarlas, se había convertido en una obsesión, era como una droga para él.

Ahora, después de conocer a Mercedes las cosas se tornaban diferentes y era algo que no se suponía tan superficial, ella era una mujer encantadora desde todo punto de vista y tenía ese misterio detrás de la ropa que usa, siempre muy elegante, pero, de una forma diferente a las mujeres que lo perseguían, su formalidad era más normal, más de trabajo que cualquier cosa, pero, desde que la vio la primera pensó que había debajo de todo eso.

Se sentía atraído por ella, de eso no había dudas, pero, ¿las

cosas iban a nivel sentimental? A pesar de que estaba en la búsqueda de una mujer diferente que le llenara de una nueva forma, nunca pensó en el aspecto sentimental, eso era para él algo intocable, creía que amar era para débiles que estaban destinados a atarse a una sola mujer solo por los que sentían por ella, además con eso sólo venían sufrimientos y trató de evitarlo toda su vida.

Pero, cuando las cosas llegaban, nadie podía pararlas.

Recordó cuando estuvo caminando hacia su coche en el aparcadero y escuchó la voz de la chica. Su corazón parecía saltar de alegría dentro de su pecho, era como si él estuviera tratando de involucrarse, pero, lo peor es que no había dejado de pensar en ella desde el momento en que la dejó ir en el parque y tenía la necesidad de llamarla y escucharla, estaba pasando por momento que jamás había experimentado y ahora que lo pensaba le daba algo de miedo.

Ella se había atravesado en su vida en el momento menos esperado y eso es lo que pasa siempre, las mejores cosas de la vida llegaban sin avisar.

José se quedó dormido pensando en todas esas cosas que tanto le llamaban la atención y estaba seguro que algo pasaba.

A la mañana siguiente no tuvo otro pensamiento que no fuese Mercedes, ese nombre retumbó en su mente de inmediato y de hecho estaba casi seguro que había estado soñando con ella durante la noche, pero, no lo recordaba muy bien.

Su primer impulso fue mirar el móvil y buscó su número, pero, era demasiado temprano para llamarla.

¿Qué es esta ansiedad que tengo?

¿Por qué pienso en ella de esta manera?

¿Será posible que...?

José sacudió la cabeza y entonces lanzó su móvil lo más lejos que pudo en la cama y se metió a darse una buena ducha, pero, era imposible sacársela de la mente, ella estaba siempre presente y él sentía la necesidad de verla de nuevo.

Salió del baño convencido de que todo eso se le pasaría cuando pudiera follarle, era lo que más lo mantenía firme con ella, de

hecho, quizá las cosas seguirían siendo de la misma manera que pasaba con el resto que perdían importancia después del sexo, y estaba pensando en Mercedes de esa manera porque todavía no la tenía.

Pero, ella seguía metida en su mente.

Después de vestirse y estar listo para salir buscó su móvil en la cama y lo encendió... El número de la mujer estaba en la pantalla y sólo necesitaba oprimir un botón para llamar.

Para Mercedes las cosas no eran muy diferentes pues estuvo pensando en José toda la noche, pero, su perspectiva era más abierta y pensaba más como una niña, quizá como una princesa de los cuentos, sólo que muy prudente, pero, ella ya no podía engañarse más, estaba muy ilusionada con ese hombre que había aparecido en su vida de la nada.

Cuando iba camino al trabajo sólo pensaba en encontrarlo de nuevo en la oficina de su jefe y poder hablar con él todas las horas posibles, pero, sabía que cuando se volvieran a encontrar las cosas no serían así.

Entonces mientras viajaba entre sus pensamientos, su móvil sonó de pronto y ella saltó de su asiento. Estaba sorprendida. Era un número desconocido. ¿Será José? Sus manos temblaban de la emoción.

—¿Hola?

—No puede esperar más tiempo para llamarte.

Ella sintió que se derretía por completo al escuchar esas palabras.

—¡Oh, José! ¿Cómo me dices esas cosas?

—Solo te hablo con la verdad. Quiero desearte un grandioso día.

Ella no sabía cómo responder.

—Que tengas un buen día tú también. ¿Nos vemos esta tarde?

¿Pero, qué haces, Mercedes?

No lo presiones.

—Por supuesto que sí.

Para su tranquilidad, todo salió bien después de esa pregunta.

—Bien, nos vemos entonces.

—Hasta la tarde.

Ella colgó y dejó caer el móvil dentro de su bolso. Su corazón palpitaba con fuerza y ella suspiraba como una quinceañera. De pronto...

—¡Carajos!

Se había pasado de su parada. Tuvo que esperar a la próxima y luego caminar hasta el trabajo, pero, eso le dio más tiempo libre para seguir pensando en lo que más le gustaba. Sin dudas sentía una necesidad muy fuerte de tenerlo cerca.

Esa tarde se vieron nuevamente, pero esta vez las cosas fueron mucho más intensas. Ella le aceptó una invitación a cenar y a pesar de que él quería llevarla al restaurante más lujoso de la ciudad, prefirió buscar un lugar donde ella se sintiera a gusto y de hecho mientras iban en el coche fue ella la que recomendó un sitio.

Llegaron hasta el lugar y era como cualquier otro que visitaba cuando recién comenzaba su camino al éxito, de hecho, estado ahí recordó muchos momentos buenos. José se sintió bastante bien y la velada fue más que espectacular, tenía tantos sentimientos encontrados que la verdad no sabía por dónde empezar.

Hablaron durante toda la noche y la sencillez de la chica era sorprendente, ella no estaba mirando vestido ni criticando a nadie, no estaba pendiente de periodistas o de salir en las revistas más cotizadas, Mercedes era una mujer corriente que le estaba enseñando un nuevo mundo a José y la verdad es que lo estaba disfrutando al máximo.

Las salidas comenzaron a ser diarias y se llamaban con frecuencia, se necesitaban y no lo podía negar más.

Cada cita era más divertida que la otra y compartían cosas nuevas, él estaba completamente enfocado en Mercedes y ella en él, todo iba por muy buen camino y sus almas comenzaron a complementarse.

Una noche después de una fabulosa cena y un concierto de jazz, él la llevó por primera vez hasta su casa y cuando estaba abajo pasó lo que tenía que pasar. Mucho tiempo habían

esperado.

—Gracias por traerme.

—Es mi placer.

—¿Nos vemos mañana?

—Claro que sí.

Entonces ella no pudo resistirse a esos labios carnosos que la estaban incitando desde la primera vez. Mercedes se inclinó y entonces se besaron por primera vez.

Sus labios se conectaron con el alma y el corazón del otro, el roce de sus lenguas activaba los deseos más recónditos y sus manos hacían el resto mientras acariciaban la primera parte que pudieron encontrar de un cuerpo ajeno que comenzaban a conocer.

La experiencia se tornaba muy inédita para ambos, a pesar de lo diferente que podían ser las vidas de ambos, pero, se convirtieron en complemento y se amalgamaron con ese beso que les enseñó mucho más de lo que estaban esperando.

José sentía una erección y Mercedes está completamente mojada en la entrepierna, las ganas se estaban multiplicando a cada segundo y parecía que esa noche era la noche. Ella mordió con sutileza el labio inferior de él, las manos recorrían más piel y el calor se apoderaba de ellos.

Pero, ambos sabían que nada más iba a pasar.

Ella se alejó un poco, pero retomó el beso dos segundos más tarde. Era como una droga de la que no se podía separar, Mercedes estaba extasiada con lo que estaba probando y sentía los deseos más profundos, todos estaban despertando y haciéndole experimentar cosas que jamás había probado de esa manera.

Luego de un largo segundo besos ellos se miraron fijamente y ella lo supo. Estaba enamorada de ese hombre, ella no necesitaba nada más de nadie.

—Hasta mañana, José. Debo subir.

—Claro. Hasta mañana.

Ella se bajó del coche y entró al edificio. José necesitó un momento para poder relajarse y dejar que la erección perdiera un

poco de efecto y así concentrarse para conducir. Ella se había convertido en la mujer más emocionante, difícil y única que haya conocido jamás, se había convertido en ese eslabón que siempre había buscado sin saberlo... Se había convertido en pasión, deseo, ganas y algo más que no se atrevía ni siquiera a pensar, pero, estaba seguro que Mercedes marcaría su vida de cualquier manera.

Arrancó pensando en la hora en que la volvería a ver.

Las salidas entre ellos siguieron sin parar, los días pasaban y las ganas aumentaban, los besos eran más apasionados y las situaciones comenzaban a darse poco a poco. Él se había comportado como todo un caballero y la verdad es que Mercedes quería regalarle algo muy especial.

Una vez hizo un curso de comida italiana, y a pesar de no poder concluirlo, ella aprendió a preparar una pizza espectacular que había pasado la prueba de todas las personas que la había probado.

Así que le surgió una idea maravillosa.

Después de encontrarse una tarde, ella le propuso algo a José.

—Creo que ya hemos recorrido gran parte de los restaurantes de la ciudad y no quiero que gastes tanto dinero innecesariamente.

—No tengo problemas con eso. De verdad.

—Pero, no es la idea.

Era una mujer desinteresada. Eso le gustaba a José.

—Te entiendo.

—Para mañana quiero invitarte a mi departamento. No soy la mejor cocinera del mundo, pero, te aseguro que probarás una exquisita pizza que prepararé con mis propias manos.

—¡Vaya, que sorpresa! Además, la pizza es una de mis comidas favoritas.

Esa invitación llevaba mucho más que una simple cena. Pero, Mercedes quiso llevar las cosas paso por paso y no quería presionar de ninguna manera, de hecho, no quería que las situaciones avanzaran tan rápido para no perder esa pasión que tenían en ese momento.

Disfrutaron de esa noche, pero, tenían sus mentes ocupadas en la siguiente, justo donde las cosas podrían darse.

José estaba muy emocionado y se preparaba desde temprano para llegar a la hora pautada. Se colocó unos de sus trajes más sencillos ya que a Mercedes no necesitaba sorprenderla con nada, era la única mujer que lo había visto de adentro hacia afuera y eso le daba una sensación de libertad bien interesante.

Paró en una tienda de licores y compró una botella de vino tinto que acompañaría perfectamente la comida y entonces se aparcó frente al edificio de Mercedes, miró el reloj y aún faltaban veinte minutos, esperaría ahí paciente.

Ella estaba arriba con todo preparado y muy adelantado. Se había colocado un vestido que tenía mucho tiempo en su armario, pero, nunca se había atrevido a usarlo, era demasiado sexy y no estaba acostumbrada a eso, pero, tenía la oportunidad que la cena sería en su propio departamento y así podría usarlo sin problemas, además ella se sentía muy atractiva con él. Era un ingrediente extra para la cena de José.

Entonces de pronto escuchó que llamaban a la puerta, ella se quitó el delantal, se acomodó un poco frente al espejo, respiró profundamente y abrió la puerta.

Los ojos de José no daban crédito a lo que estaban mirando.

¿Dónde había quedado la bibliotecaria que veía todos los días?

Mercedes lucía un pequeño vestido muy ceñido al cuerpo que resaltaba sus curvas de una manera increíble y además con un escote gigante donde dejaba ver mucho de sus enormes senos que siempre había estado oculto detrás del uniforme de trabajo.

—Buenas noches. Bienvenido.

José se quedó en blanco. No pudo decir nada.

CAPITULO 7

*P*or fin las palabras salieron de la boca de José que volvía a pasar por un momento nuevo de cual no tenía ningún tipo de referencias.

—Buenas noches, Mercedes. Estás hermosa.

Ella se sonrojó un poco.

—Gracias. Pasa adelante por favor.

El departamento era pequeño, como el de una persona normal con un empleo normal... De esos a donde ya no entraba José debido al ambiente donde se desenvolvía y la verdad es que era agradable entrar en un lugar donde no te estuvieran presumiendo de la nueva pintura o escultura que habían adquirido, o te mostraran sus vajillas de plata o los costosos coches que estaban parados en el aparcadero privado, era algo que le recordaba a José las variaciones que habían en el mundo y que él pertenecía a un privilegiado y muy pequeño grupo de personas.

Este contacto con la realidad lo ponía a él en un nuevo escenario y frente a una chica totalmente diferente. ¿Lo que estaba buscando? No, esto superaba las expectativas.

—Ten. Traje un vino que irá muy bien con la pizza.

—Perfecto. No debiste, pero, perfecto. ¿Qué te parece si tomamos un té antes de comer? Dicen que es bueno para que el estómago pueda digerir mejor los alimentos.

—Me parece genial.

Mientras ella buscaba las tazas, él no dejaba de verla ni de admirarla. Con cada movimiento el vestido se movía con gran elegancia y él sentía más ganas de arrancárselo de una vez, era como cuando un hombre lobo veía la luna llena y no poder evitar convertirse en una bestia que solo necesitaba saciar su sed.

Entonces Mercedes le sirvió un poco y se sentaron en la mesa.

—No está muy caliente, pero, es mejor así para poder saborearlo.

Ella se acomodó un poco el escote y él lo vio en cámara lenta. Los senos eran mucho más grandes de lo que José había imaginado y eran perfectos. Redondos. Carnosos.

Entonces comenzaron a hablar como era costumbre, algo que era una gran virtud entre ellos. Pero, esa noche el hombre estaba un poco disperso y nervioso, nada normal en él. Mercedes lo notó.

—Ya solo falta agregarle los ingredientes a la pizza, pero, estaba esperando a que llegaras y me dijeras que te gustaba. ¡Ven!

Ella lo tomó de la mano y José no podía creer lo que estaba pasando por su mente y lo que sucedía en su cuerpo. Cada paso de Mercedes era algo increíble, su trasero parecía llamarlo y no podía quitar la mirada de esas piernas delante de él que lo estaban guiando.

José entonces no se contuvo más y se dejó llevar por sus instintos. La tomó por la cintura y la empujó sobre la pared que tenían a un lado. Comenzó a besarla desesperadamente por el cuello y Mercedes no podía creer lo que pasaba y lo que sentía, no hizo nada para evitar eso, en el fondo sabía que ese momento estaba más cerca que lejos y con su vestido sabía que estaba acelerando el proceso.

Las manos de José subieron poco a poco desde la cintura de Mercedes, rozando la parte externa de sus senos y entonces llegó hasta las muñecas de donde la tomó con fuerza y la sometía contra la pared, su instinto animal estaba completamente activado.

Ella permanecía sumisa y se dejaba llevar por el momento y la

pasión de ese hombre que apenas un par de semanas atrás era un desconocido, pero, ahora estaba a punto de tener una gran experiencia.

Cada segundo que pasaba sentían como se sumergían más en un mar de deseo descontrolado que iba más allá de lo normal, algo que ni siquiera José podía comparar porque había más cosas en juego, cosas que él mismo desconocía y que al final le darían una nueva experiencia, pero, la verdad ya no esperaba nada, sólo quería seguir adelante y que pasara lo que tenía que pasar.

Los senos de la chica estaban pegados a la pared mientras que detrás tenía a un hombre espectacular que la besaba y le mostraba un abreboca de lo que venía con una erección que sentía en sus nalgas, el corazón se aceleraba más y más y su entrepierna no paraba de lubricar, estaba totalmente excitada y apenas comenzaba el juego.

Entonces la volteó para poder besarla en los labios y las manos de José comenzaron a hacer un recorrido más agresivo. Ella permanecía entre el cuerpo del hombre y la pared, estaba atrapada, no podría escapar así lo quisiera. Mercedes necesitaba más de José, estaba deseosa de que todo pasara con ese hombre.

Fue muy fácil dejar las tetas de la mujer al aire ya que el vestido con su gran escote lo permitía fácilmente y él bajó la mirada para verlas. Naturales, grandes, redondas y en su sitio: perfectas. No había otra descripción. De inmediato las tomó con ambas manos y comenzó a lamer los pezones de la mujer que sentía como las terminaciones nerviosas de su cuerpo se juntaban y se estremecían al mismo tiempo. Él sabía lo que hacía.

Siguieron en el mismo plan y el vestido de Mercedes estaba cada vez más abajo. José, sin despegarse de uno de los pezones, terminó de bajarle el vestido hasta la cintura, la levantó por las nalgas y la sentó en la mesa de madera de la cocina, él dio un par de pasos hacia atrás y comenzó a quitarse la camisa lo que iba a ser un gran espectáculo para Mercedes que estaba esperando ver qué había detrás de toda esa ropa elegante que siempre usaba.

Un gran pecho musculoso fue lo primero que salió a relucir y

un poco más abajo unos abdominales que se veían como piedras y de seguro se sentían como tal, más allá de eso, luego se integraron a la visión un par de grandes brazos llenos de venas brotadas por el esfuerzo del ejercicio y todo eso completaba una primera parte espectacular.

El hombre se acercó de nuevo, la echó un poco hacia atrás y entonces terminó de quitarle el vestido lanzándolo a un lado de la mesa. La mujer también tenía un cuerpo extraordinario, algo que ni él podía comparar con nada de lo que había visto durante toda su vida. Se notaba que hacía ejercicios con frecuencia y que se cuidaba mucho la piel, Mercedes era una caja de pandora y cada vez era más preciosa.

Los besos comenzaron de nuevo y las manos exploraban esos cuerpos que estaban dispuestos a todo, era como si cada centímetro de piel que tocaban encendía más el fuego entre ellos. No había palabras en ese momento que pudieran describir lo que sentían, solo la piel era capaz de saber lo que significaba cada una de las caricias.

La botella de vino se volteó y rodó hasta el borde de la mesa, pero, con gran habilidad José evitó que cayera al suelo. La puso a un lado.

Entonces los besos de él iban bajando poco a poco, estaba de nuevo entre los senos de la chica y esa piel parecía virgen y muy tersa, después pasó hasta el abdomen y podía sentir una zona definida y muy sensual, de pronto estaba frente las bragas de Mercedes, la tela era suave y transparente, no había nada más que hacer, así que volvió a donde estaba en un principio mientras desabrochaba su pantalón. Ella lo ayudó.

El horno seguía encendido, pero, la verdadera temperatura estaba entre ellos. El pantalón de José cayó junto con su ropa interior, el hombre acomodó sobre la mesa a Mercedes, movió la braga hacia un lado y entonces cuando la iba a penetrar con fuerza vio que ella se agarró de la mesa y entonces él lo supo desde ese momento... Las cosas debían ser con más calma.

Dejó su pene entre los labios de la vagina y se movía con destreza, pero, muy lentamente. Su glande estaba jugando con el

clítoris de Mercedes y estaba preparando el terreno para la acción, ella sentía eso como lo más intenso de toda su vida, por primera vez estaba a punto de tener sexo y no deseaba nada más que eso, estaba explotando de dolor por dentro.

El roce entre los genitales hizo que ella misma tomara el pene de José y lo introdujera un poco, la chica sentía como el gran miembro se abría paso dentro de ella tocando cada punto que estaba en su camino. La sensación era única y muy agradable, ella sacaba fuerzas de donde no tenía para seguir firme.

José tenía ahora más ganas de hacerla suya, sentía como los labios de la chica abrazaban con fuerza su pene y no había sentido algo así en mucho tiempo. Los movimientos fueron alternándose y la mesa se tambaleaba un poco, pero, eso era lo que menos importaba. La penetración era lenta, pero, constante. Cada vez que entraba, lo hacía más adentro y Mercedes necesitaba sentirlo todo.

Ella entonces tomó el control por un momento, se asió firmemente de los hombros de José y entonces empujó su cadera hacia adelante. Un golpe indicó que por fin la penetración había sido completa y ella lanzó un pequeño grito ahogado que combinaba dolor con placer, pero, no era hora de pensar.

José siguió entonces con el trabajo encomendado y fue un poco más fuerte, ella se dejó caer sobre la mesa tumbando algunos platos y un par de tenedores. Sus senos saltaban en un movimiento armónico con las penetraciones y ella estaba completamente enrojecida, se mordía los labios pensando en que no podía hacer más ruido, quizá las escucharían. Las paredes de ese departamento eran bastante delgadas, pero, José apenas comenzaba.

Tener a esa mujer frente a él le hizo pensar lo afortunado que era, se sentía mejor que nunca y lo que había dentro de él era pasión de la buena, de esa que ya no despertaban las grandes modelos con senos operados que estaban más pendiente del dinero y las apariencias. Se daba cuenta que lo mejor que pudo hacer fue buscar la adrenalina en otro lado.

Pensó en la primera vez que la vio, a esa bibliotecaria que

nadie follaba y tenía razón en eso, ella era virgen y lo estaba comprobando, pero, estaba seguro que no era porque nadie la deseara sino porque ella no había querido, sin dudas que con un rostro así y un cuerpo de ese nivel los pretendientes no faltaban. ¿Ella se estaba guardando para alguien especial?

Siguió penetrándola con más fuerza y buscaba nuevos ángulos con movimientos diferentes que definitivamente volvían loca Mercedes que tenía que taparse la boca para evitar gritar.

José entonces sabía que debían pasar a algo más.

La tomó con fuerza de la cintura y mientras seguía dentro de ella la levantó y la llevó hasta el living, ahí la dejó caer en el mueble y ella por primera vez tenía de frente ese enorme pene que desde ese punto parecía que le iba a hacer mucho daño. Entonces José iba a tomarla de nuevo, pero, ella lo detuvo.

Se le había hecho agua la boca y necesitaba probar aquel majestuoso manjar.

Ella se dejó llevar por sus instintos y entonces lo tomó de la base o comenzó a meterlo en su boca, dentro parecía más grande, pero, la sensación era genial y la excitaba mucho. La textura era algo totalmente nueva para ella y siguió adelante sin pensarlo más, estaba disfrutando lo que hacía.

Desde su punto José solo seguía sorprendido de todo lo que estaba pasando, ella tenía movimientos bruscos, le faltaba experiencia, pero, estaba dispuesta a todo. Además, por primera vez en mucho tiempo sentía como se la succionaban de verdad y con pasión, él sentía el roce de los dientes de la chica y el movimiento de la lengua, su glande estaba completamente hinchado y extasiado de estar en esa boca.

Un rato más tarde ella lo sacó de su boca y estaba completamente babeada, era una combinación de situaciones. Entonces José que ahora estaba más excitado, la volteó con fuerza y la dejó apoyada en sus rodillas y las manos sobre el sofá.

Desde ese ángulo tenía la mejor forma de penetrarla y darle a ella una nueva manera de sentir las cosas. La vagina de Mercedes era bastante carnosa y desde atrás parecía que estaba pidiendo que la penetraran. Entonces él lo hizo con fuerza y la chica no lo

pudo evitar, un grito salió disparado desde lo más profundo de su ser y no pudo callarse de nuevo, cada penetración era más y más intensa ella gemía sin parar y se agarraba con fuerza, no podía creer lo que estaba sucediendo y entonces me mordía con más fuerza los labios, sus gritos eran más fuertes y no le importaba nada, de hecho, no sabía dónde estaba, su mente se mantenía en blanco y sólo se enfocaba en lo que le estaban haciendo.

El choque de los cuerpos de ellos era violento y ya no podían parar, Mercedes estaba completamente sumergida en una espiral de pasión y lujuria, seguía gritando, aunque en ocasiones ahogaba sus gemidos.

José la tenía tomada por la cintura y era increíble lo que veía. Una espalda bien definida, unas nalgas grandes y firmes, un cabello espectacular y una mujer entregado en cuerpo y alma a lo que estaba haciendo. El hombre se sentía en las nubes, había química con ella y era un gran descubrimiento el saber que aun podía tener ese tipo de conexión con una chica.

Mercedes seguía gimiendo sin parar.

Él paró pensando en que quería darle más en varias posiciones como sólo él sabía hacerlo, así que se sentó a un lado y la invitó a montarse sobre él. Mercedes abrió las piernas y entonces ella misma guio el pene hasta el punto de encuentro y se dejó caer con fuerza, ella no lo podía creer, cada posición le daba más placer que la anterior.

Combinaron las penetraciones con besos y caricias, todo era más íntimo de esa forma. Él podía ver saltar las tetas de ella sin parar y las tomaba con sus manos y en ocasiones chupaba sus pezones, era una combinación atómica y fuera de este mundo. Mercedes estaba delirando.

Todo iba convergiendo dentro de ella hasta un mismo punto, era como si cada una de las sensaciones se aglomerasen para dar paso a algo más grande y poderoso. Sí, ella estaba a punto de tener un orgasmo y se preparaba para eso.

Se movía más rápido aprovechando que el dolor ya no estaba y se dejaba caer con facilidad, sentía como aquel monstruo de carne que salía de la entrepierna de su amante la penetraba con

violencia y haciendo su trabajo de la mejor manera, entonces aguantaba todo lo que podía, ella no quería que aquello terminara todavía, pero, tampoco era capaz de detenerse. Los movimientos de su pelvis eran circulares y de pronto sintió como sus músculos se contraían.

Mercedes clavó sus uñas en los grandes hombros de José y bajó la cabeza esperando el momento, los gemidos crecían, la intensidad era demasiado fuerte y entonces sucedió.

CAPITULO 8

La chica explotó completamente y sus uñas se clavaron más en la carne de su amante que justo en ese instante incrementaba la velocidad de las penetraciones y le daba mucho más duro, definitivamente él sabía lo que estaba haciendo. La mente de Mercedes se apagó y estaba en un viaje a través de sus sentidos, se encontraba en un universo paralelo y lleno de placer, ahora no podía pensar en nada más.

Sus gemidos eran más fuertes, pero, realmente ella ni siquiera se escuchaba a sí misma, estaba perdida en ese mundo del que no quería salir jamás. Sus piernas comenzaron a temblar y tenía espasmos en todo su cuerpo, era algo increíble. Mientras tanto José seguía dándole con todo.

Ella volvió a su departamento y el acto sexual seguía sin parar, ahora que estaba un poco más consiente comenzaba a darse cuenta que todo se multiplicaba, estaba más sensible al tacto y cada roce parecía que ser mucho más implacable que el anterior, Mercedes seguía disfrutando de todo aquello. Era increíble.

Entonces ella echó su cabeza hacia atrás y pasó las manos por sus senos, creía que era otra persona, nunca se había comportado de aquella manera, estaba poseída por el sexo y por las ganas de seguir teniéndolo, pero, necesitaba tomar un respiro, sólo que él no se lo daría, era el momento de José.

La bajó de su regazo y la colocó en el suelo colocándola de nuevo sobre sus rodillas, ella se apoyó de sus codos y arqueó la

espalda lo más que pudo, necesitaba más, mucho más.

El comenzó a embestirla y ella gritó de nuevo, ya no le importaba nada. De nuevo se transportó y de pronto sintió una gran nalgada que le dejó la piel ardiendo, Mercedes aguantó el dolor, pero, le encantó.

—¡De nuevo! ¡Hazlo de nuevo!

José la golpeó de nuevo.

No había nada más placentero para ella y la mezcla de sensaciones era increíble.

—¡Dame fuerte en las nalgas, José! ¡Golpéame!

El hombre seguía sorprendiéndose por la reacción de la chica, pero, la complacía en cada palabra.

Ella estaba inundada por el placer y el deseo.

—¡El cinturón! ¡Golpéame con el cinturón! ¡Soy una chica mala!

José no lo podía creer, pero, la verdad es que eso lo excitara mucho, así que paró un momento y entonces buscó el cinturón lo más rápido que pudo. Regresó y esta vez se colocó frente a ella y le metió el pene en la boca de manera muy brusca. Desde ahí tenía el ángulo perfecto para sentir como se la chupaba y además acertaría en las nalgas de la mujer.

Ella comenzó a trabajar en lo que le tocaba y además recibía lo que pidió. Los azotes eran fuertes y ella gritaba a pesar de tener la boca ocupada. Con una mano ella se sostenía y con la otra se masturbaba como nunca antes lo había hecho, la combinación con cada golpe era deliciosa.

Las nalgas le ardían y cuando estuvo a punto de pedir que parara, los correazos dejaron de llegar entonces sintió como él la tomó del cabello fuerte mientras seguía chupándola, eso también le encantó, su mano rozaba con más fuerza el clítoris y de pronto sintió como un chorro de semen la bañaba completamente desde su boca y corría por sus senos. Estaba caliente y tenía un sabor muy particular, era una gran cantidad y ella sólo seguía tocándose y sintiendo su segundo orgasmo que llegó en ese momento.

Después de unos segundos se dejó caer sobre la alfombra y

José hizo lo mismo. Ambos estaban sedientos y muy cansados, fue algo completamente inédito y lo mejor que les había pasado.

Más tarde cocinaron la pizza se tomaron el vino y después fue sexo toda la noche, se habían adueñado de los momentos que estaba escribiendo juntos.

José se despertó primero en la mañana y tenía a Mercedes entre sus brazos. No recordaba cuando había sido la última vez que le pasaba eso, de hecho, no recordaba que alguna vez quisiera que algo así le pasara.

Por su mente pasaban muchas cosas en ese momento, pero, nada más importante que la paz y la felicidad que sentía en su corazón, Mercedes era una mezcla de chica tímida con una bestia salvaje. Según lo que pudo darse cuenta, era virgen hasta el momento en que él la penetró, pero, por momentos se comportaba como una veterana en el asunto y lo sorprendió en varias oportunidades, ahora estaba seguro que quería seguir viéndola y que no era nada más una aventura de experimentación.

La química que sintió con la chica era increíble, pero, más allá de eso estaba seguro que nunca se había corrido de esa manera, las ganas de la primera vez de la noche anterior no tenían punto de comparación y además tenía un tipo de atracción sentimental por la chica, ya no podía engañarse más, aunque ese asunto en particular lo preocupaba un poco.

Pero, estaba ahí en un departamento común y corriente con una chica común y corriente sintiéndose como un hombre común y corriente. La verdad es que nunca pensó que encontraría esas cosas en un lugar así, pero, se dio cuenta que al menos todo lo que pasaba a su alrededor era real, no había intereses ocultos ni mujeres esperando algo más que sexo.

Lo que más le importaba era lo que le pasaba en ese momento, así que cerró los ojos y abrazó a Mercedes que se acomodó a su lado como una señal de que estaba bien, de que se sentía cómoda.

En adelante los días eran de sexo fuerte y muy salvaje en el departamento de ella que se había convertido en su nido de amor. En pocas ocasiones salían a hoteles u otro sitio, se sentían

bien con lo que tenían.

José buscaba la manera de regalarle cosas, pero, nada muy glamuroso, también cuando la invitaba a comer trataba de encontrar lugares de media clase para no levantar sospechas. La verdad es que ella nunca había estado pendiente de ese tipo de cosas y sólo le importaba lo que él hacía, por supuesto nunca le dijo que era el dueño de la marca de ropa para caballeros más famosa del mundo, eso lo quería dejar en secreto un tiempo más para garantizar que el sentimiento hacia él era genuino. Pero, eso le estaba generando un problema relacionado con la confianza. En algún momento lo arreglaría.

Estaban más unidos cada día y por parte de Mercedes el amor era algo completamente real y puro, estaba segura que era lo más hermoso que le había pasado en la vida, necesitaba más tiempo para acostumbrarse a eso y quizá para estar segura que fuese correspondido, ya que a pesar de que todo transcurría de la mejor manera, ella necesitaba más seguridad al respecto.

Mercedes estaba feliz porque su vida había tomado el mejor rumbo, pero, lamentablemente, no todo para ella sería buenas noticias.

Un día recibió un recado de su jefe apenas llegó a la oficina en la mañana para una reunión apenas ella llegara. No era algo normal, pero, tampoco lo tomó como que sería algo malo, así que dejó sus cosas y se fue directo a la oficina.

—Adelante.

La chica entró con una sonrisa y dando los buenos días a su jefe.

—Buen día, Mercedes. Por favor siéntate.

Ella lo hizo.

—Nos complace saber que te graduaste como una de las mejores de tu promoción y recordamos que prometimos que tu esfuerzo sería premiado por nosotros ascendiéndote a un mejor puesto de trabajo con mejores beneficios y un sueldo insuperable.

—Así es. Muchas gracias, jefe.

—Eso sigue siendo una realidad, pero, con una pequeña

variable que, lastimosamente para nosotros, no tiene negociación alguna.

La chica arrugó la cara y entonces sabía que las cosas no estaban tan bien como cuando el jefe había comenzado a hablar.

—¿A qué se refiere señor?

—Pues, el puesto está disponible, pero, no aquí en esta sucursal.

—¿No en esta...? ¿Podría explicarme?

—Claro. La empresa se expandió a un nuevo estado para tratar de crecer y captar nuevos clientes y sabiendo lo duro que es comenzar en otro lugar, no confiamos en nadie más adecuado para sacar esa sucursal adelante que tú.

Ella estaba boquiabierta sin saber realmente qué hacer ni cómo reaccionar.

—Disculpe, señor, pero, yo no puedo irme de aquí.

—Me habías pedido adelantar tus vacaciones este año. ¿Recuerdas?

— Sí.

—¿Para visitar a la familia, cierto?

—Jefe, no entiendo qué tiene que ver eso con lo que estamos hablando.

—La suerte está de tu lado, Mercedes. La empresa está en tu ciudad natal, así que podrás estar cerca de tu familia y trabajar sin problemas, es la mejor solución. No puedes tener más suerte.

Suerte tenía el hombre de que la chica no le lanzara el zapato de tacón que tenía y se lo clavara en uno de los ojos.

Mercedes estaba tratando de asimilar lo que pasaba, pero, no tenía muchas opciones. En la ciudad no había otra agencia de viajes con cual trabajar, lo que significaba que su título no valía mucho ahí, por otro ella solo quería ir a visitar a sus padres, de hecho, no sabía que iba a pasar después de esa visita. Sus planes no eran quedarse y además estaba José.

—¿Me dijo que no era negociable? ¿Ni siquiera quedándome aquí con mi actual puesto?

—Lamentablemente no. Y no es una opción que te quedes aquí, pues tu contrato expiró y la única manera de darte uno

nuevo es que vayas a la nueva sucursal, de lo contrario no tendrías otra oportunidad de trabajo con nosotros.

La joven chica sentía como el mundo se derrumbaba sobre ella y no sabía qué hacer. Su mente y su corazón estaban rotos porque eso significaría cambiar el trabajo por el amor y ella no lo quería así, necesitaba ahora más que nunca estar ahí, mantenerse ahí cerca de José y con el trabajo que tanto amaba.

Ella se levantó de la silla sin decir absolutamente nada y comenzó a moverse hacia la puerta de la oficina.

—Mercedes, debes entender que no es mi culpa, yo solo cumplo órdenes de mis superiores.

Ella siguió su camino hasta su oficina, cerró la puerta y se sentó a llorar por un buen rato. No por lo que le había dicho su jefe, sino porque ya había tomado una decisión al respecto.

Tenía años forjando su destino, haciendo lo que le gustaba y nunca dejó a un lado su carrera ni sus ganas de hacer las cosas de la mejor manera, ahora había conseguido el amor, algo con lo que no contaba, pero, que se había metido tan dentro de ella que ahora no quería sacarlo jamás. Estaba enamorada de aquel hombre que apreció de la noche a la mañana y que se había robado su corazón, ahora debía dejarlo.

Sí, no había dudas en su decisión. Mercedes era una mujer muy decidida y estaba segura que no podía cambiar el rumbo de su vida por quedarse sin empleo y a la deriva en un lugar sólo por amor. Sería duro, eso no lo negaba, tan duro como las lágrimas que estaba derramando en ese momento y que venían directamente del alma y de su corazón roto, pero, tenía que superarlo. Sus sueños estaban en juego y no había nada que adorara más en el mundo.

Se secó las lágrimas y entonces respiró profundamente. Lo primero sería lo más fácil, solo tenía que volver con su jefe, sentarse y firmar la transferencia, eso le garantizaba un mejor empleo con grandes beneficios y además podría visitar a su familia y a los pocos amigos que tenía en la ciudad donde creció. Lo difícil sería en la noche cuando tuviera que enfrentar a José y contarle todo lo que estaba pasando, estaba segura que él

comprendería.

El día fue muy oscuro y sólo ideaba la manera de darle las noticias a José, quizá era el momento perfecto, justo antes de que él comenzara a sentir más por ella, pensó que quizá era más fuerte que él en ese sentido.

La cita era en su departamento y ella por más que lo intentó no pudo ocultar su rostro un tanto desencajado y lleno de tristeza. Él lo notó apenas llegó.

—¿Sucede algo, Mercedes?

—Es algo que me tomó por sorpresa hoy cuando llegué a la oficina y espero sepas afrontarlo de la mejor manera posible.

Él la mira extrañado.

—Te escucho.

Después de la explicación de la chica él se quedó callado y por un par de minutos tratando de procesar lo que estaba pasando y lo primero que salió a la palestra fue su ego, estaba herido por el hecho de que ella había preferido irse detrás de un trabajo antes que quedarse con él que podía dárselo todo, pero, por supuesto ella no sabía eso y estaba seguro que, si así lo supiera, Mercedes hubiese preferido el trabajo, era una mujer de principios. El dinero que él le pudiera dar no cambiaría su manera de pensar.

—Entonces este es el fin Mercedes. Creo que las cosas pudieran ser de otra manera, pero, parecen firme en tu decisión.

Por dentro el hombre sentía el corazón un tanto maltratado, todavía trataba de convencerse que realmente no era amor lo que sentía por Mercedes.

—No quisiera que las cosas fuesen de esa manera, pero, realmente no tengo opción y no puedo perder todo lo que he construido de un momento para otro. Es mi vida y mi destino lo que está en juego.

El hombre se levantó y se sentía más decepcionado que triste en ese momento, no entendía cómo ella podía dejar a uno de los hombres más cotizados del mundo por un simple trabajo al otro lado del país, su ego estaba completamente destruido y por más que él sintiera algo por ella no permitiría que lo pisoteara de esa manera.

—Que tengas una feliz vida, Mercedes.

Él se dio media vuelta y salió por la puerta cerrándola detrás de él con sutileza. Mercedes quedó sin palabras ante la reacción de José y entonces comenzó a llorar nuevamente, fue el final más inesperado y ahora sí estaba completamente destruida, él mostró que, si sentía algo por ella, pero, decidió irse sin nada más que unas palabras que salieron con rencor.

La chica estaba desolada y la verdad es que ahora pensaba que se había equivocado, que debió quedarse. Ese dolor que tenía dentro de ella estaba comiéndosela viva y no había una manera de sacarlo de raíz y acabar con todos eso. No sabría nunca más de ese maravilloso hombre que le enseñó todo lo que sabía sobre el amor y el placer, de ese hombre que la marcó completamente y quien se ganó todas y cada una de las veces que estuvieron juntos.

CAPITULO 9

Las vidas de dos personas que se encontraron por cuestiones del destino estaban separadas de nuevo y para José era algo que tenía que olvidar rápidamente antes de que eso le afectara de verdad, así que se enfocó en su trabajo y trató de mantenerse sereno y dejar de pensar en Mercedes. Pero, las cosas no le estaban saliendo como esperaba.

Sentía vergüenza de sí mismo por dejarse llevar por sentimientos que realmente no tenían ningún tipo de base y que además terminaron por afectarle de alguna manera, estaba seguro que debía sacarse la imagen de Mercedes de la mente lo más rápido posible para dejar eso completamente en el pasado.

Su trabajo volvió a la palestra en su vida y ahora tenía más tiempo para dedicarse a resolver problemas y revisar los detalles que el resto del equipo pasaba por alto, volvió a ser el jefe de siempre.

Los días pasaban y de una u otra manera los pensamientos se mantenían fijos en esa chica que lo cautivó de una manera tal que logró tenerlo todo el tiempo que quiso a su lado hasta que lo cambió por un trabajo mal pagado. José apretaba los puños cada vez que lo recordaba y varias veces terminaba golpeando algo que tuviera cerca.

Se quedaba más tiempo en la oficina, hacía llamada a los clientes, se encargaba de cosas que él ni siquiera manejaba bien, pero, nada de eso funcionaba para olvidarla, nada era eficiente,

así que sólo le quedaba una salida.

El lugar nocturno más exclusivo de la ciudad se vistió de fiesta para recibir al mejor cliente que habían tenido desde siempre y ese era nada más y nada menos que el empresario más exitoso de la zona.

José volvió a sus andanzas en los sitios donde sabía que le rendían pleitesía, donde las mujeres se peleaban por él y además todos querían estar a su lado. Sí, no había un sitio mejor para sanar ese ego que ese lugar, su segunda casa y la que nunca debió abandonar por nada y mucho menos por alguien.

Era hora de divertirse en grande, como sólo él sabía hacerlo.

Minutos después de su llegada ya tenía a un par de chicas a su lado. Como siempre el hombre más cotizado del lugar tenía la potestad de escoger a quien quería tener esa noche, inclusive, las dos podían hacer el mismo papel. De seguro les encantaría encontrar unas joyas en la cama antes de tener sexo desenfrenado.

Su presencia era tan determinante que hasta la música cambiaba según lo que él quisiera escuchar y no importaba el resto de los clientes. José era un Dios, él lo sabía y estaba en su reino, donde todos eran sus discípulos y nadie lo dejaría por nada.

La noche avanzó entre copas, bailes y muchas ganas de hacer el amor con todas las mujeres que pudiera y probablemente al mismo tiempo si ellas se decidían a aceptar algo así.

Él se estaba divirtiendo y mantenía su mente distraída, que era lo que más le importaba, así que, si eso funcionaba, lo iba a hacer las veces que le diera la gana hasta que la tarea estuviera completada.

Rara vez bebía alcohol en grandes cantidades, pero, en ese momento era lo que más necesitaba, su mente debería volar lo más lejos posible y olvidar lo que estaba pasando, solo la diversión era bienvenida. Bebió sin parar.

Tuvo sexo con un par de chicas esa noche y como siempre las dejó completamente felices y satisfechas. Se despertó en la alfombra del mejor hotel de la ciudad y estaba completamente

desnudo. En la cama estaban las dos mujeres y una lanza le atravesó la cabeza, estaba con la peor resaca que había tenido jamás.

Se levantó como pudo y trató de poner en orden sus ideas, pero, no podía hacerlo. Lo último que recordaba era que había estado hablando con una rubia y luego de eso nada hasta ese momento. Todo le daba vuelta y sentía náuseas, pero, pudo controlarlas.

Buscó su ropa y revisó su billetera y las llaves del coche, por supuesto no estaba en condiciones de conducir, pero, quería tener todas sus pertenencias bajo su control. Entonces de pronto y sin avisar, entró en su mente el rostro de Mercedes, pero, José no permitió que se mantuviera ahí.

Se fue de la habitación mientras llamaba a uno de los choferes de la empresa para que lo recogiera y después lo llevara a casa.

El efecto del alcohol estuvo fuertemente hasta después de mediodía que comenzó a calmarse y a sentirse mejor. La razón principal por la que él no bebía de esa manera es que no recordaba qué era lo que pasaba con las chicas, no recordaba sus orgasmos y mucho menos sentía esa extraña sensación de haber tenido sexo toda la noche.

Pero, por otro lado, las cosas habían funcionado un poco, al menos no estaba pensando en Mercedes y le ayudaron a recuperar el puesto que nunca debió dejar. Repetiría la dosis esa misma noche y seguiría sacando un clavo por otro clavo, seguiría borrándola de su mente, ¿pero, podría hacerlo de su corazón?

Noche tras noche se mantenía ocupado después del trabajo y estaba seguro que de un momento a otro todas esas experiencias con Mercedes quedarían en su mente como un pequeño y recóndito recuerdo del cual se reiría. Ella pertenecería a la colección de mujeres que han pasado por su vida y desaparecería como todas las demás, no había razón para pensar que era especial.

Peor, vaya que lo era.

Después de una semana de borracheras y más, ya se sentía más calmado y entonces decidió comenzar a tener sexo de la

manera en que más le gustaba, viendo como las chicas disfrutaban y él sintiendo todo sin tener el efecto del licor en su cuerpo. El procedimiento era el mismo, sólo que esta vez no bebería nada.

Disfrutaba de la noche de una manera diferente y miraba a su alrededor para escoger su nueva víctima. El material esa noche estaba bastante ardiente y había tetas grandes por todos lados y miradas que lo invitaban a probar lo que estaba mirando, José estaba feliz de volver y ahora se desquitaría de todo el tiempo que había perdido.

Entonces observó a una chica con un cuerpo escultural y un rostro bastante bonito y se acercó a ella. La llevó a un lado más tranquilo y comenzó a hablar con ella o al menos intentarlo, pero, la conversación era muy vacía, había olvidado eso. Esas mujeres no eran para eso.

Así que sin pensarlo mucho la tomó de la mano y se la llevó a la habitación, ella estaba dispuesta a todo, pues tenía en su poder al hombre más rico de la zona y sus alrededores, podría tener la suerte de conquistarlo y ganarse la lotería.

Entonces subieron y la chica se quitó el vestido de una vez mostrando su espectacular cuerpo ataviado de una lencería muy costosa y de lujo. La verdad le quedaba muy bien y José estaba preparado para lo que venía, para esto no se necesitaban sentimientos ni palabras bonitas, era sexo casual y nada más.

Entonces la lanzó con fuerza en la cama, le arrancó con violencia la braga y comenzó a penetrarla. La mujer gemía mucho, pero, sin ningún tipo de emoción, su cuerpo estaba ahí en una posición acorde para lo que hacía, estaba como inerte, sin vida.

José trataba de conectarse de alguna manera y comenzó a agarrarle los senos para sentir un poco más, pero, era imposible, no había nada más que una erección sin emoción. De igual forma la folló hasta el final y entonces se sentó en la cama completamente decepcionado de él mismo, no podía ser verdad que estuviera pensando en Mercedes mientras se lo hacía a otra mujer y no porque era el hombre más moralista de la vida, sino

que no entendía a razón de eso.

La mujer se le acercó, pero, entonces él se levantó abrió la puerta de la invitación y le hizo un gesto a la chica con la mano para que se fuera. Ella estaba sorprendida y José también, pues antes que nada era un caballero con cada una de sus amantes. Ella se levantó un poco molesta, se colocó su vestido y salió.

El hombre trancó la puerta, buscó una botella de vino en el mini bar y entonces salió al balcón. Necesitaba pensar seriamente.

Estaba en ese hotel en busca de algo que no lograría y todo porque estaba tratando de sacar de su mente a Mercedes y ese era el lugar equivocado, pues la chica se había ganado un puesto en su corazón gracias a la manera en que era y sobre todo porque vio a José como un hombre y no como una cuenta en el banco. Lo quiso como quieren las personas reales.

Se dio cuenta que, si su mente estaba sobria, pensaría en Mercedes una y mil veces y eso tenía una razón principal, algo que él no había querido admitir: se había enamorado de esa bibliotecaria que se atravesó en su vía aquella mañana cuando menos esperaba encontrar a alguien especial, consiguió a una chica que le daba cariño y lo trataba bien, a una chica que le enseñó el verdadero arte de hacer el amor y tener sexo a la vez.

Tenía que darse cuenta de que jamás se había conectado así con otra y que ella era realmente una persona que valía la pena y que antes que nada tenía principios fundamentales que debía respetar. Se arrepentía de haberla escuchado llorar aquella noche cuando se fue y no hacer nada para consolarla, sólo por el hecho de que su ego estaba siendo pisoteado, pero, sin ninguna intención.

La chica si se había ganado un puesto en su vida y la verdad es que no la podría sacar tan fácilmente, había conocido el significado de la palabra amor.

Era algo que sabía desde hace mucho, pero, no lo quería admitir.

Ahora ella estaba lejos y no sabía exactamente donde, ahora tenía que poner en una balanza todas las cosas que habían

pasado y pensar que era lo más lógico y justo para ambos... Ahora era él quien debía ser fuerte y afrontar todas las cosas que hizo, primero con él mismo y después con Mercedes.

Pasó toda la noche bebiendo vino y tratando de analizar lo que le estaba sucediendo y cuál era la decisión que tomaría con respecto a la mujer que lo inspiró a vivir, amar y hasta a respirar.

Desde el otro lado del país estaba Mercedes que ya no podía llorar más, sentía que estaba seca por dentro, pero, además de eso estaba llegando a casa nuevamente después de mucho tiempo de no saber nada de su madre, padre o hermano. Estaba nerviosa y por ese instante sólo pensó en lo que podría encontrar en esa casa y la verdad fue algo inesperado.

Llamó a la puerta y pocos segundos después salió su madre quien no podía creer lo que estaba viendo y se echó a llorar incluso antes de abrir. Era increíble volver a ver a su hija y además las lágrimas tenían una gran carga de responsabilidad.

Se unieron en un abrazo y entonces apareció su padre al fondo del pasillo quien estaba atónito mirando hacia afuera, él si no se acercó con tanto cariño, pero, su rostro estaba sobrio y parecía a punto de reventar en llanto. Eso alegró a Mercedes que estaba viendo a aquel padre de cuando era tan solo una niña. Se sentaron a hablar y entonces todo comenzó a aclararse.

Sus padres estaban juntos de nuevo después de que él dejara de beber y pidió perdón a su esposa, la mamá había dejado de asistir a la iglesia y se mantuvo como una mujer creyente, pero, a su manera. Así que después de meses de conversaciones y arrepentimientos decidieron intentarlo de nuevo con la esperanza de que algún día Mercedes volviera y ellos le pudieran dar esa gran felicidad.

Ahora todos estaban unidos de nuevo y las cosas serían mucho mejor que antes.

La noche fue larga entre tantas cosas que debía contarse y después de haber tenido una seria conversación con su padre quien le pidió perdón por todo el daño que le había hecho a ella y a su madre, era un hombre arrepentido y además su padre, Mercedes no tenía odio en su corazón.

A la mañana siguiente se levantó con una mente más despejada, pero, de igual manera extrañando a José, sabía que la medicina más efectiva para eso, era el tiempo y ella debía dejar que hiciera su trabajo, pero, le dolía en el alma. Sanar las heridas del corazón es lo más difícil que hay.

Se tomó unos días para ponerse al corriente de todo lo que había estado pasando en cada y además necesitaba descansar, Mercedes tenía la cabeza llena de mil cosas y al final solo debía enfocarse en el nuevo camino que tenía por delante, quizá más adelante conociera a un mejor hombre, y se olvidaría de José, aunque siempre lo tendría presente de una u otra forma.

Consiguió un pequeño departamento que pagaría la empresa, pues necesitaba seguir teniendo su propio lugar para vivir.

Una semana más tarde visitó la nueva sucursal de la agencia de viajes. La verdad es que era mucho más bonita que la principal y además la trataron de maravilla, sabía que iba a conseguir buenos amigos dentro del trabajo.

Las cosas iban pasando poco a poco y se mantenía entretenida, pero, la hora que más temía era cuando se iba a dormir, era en ese momento cuando su mente comenzaba a dar vuelta y a recordar todos los maravillosos momentos que había pasado con José, momentos maravillosos, pero que se opacaban con lo que pasó la última vez que se vieron. Se le hacía un nudo en la garganta.

Algún día las cosas volverían a ser como antes de conocer a José, aunque las marcas que él había dejado eran indelebles y muy profundas, ella solo deseaba que estuviera bien. Fue un príncipe azul que sabía muy bien cómo hacerla gritar de placer.

Por lo pronto debía volver al trabajo para recuperar su vida y mantener las metas bien marcadas con respecto a su destino y ahora más que nunca debería hacer todo bien, pues dejó botado al amor de su vida y además le había hecho daño. Esperaba realmente que algún día pudiera pedirle disculpas para estar más tranquila.

Mercedes sentía un gran vacío dentro de ella que no tenía como llenar, soñaba con volver y buscarlo donde sea que

estuviera y abrazarlo con fuerza, decirle que todo estaría bien y que se quedaría con él para siempre, pero, eso era algo completamente imposible. Ya la historia entre ellos era parte del pasado, tenía que aprender a vivir con eso.

CAPITULO 10

Las vidas de ambos seguían de la manera de manera paralela y la verdad es que ninguno de los dos podía estar perfectamente bien y los recuerdos seguían latentes. Sus corazones seguían dolidos por la pérdida irreparable de esa persona que había cambiado el rumbo de su destino para siempre, estuvieran o no juntos. Eso seguía siendo igual.

Para Mercedes era difícil volver. Su trabajo era lo más importante para ella y además ahora tenía a su familia cerca y de la manera que siempre lo soñó, las cosas habían cambiado para bien y nada ni nadie cambiarían eso. Desde un principio había estado dispuesta a sacrificarlo todo solo por seguir sus metas, ahora con mucha más razón se quedaría dónde estaba.

En su ciudad natal todos sus conocidos estaban felices de tenerla de vuelta, se sentían orgullosos de ella sabiendo todo lo que había logrado, además se había convertido en toda una mujer, sólo que para estar ahí había tenido que dejar gran parte de su corazón atrás. Cada noche soñaba con José y se despertaba llorando, de hecho, en un par de ocasiones lo había llamado por la misma presión que sentía, pero, la llamada se iba directo a la contestadora.

En fin, tenía días malos y unos no tan malos, pero, lo cierto es que debía seguir así y que nadie había muerto de amor. Se mantenía firme en que su decisión había sido la mejor y que las cosas mejorarían con el tiempo.

Las festividades de navidad estaban cada vez más cerca y en casa de los padres de Mercedes se preparaban para celebrarlo de la mejor manera que se pudiera, ellos ahora tenían a su hija cerca y su otro hijo llegaría con la familia para completar la felicidad. En esa casa no se habían sentido tan felices en muchos años.

Todos se preparaban comprando las cosas para la cena y los regalos. Era increíble como en esa época la felicidad estaba en el aire y era tan contagiosa como un virus, eran días para compartir y dejar atrás todos los problemas, algo que Mercedes esperaba sucediera con ella.

La exitosa chica esperaba que uno de los milagros de ese año fuera terminar de olvidar a José que se mantenía aferrado a su corazón. Seguía siendo muy duro para ella.

Pero, el destino y José tenían una cosa muy diferente en mente.

Después de aquella noche en el hotel cuando se dio cuenta que estaba destruyendo su vida por completo, José estuvo trabajando arduamente para recuperar el tiempo perdido y poder dejar todo bajo control, pues había planeado salir en los últimos días del año a encargarse de un asunto que estaba por volverlo loco.

Sí, él iría por Mercedes, aunque no sabía si a recuperarla o al menos a pedirle perdón, él estaba seguro que su actitud la última vez en que hablaron no fue la mejor y que pudo haberle causado gran daño. José estaba dolido y con el ego pisoteado, pero, no era excusa para tratarla de esa manera, ahora lo sabía.

Compró boletos y después de sólo tuvo que arreglárselas para irse sólo, no quería que nadie estuviera cerca de él, las cosas no serían nada fáciles, pero, él tenía que llegar de la misma manera en que ella lo recordaba, no como el hombre multimillonario sino como un hombre cualquiera, así como a ella le gustaba y a él también, definitivamente Mercedes había sacado lo mejor de la personalidad de José, que ahora estaba seguro de que era lo que quería.

Necesitó tiempo para poder encontrar la respuesta que tenía dentro de su mismo corazón, tenía que aceptar que desde que vio a esa mujer por primera vez cruzando la calle sintió algo por ella,

mucho más allá de morbo y curiosidad, algo instantáneo que quiso mantener oculto sólo por el hecho de sentir miedo de que fuese amor, pero, la decisión de esos eventos viene directamente del alma y el corazón.

José estaba dispuesto a hacer todo lo posible para volver a verla y quizá así podría calmar toda la angustia que sentía por dentro, podría calmar esas ganas que tenía de verla y quizá, si por alguna razón de la vida, recuperarla.

Pero, también tenía grandes responsabilidades en la empresa, la marca estaba en su mejor época del año cuando las ventas se disparaban hasta la estratosfera y tenía que manejar algunas cosas él mismo, sobre todo porque se venían algunas asociaciones muy importantes y necesitaban su firma, algo que no le pesaba, pero, tenía miedo de que cada día que pasara fuese uno más para que Mercedes lo olvidara más, pero, era su trabajo y no podía dejarlo a un lado.

Ahora entendía más las razones de ella para irse tan lejos y pasar por encima de lo que sentía por él.

Pero, las reuniones fueron pasando, José dejó otras para el primer trimestre del año y entonces llegó el gran día que había planeado. No le dijo nada a nadie, solo habló con Christian y dejó todo en sus manos. Estaría desconectado y volvería luego.

Se fue con lo sumamente necesario y entonces tomó su largo vuelo que era incierto en ambos sentidos.

José sabía a qué ciudad se había ido Mercedes, pero, no estaba seguro de dónde vivía la chica exactamente, pero, eso no lo detendría, preguntaría hasta llegar a ella, pues no quería llamarla para darle la sorpresa y quizá ese impacto podría darle una ventaja ante ella que se vería sorprendida de verlo, eso quizá reanimara los sentimientos en el corazón de la mujer.

Después de unas cuantas horas de vuelo llegó hasta el hotel más cercano que no era precisamente el más lujoso, pero, estaba bien para él. Se sentía feliz de que en todo el viaje nadie lo había reconocido y eso quería mantenerlo así, definitivamente era lo mejor para él.

Descansó esa noche y al día siguiente se despertó muy

temprano. Lo primero que hizo fue buscar la agencia de viajes, pero, no sería fácil ya que era una empresa nueva y nadie la conocía, así que la buscó en internet y consiguió su dirección, algo que tuvo que hacer desde el principio.

La empresa estaba en el centro de la ciudad y la verdad es que habían construido un edificio bastante grande y además muy moderno que opacaba el resto de las construcciones que tenía alrededor, José se sentía orgulloso cuando veía que las empresas se alzaban de esa manera.

Entró y entonces sí hizo una llamada para agilizar el proceso.

Se sentó en la sala de espera y estaba casi seguro que lo recibiría Mercedes, pero, de pronto llegó otra mujer.

—Buen día. Es un placer tenerlo por acá, señor. Puede acompañarme a...

—Espere, ¿es usted la encargada del área?

—Por los momentos sí.

—¿A qué se refiere?

—La persona encargada está de vacaciones, pero, con gusto...

Él se dio media vuelta y entonces tenía que agotar hasta el último cartucho para poder buscar el lugar donde vivía Mercedes. Cuando salió y miró a su alrededor se dio cuenta que sería como buscar una aguja en un pajar, así que comenzó de inmediato.

Volvió a llamar a algunas personas que podía ayudarlo, pero, mientras tanto él haría su parte.

Caminó sin rumbo tratando de encontrar una pista o algo que lo ayudara a llegar al lugar que necesitaba. Las calles estaban llenas de personas y el día de navidad estaba a menos de 24 horas, así que era indispensable encontrarla ese mismo día.

Era increíble poder andar por calles como esas sin estar preocupado por nada más. Nadie lo reconocía, pero, también era por el hecho que las personas que caminaban por esas calles nunca pensarían que el diseñador de ropa más importante del mundo estaría haciendo algo así.

Entró comer a un restaurante y mientras estaba ahí recibió una llamada con la información que necesitaba.

Salió de inmediato y entonces fue hasta una parada de

autobuses, pero, cuando llegó se llevó una gran decepción, pues había terminado por ese día el horario de trabajo. Trató de buscar un taxi, pero, le fue imposible. Tendría que esperar hasta el día siguiente para poder hacerlo.

Esa noche fue la más larga de toda su vida y la ansiedad lo atacó por completo, no pudo dormir y entonces decidió levantarse para darse una ducha y estar listo a primera hora.

Se fue caminando hasta el lugar.

No hubo nadie más antes que él en la parada y después de esperar que todos los puestos estuvieran llenos, salieron.

Las ganas de verla eran increíbles aún sin saber cuál sería la reacción de la chica, pero, estaba haciendo lo correcto, se sentiría mucho mejor con solo ofrecerle disculpas y retirarse como un caballero. Ella se merecía al menos eso.

El camino fue algo largo y tortuoso, definitivamente la chica era de raíces muy humildes y eso era algo genial, si la vida le había enseñado algo a José era que las personas así, además de ser la más trabajadoras y honestas, terminaban siendo aquella que querían de verdad sin importar lo que el otro tuviera, sin importar más que los sentimientos, entonces cada minuto que pasaba se sentía más convencido de que estaba en lo correcto.

Después de una hora llegó al sitio que le indicaron y a partir de ahí estaba sólo, pero, se dio cuenta que no sería tan difícil encontrarla, pues no era muy grande el sitio donde estaba.

Preguntó en varios lugares, pero, nadie supo responderle. Siguió caminando convencido de que la encontraría antes de la cena de navidad, tenía que lograrlo lo más rápido posible y entonces encontró la pista que tanto había buscado y no tenía ni idea de cómo eso vino a su mente.

En una de esas noches en que hablaron de tantas cosas, ella le describió con detalle una plaza donde pasaba gran parte de su tiempo cuando Mercedes era tan solo una niña y recordó claramente que ella dijo que vivía justo enfrente, así que el corazón de José comenzó a cabalgar dentro de su pecho y sin pensarlo caminó directo a la puerta de la casa, pero justo cuando levantó la mano para tocar, se detuvo.

Por su mente pasaron mil cosas y tenía que mantener como primera opción el hecho de que ella no estaría ahí y que de estarlo quizá ella no lo recibiría de la mejor manera, pero, ya había llegado muy lejos y era el momento de la verdad.

Tocó un par de veces con fuerza.

Segundos más tarde una mujer abrió la puerta. Definitivamente era la madre de Mercedes, su parecido era impresionante.

—Hola, señora estoy buscando a Ta...

La chica estaba unos metros detrás de la señora y entonces sus miradas se cruzaron de la misma manera que la primera vez cuando salieron. Ella se veía hermosa con su cabellera cayéndole sobre los hombros y con un aire diferente.

La señora sólo se limitó a darle paso al hombre, no necesitaba decir nada más, ya sabía quién era.

José caminó un poco dudoso, pero, al menos Mercedes no lo había echado, ella seguía mirándolo como si se tratara de un fantasma, no entendía qué era lo que pasaba y de hecho por un momento pensaba que estaba soñando de la manera más hermosa de la vida, pero, no. Ella sentía todo y hasta podía olerlo. Él estaba ahí.

Las manos de la chica comenzaron a temblar y sus almas se entrelazaban en una especie de danza invisible, pero, que ellos sentían. Los ojos de ella se cristalizaron con unas lágrimas que estaban amenazando con salir.

Mercedes estaba rodeada de niños y estaba a punto de compartir con ellos algunas galletas que acaba de hornear, pero, ahora todo era diferente ella no podía reaccionar.

José se acercó hasta el punto en que sólo con levantar la mano podría tocarla.

Uno de los niños le jaló el vestido y entonces ella lo miró, pero, realmente no escuchó nada de lo que dijo y volvió su mirada a ese espectacular hombre.

—Son mis sobrinos.

—Pues, déjame decirte que te ves hermosa rodeada de niños.

—José, ¿qué haces aquí?

Él se quedó callado por un momento, necesitaba pensar las palabras correctas para responder a esa pregunta, pues todo lo que había pensado cambió en el instante en que la vio. Era increíble como lo que sentía en su corazón se había multiplicado en una escala increíble.

—Vine más que nada porque no soportaba el hecho de estar lejos de ti, me di cuenta de que las cosas carecían de sentido desde el momento en que dejé tu departamento aquella noche, pero, más que nada quería ofrecerte disculpas por ser un idiota insensible y por causarte daño.

—José, yo...

—Espera... No digas nada antes de que escuches todo lo que debo decirte.

Ella calló.

—Viajé hasta aquí en navidad para decirte algo que debí decirte desde hace mucho: te amo, Mercedes y eres lo mejor que me ha pasado en la vida, quiero dártelas gracias por hacerme conocer tantas cosas nuevas y por despertar en mí este hermoso sentimiento que realmente me llena de seguridad y me hace una mejor persona.

Él bajó la mirada, pues su voz se había quebrado y ya no podía hablar más.

La chica se abrió paso entre los niños y entonces lo tomó de la mano.

—No he podido sacarte de mi mente y mucho menos de mi corazón. Tú eres el hombre con el que siempre había soñado, con un corazón sincero y con ganas de hacer las cosas bien, me enseñaste todo lo que nadie más me había enseñado y te ganaste mi cariño y respeto.

Se volvieron a mirar fijamente. Ninguno de los dos podía creer que estuvieran ahí juntos y que el sentimiento siguiera tan firme y sincero.

Por primera vez la pasión se había hecho a un lado y todo el deseo que habían despertado entre ellos con sus noches de sexo sin descanso, dio paso a una historia de amor real que ahora sería para siempre, eran dos almas que se había encontrado de nuevo

para no separarse nunca más, sólo quedaba el detalle de hacerle saber a Mercedes la verdadera vida de José y cómo es que un hombre tan millonario se la tropezó en la calle.

José estaba seguro que eso no le incomodaría a Mercedes.

Se acercaron nuevamente y terminaron sellando el encuentro con un beso lleno de amor y ternura, un beso guiado por los sentimientos y no por el lívido, un beso real que recorrió desde el alma hasta su mente.

De nuevo uno de los niños la jaló del vestido.

—¿Quién es él, tía?

—Él es tu tío José que nos vino a visitar en las Navidades.

El niño le sonrió al hombre y él le devolvió la sonrisa.

—¿Sabes algo? Te ves hermosa rodeada de niños.

—¿Te parece?

—Sí, y eso me da una gran idea. ¿Qué tal si te doy los tuyos para que sigas así de radiante y bella?

Mercedes se sonrojó y entonces se dio cuenta que estaba con la persona correcta y seguiría estando a su lado pasara lo que pasara.

NOVELA 2

NO ESTAMOS
LISTOS HASTA
QUE SUCEDE



Ódiame

UNA NOVELA DE

OLIVIA SAINT

ODIAME

DECISIÓN DEFINITIVA

*H*elen había tomado una decisión determinante en su vida, era un paso que debió tomar mucho tiempo atrás, pero, las cosas del destino la hicieron esperar hasta “el último momento” para hacerlo. Ahora tenía que pensar solo en ella y nadie más, por primera vez en su vida necesitaba ser un poco más condescendiente con ella misma y no poner por delante a la familia, aunque suene extraño.

Pero, es que Helen no era una mujer como otra, ella nunca había aprendido a decir que “no” a los demás y siempre estaba a la orden de todos aquellos que necesitaran de su ayuda y durante muchos años, desde que era una niña de seis años, se mantuvo al margen que la sometían sus padres, aprovechándose del gran corazón que tenía la chica y además tomando en cuenta su obediencia. El respeto y amor por sus padres era increíble, algo que la verdad le nacía del corazón.

Lo único que hacía además de mantenerse en casa era estudiar, algo en lo que era realmente buena y con lo que podría salir adelante en un futuro, algo con lo que quizá encontraría la felicidad de ser realmente libre. Lo había planeado todo, poco le faltó para escribirlo, pero, en su mente veía como sería todo después de la universidad, con una vida normal, llena de cosas buenas y por supuesto con un hombre que la acompañara por el resto de sus días.

Pero, lamentablemente, la vida y sus padres tenían planeado

algo un poco diferente para la hacendosa chica.

Sus necesidades como mujer se iban quedando a un lado mientras resolvía las cosas que se le venían encima, era como una avalancha que no podía detener, cada vez que veía una luz al final del túnel, parecía que el camino se encargaba de hacerse muy largo hasta que pasar algo nuevo, algo de lo que ella y sólo ella debía hacerse cargo.

Así, pues, seguía aplazando las salidas con las pocas amigas que tenía, las citas con algunos chicos y el ser realmente una chica normal.

Ahora se encontraba en una situación que simplemente era parte de lo normal, parte de lo que siempre había hecho y se dio cuenta de algo que le partió el corazón en mil pedazos.

Helen tenía 60 años, y a pesar de mantenerse muy bien físicamente y a nivel de salud, la edad ya le estaba pegando, pues no sabía lo que era el descanso, no sabía lo que era despejar la mente, no tenía ni idea de lo que era relajarse para disfrutar de un momento diferente, de algo que la llenara realmente y que la hiciera sentir feliz.

Su padre había muerto casi un año atrás y la gran casa quedó de herencia para ella y sus hermanas, una herencia que ella no tomó en cuenta hasta una noche cuando se pudo acostar después de haber cambiado pañales y cuidado a sus sobrinos más pequeños.

De la misma forma que tomó en cuenta lo relacionado con la herencia también se le vino al alma esa sorpresa, que en realidad siempre había estado frente a ella y nunca quiso ver. Sus hermanas después de haberle dejado a ella sola la responsabilidad de cuidar a sus padres en los últimos años de sus vidas, ahora les traían a sus hijos para que se los cuidaran mientras ellas atendían algunas cosas de su vida privada, así como fiestas y salidas con amigos y parejas.

Para Helen eso era más que un placer, esos niños eran extremadamente cariñoso y se comportaban muy bien, pero, el problema estaba que todo es respeto y esas ganas de colaborar que sentía por sus hermanas, no era recíproco, sus hermanas no

la tomaban en cuenta como una persona de la familia, la veían más que nada como una ama de casa.

Sí, eso era lo que significaba Helen para el resto de su familia, la había entrenado para eso, la había mantenido prácticamente secuestrada durante toda su vida y las cosas resultaron ser mucho más duras de lo que nadie podía pensar. Eran horas enteras durante las noches que no podía dormir, donde la chica lloraba sin parar y además de eso sufría de grandes dolores de cabeza que la mantenían al filo de la locura.

Con eso se mantuvo durante años, pero, la verdad es que no era un peso para ella. Por su puesto, ella necesitaba hacer otras cosas y ser feliz de alguna manera, pero, ella se mantenía firme al lado de sus padres o cuidando a sus hermanitas cuando estaban más pequeñas, eso era para ella algo que no tenía precio, algo que hacía con un amor infinito.

Pero, nunca vio las ganancias reales de todo eso.

Por supuesto ella no esperaba que le pagaran con dinero, no esperaba ni siquiera las gracias, solo que quería que todos fueran felices, incluso por encima de ella misma. Así fue durante 60 años y a pesar de no estar arrepentida ya era hora de hacer un cambio ante de que fuera realmente tarde para ella, el tiempo pasa de manera inexorable y Helen estaba más que clara en eso.

Quizá la muerte de su padre fue la última ancla, pero, la verdad es que después de fallecimiento de él, la depresión la tenía completamente destruida y sin darle ningún tipo de tregua, Helen estaba con el ánimo por el suelo y sin ganas de nada en lo absoluto, para ella era el final.

Pero, entonces buscando la manera de “ayudarla” a que mantuviera la mente ocupada en otras cosas, sus hermanas Patricia y Ninell tuvieron la grandiosa idea de poner a mujer también a cuidar a sus hijos, pero, no había ningún tipo de intensión a favor de Helen. No. Ellas solo necesitaban tener tiempo para otras cosas y sabían que, con su tía maravillosa, los niños iban a estar más que bien.

Pero, ya no más. Ella no tenía el deber de aquello. Helen diría que no.

Helen invitó a la familia para algo que tenía que ver con una reunión para mantener el contacto. Algo que realmente no fue muy difícil de planear, pues ir a esa casa era algo increíble. Todos llegaban, comían, hacían y ensuciaban lo que quisieran y era siempre Helen la que limpiaba los desastres y lavaba los trastes.

Esa vez las cosas no tenían por qué ser de otra manera.

Las dos hermanas habían llegado con sus respectivos hijo y esposos, la verdad es que la casa se llenaba de vida con todos esos niños corriendo y haciendo de sus travesuras. Helen los amaba con todas sus ganas y era lo que realmente le dolía de esa decisión que había tomado.

Por fin todos estaban sentados en la mesa y ella habló con su parsimoniosa voz y su particular tono.

—Me alegra que todos hayan podido venir. Es siempre un placer poder tenerlo aquí, sobre todo ahora que mamá y papá no están, saben bien que a ellos les encantaba que la familia siempre estuviera junta.

Todos asentían con enormes sonrisas y las mujeres con algunas lágrimas que amenazaban con salir. Había una cantidad increíble de sentimientos encontrados.

Después de unas cuantas palabras y anécdotas sobre la casa, se dieron cuenta que todas y cada una de las personas que estaban ahí tenía una historia y algo que lo mantenía completamente arraigados a ese lugar que tantas cosas buenas les hizo vivir.

Y Helen se dio cuenta de esa situación lo que por un momento la hizo retroceder un poco, pero, la verdad es que ya no podía deshacer los hechos.

—Después de mucho pensarlo, lo decidí. ¡He vendido la casa!

Todos se quedaron boquiabiertos sin saber que decir al momento, no sabía si estaba bien o mal o si había sido una reacción arbitraria de mayor de las hermanas, no quería preguntar por sus partes (aunque eso fue lo primero que se le vino a la mente) para no quedar como interesadas, así que la primera que habló fue la menor de todas, Ninell.

—¿Dé qué estás hablando, Helen?

—De una venta, de que esta casa ya no nos pertenece.

—Pero, eso es una locura, es la casa de nuestros padres, es la casa de todas nosotras.

—Tendrán su parte.

—No estoy hablando de dinero, por Dios. Estoy hablando de recuerdos y de toda una vida viviendo en este lugar.

Ustedes ya no viven aquí. Cada una tuvo la oportunidad de hacer su vida por fuera, mientras yo me mantuve aquí, trabajando por nuestros padres para que tuvieran los mejores años de su vida para que a ninguno le faltara nada. No estoy cobrando nada, pero, ya es tiempo de vivir mi vida.

Ninell se notaba bastante molesta por lo que estaba escuchando y respondió de inmediato.

—¡Helen, esto es lo más egoísta que has hecho en toda tu vida!

—¿Egoísta? ¿Vamos a hablar de egoísmo?

La mujer quedó desarmada, ella sabía que lo menos que podía hacer era calificar de egoísta a su hermana, eso sería completamente absurdo.

Ninell se dio meda vuelta y entonces se retiró. Todos quedaron en silencio.

Pero, Helen tenía más que decir.

—La razón por la que no les avisé es precisamente lo que acaba de pasar. Sabía que no estarían de acuerdo conmigo y no me dejarían hacerlo, evitaría que eso sucediera y yo me quedaría aquí durante los últimos años de mi vida. Presa como lo estuve siempre.

Patricia la miraba con un aire diferente, estaba analizando lo que pasaba, como siempre lo hacía.

Los hombres y los hijos más grandes se levantaron de la mesa y dejaron a las hermanas solas. Ellas necesitaban hablar de lo que pasaba a solas.

—Entiendo tus motivos, Helen, más que nadie yo sé por lo que has pasado y lo que necesitas, pero, fuiste muy arbitraria al hacer algo así, creo que se te fue la mano.

—La arbitrariedad ha sido parte de mi vida desde siempre, yo

nunca tuve oportunidades de nada.

—Nadie te obligó.

—¿Y cómo le decía a mamá que no iba a cambiarte los pañales cuando yo solo tenía seis años? Sabes muy bien el carácter que tenía. Que con el paso del tiempo las cosas se hicieron más normales para mí y, en parte, disfrutaba lo que estaba haciendo es otra cosa. Yo fui forjada con valores con amor y eso fue lo que di sin pedir nada a cambio.

—Sé que fue así, pero, ¿entonces ahora echarás todo por la borda? ¿Esta es tu época para ser rebelde y quitarnos este hogar al que tanto amamos?

—Si tanto lo aman, ¿por qué no venía a visitarlo o a arreglar cualquier cosa que se dañaba? Dime, si tanto lo amaban, ¿por qué ni siquiera venía a visitar a mamá y papá? Fue más fácil para ustedes darme la responsabilidad, como siempre, y huir como siempre.

Patricia la miró y sabía que no tenía nada para refutarle, no tenía la manera de salir victoriosa de todo eso, Helen había tomado su decisión y ahora nada podía hacer que eso cambiara.

Entonces ella también se dio media vuelta y la dejó sola.

Helen tomó su tasa de té y entonces se fue al jardín de la casa. Hablaba con los árboles en voz baja y sabía que sería la última vez que estaría ahí, sería la última vez que podría disfrutar de ese particular aroma y de esa imagen que quedaría en su memoria por la eternidad.

Se relajó y la verdad es que poco le importó si sus hermanas volvían a hablar con ella o no, total, desde mucho tiempo antes, ya ella la había dejado a un lado y la buscaban solo cuando la necesitaban.

El dinero sería repartido en partes iguales y eso ya estaba completamente estipulado. Ahora solo quedaba esperar y seguir adelante con todos sus planes, que, aunque eran muy arriesgados, nada le impedía hacerlo, lo único que necesitaba era el dinero y las ganas, ya todo lo que la mantenía dentro de esa casa, estaba a varios metros bajo la tierra.

Por su parte Patricia y Ninell hablaban sin saber que hacer al

respecto. Ellas sabían que su hermana si tenía toda la razón y que quizá si les hubiese pedido permiso para eso, ellas la persuadirían de cualquier manera para que no vendiera, claro para ellas era solo un acto de egoísmo porque nunca se harían cargo de ese lugar.

Ella no tuvo más opción que ir a hablar con su hermana mayor y preguntarle cuanto había sido el dinero que había obtenido por la casa.

La verdad es que ambas quedaron completamente sorprendidas, y como Helen lo había advertido, ellas olvidarían todos los recuerdos y todo el supuesto amor después de saber cuánto les tocaría, y la verdad es que eso era bueno, con ese dinero cada una podía hacer algo y cumplir sueños.

Después la casa quedó en completo silencio. Ella se quedó sola ahí, pesando en las nuevas cosas que le venían y a pesar de estar completamente segura de que este nuevo comienzo la haría sentirse mucho mejor, tenía miedo, pero, era de lo más normal.

Lloró, sí. Lloró por mucho rato, pero, eso también era parte del proceso, ella no supo la manera correcta de enlazar lo que dejaba con lo que estaba a punto de comenzar, era un sentimiento inédito para ella, pero, no tenía más opciones que seguir adelante.

Al día siguiente tomó las maletas que había preparado con anticipación y entonces esperó al nuevo dueño de la casa para entregarle las llaves, ella dejaría todo tal cual y como estaba, ya él se encargaría de sacar lo que quisiera y conservar lo que considerara.

Fue muy difícil para ella dejar la casa y justo cuando salió y sabía que la vería por última vez, reventó en llanto, Helen estaba pasando por un momento muy difícil, pero, merecía tener otra vida, merecía salir adelante y poder conocer todo aquello de lo que se perdió, ahora tenía el tiempo y el dinero suficiente para poder seguir en su aventura.

Un taxi se detuvo justo frente a ella, el hombre se bajó y entonces tomó todo el equipaje de la mujer y lo colocó en la parte trasera del coche. Ella seguía mirando la fachada de la casa y

sabía que, a pesar de que jamás la olvidaría, necesitaba verla todo el tiempo que pudiera.

Pero, ya era hora de emprender y conocer, el momento había llegado y era difícil enfrentarlo cuando ya era una realidad. Entonces se montó en el coche y comenzó su camino.

Casi una hora más tarde y con la mente mucho más enfocada en lo que venía, se bajó en el aeropuerto y buscó un lugar para esperar su vuelo. Era un viaje que la llevaría a un nuevo sitio y un lugar en el que tendría que aprender nuevas cosas, un lugar que suponía un reto al cual ella estaba dispuesta a dar la cara.

EL VIEJO CONTINENTE

*H*elen estuvo visitando un blog sobre viajes durante los últimos meses y la verdad es que esa fue una de las cosas que más la ayudó a tomar su drástica decisión, para ella las cosas eran como un sueño por ahí en las costas de España y no tuvo otra manera de corroborarlo, más que yendo a ver como se daban las cosas.

Se había enamorado de ese lugar a través de los videos y fotografías que la bloguera compartía semana tras semana y para Helen aquello parecía el paraíso y se había convertido en un sueño que enmarcaba muchas cosas que sólo ella podía entender.

Eso era parte de empezar una nueva vida, una manera de ver las cosas desde otro punto y poder comparar, saber lo que se sentía ser libre de verdad y saber que su tiempo realmente le pertenecía, para ella no había nada más ideal que irse lo más lejos posible.

Helen, quien había sido una de las mejores profesoras en la universidad donde trabajó durante años, pudo ahorrar algo de dinero y completó lo que necesitaba para cumplir su sueño con la parte que le quedó de la venta de la casa.

Lo pensó durante varios días, no quería quedar como una egoísta que solo estaba buscando el bienestar individual, pero, la verdad es que sus hermanas como el resto de la familia hicieron todos sus planes de vida sabiendo que ella estaría ahí para cuidar a sus padres cuando ellos la necesitaran, además Helen

comprendió muy tarde que eso de no negarse a nada era lo peor que podía haber hecho.

Pero, ya nada de eso importaba, ella hizo lo que su corazón le dictó y se sentía bien por haber estado al lado de los dos seres que le dieron la vida, los acompañó hasta sus últimos momentos y ella estaba a gusto con eso. Ahora era su momento: tarde, a tiempo o como sea. Era su hora.

A penas bajaba del avión y ya podía respirar un aire fresco y diferente, algo que jamás podía haber hecho en su antigua ciudad. Todo parecía ir por buen camino sobre todo porque se sentía bien con su alma y con la forma que estaba haciendo las cosas.

España era un nuevo comienzo, una nueva realidad y un gran reto. Helen no hablaba mucho español, aunque consiguió unos cuantos cursos por internet que la ayudarían al menos a llegar a algunos lugares y pedir algunas cosas indispensables para el día a día. Por su puesto llevaba su diccionario debajo del brazo y lo estuvo hojeando durante todo el vuelo.

Así entonces comenzaba con esa nueva odisea que quizá sería una de la última que pudiera disfrutar y era precisamente lo que más quería, poder conocer la vida, antes de dejarla, no quería que llegase su último día y que no supiera lo que era experimentar nuevas cosas y si, quizá era un poco exagerada, pero, por alguna razón, pensar en la muerte la hacía querer vivir más.

Llegó a un hotel muy bonito y aunque podía escuchar las olas del mar oler ese inconfundible aroma, no tenía la oportunidad de apreciarlo, pues ya era de noche. Seguía recordando todas y cada una de las fotos y videos que había visto en las semanas anteriores. Esperaría sin remedio hasta el siguiente día.

El primer paso estaba dado y ahora no le quedaba de otra que seguir adelante. Su sueño estaba haciéndose realidad y para ella todo era cuestión de actitud, necesitaba clamarse y dejar pasar todas las emociones para poder ver con claridad todo lo que estaba viviendo.

Sólo sacó un poco de ropa de las maletas y su libreta de anotaciones. Ahí tenía unos números muy importante a los

cuales llamaría al día siguiente, siguiendo en su ruta trazada y tratando de seguir todos y cada uno de los pasos que había planeado.

Las cosas se iban dando al tiempo adecuado.

Después de la cena y una buena ducha, Helen se acostó pensando en el día siguiente. Todo se resumiría a eso, pero, estaba tan emocionada que le costó dormirse, eran muchas cosas la que estaban pasando por su mente en ese momento.

Por fin, entrada la noche pudo conciliar algo de sueño y durmió un poco.

Helen se despertó como una niña en el día de navidad, justo cuando se disponían a bajar hasta el árbol a destapar los regalos, era una sensación tan extraña que de hecho le dio un poco de miedo. Pero, no tenía tiempo para amedrentarse, no, nada de eso.

Pero, antes de ir al baño y asearse escuchó algo que le hizo poner completamente los pies sobre la tierra. Las olas del mar estaban llamándola y Helen necesitaba ver eso con sus propios ojos, así que se asomó en el balcón y lo que tuvo frente a ella era más que un paraíso.

Un imponente mar azul se desplegaba con todo su esplendor frente a ella, las olas reventaban con fuerza en la orilla y la brisa le acariciaba el rostro, era un clima ibérico muy interesante y hermoso, iba mucho más allá de lo que había visto en internet. Su amor se multiplicó de inmediato.

Helen miraba sin parar, no quería perderse nada de esa vista que le regalaba España, estaba despertando por primera vez en un nuevo continente y si las cosas salían bien ese día, entonces lo haría así para el resto de su vida. Era lo que más deseaba y ahora no quedaba ninguna duda de que era eso lo que merecía.

Así que se preparó para hacer las llamadas que necesitaba y salir rumbo a fraguar un nuevo destino para ella.

Mientras iba en un taxi miraba cada una de las casa y calles, era impresionante como todo era tan colorido y con una arquitectura tan llamativa y fresca, las personas que caminaban por la calle se veían muy interesante y sobre todo muy educadas,

definitivamente era otra cultura, muy lejos del caso Neoyorquino que vivió durante toda su vida.

Iba rumbo a una dirección que vio en internet mientras revisaba su blog favorito. Ofrecían casa en la costa de España y la verdad es que el precio era excelente, algo que ella nunca esperaría, así que contactó a las personas, quienes la atendieron de inmediato y luego de eso coordinaron una visita para ver si las casa eran lo que ofrecían.

Helen estaba muy emocionada sobre todo después de conocer lo poco que había conocido, las cosas iban por muy buen camino.

Llegó al lugar y la recibió un hombre joven y muy atractivo, de hecho, pensó que, si fuera unos años más joven, buscaría la manera de sacarle una cita o algo así por el estilo. Ella rio en sus pensamientos y siguió con lo que iba.

La casa no era muy grande, pero, en términos generales era muy hermosa. Tenía ese aire colonial muy arraigado, algo que le llamaba mucho la atención, además tenía el mar a escasos metros de su patio trasero. Las habitaciones eran muy acogedoras y la cocina parecía salida de un cuento de hadas, Helen estaba fascinada, no lo podía ocultar.

—Este es el recorrido por toda la casa, señora Helen

Ella había corrido con la suerte de que el muchacho hablaba un inglés fluido.

—Pues, estoy más que enamorada de todo esto y estoy dispuesta a hacer el trato.

—Excelente. Si no tiene como ir, con gusto la llevaré hasta nuestras oficinas para firmar el contrato y poder hacer todo legal.

—Iré con usted, caballero.

—Perfecto.

Helen respiraba de una manera diferente y estaba completamente entusiasmada. El papeleo fue más rápido de lo que pensó y el mismo muchacho la llevó de vuelta su nueva casa, le entregó las llaves y la dejó para que estuviera a solas en su nuevo lugar.

La casa parecía que abrazaba a la mujer, ella estaba feliz de

poder tener algo propio, de por fin tener paz y un sitio para poder ser feliz. Recorría el sitio de nuevo y sabía que había mucho por hacer, mucho por comprar para la decoración, pero, lo que más quería era poner su oficina en la habitación que daba justo frente al mar, ahí podría tener la inspiración necesaria para hacer más de lo que necesitaba.

Los muebles llegarían poco a poco, así como todas las demás cosas, eso no le importaba para nada. Por fin tenía lo que tanto soñó.

Se sentó en un banco hecho de troncos de viejos árboles que de seguro dejó en antiguo dueño de la casa y contempló el océano y el cielo, cerró sus ojos, respiró profundamente y sin poder evitarlo le vino a la mente uno de los recuerdos más hermosos que conservaba.

—Ni todo ese mar que ves frente a ti se podría comparar con el amor que siento por ti, hija.

—Pero, es inmenso, padre.

—Lo sé. Es lo más grande que hay en el mundo, y aun así mi corazón rebasa esa inmensidad.

Helen por poco escuchaba la voz de su padre en ese momento, era perfecto estar en ese lugar a menos por medio de sus pensamientos.

Cuando volvió a la realidad tenía un par de lágrimas surcándole el rostro, fue algo espontáneo que no se dio cuenta en que momento sucedió, pero, la verdad es que ella se sintió un poco ahogada, pues un nudo en la garganta la empujaba a querer seguir llorando.

Ella necesitaba a su padre y a su madre en ese instante, ellos habrían disfrutado de esa vista tanto como ella lo hacía. Pasó un largo rato ahí hasta que decidió irse (en contra de su propia voluntad) y volvió al hotel después de llamar a un taxi.

Todo iba por buen camino y según sus cuentas podría comprar algunas cosas para la nueva casa, quizá no sería todo lo que quisiera, pero, si lo que necesitaba más urgente. Pasaría esa noche en el hotel y al día siguiente se mudaría.

Parecía mentira todas las cosas que había logrado en tan poco

tiempo con algo de organización y ganas para hacer las cosas, poco a poco Helen se estaba haciendo a la idea de que viviría ahí para siempre y que quizá en algún momento sus sobrinos quisieran ir a visitarla, eso sería genial. Pero, por los momentos debía enfocarse en hacer sus propias cosas.

El plan era escribir, cumplir ese sueño junto con los otros que ya estaban en marcha, era algo que había querido hacer desde hace mucho tiempo, pero, que por falta de tiempo no había logrado. Ahora tenía el lugar, el tiempo y la inspiración, nada podría interferir entre ella y su primera publicación, además tenía algunos contactos que le podrían ayudar a la publicación en España.

Volvió al día siguiente con sus maletas y entró a la nueva casa, seguía sintiéndose impresionada por todo aquello que tenía frente a ella, era algo increíble.

Entonces mientras ella arreglaba un poco las cosas, se escuchó el timbre y Helen salió de inmediato, era extraño que alguien fuera a visitarla, sobre todo por el hecho de que no conocía a nadie ahí.

Una mujer joven y muy elegante estaba parada frente a la puerta y comenzó a hablar de inmediato. Ella parecía muy entusiasmada, pero, Helen no le entendía sino unas pocas palabras así que con mucha vergüenza la interrumpió para tratar de decirle que no dominaba muy bien el español.

La mujer entendió perfectamente y entonces comenzó a hablarle en un inglés muy fluido. Le sorprendía que muchos ahí hablaran tan bien su lengua materna.

—Empecemos de nuevo. Soy Ana, tu vecina de al lado y solo quería darte la bienvenida. Estoy a la orden para cualquier cosa que necesites.

—Pues, encantada de tenerte aquí tan cerca. Agradecida por venir a darme esta calurosa bienvenida, eres muy amable. Te invitaría un café, pero, aún estoy sin nada aquí.

—Entiendo. ¿Qué tal si nos tomamos uno en un sitio cercano?

—Pues, me parece bien. Así puedo aprovechar para que me digas donde puedo conseguir una cama y unas cuantas cosas más

que necesito... Si no es mucho pedir.

—Para nada. Será mi placer.

—Gracias, Entonces déjame ir por mi bolso.

Ana resultó ser un ángel caído del cielo, pues sin ella las cosas se habrían sido muy complicadas para adquirir lo que necesitaba, la verdad es que la mujer se comportó muy bien y se convirtió en una gran vecina, alguien con quien contar.

Estuvieron prácticamente todo el día fuera de casa y cuando llegaron ya estaba la cama y un par de muebles afuera de la casa con la factura de entrega.

—¡Vaya que vinieron rápido!

—Déjame avisarle a mi esposo e hijo para que nos den una ayuda con esos muebles.

—¡Oh, pero, ya has hecho mucho!

—No te preocupes. Ya vuelvo.

Resultó que tanto el esposo como el hijo eran tan atentos y serviciales como Ana, lo único es que no hablaban nada de inglés, pero, eso era lo de menos, igual Helen debía aprender ese nuevo idioma para estar a gusto en cualquier parte.

Después de una larga jornada por fin pudo sentarse en sus nuevos muebles y acostarse en su nueva cama. Todo era perfecto y ella se sentía mejor que nunca, si el cansancio se lo hubiese permitido, estaría escribiendo en ese mismo momento, tenía la inspiración a flor de piel, pero, no lo lograría. Necesitaba descansar.

Los días pasaban y cada uno de ellos era más interesante que el otro. Ensayaba con la televisión y con su vecina, el idioma no era tan fácil como parecía y tenía muchas cosas por aprender, peor, era un proceso que estaba disfrutando al máximo.

No fue hasta la segunda semana que comenzó a escribir. Puso un pequeño escritorio con una cómoda silla frente a la gran ventana que daba al mar, era una inspiración increíble y los atardeceres eran algo más hermoso aún, por momentos deseaba poder ser pintora y plasmar todo lo que veía sobre un lienzo porque las palabras se quedaban cortas.

Pero, había algo que la estaba llamando mucho más durante

esos días y era gracias a la experiencia que tuvo al viajar hasta allí, ella seguía visitando su blog favorito y seguía viendo todos aquellos viajes que hacía la chica, era impresionante todo lo que estaba tan cerca de ella, así que por los momentos y viendo que podía hacerlo, lo que más quería era conocer más de España, específicamente de sus costas.

Así que sin pensarlo dos veces comenzó a buscar pasajes y boletos para cada una de las ciudades iba conociendo por internet, ella iba a hacer los mismos recorridos que la chica del blog y quizá en algún momento los compartiría con alguien.

Helen seguía descubriendo esa etapa de libertad que estaba viviendo, necesitaba explorarla al máximo ir dar lo mejor para disfrutarlo de la manera correcta, era su momento y quizá en cada paraje conseguiría nuevas inspiraciones que le ayudaran a completar su libro de la manera en que ella siempre lo había pensado.

UN HOMBRE DE NEGOCIOS Y DE PASIONES

Mientras Helen estaba fantaseando con su nueva vida, una parte de lo que sería su futuro se encontraba haciendo de las suyas en las oficinas más lujosas de toda España.

La empresa de alimentos ESAL era la más importante en el país y además tenía una gran distribución en todos los países cercanos y todo eso era gracias a su creador y presidente Garrett García que se había encargado de mantener el negocio de los alimentos en la palestra, no había competencia con él ni con su grandiosa empresa.

Todos los demás se adaptaron a la forma de trabajo que tenía ESAL y no tuvieron más opción que arrodillarse ante esa bestia que era inalcanzable, de hecho, los más inteligentes buscaron la manera de trabajar en conjunto y así mantenerse a flote.

Sus productos se habían convertido en la punta de lanza de todo lo que se refería a la industria y su calidad era insuperable, todo eso gracias a las nuevas estrategias de mercado marcadas por Garrett y su equipo de trabajo. Cambiaron la manera de vender alimentos.

Todo salió a pedir de boca para el magnate que de unos cuantos años hasta la fecha se había convertido en un hombre muy adinerado y además muy sexy. A pesar de su edad se mantenía vistiendo muy a la moda y llevaba una estricta dieta que también incluía un par de horas diarias en el gimnasio para mantener sus músculos con buena forma.

Era un hombre muy culto y educado que además de todo resultaba ser divertido para las personas que lo rodeaban, pero, definitivamente su cualidad más envidiable era su humildad. Era un hombre al que no le importaba arremangarse la camisa y meterle mano a una máquina para ver qué era lo que estaba saliendo mal y en una u otra ocasión tomaba el almuerzo con algunos empleados en el comedor de la empresa.

Todo eso eran experiencias para él y sentía que ganaba mucho haciendo esas cosas, creía que esencia era mantenerse como realmente era y no aparentar nada más que eso.

Por supuesto que todas esas características lo llevaron a ser uno de los hombres más codiciados del país y no era solo su físico y su dinero, sino que también su soltería lo hacía mucho más interesante. Todas las mujeres lo buscaban y él aprovechaba eso, por más que sea seguía siendo un hombre de hueso y con una carne muy débil por el sexo opuesto.

Increíblemente cada una de las amantes que pasaban por su cama terminaban muy sorprendidas por lo que ese hombre les podía hacer en una sola noche a pesar de su edad, no todas pensaban que él tuviera la fuerza para hacerlas sentir mujeres, pero, la verdad era muy diferente.

Todo terminaba siendo una sorpresa con él.

El estilo de vida del hombre, que, a pesar de ser muy estresante a nivel de trabajo, era el más sano que podía encontrarse y claro estaba que el sexo se mantenía dentro del menú diario. Garrett se convertía en algo inalcanzable cada vez que una chica probaba esa parte de él.

Lo malo para ellas es que ninguna había dado en el punto exacto para engancharlo, de hecho, como todo un caballero, les advertía a todas que, si querían pasar una buena noche con él, eran bienvenidas, pero, si por el contrario buscaban algo más, sería mejor que se dieran media vuelta y se fueran antes de salir decepcionadas.

A veces sonaba un poco duro, pero, la sinceridad estaba, antes que nada.

Todas aceptaban, pues además de estar con él y tratar de

conquistarlo, pasaban una noche increíble y llena de lujos. El problema venía después que Garrett las hacía suyas y las hacía sentir como ningún otro hombre lo había logrado antes, por supuesto que eso era algo interesante para todas, pero, al final tenían que irse de la misma forma que entraron y él a través de los años se convirtió en un rompecorazones. Una fama que no deseaba.

Pero, es que él no quería a una chica solo porque era bella o porque se desenvolvía de buena manera en la cama, lo cierto es que de esas tenía muchas y hasta un par algunas noches, pero, ninguna había calado en su alma como él lo deseaba.

Algunos amigos cercanos lo llamaban exigente y otros le decían simplemente mujeriego, pero, no era algo tan básico, no era exactamente lo que sentía en su corazón, había algo con mucho más significado, algo que realmente él necesitaba, pero, no sabía que era.

Así que mientras él no consiguiera nada de eso en una mujer, no se daría la tarea de invitarla a quedarse una noche más.

Una de las cosas de las que más disfrutaba, además de los negocios, era de la lectura. A través de los libros había conseguido una paz increíble y muchas otras veces también se había conseguido con respuestas que terminaron siendo importantes en su vida, así que la lectura no era tan solo un pasatiempo.

Tenía una biblioteca enorme en su oficina donde se podía apreciar no menos de 500 títulos de diferentes autores. Garrett era un hombre con una retentiva increíble y además de eso le daba mucho sentido a cada una de las cosas que leía, las analizaba y en ocasiones las escribía para él mismo en su ordenador personal.

Pero, tenía un tiempo siguiendo a una escritora muy interesante que realmente le llena el alma de todas aquellas cosas que él tanto necesitaba y de alguna manera se sentía identificado con ella, por su puesto era una conexión entre el lector y el escritor, algo muy común en el medio y con lo que realmente se hacía de la lectura un negocio.

Llevaba un par de libros de esa mujer siempre con él y le tenía anotaciones y marcadores por todos lados, los consultaba cuando así lo ameritaba y se sentía bien al hacerlo.

Así transcurría su vida, entre los negocios, las mujeres sexys y una soledad abrumadora que le daba un golpe en el alma cada vez que podía.

Está de más decir que las cosas no fueron así siempre.

Cuando era mucho más joven y comenzaba por su travesía en el mundo de los negocios, él conoció a una mujer encantadora y muy inteligente que se robó su corazón desde el primer momento. Garrett no tuvo tiempo de mirar a los lados mientras ella ya lo envolvía.

Ella era diez años mayor que él y por supuesto que la experiencia de la mujer iba mucho más allá, sabía de qué se trataba la vida cuando Garrett comenzaba a explorarla con unos 24 años.

La mujer supo hacer las cosas de la mejor manera, pero, nunca pensando en algo bueno, nunca pensando en la felicidad de ese jovencito con mucho futuro, sino en sus propios intereses. Muchas personas se lo advirtieron, pero, él se dejaba guiar por ese supuesto amor que sentía por ella.

Estaba completamente ciego y no le importaba lo que los demás decían, pues estaba seguro que sus sentimientos no le jugarían de una manera tan mala, pero, estaba completamente equivocado.

Después de un par de años y cuando Garrett logró abrir la empresa y comenzar a consolidarse, ella, quien firmaba todos y cada uno de los contratos, se largó para no volver nunca más. Por supuesto no sin antes vaciar las cuentas de la empresa y depositarlas en banco extranjeros, depósitos que terminaron siendo fantasmas gracias a unos contactos que tenía la mujer fuera del país y que la ayudaron a hacer todo ese desfalco.

La empresa se vino abajo y parecía estar a punto de desaparecer, no hubo un momento más crítico en toda su historia y fue por culpa de esa desalmada que siempre estuvo detrás de los logros de Garrett.

Por supuesto que toda esa situación puso a Garrett por el piso y llevó en picada todo su trabajo y esfuerzo, por un momento pensó en dejar todo así y dedicarse a otra cosa o simplemente no vivir más, fue un momento muy oscuro en su vida, pero, gracias a sus amigos y las ganas que tenía en salir adelante, logro sobreponerse y en poco tiempo estaba de nuevo en el juego.

No fue para nada fácil darle la cara a los clientes que dejó mal y mucho menos ganarse la confianza de nuevo, pero, tenía que hacerlo de alguna manera. Él jovencito se había ganado una buena reputación y entonces se valdría de eso para recuperar el territorio perdido.

Desde ese momento no confió mucho más en las mujeres y no supo cómo enfrentar eso más que alejándose de relaciones que iban más allá del sexo de una noche. Nadie más pudo tocar ese punto en su corazón y mucho menos en su razón y confianza.

En adelante no tuvo más que éxitos, el dinero no paraba de entrar a la empresa y por supuesto a sus bolsillos, Garrett comenzó a tener vida de multimillonario, estaba dentro de la élite más alta de España y sus alrededores y fue cuando se hizo famoso entre las mujeres y luego dentro de la comunidad completa.

Salía en todas las revistas de empresarios y en los diarios nacionales, terminó siendo el sueño de más de una chica en España y sus alrededores.

Nadie podía creer que tenía 60 años, pues a primera vista no lo aparentaba y más allá de eso, cuando una chica lo conocía en la cama, era mejor que un jovencito de 20. Las volvía locas con sus palabras y con su miembro lo que se convertía en una combinación fatal.

Pero, la verdad es que ya nada de eso lo llenaba ni lo hacía feliz como antes y las cosas comenzaban a cambiar para él. Era normal pasar por esas situaciones en la vida, quizá la edad jugaba un papel fundamental y solo se estaba dejando llevar por eso.

Vivía en una mansión extraordinaria, algo que ni en sus mejores sueños pudo construir. Además de eso había comprado casa alrededor del mundo, tenía yates, embarcaciones de pesca,

una colección de coches antiguos y modernos, pero, nada de eso lo podía compartir con un hijo o con alguien que le durara más que una noche, lo cual lo hacía sentir un poco vacío.

Pensaba con frecuencia en que pasaría con todo su dinero cuando él ya no estuviera. Pensaba en que la vida era solo un momento y que había que disfrutarlo. Garrett estaba en una crisis interna bastante dura.

Por eso recurría a algo que él veía un poco más místico, algo que lo hacía moverse dentro de un universo único y eso eran los libros, pero, últimamente tenía a esta escritora metida en su mente y en su corazón, ella, por medio de las palabras, había logrado calar más allá que nadie.

Claro, todo eso era una fantasía pues sabía que jamás la tendría, de seguro era una jovencita inteligente y muy hermosa que ya lo tenía todo y no estaría dispuesta a estar con un hombre de su edad. Una jovencita muy diferente a las que él conocía cada noche que solo buscaban la manera de conquistarlo para quedarse con una parte de todo lo que había ganado trabajando.

Los negocios siguieron avanzando y ya la empresa estaba completamente sólida y avanzando sin parar ahora su trabajo estaba siendo desarrollado por alguien más y Garrett, quien podía resolver muchas cosas a través de la web decidió tomarse algunas vacaciones bien merecidas.

Una de las cosas que no había podido hacer era visitar su propio país, pues aprovechaba los viajes de negocios para conocer algunos otros países que luego se convirtieron en destinos fijos para las vacaciones, así que, sin querer había dejado a España a un lado.

Decidió hacer un pequeño tour por las cosas de su país, conocer todo aquello que había dejado a un lado gracias al trabajo, pero, que sabía no estaba bien.

Poco a poco fue recorriendo las islas cercanas y todas y cada una de las playas a las que nunca había ido. Se hospedaba en los hoteles más costosos de la zona y se quedaba hasta una semana en cada punto que visitaba, se estaba dando la vida por la que muchos matarían.

Más allá de todo lo que veía el resto de las personas, Garrett era un hombre muy romántico que podía inspirarse en un atardecer para pintarlo o quizá para pensar una frase que realmente tuviera importancia para él. Lo único que le hacía falta era una mujer que pudiera acompañarlo en todo eso.

Una de las cosas que comenzaban a preocuparlo era su edad y a pesar de que tenía una salud envidiable, sabía que de una manera u otra no era eterno, necesitaba tener a alguien a su lado. Porque llenar la cama todas las noches con distintas chicas no era la plena felicidad para él.

Quizá estaba adelantándose mucho a las cosas, pero, era algo en lo que debía pensar.

Pero, en esas vacaciones necesitaba despejarse lo más posible.

Fue entonces cuando caminaba por uno de los hoteles en Valencia (que se había convertido en su costa favorita) se tropezó con el nuevo libro de su escritora favorita, era increíble que se encontrara con eso y sobre todo viendo que era el día en que lo estaban sacando.

La librería tenía una fila algo larga para llevarse una copia, pero, Garrett se dispuso a hacerla con tal de llevarse con él uno de los ejemplares, le haría mucho bien leer algo nuevo de esa gran mujer mientras viajaba.

Pero, la sorpresa fue más grande aun cuando vio un cartel que decía que ella estaría firmando autógrafos al día siguiente en ese mismo hotel donde se hospedaba. Garrett no sabía si eran cosas del destino y casualidades de la vida, pero, de lo que estaba seguro era de que estaría ahí buscando su firma.

Su emoción fue tanta que, después de comprar el libro, subió a su habitación, se duchó con agua bastante caliente y luego se dispuso a leer parte de esa nueva joya que tenía entre sus manos, pero, todo estaba tan bien escrito, que decidió terminarlo esa misma noche, de igual manera no tenía mucho sueño pensando en que tendría la oportunidad de conocer a esa jovencita al día siguiente.

Le daría las gracias por ayudarlo en momentos en que realmente lo necesitaba.

Entonces en la mañana pidió el desayuno para comerlo en la habitación y se puso listo para bajar y por fin darles un rostro a todas aquellas frases y palabras que había leído por tanto tiempo y que le había llegado hasta el fondo de su alma.

Entonces bajó y lo que Garrett vio no era nada de lo que esperaba. De hecho, el libro que traía en las manos cayó al suelo inmediatamente.

VIAJES DEL DESTINO

*H*elen estaba segura que la única forma que tenía para seguir sintiendo esas sensaciones de aventura, era viajando y conociendo más de ese hermoso país al que estaba llegando además todas las postales y videos que había visto la hacían sentirse inspirada y de seguro podría escribir mejores cosas por esos lugares.

Después de realizar algunas diligencias y poner en orden los papeles que faltaban con respecto a la compra de la casa, ella se sintió libre de poder organizar un itinerario que la llevara al menos a unas tres o cuatro ciudades cercanas, todas de la costa, para mantenerse en contacto con el mar, era lo que más deseaba.

Pronto salió sin decirle nada a nadie y comenzó con su aventura.

Su recorrido era impresionante y decidió hacer en tren para poder apreciar bien el camino. El mar la acompañaba por toda la costa y además hacía el viaje más placentero, nada podía compararse con sentirse libre y feliz, algo que parecía nunca llegar a su vida. Helen por primera vez estaba pasando por eso y no quería parar, no importaba lo que costara, pero, la vida no se le iba a ir sin saber lo que era hacer las cosas por verdadero placer, para darle aire al alma.

Los sitios que conocía eran espectaculares y realmente inspiradores, cada hotel o cada cabaña eran testigos de lo que sería a futuro el primer libro de Helen, las verdades que las

palabras fluían muy fácilmente y ella sólo paraba para dormir o comer, de lo contrario no pararía de escribir jamás, ella se sentía como si estuviese en otra dimensión.

Una noche mientras estaba en lo suyo escuchó una fuerte explosión que la hizo levantarse de su asiento, su corazón por poco no sale por su boca y ella se llevó las manos, instintivamente, al pecho. Todo quedó a oscuras.

El susto fue bárbaro y la verdad es que ella no sabía que era lo que estaba pasando. Por su mente pasaron muchas cosas, pero, decidió calmarse y esperar a ver qué es lo que pasaba, por lo pronto se quedaría en su habitación por su propia seguridad.

Las luces de emergencia ahora estaban funcionando.

Minutos más tarde se asomó por la ventana del hotel y entonces vio como algunos de los empleados corrían de un lado para otro, definitivamente algo estaba pasando, pero, Helen se mantenía en su habitación y se recostó en la cama.

Minutos más tarde tocaron a su puerta.

—Señora, Smith. Soy Armando, seguridad del hotel.

Ella se levantó y entonces lo atendió.

—Hola.

—Señora, Smith, tuvimos un problema con una red de electricidad y explotó un transformador el cual se estará reparando en las próximas horas, esperamos por la compañía para que solucione todo.

Ella no entendía muy bien cada una de las palabras, pero, en contexto general, entendió que es lo que estaba sucediendo y que debía tener paciencia.

—Muchas gracias por la información, caballero.

—No se preocupe. Las luces de emergencia estarán funcionando por el momento. Cualquier cosa que necesite puede ir a la recepción. Estamos a su orden.

Ella se quedó mucho más tranquila sabiendo que no era nada de qué preocuparse. Entonces revisó la nevera que estaba en su habitación y sacó de ella un jugo de frutas, abrió por completo la puerta del balcón y se dedicó a ver el mar con el reflejo que le daba la luna. Sin las luces artificiales en esa parte de la ciudad el

cielo se veía genial, era un espectáculo.

Las estrellas parecían hacer una danza alrededor de la luna y las pocas nubes le daban un toque místico y muy interesante.

Se quedó allí pensando en su pasado en su presente y en su probable futuro. El libro estaba casi listo y pronto pasaría a manos de una editora, amiga de ella, que era la que había hecho realidad ese sueño de escribir. Ella se encargaría de todo lo demás, así que quizá las cosas mejorarían al máximo.

Poco rato después se reestableció el servicio eléctrico en la zona y todo volvió a la normalidad, pero, para esa hora Helen ya estaba bastante cansada, así que decidió dejarlo para el día siguiente. Se quedó con la imagen de la luna y las estrellas y se metió en la cama.

Al día siguiente las cosas fluyeron mucho más, era como si aquella escena del firmamento, la noche anterior, la llenara de nuevas ideas y recargara su alma.

Tecleó y tecleó sin parar y de pronto... Listo. El libro estaba terminado y el final fue tal cual ella lo había pensado.

Se sintió feliz del resultado. En la pantalla se veían 567 páginas, pero, de seguro eso se reduciría después de la edición. Guardó el documento de nuevo y luego lo adjuntó en su correo electrónico y lo envió a su amiga.

Ahora era momento para relajarse y conocer un poco más el lugar, que era la idea principal del viaje.

Recorrió las costas de la zona, visitó un restaurant y conoció varias tienditas que parecían salidas de un cuento de hadas, muy coloridas y con una variedad de productos inimaginable. La verdad es que todo eso iba más allá de la imaginación, ella estaba caminando sobre nubes.

Pensaba que se había estado perdiendo de todo ese tipo de cosas y que la mejor decisión que había tomado era salir de Nueva York, ahora sabía que este era su camino, por algo se tropezó con ese anuncio de la venta de la casa en España cuando ni siquiera se lo imaginaba como una opción.

Cada paso que daba era un paso más a su verdadera identidad, un paso más grande hacia un mejor futuro. Quizá no tan parecido

al que soñó de niña, pero, sin dudas uno mejor del que se estaba forjando hasta hace un par de meses.

Las cosas iban dándose a su paso y ella solo estaba disfrutando de lo que le daba la vida ahora.

Al llegar al hotel tenía la respuesta de su amiga. Ya había recibido el libro y tenía mejores noticias aún. La amiga había encontrado a alguien interesado en traducir al español su libro, pues había estado leyendo los adelantos y le parecía sensacional. Eso era una noticia que no se esperaba venir, una sorpresa muy agradable que realmente estaría dándole la entrada a un mercado al que jamás soñó entrar.

Respondió de inmediato aceptando todo lo que fuera en pro del proyecto, sabía que si la editorial aceptaba algo así sería un gran paso puesto que casi nadie saca un primer libro en dos idiomas.

Helen se sentía bendecida y feliz por todo entonces se sentó en la cama y comenzó a llorar. Ella no sabía exactamente la razón real de sus lágrimas, pero, había sentimientos encontrados. Recordaba, por ejemplo, cuando en varias ocasiones, mientras su padre ya estaba en sus últimas semanas, y ella le comentaba acerca de ese proyecto de escribir un libro.

Él le decía que cualquier cosa que ella se propusiera lo lograría sin problemas, que era solo cuestión de tiempo para que él se fuera y le dejara el camino libre para que, por fin, pudiera hacer realidad sus sueños. Era como si su padre, en su lecho de muerte, predijera el futuro de alguna manera.

Esas palabras le taladraban la mente una y otra vez y no sabía porque le hacían tanto daño, Helen estaba tratando de calmarse, pero, algo muy dentro de ella le pedía que dejara salir todo ese dolor y toda esa alegría que estaba dentro de su corazón en ese momento. Su padre de seguro estaría mirándola desde donde estuviera.

Poco a poco se fue calmando y dejando las lágrimas detrás. Helen se incorporó de nuevo y se dio una ducha que la ayudara.

La noche pasó tranquila y ella durmió con el sonido de las olas.

El reloj sonó muy temprano en la mañana, era la hora de hacer las maletas de nuevo e ir hasta el último punto de esa aventura en la que ya llevaba más de un mes. Estuvo lista y llamó un taxi para que la llevara hasta la estación del tren, llegó con una hora de anticipación.

Helen tenía como destino la ciudad de Valencia. Sería la más grande de las que visitaría y tenía la gran ventaja de que no iba a escribir, así que se dedicaría a conocer con calma esa hermosa ciudad.

Desde el momento en que llegó se dio cuenta de que se trataba de una ciudad moderna y con mucha historia, las arquitecturas se mezclaban en sus calles y eso le daba un toque mágico y hasta misterioso. Había una gran cantidad de museos y bibliotecas y además parecía que se preparaban para una fiesta patronal.

Llegó a un hotel con un toque colonial muy espectacular y estaba maravillada con todo. La atendieron muy bien y le ofrecieron una habitación un poco más costosa de la que ella había planeado, pero, la verdad es que la cautivaron cuando de la enseñaron.

Por dentro todo era de madera y parecía estar ahí desde la época colonial española, la cama era enorme y espectacular, un suelo de mármol muy bien pulido y unas ventanas panorámicas gigantes que le permitirían observar todo el paisaje.

Se enamoró de esa habitación desde el primer momento y entonces se quedó con ella. No importaba si tenía que pagar un poco más.

Después de quedarse sola salió a un balcón del cual no se había dado cuenta y quedó maravillada por lo que sus ojos podían ver. Había un campo enorme lleno de árboles y mucha vegetación. Los diferentes tonos de verdes eran infinitos y al final el cielo se pintaba con un azul intenso que era adornado por algunas nubes tan blancas como el algodón.

Helen seguía sumida en su sueño.

Pasaría una semana en ese paraíso y entonces volvería a casa para atender todo lo relacionado con el libro.

Esos días fueron fantásticos y sí. En Valencia se preparaban

para unas fiestas nacionales donde todos se divierten sin parar. Las personas salen a las calles, toman mucho vino y además se mantienen en contante furor.

Conoció las playas de ahí al tercer día, ya que no le quedaban tan cerca del hotel y estaba entretenida con otras cosas. Pero, le parecieron fantásticas, algo frías, pero, la verdad es que eran sus favoritas en todo el viaje.

Valencia fue una ciudad que la abrazó por completo desde el primer día en que llegó y de la que Helen se enamoró por completo. Esa semana pasó muy rápido, pero, sabía que volvería en algún momento.

Con todo el dolor del alma se despidió de su amada Valencia y desde ese momento le puso el remoquete de “Ciudad Divina”, había algo en sus calles, en su mar y en su ambiente que la mantenía hipnotizada, como si le estuviera guardando una sorpresa. Estaría lejos por un periodo no muy largo.

Al regresar a su casa se sintió como una nueva mujer, una llena de oportunidades y llena de cosas nueva. Estaba con su autoestima por las nubes y vigorosa.

Sacudió un poco el polvo y recibió una llamada en ese momento.

—Helen, amiga mía.

—¿Cómo estás, Verónica?

—Mejor que nunca. Te tengo muy buenas noticias.

—Al parecer es lo único que me has dado en estos últimos días.

—La edición fue la más fácil que me ha tocado toda la vida, pues hiciste un trabajo majestuoso y muy profesional, pareciera que siempre estuviste escribiendo. De verdad te felicito por lo que lograste.

—Muchas gracias, amiga.

—Lo siguiente es que hay dos editoriales que quieren tu trabajo y sabes lo que eso significa aquí en Nueva York. ¡Dinero del bueno!

Helen sonreía y estaba algo sonrojada. Su amiga siguió hablando.

—Entonces la decisión es tuya, pero, las dos ponen las mismas condiciones.

—A ver...

—Pues, están seguros que será un éxito y que se venderá como pan caliente, tocaste un tema que sale fácil en las librerías, así que ambos exigen un segundo libro en los próximos seis meses.

—¡Vaya, pero, eso es demasiado rápido!

—Lo sé, pero, la oferta inicial por los derechos para publicar este libro y el próximo es de \$ 350.000. Nada mal.

Helen estuvo a punto de soltar el teléfono, no sabía que decir.

—¿Estás segura de eso?

—Más que segura. Ambas tienen el mismo precio, así que tú decides.

—No sé. No las conozco, eres tú la que sabes del asunto.

—Pues, mi recomendación sería con la de más trayectoria, además es en la que trabaja aquel hombre que te mencioné que estaba dispuesto a traducir al español. Por cierto, tiene un buen mercado en España.

—Entonces, esa será. Me encantaría ver mi libro en alguna librería de la zona.

—Perfecto. Yo me ocupo de todo. No te preocupes.

—Muchas gracias, Vero.

—Mañana te llamo.

Helen quien ya se había sentado en la cama estaba atónita con lo que le había dicho Verónica. El dinero que le ofrecían era una cantidad astronómica, algo increíble, pero, por otro lado, tenía que poner a andar su mente a toda velocidad para poder hacer un nuevo libro en seis meses, sabía que tenía que trabajar al máximo.

Felizmente lo haría y además escribió algunas cosas sueltas mientras estuvo en Valencia, nada concreto, pero, quizá le serviría para arrancar, toda esa aventura de la que estaba regresando sería de gran ayuda para todo lo que le venía.

En sólo meses la vida le había cambiado completamente y ella no sabía la razón de tantas cosas buenas para ella, pero, estaba

segura que aprovecharía cada oportunidad y no dejaría que nada de eso se le escapara.

Desde esa misma noche comenzó a escribir en un papel algunas ideas y estaba completamente enfocada en lo que sería su nuevo libro, era increíble que sin salir el primero ella ya estuviera pensando en otro, pero, así es la vida, a veces quita y a veces dan sin parar.

Los siguientes días fueron bastante ajetreados para ella, incluyendo la llegada de todos los documentos para formalizar su entrada en la editorial en Estados Unidos, también recibió un adelanto de su pago y en adelante su pasión por la escritura se convirtió en la manera que tenía de vivir, ya no necesitaba nada más, pues se tenía a ella y su futuro asegurado.

Pero, las cosas no estaban completas hasta que estaban completas, así que el destino tenía para ella algo más, que quizá Helen había dejado atrás desde mucho tiempo antes, pero, que en su corazón seguía habiendo una pequeña esperanza, ahora con un nuevo respiro, ella sería una mujer más hermosa y que no estaría más tiempo oculta.

Por los momentos solo tenía que trabajar y dejar que el tiempo hiciera el resto, combinar los caminos correctos parecía ser, ahora, parte de su día a día y lo que no sabía es que había comenzado a recorrer un nuevo rumbo hacia su felicidad total.

SUEÑOS, FAMA Y DINERO

La primera semana después de regresar de su viaje Helen tomó las cosas con mucha calma para organizar todas y cada una de las ideas que tenía regadas en docenas de hojas y que poco a poco iban formando un cuerpo fuerte y con mucho sentido.

Estaba ocupada también con los papeles del contrato que leyó minuciosamente tres o cuatro veces, pero, sin dudas lo que más le llamaba la atención era ese monto que estaba escrito en cursiva y con letras grandes al final del papel: \$ 350.000. Era una cifra que la ayudaría a estar tranquila a nivel económico por el resto de su vida.

Después de enviar esos papeles de regreso a Nueva York se sentó frente a su ordenador nuevamente y comenzaba a escribir su segundo libro justo un día antes de que el primero saliera a la venta en su ciudad natal.

Precisamente saber que su primera creación estaría en algunas librerías dentro de pocas horas, la mantenía ansiosa, emocionada y sin sueño, lo cual aprovechó para escribir hasta que su espalda gritara de dolor y le hiciera levantarse a juro para tomar un descanso. Ella estaba segura que esperar hasta ese límite le traería consecuencias, pero, la verdad es que no podía hacer nada más.

Mientras tecleaba las palabras iban saliendo de su mente y de sus manos rápidamente, las ideas se engranaban sin problemas y

además de eso sabía que estaba haciendo un buen trabajo, lo cual la inspiraba y la impulsaba a seguir. Era una de esas noches donde no quería parar.

Algunas horas después cuando ya el dolor era intenso y se había acabado el café, decidió dar un descanso y fue a recostarse en el mueble que tenía junto a ella, justo el sol comenzaba a salir y reflejaba sobre el inmenso mar azul que tenía frente a su casa. Helen tomó una larga bocanada de ese aire puro del que no se cansaba, de ese aire con el que soñó y que sin duda sería el que respiraría hasta los últimos segundos de su vida.

Se quitó las gafas y cerró los ojos con fuerza, realmente estaba agotada. Encendió la pantalla de su móvil y observó que eran casi las 06:00 a.m. Según las indicaciones de su amiga, en Nueva York estarían repartiendo sus libros, volvió a cerrar los ojos para pensar en lo maravilloso que eso sería y entonces el cansancio pudo más que ella y se quedó dormida.

Desde ese mismo momento se vio a ella misma sentada sobre un banco de madera y a su alrededor no había absolutamente nada, la mujer miraba un poco desesperada sin saber dónde se encontraba o qué hacía ahí, pero, trato de mantener la calma.

Una brisa marina le acarició el rostro y entonces por alguna razón se sintió protegida, quizás por el hecho de pensar que estaba cerca de casa. Sus sentidos iban activándose poco a poco y ahora escuchaba unos pasos, pero, no veía a nadie venir. Debajo de sus pies comenzó a sentir una textura extraña y diferente, algo que no se imaginó, pero, con lo que irónicamente estaba bastante identificada. La arena de playa se deslizaba entre sus dedos y acariciaba sus plantas, Helen ahora observaba el suelo que comenzaba a extenderse sin para lleno de arena, arena dorada, como ninguna otra que haya visto jamás.

Definitivamente estaba muy cerca de casa, no había nada que temer.

De pronto una mano se posó sobre su hombro. Era fuerte, agradable al tacto y con un ápice de dulzura que no le podía ofrecer nadie más. Helen volteó de inmediato.

Era su padre, ya ella lo sabía antes de mirarlo, lo descubrió

sabiendo que era el único con el que se podía encontrar en un lugar así. El hombre se veía joven, rozagante, erguido y sonriente, muy diferente a la última imagen que tenía de él. Tenía la mirada fija en el horizonte, como si realmente observara algo allá donde no había absolutamente nada, pero, parecía que veía algo sumamente hermoso.

—¿Padre, has venido por mí?

—He venido a verte como siempre lo quise y nunca lo permití.

—No digas eso padre. Siempre hiciste lo correcto.

—No es momento para hablar de esto. Vengo para repetirte que todo lo que te propongas podrás lograrlo, eres una mujer inteligente a la cual se le están abriendo las puertas de la vida y a pesar de tu edad nunca será tarde para ti.

—¿Sabes que te extraño mucho? A ti y a mi madre. ¿Ella está contigo?

—Claro que está conmigo. Y sabemos cuánto nos extrañas, es casi tanto como lo que te extrañamos a ti.

En ese momento Helen se dio cuenta que tenía algo en sus manos. Era su libro.

—Míralo padre es tan hermoso como lo imaginé aquella vez que lo hablamos. Gracias.

Pero, ya el hombre se había ido y ella volvía a estar sola en ese lugar. Ahora o sentía ningún tipo de miedo, Helen se sintió protegida y en adelante sabía que un ángel la protegía desde el cielo.

Su corazón se llenó de una emoción indescriptible, sin dudas era amor, amor puro y verdadero, amor que había experimentado desde los inicios de su vida por aquel hombre y aquella mujer que estaban siempre pendientes de ella. No había nada más grande en el universo y comprendió que a pesar de todas las cosas que pasaron durante su juventud, no había sido impulsada por órdenes sino por ese sentimiento tan hermoso.

Helen no se arrepentía de nada y por el contrario se sentía orgullosa de todo lo que había hecho.

Se despertó sobresaltada y con el rostro lleno de lágrimas, puso sus manos a los lados y le costó un par de segundos darse

cuenta donde estaba. Todo había sido un sueño y ahora tenía esa extraña sensación en el pecho de la cual no escaparía durante todo el día.

Revisó de nuevo la pantalla de su móvil y a pesar de que creía que había dormido durante solo unos minutos, la verdad es que era casi mediodía. Justo en ese instante entró una llamada desde Nueva York.

Su amiga al otro lado de la línea se escuchaba completamente sobresaltada y prácticamente estaba gritando. Le decía a Helen que tenía en sus manos la primera edición y que otra igual ya se había vendido.

La emoción de Helen era, sin dudas la más grande que había sentido jamás, ella podría calificar esto como el logro más grande en toda su vida y ni siquiera podría ser comparado con la innumerable cantidad de logros que obtuvo como profesora en la universidad de Nueva York y en muchas otras en Estados Unidos.

—¡Por supuesto uno de estos ejemplares va camino a España y lo tendrás en tus manos en un par de días!

—Te agradezco por todo lo que has hecho por mí y por mi trabajo. La verdad no tengo palabras para expresar todo lo que siento ahora.

—Me lo agradecerás cuando en mis vacaciones vaya a visitarte allá en España. Pero, mientras tanto sigo informándote con puras buenas noticias.

—Te escucho.

—El hombre que está interesado en traducirlo al español quiere una entrevista contigo para finiquitar algunos detalles finales. Lo verás en un par de semanas.

—¿Está aquí en España?

—No, pero, estará viajando en unos días. Después de hacer algunas cosas quiere verte y se reunirán en el sitio que prefieras. Él es de allá y conoce perfectamente el país.

—Me parece muy bien estaré pendiente de todo eso. Gracias de nuevo.

Helen dejó caer el móvil sobre el mueble, se levantó y se estiró todo lo que pudo. Su espalda traqueó un par de veces y ella pensó

que cada día se estaba poniendo más vieja. Entró al baño y se dio una ducha.

Tanto en su mente como en su corazón había un carnaval de emociones, tantas que no sabía cuál tenía más peso para ella. Estaba toda la situación que estaba pasando con respecto al libro y además de eso el extraño y muy significativo sueño que había tenido durante la mañana.

Pero, Helen tenía que saber separar sus sentimientos de su trabajo a pesar de que ambos iban de la mano en cada una de las líneas que escribía, pero, no quería hacerlo tan personal. No era necesario abrirse ante la gente de esa manera.

Quería tomarse un descanso ese día, pero, la verdad es que el tiempo corría sin parar hacia la fecha final de la entrega. Así que después de comer y relajarse un rato siguió trabajando, aunque esa noche si se fue temprano a la cama. Helen no quería desorganizar sus horas que empleaba para escribir.

Los días pasaban sin cesar y Helen seguía juntando páginas para su libro, indudablemente el viaje y el sueño que tuvo con su padre la impulsaban de una manera meteórica, sentía que estaba en su momento y que no podía parar.

Pronto llegó el día de la entrevista con Ignacio. Él era el hombre que se encargaría de traducir al español su primer libro. Helen estaba emocionada por conocerlo y saber cuáles eran las razones reales por las que él había elegido su libro para eso. Se encontrarían en un restaurant en el centro de la ciudad y allí conversarían cada uno de los temas pertinentes.

Helen llegó casi media hora antes de la cita programada, ella tenía un sentido de la puntualidad muy arraigado. Su madre le había enseñado eso.

Casi justo a la hora apareció un hombre en la mesa y le extendió la mano. Ella quedó completamente sorprendida al verlo.

—Encantado. Soy Ignacio Ramos a sus órdenes.

Era un muchacho joven con una presencia intachable, vestía de manera casual, usaba anteojos bastante modernos y se notaba en su rostro que acababa de rasurarse.

—El gusto es mío. Soy Helen Smith.

El joven se sentó y entonces comenzaron a hablar de manera fluida y sin mucho protocolo.

—Indudablemente es un trabajo magnífico el que haces y fue esa la segunda razón principal por la que quise venir a hablar contigo personalmente.

—¿La segunda razón? Quisiera saber cuál es la primera, si no hay problema.

—Ninguno. La primera eres tú, te vi en algunas fotos y la verdad me pareciste una mujer interesante y muy hermosa.

Helen no podía creer lo que estaba escuchando, después de tanto tiempo sin una cita oye ese tipo de palabras de un muchacho que podría ser su hijo, un joven bastante apuesto y definitivamente con un futuro prometedor, pero, que realmente no le interesaría nunca. Helen se sentía alagada y nada más.

—Creo que estás apuntando al objetivo equivocado, Ignacio. Y disculpa mi sinceridad, pero, si esa es tu primera razón para publicar mi libro en español entonces creo que debemos dejar esta conversación hasta aquí.

—Nunca pensé que fuera posible algo entre nosotros, pero, debía intentarlo de todas maneras. Sin ningún tipo de presión, Helen, no escucharás de mi nada más como esto.

El muchacho puso sobre la mesa un contrato y un bolígrafo. Ella miró rápidamente las dos cosas, pero, su mirada se fijó en la de él y por alguna razón sintió que Ignacio le hablaba con completa sinceridad. Mirándolo bien era una lástima no poder congeniar con él, pero, ella nunca ligaría el trabajo con el placer.

Helen firmó el contrato y después de eso las cosas se dieron con total normalidad entre ella, Ignacio y la empresa a la que él representaba. Ciertamente era un chico de palabra y ella lo entendió así, con el tiempo se vieron unas cuantas veces más, pero, el trato era netamente profesional.

El libro en español estuvo en las librerías un mes más tarde y las ventas fueron incrementándose poco a poco, no de la manera en que todos querían o esperaban, pero, las ventas eran constantes.

Para Helen todo eso era más que un sueño, personalmente ella estaba sobrepasando sus propias metas y además estaba en pleno desarrollo de un segundo libro.

No era nada fácil mantener la vida que llevaba ahora pues tenía presión por muchas partes, pero, a su vez estaba haciendo lo que más amaba en la vida y eso la ayudaba a mantenerse en pie día tras día, siempre pensando en que había llegado tarde a esa etapa que estaba viviendo, pero, con las ganas de vivirla al máximo mientras la mente y el cuerpo se lo permitieron.

Cuatro meses después, mientras su libro levantaba las ventas en Estados Unidos y comenzaba a tener críticas positivas, ella tenía el setenta por ciento de su segundo proyecto adelantado, pero, como la peor pesadilla para un escritor, se había quedado sin ideas, sin musa y sin inspiración, lo cual era fatal para ella que trataba de incluir dentro de sus escritos frases alentadoras y positivas para afianzar lavase del éxito.

Pasaron un par de días donde simplemente la mente no le daba para más, pero, había una fecha de entrega que ella debía respetar, así que Helen sin pensarlo dos veces hizo una maleta tomó su portátil y se fue directo a la estación del tren, ella sabía dónde encontrar lo que le hacía falta, no importaba cuanto durara allá, pero, en su ciudad favorita, “Ciudad Divina”, le daría todas las palabras y respuestas que ella necesitaba.

Tomó el último tren que salía ese día y mientras viajaba llamó al hotel donde se había hospedado la última vez y por supuesto pidió la misma habitación que para su suerte estaba desocupada.

Valencia la estaba esperando, la ciudad estaba más hermosa que nunca y ella sintió una inspiración diferente desde el primer momento en que llegó, así que solo necesitaba dejarse llevar y teclear hasta que las manos no aguantaran más.

El experimento funcionó, y aunque el trabajo fue arduo y muy duro, el resultado satisfactorio y ella logró terminar una semana antes de lo pautado, envió por correo electrónico y esperó las correcciones de su editora mientras se relajaba tomando un té en el balcón de su habitación, ahora Helen tenía algo más que agradecerle a Valencia, su “Ciudad Divina”

El contrato había sido cumplido por ella en su totalidad, sentía una gran satisfacción y a la vez ansiedad por saber si este nuevo libro tendría una mejor respuesta del público, pero, eso solo lo diría el tiempo.

Helen decidió quedarse durante todo el tiempo necesario para bajar la carga de presión que aún sentía sobre ella y además, no había ningún otro mejor lugar para hacer las correcciones y finalizar completamente todo el trabajo, después de eso solo esperaría a ver que tenía planeado la editorial con ella, pero, por su parte Helen seguiría escribiendo sin importar quien lo leyera.

Disfrutó de su tiempo en el mejor lugar del mundo mientras esperaba el próximo paso a dar.

CONOCIENDO A GARRETT

*H*elen estaba en uno de sus lugares favoritos de Valencia, ahí sentía una empatía increíble y siempre la trataban como a una reina. El dueño del sitio era fiel fanático de sus libros y la verdad es que las cosas no podrían ser mejor para ella que estaba pasando por el mejor momento de su vida.

Tomaba una taza de té como siempre y disfrutaba de la banda de jazz que tocaba en ese momento. Mentalmente repasaba su vida desde el momento en que llegó a España y todavía le parecía un sueño, algo que se salía de la realidad con la que pudo haber fantaseado.

Ahora era muy famosa dentro de un grupo de lectores algo reducido (tomando en cuenta las ventas de libros de novelas y sagas internacionales, pero, de igual manera era algo que no esperaba para nada, comenzó escribiendo para ella y terminó haciéndolo para un público que casi le reclama la salida de su tercer libro, algo con lo que estaba muy contenta.

Ese tercer escrito era muy especial para ella porque lo basó más que todo en lo que había vivido en España a nivel de experiencias y, a pesar de que no era un libro autobiográfico ni nada por el estilo, era el más personal de todos. Sus fanáticos más arraigados lo notarían.

Cada palabra tenía un gran significado para ella y sería el título que la llevaría al estrellato o la sepultaría en el olvido. Era una gran presión la presión que sentía dentro de ella, pero, debía

lograrlo de una u otra forma, pues era un reto que había asumido.

En fin, ella había estado ganando mucho dinero y cierta fama, las cosas se hacían cada vez mejores y solo pensaba que estaba ahí en el momento justo, no importaba la edad que tuviera, no importaba si estaba sola, lo que realmente valía la pena es que estaba viviendo y que era feliz.

La libertad que sentía era algo que no cambiaría por nada. Ciertamente su vida pasada estaba llena de cosas buenas, a pesar de todo, y era eso precisamente o que la había convertido en la mujer que era. Sus estudios fueron prioridad durante toda su vida y ahora veía los verdaderos frutos.

Estaba lejos de su familia, pero, la verdad es que siempre fue así, sus hermanas estaban pendiente de sus cosas mientras ella atendía s sus padres a tiempo completo y cuando les pedía ayuda ellas buscaban la manera de escabullirse para no atender a su llamado, fue algo que le costó entender, pero, era así, no se podía tapar el solo con un dedo.

Helen aprendió a vivir sola en esta nueva etapa de su vida.... De hecho, era algo que necesitaba para encontrarse con ella misma y poder dar con su verdadera esencia vaya que lo había logrado y con creces, se sentía bien y plena, aunque por momento se quebraba al recordar a sus padres, pero, era algo con lo que lamentablemente debía aprender a vivir, pues nunca lo olvidaría.

La noche se prestaba para cualquier cosa, el clima era fresco y llegaba la brisa del mar hasta su mesa. Nada se comparaba con esa sensación, algo que en su antigua vida había vivido solo una vez y era cuando tenía cinco años, esa época en que las miradas eran solo para ella y sus hermanas no estaban.

A su alrededor todo parecía perfecto, las mesas estaban llenas de parejas con un estilo muy romántico y ella pensaba que jamás tendría algo parecido, para ella se había vuelto algo inalcanzable conseguir a un hombre con el que pudiera compartir sus cosas y por su puesto su vida.

¿Pero, qué tan importante era un hombre dentro de su nueva vida? ¿Realmente lo necesitaba? La verdad es que las esperanzas

estaban por el piso, ella ya no había apostado más a eso.

Pero, quizá el destino tenía algo muy diferente preparado para Helen y esa misma noche se lo iba a demostrar. Claro, solo le daría una muestra.

Una hora más tarde, cuando todo comenzaba a ponerse realmente bueno, ella estaba sumida en un mundo como ninguno, un mundo en el cual ella era la protagonista principal. Pero, entonces a lo lejos pudo ver a un hombre muy elegante que le levantó su copa y le hizo una señal como si estuviese brindando con ella.

Se detuvo su mirada ante la de él. Era como si el tiempo de detuviera.

Helen no sabía cómo reaccionar ante la situación y de hecho no estaba segura si era con ella. Así que hizo como si no lo había notado y miró a otro lado, el problema es que sus ojos ya la habían delatado.

Ahora, después de ese contacto, las cosas no serían iguales.

Se quedó con el rostro del hombre en la mente a pesar de que estaba viendo la banda tocar, pero, no se concentraba en eso. La verdad es que el caballero parecía muy elegante y sinceramente, según lo que vio desde su mesa, era bastante atractivo. Pero, Helen estaba confundida y no sabía qué hacer.

¿Era posible que un hombre así se fijara en ella?

Recordó la última vez que tuvo un ligero contacto con un hombre y ya de eso habían pasado al menos cinco años, pero, fue una "cita" muy estresante ya que había dejado a su padre bajo el cuidado de su hermana Patricia y tanto ella como él la llamaban prácticamente cada diez minutos.

Está de más decir que la cita acabó muy mal y mucho antes de lo esperado, lo peor es que había sido idea de su propia hermana que hasta la reservación en el restaurante hizo, pero ella no aguantó ni siquiera un par de horas con su propio padre, aun así, le decían egoísta a Helen.

Fue una noche para el olvido, y Helen pensó que era su último barco disponible, después de eso las oportunidades fueron nulas, y además no tuvo tiempo para pensar en citas, ya ella no tenía

edad para esas cosas.

Pero, la mujer de sacudió de la cabeza todos esos pensamientos, no era tiempo para eso, ella estaba en un mejor momento, algo que no vivía a diario y que además quería disfrutar, sin importar que el gesto del hombre fuera realmente para ella.

La música seguía sin parar y el público estaba emocionado por la lista de canciones que tocaban aquella noche. Era sin dudas una compilación hecha a la medida. Espectacular. La banda cada vez ganaba más experiencia y seguidores, todos estaban con sus teléfonos grabando el momento.

Pero, entonces ella sentía que tenía una mirada encima, algo pesado que no dejaba de observarla y sabía exactamente de donde venía. Helen quería voltear y mirarlo también, solo que sentía miedo de hacerlo, estaba petrificada, era intimidante para ella mirarlo de nuevo.

Los minutos seguían pasando y la sensación era algo agonizante, era como si el cuerpo, la mente y el corazón quisieran cosas diferentes y lanzaran sus órdenes entre ellos, pero, ninguno respondía de la manera adecuada.

Había una guerra sin cuartel.

Helen necesitaba voltear para sacar esa presión de ella, pero, después de eso no sabría qué hacer. ¿Sonreír? ¿Hacer el mismo gesto? Estaba muy confundida y no quería quedar como una tonta.

Un momento más tarde entonces pensó en todo lo que había arriesgado para llegar a donde estaba, así que una sonrisa o un gesto quizá la ayudarían a conseguir, al menos, una buena conversación por esa noche. Sería interesante hablar con alguien nuevo de vez en cuando.

Echar la carne sobre el asador no significaba que todo iba a salir de manera perfecta. El riesgo era parte de todo y la verdad, era solo cuestión de dar un pequeño bocado.

Entonces se dejó llevar y lo buscó con la mirada. Una, dos y hasta tres veces. Pensó que se había equivocado de mesa, pero, por más que buscó no lo encontraba.

Unos minutos antes, estaba ese hombre misterioso desde su mesa observando con detalle a Helen. Era Garrett quien por casualidad había entrado esa noche ahí a tomar un trató y a relajarse un poco, de seguro conseguiría compañía para regresar al hotel y pasaría como una noche más nada fuera de lo común para él.

Pero, la suerte sería mucho mejor para el millonario empresario que después de un rato en el lugar se llevó una sorpresa gracias al mozo que lo atendía. Algo que no esperaba que pasara ni en un millón de años.

—Aquí tiene su escocés, señor.

—Muchas gracias.

—Disculpe, veo que lee a la señora Helen Smith.

Garrett miró extrañado al chico quien tenía la mirada clavada en el ejemplar que estaba sobre la mesa. Bastante observador el muchacho, quizá estaba buscando conversación para hacer las cosas mucho más amenas entre cliente y empleado.

O quizá sólo lanzó palabras sin pensarlo.

—Si, así es. ¿Te gustan sus libros?

—¡Oh, no! No soy amante de la lectura realmente me duermo cada vez/que intento leer algo. No es lo mío. Es solo que ella es una gran cliente de nosotros y en este momento está en la mesa 18 justo la que ve en línea recta desde aquí.

El muchacho le indicó con la mano.

Garrett volteó sin estar seguro que había entendido realmente lo que el chico le había dicho. ¿Acaso estaba Helen en el restaurant esa noche?

—¿Es aquella del vestido blanco?

—Si, ella misma, señor.

—Muchas gracias, joven.

El mozo se retiró con la duda de saber si lo que acababa de hacer estaba bien. Pero, lo olvidó rápidamente, con eso no le haría daño a nadie.

La verdad es que la figura de Helen era muy diferente a lo que se había imaginado desde el primer momento en que comenzó a leerla. Más bien pensaba en ella como una chica joven, pero, en

lo que si estaba acertado era en que sería muy atractiva.

Imaginó, su voz como siempre la había imaginado y entonces, haciendo un ejercicio mental, la colocó sobre aquel rostro que veía y la verdad es/que le pareció algo mágico. Necesitaba conocerla, sería lo mejor que le podía pasar aquella noche. ¿Pero, cómo lo haría? Por el momento mantuvo la calma y se dedicó a observarla y a disfrutar de sus escotes, según la experiencia que tenía, ella volvería en cualquier instante. La mirada era tan fuerte como la voz o el toque de unas manos, solo que más poderosa, pues lo podía hacer en la distancia.

Estaba desde su trinchera de la misma forma que un cazador analiza su presa necesitaba ser paciente y atacar en el momento oportuno.

Mientras tanto, en su mente se repetían muchas frases de las que había leído en esos espectaculares libros, tenerla a ella en frente era sinónimo de inspiración y desligó más que en ese momento no podía descifrar.

Pasaban los minutos y entonces notó que ella estaba completamente concentrada en la banda, pero, en ese preciso instante ella se echó un poco hacia atrás en su silla, rompió el contacto con la banda y volteó. El primer contacto estaba en pleno proceso.

Garrett levantó su vaso y entonces le hizo el típico gesto. Ella, quien parecía un poco confundida, se limitó a mirar a otro lugar. Pero, Garrett estaba seguro que, si lo había visto, estaba mucho más que seguro.

Si algo había aprendido durante todos estos años es que las mujeres son seres a los que hay que llevar con calma, así que los pasos se daban poco a poco, además no estaba tratando con una joven cita. Este si era un mujer hecha y derecha que lo más probable es que estuviese acompañada. Esa era otra razón para esperar.

Pasaron unos cuantos minutos y entonces Garrett estuvo seguro que ella estaba sola, además desde el momento en que coincidieron en miradas, ella cambió su actitud y estaba un poco más inquieta.

Él no dejaba de mirarla durante todo el tiempo y sabía que ella lo sentía de una u otra manera, así que se mantuvo ahí.

Había algo que empujaba a Garrett a esforzarse un poco más por esa mujer, de seguro dolo tenis que dar una vuelta por el local para encontrar s alguna jovencita que se fuera con él al hotel, pero, quizá hablar con Helen sería algo mucho más interesante. Hasta estaba dispuesto s pasar por alto el sexo por una conversación con esa mujer.

Por supuesto, una de las cosas que lo incitaba era gracias a la gran admiración que tenía por ella, conocerla sería un privilegio, ya que de alguna manera ella le había ayudado en muchos aspectos personales, sería genial darle las gracias personalmente.

Además, estaba el detalle de que, mientras el leía sus frases, se sentía en otro mundo y realmente atrapado por ella. Era como si sus palabras se convirtieran en una mujer que iba armándose poco a poco frente a él y en su mente. La mujer perfecta, esa con la que podía hablar de sus cosas y con la que quizá tenía una empatía en la distancia.

A veces pensaba que era un loco al pensar algo así.

Pero, entonces ya después de corroborar que estaba sola y viendo que la mujer no volteaba más decidió a ir por ella, en eso tenis más experiencia que en nada, así que aprovecharía esa oportunidad, quizá no tendría otra.

Se levantó y fue decidido, pero, algo lo detuvo.

Tenía en su mano derecha el libro que ella había escrito y pensó que llegarle así le quitaría seriedad al asunto, pero, por otro lado, le daría importancia su trabajo y quizá sería un gancho para hablar más con ella. Por primera vez dudaba en qué hacer con una mujer.

La verdad es que era mejor guardar el libro por el momento y hacer todo lo más espontáneo posible, quizá ella también estaba ahí para olvidarse del trabajo y llegarle con eso sería de mal gusto.

Siguió caminando, paso por la barra para decirle al chico que lo atendía que estaría en la mesa con la señora Smith y que

cargara ambas cuentas a la de él. Garrett iba un poco nervioso y no estaba seguro por qué, pero, dejó de caminar ni un momento.

Cuando llegó a la mesa de Helen se dio cuenta que ella miraba en dirección a la que él estaba segundos antes. Listo, ella no estaba buscando.

—Buenas noches.

Ella volteó después de escuchar la grave voz y entonces en su mente se tejían mil hipótesis diferentes en solo un minuto.

Era él.

—Si, buenas noches.

La voz le temblaba un poco, pero, actuó como si nada.

—¿Puedo acompañarla a tomar algo, señora?

—Por supuesto que sí.

Helen pensaba en su interior la razón de porque había dicho esas palabras sin dudarlo ni un momento. No era algo que hiciera con frecuencia, pero, la verdad es que estaba hipnotizada con esos ojos grises y la cerrada barba blanca de Garrett. Si decía que no sería una demente sin causa y no se lo perdonaría nunca.

Una nueva velada comenzaba.

INVITACIÓN

Después de unos cuantos minutos hablando y compartiendo sonrisas y miradas, las cosas se hicieron un poco más llevaderas, al menos Helen no temblaba más y sus palabras eran más coordinadas.

El único problema que tenían era el idioma, a pesar del tiempo que Helen tenía ya en España, ella se mantenía muchos días encerrada escribiendo y además de eso cuando viajaba lo hacía sola, así que la verdad tenía mucho contacto con el exterior y no había podido practicar completamente su español, pero, entendía bastante bien.

Para su ventaja, Garrett era un hombre actualizado y a pesar que no hablaba un inglés perfecto, si tenía bastante noción del idioma, así que entre los dos podían formar algo bastante compacto.

Él la miraba y no lograba sacarla de su mente, era tan diferente a lo que siempre había imaginado, pero, era mucho mejor ahora que la conocía, ella era encantadora y muy hermosa a pesar de la edad que podía tener, de igual manera Garrett estaba seguro que lo que la hacía completamente atractiva era su madurez, algo que no había encontrado en nadie más antes.

La banda seguía tocando sin parar y la mayoría estaba concentrada en eso, menos ellos dos que permanecían mirándose y hablando sin parar.

Ella, por su parte, lo veía de otra manera, pues la experiencia

de ella con hombres era prácticamente nula y lo peor es que podía contar con los dedos de una mano las veces que se había acostado con uno, la verdad es que en ese particular llevaba una vida muy por debajo del promedio y había dejado muchas experiencias por fuera.

Desde su primera vez en la universidad, no había encontrado a un hombre que realmente valiera la pena, ese con el que perdió su virginidad, era el más popular y el más atractivo, lamentablemente Helen se dejó llevar por eso y terminó con él en el asiento trasero de un coche la noche de San Valentín.

Después de eso, solo fueron hombres que se tropezaron en su vida en el momento adecuado, el momento en que ella podía tener algo de tiempo para intimar y la verdad es que no dejaría pasar la oportunidad sabiendo que no tendría muchas más.

Helen no había vivido una historia de amor.

Entonces Garrett se veía como un hombre de esos que parece inteligente, interesante y fuera de lo común, pero, era extraño que estuviera solo. Los de su tipo normalmente están casados a esa edad. Echó una mirada rápida a las manos: no había anillo.

Entonces, tomando en cuenta de que no lo tenía guardado en el bolsillo, este hombre parecía ser algo bueno, pero, Helen llevaría las cosas con calma, claro, si ese par de ojos grises se lo permitía.

Sin duda había química entre ellos dos y no podían negarlo, la verdad es que ambos permanecían sumidos en la mirada del otro, pero, quien tenía más dudas al respecto era Helen. No quería pasar por tonta o equivocarse.

—Cuéntame de ti, Garrett. ¿Frecuentas este lugar?

—La verdad, sí. Es uno de mis favoritos y me encanta venir, el ambiente es agradable, los tragos son excelentes y la atención es de primera... Además, como puedes ver, uno consigue muy buena compañía.

Ella se sonrojó, no era normal recibir ese tipo de halagos. Él siguió hablando.

—¿Y tú, Helen?

—Pues, no vivo aquí en Valencia, pero, me encanta esta

ciudad, tiene algo que hizo que me enamorara de ella desde el primer momento.

—¿Así como el amor por la arena y las estrellas en el cielo?

Ella no creía lo que estaba escuchando. Garrett había dicho una de sus frases más célebres de su segundo libro, todo eso fue muy confuso para ella que no supo que hacer en ese momento, creía que lo había imaginado, pero, no era así para nada.

—¿Acabas de...? Disculpa, es sólo que...

El río.

—Acabo de comprar tu nuevo libro, Helen. Lo siento no quise nombrarlo antes para no ser un molesto fan que llegaba a tu mesa a sacarte de tu diversión y pedirte un autógrafo.

—¡Vaya, la verdad es que me sorprendes muchísimo! Nunca pensé que tu... Digo, claro que pareces un hombre que lea mucho, pero... ¡Vaya!

—Tuve la ayuda de alguien y me dijo que por casualidad tú estabas aquí.

—¿Ayuda? Pero, si casi nadie me conoce por acá.

—La verdad fue el mozo que me estaba atendiendo.

—¿Y cómo sabía él que a ti te interesaría conocerme? ¿Es tu amigo?

—No precisamente.

En ese momento Garrett sacó el libro del bolsillo interno de su saco y sonrió como un chiquillo después de cometer una travesura. Lo colocó sobre la mesa.

Helen no sabía que decir desde el primer momento en que vio el ejemplar, estaba todavía con el plástico, ni siquiera lo había abierto, no sabía si todo era demasiada casualidad o si se trataba de un fanático loco que la perseguía por todos lados.

—Disculpa que lo pregunte, pero, ¿todas las noches sales con uno de mis libros en el bolsillo esperando a encontrarme en un restaurant?

Garrett rio con fuerza. Su sonrisa era más que perfecta.

—La verdad es que no. Todo esto es simple casualidad. Cosas del destino, quizá.

—No entiendo nada.

—Pues, ayer vi un cartel donde decía que estarías firmando autógrafos por la compra de tu libro y entonces decidí venir hoy a eso, pero, la verdad es que tuve algunos inconvenientes en el trabajo y llegué tarde. Obtuve el libro, pero, no tu firma. Así que para pasar un poco el trago amargo me vine hasta aquí y pues, ahora estoy contigo.

Era una historia fuerte y sin titubeos. Lo mejor es que era más que creíble, pero, no entendía como los caminos de dos personas pueden juntarse con tantas casualidades de por medio.

—No tengo palabras.

—Fue frustrante llegar al lugar y no haberte visto. Pensé que sería la única oportunidad que tendría.

Helen lo miraba casi sin pestañear y no sabía que era lo que había en la mirada de ese hombre que le atraía tanto, era algo más allá de lo normal.

—La verdad es que es increíble. Que un hombre como tú me busque para un autógrafo no es nada normal. No eres el tipo de público que atiende en mis firmas.

—¿Soy muy viejo o muy atractivo?

Helen rio a carcajadas. No recordaba la última vez que lo había hecho de esa forma.

—Quizá, pero, es que mis libros van destinados a personas en busca de sus sueños, en busca de esperanzas y déjame decirte que tu pareces haber conseguido todas tus metas.

—“Nunca es tarde para comenzar con un nuevo sueño”, esa es otra de tus frases, ¿cierto?

—La verdad es que me sorprendes, Garrett, sinceramente eres una sorpresa en todos los sentidos.

—Lo mismo digo, Helen.

Sus miradas se cruzaron de nuevo con una profundidad inmensa.

—No sabía que mis frases pudieran llegar a personas como tú.

—Si supieras cuanto me has ayudado, quizá pueda verme muy exitoso y quizá lo sea, pero, la verdad es que uno siempre necesita una palabra de aliento y más cuando las cosas van mal de una u otra forma, los problemas siempre están presentes. Tus

palabras son como píldoras para mí.

Helen no sabía cómo reaccionar y buscó la manera de romper el hielo dentro de esa conversación que se había tornado bastante interesante.

—Entonces salud por esas píldoras.

Ella levantó su taza de té y él si escocés.

—¡Salud!

La velada transcurrió entre una buena conversación y música agradable. Ya la banda había dejado de tocar en vivo, pero, el sonido ambiente hacía de la estadía algo bastante placentero. La noche seguía avanzando y de pronto se dieron cuenta que eran los únicos que quedaban, así que decidieron irse. Por supuesto Garrett pagó la factura y ambos salieron juntos.

—¿Tienes coche, Helen? ¿Tienes cómo irte?

—Pediré un taxi.

—No, no podría permitir eso. Vamos, yo te llevo.

—No quiero ser molestia.

—¡Para nada! Dime donde te hospedas y sin problemas te dejó en la puerta.

Ella lo pensó por un segundo, normalmente no tomaría esos riesgos, pero, eso era la vieja Helen. La nueva era completamente diferente.

—Con mucha vergüenza acepto.

—Perfecto.

Esperaron hasta que trajeran su coche y entonces ambos se subieron.

—Me estoy quedando en el hotel La Mallorquina. Ese queda...

—Sé perfectamente donde queda. No te preocupes.

—Oye, Garrett... Gracias por la velada.

—Gracias a ti. La verdad es que eres una mujer excepcional.

Ella sonrió y se dio cuenta que estaban llegando al hotel. Entonces Helen miró el asiento trasero del coche y extendió su mano, tomó el libro que Garrett había dejado atrás y entonces le quitó el plástico, lo abrió y lo firmó con una pequeña dedicatoria. Las manos le temblaban de nuevo por lo que terminaba escribiendo al final de la nota. Él se dio cuenta de eso, pero, no lo

mencionó.

—Te ganaste tu autógrafo.

—Me has hecho un hombre feliz.

—Que tengas muy buenas noches, Garrett ha sido un placer.

Ella se bajó del coche elegante y él la siguió con la mirada hasta que entró. La verdad es que ambos habían quedado conectados.

Entonces de inmediato él abrió el libro.

“Gracias por una gran velada y recuerda que nunca es tarde.
HS”

Pero, lo que más sorprendió a Garrett es que había un número telefónico al final, era por eso que sus manos habían temblado, pero, ella le estaba dando la oportunidad de volverla a ver, lo cual era fantástico.

El hombre cerró el libro y se fue a su casa. Esa noche definitivamente había sido especial y ya tenía la invitación perfecta para que volvieran a verse.

Helen subió en el ascensor y no se sacaba de la mente todo lo que había vivido esa noche, era increíble que el destino se confabulara de esa manera para hacer que dos personas se consiguieran y pudieran conocerse de esa manera. Ella se sentía feliz de que eso pasara, pero, la verdad seguía con ciertas dudas.

Al llegar a la habitación se dejó caer sobre la cama y entonces sintió como su corazón latía, era como una chica de quince años después de conocer al “amor de su vida, Helen por primera vez en su vida estaba ilusionada con un hombre y lo peor es que solo tenía algunas horas de conocerlo, aunque, según algunos nuevos estudios del comportamiento humano, solo se necesitan de seis minutos para enamorarse.

De pronto ella pensó que había sido una locura dejarle su número telefónico, quizá él lo viera de mala manera o se sintiera ofendido de alguna manera. Helen comenzó a pensar cosas que realmente estaban fuera de la realidad, pero, era gracias a sus nervios.

Después de una ducha se calmó y entonces se dejó llevar por el cansancio de esa larga jornada.

A la mañana siguiente escuchaba el sonido de algo completamente conocido para ella, pero, era algo muy lejano, como si no estuviese dentro de la habitación, pero, entonces su cerebro reaccionó dándose cuenta que era su móvil el que estaba sonando.

Helen se despertó rápidamente, pero, entonces cuando logró sacar el aparato de la cartera ya no estaba sonando. Revisó. Era una llamada de un número desconocido, inmediatamente pensó en Garrett. Esperaba que fuese él, la verdad.

Se sintió tentada a llamar, pero, entonces comenzó a sonar de nuevo. Era el mismo número.

Ella se aclaró la garganta, tomó un gran respiro y entonces atendió.

—¿Hola?

—Buen día, Helen. Aquí Garrett.

—Hola, Garrett. ¿Cómo te va?

El corazón estaba a punto de salirse de su pecho.

—Perfectamente. Espero no molestar tan temprano, pero, es que quería hacerte una invitación.

—No molestas en lo absoluto.

—Bien. Estoy de cumpleaños y esta noche haré una pequeña fiesta en la casa. No sé si te gustaría venir y compartir un poco de nuevo.

—¿Esta noche?

—Sí, A las 8:00 p.m. ¿Tienes algo que hacer?

—No, no. A esa hora está bien. Estaré allá.

—Perfecto. Pero, no te preocupes, yo mando a buscarte. ¿Vale?

—¿Crees que sea necesario? Puedo ir sola.

—Dudo que puedas hacerlo, sobre todo porque no te he dado mi dirección.

Ella se sintió como una tonta.

—Tienes razón. Esperaré entonces.

—Muy bien. Un chofer pasará por ti a esa hora. Nos vemos más tarde.

Ella sonrió antes de colgar y entonces entró en pánico. Debía

salir y buscar un traje para esa noche. Así que después de asearse lo hizo de inmediato.

En su oficina Garrett estaba pasando el susto. Había intentado llamar a la mujer unas cincuenta veces hasta que dejó que contestara. Era increíble la presión que sentía. Ahora solo quedaba esperar la hora y ver como se desenvolvían las cosas entre ellos dos.

No podían negar que estaban nerviosos, lo cual era algo inédito para ambos, aunque por diferentes razones.

Las horas pasaron volando y después de mucho buscar, Helen consiguió un vestido espectacular que iba perfectamente con su cuerpo. Ella era una mujer que se conservaba muy bien y aún lucía una figura esbelta y elegante además de su rostro muy delicado y hermoso. Todo eso era la razón por las que muchos no creían su edad.

Ella se miró al espejo más de mil veces y después de muchas dudas se quedó tranquila y bajó justo antes de las ocho para esperar a que el chofer de Garrett la fuera a buscar, pero, para su sorpresa, una limosina estaba abajo esperándola.

El coche era genial y ella se sentía como toda una celebridad o una reina. Pero, lo mejor fue que cuando el chofer se bajó a abrir la puerta era el mismísimo Garrett quien la había ido a buscar y la sorprendió con una frase que estuvo a punto de hacerla desmayar.

—No iba a soportar que alguien te viera antes que yo. Estás hermosa. Buenas noches.

Ella no respondió nada, solo se quedó mirando al hombre tratando de entender de donde había salido tanta perfección. Por momento pensaba que todo aquello era un sueño.

—Eres de otro mundo, Garrett. Sabes cómo tratar a una mujer.

Ella se subió a la limosina y después se fueron a la fiesta.

Durante el camino la conversación fue tan fluida como siempre y cuando llegaron a la casa ella se quedó con la boca abierta. No creía la belleza y lujos que tenía frente a ella, todo era maravilloso.

Él le dejó la limosina a alguien y entonces le abrió la puerta a Helen, puso su brazo y la escoltó hasta la puerta principal. Por su puesto todos lo saludaban y lo trataban con mucho respeto y él atendía a cada una de las personas que se conseguía en el camino.

Pero, el detalle estaba en que tenía a Helen presente en todo momento presentándola con cada una de las personas con las que hablaba, aunque el punto más interesante era lo que decía de ella.

—Les presento a una gran escritora y quizá la mujer con la que deje todas las ventajas de la soltería.

Helen estaba sin palabras. Como siempre.

CONSAGRACIÓN

La casa era más que espectacular y los lujos estaban por todos lados. Además, era enorme y parecía que allí vivían al menos 20 familias. Las mesas llenas de bebidas y comida, una banda en vivo amenizando la reunión y personas de la élite española con sus mejores trajes. Definitivamente Helen no tenía ni idea de quien era realmente Garrett, pero, para ella era igual si al final el la trataba como venía haciéndolo. Lo demás estaba de más.

Pero, a pesar de lo impactada que podía estar alrededor de tantos lujos, estaba el asunto de la forma en como él la había estado presentado ante sus amigos y conocidos, era algo extraño que un hombre hiciera eso a menos que quisiera demostrar algo.

Poco a poco la noche fue entrando en calor y era raros los momentos en que Garrett dejaba sola a Helen, siempre estaban conversando y conociéndose más, lo cual era bastante importante. Definitivamente ellos se estaban compenetrando.

En una de las ocasiones que Helen quedó sola, se dedicó a caminar por la casa, pues le parecía que tenía una estructura muy bonita e iba exactamente con sus gustos, le encantaba poder conocer más de la arquitectura española y todo lo referente a su cultura que era muy diferente con la que ella había crecido.

Pero, algo le llamó la atención completamente. Había un salón lleno de cuadros, unos lienzos espectaculares que serían dignos de estar expuestos en los mejores museos del mundo. Era

impresionante la calidad del trabajo y la manera en que estaban colocados, definitivamente sabían lo que hacían, había una armonía de colores perfecta.

Helen no sabía mucho de pintura, pero, la verdad es que eso la sorprendió. Se acercó y miró las pinceladas y las técnicas. De verdad un trabajo fuera de lo cotidiano.

Entonces bajó la mirada y vio la firma. ¿Acaso era...?

—He pintado cada uno de estos cuadros después de conseguir la inspiración suficiente. Pero, hace mucho que no la tengo.

La gruesa voz del hombre retumbó en el salón. Helen dio un respingo.

—Son geniales, Garrett. Me encantan.

—Gracias. Es una de las pocas cosas que heredé de mi padre y doy gracias por eso. De haber heredado más sería un borracho sin futuro y bueno para nada.

—Es duro escuchar eso.

—Pero, es así. En fin, me siento orgulloso de cada uno de estos niños, que son como los hijos que nunca tuve. Algún día espero tener la musa de nuevo para poder pintar así. La verdad es algo que me fascina.

Mientras él hablaba Helen se quedaba mirándolo. Garrett era como una caja de pandora, siempre con algo nuevo que mostrar y sorprendiendo a todos.

—Ven, Helen. Quiero enseñarte algo mucho mejor.

Ella lo tomó del brazo y entonces comenzaron a caminar. El aroma de ese hombre era único.

Pasaron por un largo pasillo y después salieron a una especie de terraza que estaba amoblada con unos muebles rústicos que se combinaban entre la madera y el hierro forjado, algo completamente hermoso. En medio había una fuente espectacular que lucía un ángel enorme del que salía agua. Unas luces lo hacían mucho más vistoso.

—Vengo aquí durante la noche a fumar un Habano mientras tomo una copa de brandi y contemplo las estrellas, la verdad es que no me puedo sentir más identificado con ellas, son una mezcla entre misterio, belleza, misticismo y sueños

inalcanzables. Nunca podremos traer una de ellas a casa.

—Pero, siempre que intentes buscarlas estarás haciendo más que quien se queda sentado esperando a que llegue sola.

—Es una buena analogía y quizá es por eso que me dicen lunático, porque busco la manera de tener lo imposible. Así como tú, Helen.

Sus manos se entrelazaron en ese momento y luego las cosas se pusieron bastante intensas.

—¿Cómo yo?

—Sí, eres como una de esas estrellas. Sólo que ahora estás más cerca.

—Garrett, no digas o hagas algo de lo que después te puedas arrepentir.

—Solo estoy dejando salir mis palabras, vienen directo de mi corazón.

Los ojos de Helen estaban perdidos en la mirada y los labios de Garrett quien estaba tan nervioso que ni siquiera notó que sus manos le sudaban. El momento era único y muy romántico, definitivamente el hombre había sabido jugar sus cartas y no paraba de hablar.

—Cada vez que te leía podía dibujarte en mi mente, Helen. Y aunque cuando te conocí era completamente diferente, me gustó más cuando vi tu verdadero rostro y las manos que habían escrito cada una de las palabras que he leído y releído cientos de veces, me di cuenta que no era casualidad que los dos estuviéramos ahí.

—Garrett...

—Déjame terminar.

Las manos de ella apretaron con más fuerzas las de él.

—Me siento feliz de haberte conocido y sé que tenemos apenas 24 horas de habernos conocido, pero, me siento como si de toda la vida te estuviera esperando. Tu presencia me hace sentir como nunca antes.

—Siento lo mismo por ti, pero, tengo miedo. Tengo mucho miedo, Garrett. A mi edad las cosas no son...

—La edad es solo un número y tú más que nadie lo sabes. Debemos dejar a un lado todos esos dogmas que nos mantienen

aprisionados y que quizá nos puedan alejar de algo tan maravilloso como lo que estamos sintiendo.

—¿Qué sientes?

—Si te lo digo ahora mismo, te mentiría. Mi corazón está completamente alocado, disparando en todas las direcciones posibles y ahora es solo mi alma la que habla, porque créeme que repasé mil veces lo que iba a decirte y no estoy repitiendo nada de eso, todo es espontáneo.

Helen quería abrazarlo, besarlo... Cualquiera cosa, pero, estaba congelada. Por su mente pasaba cada una de las veces que la presentó en la fiesta. Él estaba hablando en serio.

—Me pones en una situación difícil, Garrett, creo las cosas no deberían ir tan rápido.

—Las cosas van a su propia velocidad, queda de nuestra parte darle continuidad o dejarlas pasar.

—Me estás dando una clase de todo lo que predico en mis libros.

—Probablemente. Pero, de ser así, entonces ¿por qué tu misma no sigues esos pasos?

Helen se quedó callada por un momento mientras seguía agarrada de las manos de aquel maravilloso hombre que parecía haber caído del cielo para ella. Las decisiones debían tomarse en ese mismo momento, quizá ese sería el último barco. Ahora sí.

Pero, ¿era esa la única razón para hacer lo que estaba a punto de hacer?

La mujer dio un paso hacia adelante y entonces fijó la mirada en los labios de Garrett. Su corazón palpitaba más rápido y temblaba sin parar, era impresionante todo lo que estaba pasando en su cuerpo en ese mismo instante.

Se acercó más y más, entonces sus respiraciones estaban juntas y sus labios se rozaron tímidos y por primera vez. Después fue Garrett quién terminó de cerrar el trato.

Un beso bajo las estrellas, ellas de nuevo como testigo de un momento maravilloso de Helen. Sus labios se estudiaron por completo, no había ningún tipo de apuros, ellos estaban ahí para besarse, amarse y conocerse mucho más, estaban ahí para caer

en la verdad de saber cómo se siente cuando de ama a alguien de verdad, ellos eran marionetas del destino en ese momento y las cosas se estaban dando más que bien.

Las manos de Helen entonces se engancharon en el cuello de Garrett y ya no había vuelta atrás. Ambos estaban experimentando la mejor sensación de sus vidas ya que por primera vez las cosas iban avanzando de la manera correcta.

Minutos más tarde quedaron tan cerca cómo era posible y se miraron de nuevo, ya no había nada que ocultar.

—Te juro que, si me das la oportunidad, te hago la mujer más feliz del mundo, Helen.

—Si te doy la oportunidad, estoy segura que seré la mujer más feliz del mundo.

Volvieron a besarse.

Ella se separó un poco a pesar de que era lo que menos quería hacer.

—No quiero se aguafiestas, pero, ¿qué te parece si volvemos adentro? Tus invitados están aquí por ti.

—Tienes toda la razón. Pero, vienes conmigo y esta vez no te dejaré escapar.

Vaya, que esa si era una noche extraña para ambos. Helen no había pasado por algo así en más de 30 años y además nunca había conseguido a un hombre de verdad. Por su parte Garrett estaba dejando a las jovencitas fáciles para tener sexo de una noche, por esta dama que a pesar de no haberla podido llevar a la cama aún, se sentía completamente atraído.

Los dos estaban experimentando cosas nuevas desde su punto de vista, pero, lo mejor es que se sentían bien al respecto.

La fiesta continuó hasta un poco más de las 2:00 a.m. y entonces la casa quedó completamente sola.

—Tienes dos opciones hoy, Helen.

—Lo sé. Pero, prefiero irme a mi hotel.

—No hay problemas. Ya busco el coche para llevarte.

Ella se quedó sola por un instante y entonces pensó que no había nada que temer de ese hombre que solo le había hecho conocer el amor.

Garrett venía caminando con las llaves del coche en la mano y entonces ella se le abalanzó. El beso que le propinó era tan intenso que no tenía comparación, estaba acompañado de pasión y sentimiento, era la combinación perfecta.

Sus manos esta vez jugaban un papel más importante y entonces él se dio cuenta que ella estaba dispuesta a todo.

Garrett sin pensarlo metió la mano por debajo del vestido.

—Llévame a tu habitación.

Él sin inmediatez la tomó de la mano y entonces subieron por las escaleras. La habitación estaba a oscuras, pero, solo necesitaron llegar hasta la cama y dejarse caer ahí, ella prefería que no hubiera luces alrededor, necesitaba tener el valor de desnudarse frente a un hombre después de mucho tiempo.

Las ropas fueron saliendo poco a poco mientras los besos seguían siendo el plato fuerte del momento. Ella ya casi completamente desnuda se dejó caer sobre la cama y se dio cuenta de que las sábanas eran de seda, el contacto de la tela con su piel era algo único e inimaginable. Se sintió sensual en ese momento.

Garrett seguía un poco desesperado por hacerla suya, ella le inspiraba algo diferente, algo bueno. Sus manos la recorrían mientras terminaba de desvestirla y su imaginación volaba al máximo.

Entonces la soltó un momento mientras él se bajaba el pantalón, pero, justo en ese momento ella lo haló con fuerza. Con un poco de dudas y tropezones, Helen logró la manera de llegar hasta su miembro que ya tenía una erección completa.

Ella temblaba de los pies a la cabeza y ya no podía ocultarlo, pero, no podía parar, necesitaba seguir adelante con todo eso, su cuerpo y su mente se lo pedían a gritos.

Garrett solo tuvo que tocar un poco en la entrepierna de ella y notó que estaba completamente mojada, así que hizo a un lado la braga y entonces comenzó a penetrarla lentamente y con mucho cuidado, no sabía cómo le gustaban las cosas a Helen, así que iría despacio.

Entonces las caricias, los gemidos y el sexo se hicieron parte

del plato principal de esa noche. Los gemidos de Helen que no eran muy ruidosos, de igual manera llegaban al alma de Garrett que la follaba más duro cada vez que los escuchaba.

Por su parte Helen aguantaba todo lo que podía después de cada penetración, pues Garrett era una bestia que cuando comenzaba a embestir no podía ser detenido por nada ni nadie. Ella se mantenía firme ante la situación y lo disfrutaba al máximo.

El punto diferente y agradable para Garrett es que ahora sentía el verdadero significado de la frase “hacer el amor” para él era algo que jamás había llegado a su cama ni a su vida, pero ahora lo estaba logrado.

Helen se agarraba con fuerza de las sábanas de seda y aguataba lo más que podía para que el orgasmo tardase lo más posible, ella quería seguir disfrutando de todo aquello que le ofrecía ese recién conocido que le había llegado a los más profundo de su ser.

Garrett seguía haciendo lo que mejor sabía hacer y se mantenía un paso al frente de la situación. Helen era espectacular.

Por fin y después de un buen rato ambos llegaron al clímax y entonces quedaron en la cama, abrazados y sin nada más que hacer sino acostumbrarse y saber que todo eso era el comienzo de algo grande.

Era el primer amanecer que observaban juntos y el primero de ella con cualquier hombre, lo cual tenía un significado especial para Helen. Estaban arropados completamente cuando el sol comenzaba a entrar por la ventana, era espectacular todo aquello.

El corazón de la mujer no dejaba de palpar y ella estaba feliz por lo que había pasado.

Desde ese momento no hicieron otra cosa más que estar juntos. Ya Garrett no tenía miedo de presentarla como su pareja y futura esposa, ella se sentía muy feliz cada vez que lo decía, sobre todo frente a algunas mujeres que trabajaban con él y que se les notaba las ganas que le tenían al jefe. Pero, ahora sabían

que el jefe no estaba disponible.

La relación se fue haciendo cada vez más fuerte y real, ambos estaban felices y tranquilos de haber conseguido a la persona ideal casi que antes de que zarpara el último barco, pero, independientemente de las razones con las que ellos hayan llegado ahí, había valido la pena.

Pero, entonces Helen volvió a su casa a buscar algunas cosas importantes para ella y justamente recibió una llamada de Verónica desde Nueva York.

Había un nuevo contrato para Helen y esta vez era mucho más cuantioso, pero, debía viajar a Estados Unidos para discutir todo lo concerniente a eso y además si lo aceptaba tendría que dar una serie de entrevistas a los medios impresos, radiales y televisivos ya que los libros tuvieron un repunte en las ventas y se había convertido en unos de los mejores vendidos.

El detalle estaba en que las entrevistas durarían casi dos meses y si no cumplía con eso, el contrato sería invalidado lo cual sería una catástrofe ya que eso sería el entierro de su carrera, la editorial se encargaría de que no consiguiera trabajo en otra parte y por supuesto, no cobraría el dinero, aunque eso era lo que menos le importaba.

Ella lo único que quería era seguir escribiendo, pero, ir a Estados Unidos por dos meses sería un duro golpe para ella. Tenía que tomar una decisión importante ahora que había conseguido su verdadero futuro y por primera vez en su vida lo tenía todo.

Helen se sentó en su escritorio frente al mar y se quedó pensando por un largo rato.

LA DECISIÓN

Llegar de nuevo a la casa de Garrett con la noticia era lo más difícil en un principio.

La decisión había sido tomada por Helen mientras terminaba de recoger las cosas que necesitaba, para ella sería duro viajar a Estados Unidos por dos meses, pero, ella no estaba dispuesta a dejar todo su sueño a un lado solo porque un hombre había llegado a su vida. Él debía comprenderlo de una u otra manera, puesto que para ella había sido muy difícil alcanzar ese punto de su vida, y si Garrett no se lo permitía entonces estaba decidida a dejarlo e irse de todas formas.

Sí, hasta ese punto llegaba la nueva Helen, una mujer que no tenía miedo a nada, ni siquiera a quedarse sola por el resto de su vida, ya había estado bajo el mando de su padre y su madre (además de sus hermanas) por más de cincuenta años y la verdad es que eso no volvería a pasar.

Bastante había sufrido desde que cumplió los seis años de edad y se convirtió en la niñera de su hermana Patricia, que acaba de nacer. Desde ese momento Helen no tuvo más vida como una niña normal y estuvo limpiando desastres y lavando pañales sin ningún problema.

Su madre al ver que la pequeña era capaz de mucho más de lo que creía, la dejó a cargo de su hermana y se iba a hacer otras cosas. Helen cuidaba de Patricia sin importar que, ella estaba siempre para su pequeña hermana que de una u otra forma

encontraba la manera de darle más trabajo del necesario.

Un día encontró la barra de chocolate en la cocina y entonces mientras gateaba iba dejando el rastro de lo que la bebé quizá pensaba era una gran obra de arte en cada una de las paredes. La desesperación de Helen era de medidas inimaginables, ella estuvo limpiando eso durante casi todo el día. Mal momento el que ella había agarrado para tomar una siesta.

Luego nació Ninell y el cuento no era muy diferente, claro ahora Helen era una niña más grande y con mucha más experiencia, pero, la responsabilidad de tener a sus dos hermanas era bastante grande. Además, esta nueva integrante de la familia parecía llegar con un gen diabólico en la sangre, ya que hacía cosas que ni ella misma entendía.

Los años y la niñez de Helen iban pasando entre pañales y limpieza. Ella era una sirvienta. Ya cuando sus hermanas estaban más grandes ella decidió ir a la universidad y ahí estuvo haciendo todo lo posible para salir adelante y la verdad es que lo estaba logrando. Era una de las mejores estudiantes y además estaba haciendo lo que le gustaba. Las cosas iban muy bien y ella siguió sacando especialidades para poder tener más opciones de trabajo.

Se quedó, al final, dando clases en la universidad ya que no tenía tiempo para nada más, pues se había convertido en la niñera de sus sobrinos. Definitivamente ella no saldría de ese tipo de vida hasta que no se negara a hacer ese tipo de cosas. Poco a poco las cosas se fueron dando, pero, la verdad es que no quería un pleito con sus hermanas y menos por ser egoísta con la familia.

El camino se fue despejando poco a poco y entonces su madre cayó enferma. Por su puesto nadie más podría hacerse cargo de ella sino la propia Helen. Fueron años difíciles al lado de su madre, pero, ella estuvo cada día sin quejarse y sin hacer nada para evitarlo.

La historia se repitió después con su padre y ya todos saben el final de esa historia.

Era así como estaba haciendo el mayor cambio de su vida, por

primera vez se sentía libre y feliz y nada ni nadie le iban a quitar ese logro, ni siquiera Garrett que le hacía tan feliz y le había hecho conocer el amor.

Cuando llegó a casa de Garrett él la recibió con una cena. Helen decidió pasar ese agradable rato con él antes de decirle algo, pero, la verdad es que ella estaba ida y no sabía cómo comenzar con el asunto.

—Te noto un poco distante, Helen. ¿Pasa algo?

—La verdad es que sí pasa algo y debo decírtelo, pues creo que te afecta tanto como a mí.

—Muy bien. Puedes confiar en mí.

Ella tomó una gran bocanada de aire.

—Estuve hablando con Verónica, mi editora y amiga. Te he comentado en varias ocasiones de ella.

—Sí, claro.

—Pues, me comentó que tengo un nuevo contrato con la editorial en Nueva York ya que las ventas de mis libros se dispararon en estas últimas semanas, lo cual es algo bueno. Así que ellos quieren renovar y me están ofreciendo una muy buena paga.

—Pero, no entiendo tu cara, cariño. ¡Eso es fantástico! Te felicito.

—Gracias. Sé que es genial, pero, una de las cláusulas del nuevo contrato dice que debo ir a Nueva York a dar unas entrevistas en varios medios y de no hacerlo se termina la relación de trabajo que tengo con ellos.

Él entendió de inmediato la razón de la actitud de su pareja.

—¿Por cuánto tiempo sería ese viaje?

—Al menos tiene dos meses de entrevistas pautados. Y la verdad es que yo lo voy a hacer, sin importar las consecuencias que eso pueda traerme contigo.

Garrett estaba bastante triste, pero, a su vez admiraba la garra y la capacidad de toma de decisiones que tenía Helen. Él se puso en sus zapatos y sabía que haría exactamente lo mismo, no tendría ni la más mínima duda de ir a donde tuviera que hacerlo con tal de mantener su sueño intacto.

—No será fácil estar todo ese tiempo sin ti, pero, te apoyo totalmente y aquí te estaré esperando con los brazos abiertos.

Ella no podía creer que las cosas fueran tan fáciles. Se sintió feliz por haber tenido el coraje para tomar esa decisión y también para decírselo, ahora su rostro había cambiado completamente.

El desayuno siguió su rumbo normal y ahora ella le contaba todo lo que tenía planeado para ese viaje, incluyendo una visita a su familia.

La relación con Garrett le había traído muchas cosas buenas a Helen. Quien desde el primer momento estuvo segura de escogerlo a él.

Los días pasaron rápidamente y entonces de un momento para otro ella estaba en el aeropuerto junto a Garrett quien la llevó para despedirla.

Estuvieron pocos minutos juntos, pues ella debía entrar en el área de chequeo y la verdad era mejor así, ambos estuvieron a punto de llorar, pero, no lo hicieron, pronto estarían juntos de nuevo y las cosas volverían a la normalidad.

Ella se quedó con un enorme vacío en el corazón y se fue a su viaje sabiendo que estaba dejando al amor de su vida, pero, iba en busca de lo que también la hacía feliz.

Garrett no fue a trabajar ese día y decidió quedarse en casa para pasar el mal sabor de la despedida, no fue fácil para él quien estaba acostumbrado a dejar ir hermosas mujeres día a día para conseguir a otra, pero, Helen era una en un millón y no era igual que las demás, ella le había enseñado a amar sin restricciones.

Helen llegó a Estados Unidos sin ningún tipo de problemas y entonces se comunicó con Garrett estuvieron hablando durante un buen rato y luego cada quién se ocupó de sus cosas. Era lo mejor para evitar que los pensamientos se mantuvieran enfocados en una sola cosa, y extrañar era algo muy difícil de controlar.

Ambos comenzaron a trabajar al día siguiente y entonces las cosas se iban dando de manera rápida. Se concentraron en cada una de las cosas que hacían, pero, Garrett tenía una tarea más dura que afrontar y era algo que no estaba en ninguno de sus

itinerarios.

Esa mañana al llegar a la oficina, se encontró con una de sus asistentes.

Susana era una chica joven demasiado atractiva, pero, a pesar de eso Garrett nunca estuvo interesado en ella, pero, no porque no le llamara la atención, sino porque no ligaba el trabajo con el placer, así que se acostumbró a tenerla cerca a diario a pesar de que era una verdadera tentación.

El problema era más grave cuando ella comenzó a interesarse en su jefe, pero, fue justamente cuando él empezó a salir con Helen. Pero, nada de eso detuvo a Susana que al menos en su imaginación lo tenía todos los días.

Ella se enteró de buena fuente que la viejita que tenía como pareja su jefe se había ido del país y eso fue algo que realmente la hizo llenarse de ideas, mientras ella no estuviera, él necesitaría a alguien que le diera el cariño que merecía y tomando en cuenta el prontuario a nivel de mujeres que tenía Garrett, sería pan comido hacerse del jefe.

La chica llegó un día, después de una semana de la partida de Helen, con un vestido que le quedaba espectacular. Mostraba un escote bastante introvertido, pero, muy sensual y las curvas de la jovencita eran para volver loco a cualquiera.

Tocó a la puerta de su jefe y entonces entró después de que él le diera permiso.

Era imposible no mirarla. Susana estaba despampanante y se veía más que apetitosa. Ella le hacía algunas preguntas sobre el trabajo y Garrett le respondía sin quitar los ojos de la pantalla de su ordenador.

Ella parecía tener toda la información necesaria y entonces caminó hacia la puerta, pero, justo a mitad del trayecto, se le cayó el bolígrafo de la mano. Ella se agachó dejando que el vestido se le corriera completamente y dejó casi totalmente descubierto su trasero que estaba ataviado solamente con una pequeña braga blanca que no dejaba mucho a la imaginación.

Garrett se quedó atónito ante lo que pasaba y miró ese espectacular trasero mientras pudo hacerlo sin que ella se diera

cuenta. De inmediato la chica se levantó, él volvió su mirada a la pantalla y nadie dijo nada. Es como si eso no hubiese pasado.

Al salir Susana sabía que había sembrado la primera semilla, ningún hombre se resistiría a algo así. Poco a poco lo lograría. Pero, dentro el jefe estaba tratando de repetirse una y otra vez que debía olvidar lo que acababa de ver, pues se sentía un poco culpable por los pensamientos que tuvo con la chica en solo un segundo.

Se calmó y volvió al trabajo.

Pero, situaciones parecidas se repitieron durante la semana y ya no parecía casualidad.

Garrett hablaba a diario con Helen, pero, nunca le mencionó nada de lo que pasaba con su asistente. Realmente él no había hecho más que ver y se mantenía firme sin ir más allá.

Pero, una mañana las cosas se vieron mucho más complicadas cuando Susana entró la oficina con un vaso de agua en sus manos. Lo colocó en el escritorio y le preguntaba al jefe sobre algunas cosas. Ella estaba inclinada frente a él y entonces Garrett podía ver sus senos con completa facilidad.

Después de eso parecía que las cosas iban a seguir como de costumbre y no pasaría nada más, pero, ella derramó “por accidente” el vaso de agua sobre el pantalón de su jefe. Justo en la entrepierna.

La chica completamente apenada buscó una toalla y entonces comenzó a secarlo. Garrett trató de separarse, pero, ella insistió y entonces fue cuando sintió que dentro del pantalón del hombre había una erección, Susana había ido con todo ese día y lo había logrado. Él estuvo pensando en cosas sucias mientras le veía los senos.

Ella sin pensarlo dos veces abrió las piernas y se sentó sobre Garrett que intentaba de una u otra manera quitársela de encima, pero, no lo lograba. Susana sintió una gran protuberancia justo entre los labios de su vagina y casi de inmediato comenzó a lubricar. Ella se arrancó la blusa y dejó expuestos sus grandes senos, pero, en ese instante Garrett se levantó y la echó a un lado.

—Susana, te agradezco que salgas de la oficina.

Ella se abalanzó de nuevo sobre él. Garrett la apartó.

—Está bien, jefe. Me iré.

La chica se sintió despreciada, pero, no tuvo más opción que ponerse su blusa y salir de ahí derrotada.

Cuando Garrett estuvo solo se sentó de nuevo en su silla y trató de calmarse, mentalmente estaba claro que no sería capaz de engañar a Helen, pero, su cuerpo estuvo a punto de traicionarlo y eso habría sido algo terrible.

De igual manera se sentía mal por no haber parado eso mucho antes, pero, estaba tranquilo por poner orden y evitar que pasara a mayores. En un futuro vería si le comentaba eso a Helen, por lo momentos era mejor seguir enfocados en el trabajo.

En Nueva York, Helen estaba un poco más ocupada y no corría con la misma suerte que Garrett. La verdad es que ya estaba cansada de repetir lo mismo en cada una de las entrevistas, pues era un libreto impuesto por la editorial, pero, era la única manera de salir ilesa de esos periodistas tan maquiavélicos, así que se mantuvo bajo los lineamientos de la editorial.

Pero, por otro lado, se sentía completamente halagada con el comportamiento que tenían hacia ella, era como una estrella de Hollywood, se sentía en lo más alto de las estrellas. En las afuera de los canales de televisión y emisoras radiales la esperaban una cantidad respetable de personas para hacerse una foto con ella o pedirle un autógrafo.

Para Helen era increíble que ahora pasara por las mismas calles que recorrían antes y ahora las personas la reconocieran y respetaran de esa manera.

Un mes después de llegar a Estados Unidos ella tuvo un descanso y entonces decidió ir a visitar a sus hermanas y sobrinos, al fin y al cabo, era su familia.

Ellas no la recibieron con los brazos abiertos, pero, al menos hablaron y dejaron claras algunas cosas. De lo que no había duda era de la inmensa envidia que ella sentía en ese momento, no lo podía ocultar, pues la había visto en la televisión unas tres veces y no entendían como ella había logrado tanto en tan poco

tiempo.

Helen se dio cuenta de eso y esa fue la razón por la que no mencionó todo lo que le estaba pasando con Garrett y la maravillosa vida que estaba llevando allá. Eso sería echarle más leña al fuego, era mejor dejar las cosas de ese tamaño.

La visita fue un éxito dentro de lo que cabe y pudieron quedar en paz. Eso era lo más importante.

Helen regresó al trabajo por un tiempo más, seguía comunicándose con Garrett y todo iba muy bien. El día de su regreso estaba cerca y ella se llevaría a casa mucho más que la experiencia de haber estado en tantas entrevistas. La reunión con sus hermanas fue algo vital.

EL REGRESO

Mientras Garrett esperaba en el aeropuerto estaba pensando en la posibilidad de hablarle a Helen sobre lo que había pasado con Susana, aunque él ya había hablado seriamente con la chica y todo había quedado claro. De hecho, ella se había estado comportando de muy buena manera y hasta la manera de vestir había cambiado, ella ya no era un problema.

Estaba nervioso, pero, era algo que no podía evitar. Entonces vio a Helen entre una pequeña multitud y su corazón saltó de alegría no había nada más especial para él que todo eso, la tenía de vuelta después de dos largos meses y ahora no quería dejarla ir nunca más.

La mujer lo recibió con un beso enorme y un abrazo muy acogedor y fuerte. La verdad es que la felicidad le brotaba por los poros. Se miraban decían cuanto se extrañaban y necesitaban.

Se fueron a casa inmediatamente y entonces llegaron directo a la habitación. Era una necesidad de ambos en ese momento y entonces sin darse cuenta estaban metidos en el jacuzzi y hacían el amor una vez más.

Las ganas que tenía Garrett después de tanto tiempo, eran inmensas y no recordaba cuando había sido la última vez en durar tanto tiempo sin tener sexo. No fue fácil, pero, se mantuvo firme esperando por la mujer que amaba. Ahora se sentía orgulloso de eso, el episodio de la oficina era algo sin importancia ni peso, ya estaba en el pasado.

Sus manos se recorrían de nuevo y los besos exploraban cada centímetro de sus cuerpos, estaban excitados y llenos de amor. Estaban unidos sin importar el resto del mundo, definitivamente había nacido para estar juntos.

Los gemidos de Helen eran esta vez como nunca antes. Ella prácticamente gritaba sin parar, estaba transitando por un éxtasis que iba más allá de lo normal, algo que la estaba recorriendo y llevándola hasta el punto más alto del paraíso.

Sentía por completo cada una de las penetraciones de Garrett y necesitaba más y más, no quería parar nunca. Ella lo tomaba por su espalda y clavaba sus uñas mientras él seguía siendo una bestia indomable que cada vez la embestía con más fuerza y más ganas, la hacía suya de todas las maneras posibles y no la dejaba descansar.

Los gemidos de Helen seguían siendo algo inédito y parecía que ella estuviese transportándose a una nueva dimensión, Garrett la veía desde su ángulo y cada vez se sentía más feliz de tenerla, para él no había una mujer hermosa e increíble en el mundo, tenía suerte de haberse tropezado con ella.

De pronto Helen arqueó completamente su espalda, se agarró de los bordes del jacuzzi y entonces gritó con fuerza. Era el orgasmo más intenso que jamás había vivido, incluso con Garrett. Sus sentidos convergían en un solo punto y una forma de electricidad recorría todo su cuerpo teniendo espasmos involuntarios que se repetían con frecuencia y sin parar.

Ella tenía la mente completamente en blanco y solo podía pensar en lo que estaba sintiendo en ese momento, Helen por fin había tenido la experiencia sexual que había esperado desde joven. Garrett se corrió dentro de ella y la situación fue más que perfecta, ambos habían llegado al éxtasis y ahora cerraban el acto con un apasionado beso lleno de amor y de reencuentro.

Después de un par de horas salieron y entonces comenzaron a hablar de todo lo que había sucedido en su tiempo separados, a pesar de que ya lo había conversado por teléfono y videos llamadas, pero, de igual manera se contaban cada uno de los detalles.

Ambos tenían planeadas sorpresas para cada uno de ellos, pero, las estaban dejando para el momento justo.

Los días fueron pasando. Helen comenzó la escritura de su nuevo libro, ahora abarcaría un tema directamente personal con el cual sabía que muchas personas se identificarían, ella estaba feliz con su nuevo contrato y por haber hecho esa gira por Nueva York, pero, aun así, sentía que no había llegado al tope de su carrera y en adelante trabajaría por eso.

Ella ahora tenía la oficina en un anexo que construyó Garrett especialmente para ella junto a la zona de la piscina que además tenía al lado un espectacular jardín lleno de árboles y muchas plantas ornamentales que daban un aire natural, y a pesar de que no era su amada playa, se sentía bastante inspirada cada vez que se sentaba en ese lugar.

Además, tenía la ventaja de que podía visitar su playa favorita las veces que quisiera, de hecho, muchas veces lo hacía con su portátil y escribía unas cuantas páginas que siempre terminaban siendo las mejores. Definitivamente seguía siendo su lugar favorito en el mundo.

Por otro lado, Garrett seguía en la oficina haciendo lo que siempre había hecho, la empresa cada vez era más exitosa y afortunadamente para él había delegado una gran cantidad de responsabilidades a personas completamente competentes lo que lo ayudaba a tener más tiempo libre y poder compartir mucho más tiempo de calidad con Helen.

No había un día igual a otro, ellos estaban claros que a pesar de tener esta oportunidad tan tarde en la vida, era su responsabilidad apreciar cada segundo y más si tenían las posibilidades y el dinero para hacerlo.

Garrett regresó de la empresa una tarde y notó la casa más sola que de costumbre, tenía la sensación de que mucha de las personas que allí trabajaban no estaban en sus puestos, lo cual le pareció bastante extraño. Subió a la habitación en busca de Helen, pero, no la encontró allí, así que decidió llamarla, pero, para su sorpresa el móvil de ella sonó dentro de la habitación, además se dio cuenta de que su cartera y pertenencias estaban

allí.

Comenzó la búsqueda por la enorme casa.

Seguía siendo muy extraño no ver a ninguno de los empleados, y la verdad es que comenzó a preocuparse. Gritó un par de veces el nombre de Helen, pero, no recibía respuesta alguna, siguió caminando hasta la nueva oficina de su mujer, pero, ella tampoco estaba allí. Garrett seguía caminando alrededor del lugar y entonces vio los zapatos de Helen colocados en las escaleras del ala izquierda, así que fue hasta allí.

Pero, los negros zapatos de tacón no estaban solos, más adelante estaba un vestido en el suelo, por supuesto de Helen, Garrett realmente no comprendía lo que sucedía. Siguió caminando y entonces observó un sujetador y unas bragas justo en la entrada del área donde se encontraban sus pinturas.

No había entrado allí desde aquella noche cuando celebraba su cumpleaños y había seguido a Helen hasta ese lugar. Empujó la puerta que estaba entreabierta y sentía un poco de miedo, no lo podía negar. Entonces se consiguió con un gran lienzo en blanco, pinturas, pinceles y algo que jamás pensó encontrar.

Helen estaba sentada en uno de los muebles coloniales más elegantes y atractivos que había en toda la casa. Ella estaba completamente desnuda.

Ahora entendió que todo esto había sido obra de ella, que había dicho a los empleados que se fueran a casa mucho tiempo antes para tener toda la privacidad posible.

—Me dijiste que no habías pintado nunca más porque no habías conseguido a esa musa que al parecer había huido de tu mente y de tus días de inspiración. Me atrevo a hacerme pasar por ella y darte lo que necesitas.

Él seguía sin palabras y continuaba mirándola. Helen era más que una musa sentada en ese lugar.

Mientras se quitaba el saco y se arremangaba la camisa empezó a hablar.

—Definitivamente eres una sorpresa viviente, cada día me regalas algo nuevo y me haces ver las cosas desde otro punto de vista. Eres realmente increíble.

El hombre comenzó a dar algunas pinceladas con mucha habilidad, era algo muy natural en él y era por eso que tenía ese gran talento el cual no podía negar y a pesar de que su corazón galopaba dentro de su pecho siguió pintando y mirando a Helen, cada una de sus curvas era importante y perfectas, cada una de sus pocas arrugas la hacían ver más distinguida y madura. Ella era lo que él necesitaba.

Las horas pasaban y ellos seguían allí detallándose, pintándose y queriéndose aún más. El lazo entre ellos ahora era casi inquebrantable y sabían que pasarían el resto de sus vidas juntos.

Más de tres horas después él ya tenía bastante trabajo adelantado acompañado de un bosquejo de lo que le faltaba, pero, entonces Garrett decidió dejarlos hasta allí e ir por Helen, de seguro ella estaría de acuerdo con terminar otro día, pero, la verdad es que él ya no aguantaba tenerla desnuda y tan cerca sin poder tocarla.

Hicieron el amor en ese elegante sofá un par de veces durante esa noche y después, cuando la tenía entre sus brazos casi quedándose dormida, sabía que el momento había llegado. Era hora de su sorpresa.

Días más tarde Garrett invitó a Helen a su playa favorita. Allí él había rentado la terraza entera de un restaurant que daba justo frente al mar. La vista era maravillosa y el clima era perfecto, nada podía ser mejor para ella que no cansaba de ver aquel paisaje.

Definitivamente ambos llegaron para complementar sus vidas que independientemente de cómo habían sido hasta el momento de su encuentro, necesitaban de las mismas cosas, así que sin dudarlos comenzaron a tejer una historia de amor que había empezado mucho antes de conocerse cuando se dieron cuenta que mientras hacían las cosas que les gustaban podrían obtener mucho más de lo que esperaban.

Para Garrett no había algo más hermoso en el mundo que ver sonreír a Helen y dedicaba cada uno de sus días a lograrlo, esa era su misión.

Pero, particularmente esa tarde ella lucía espléndida, quizá era por el sitio donde estaban o probablemente por lo que él estaba a punto de hacer. Mientras hablaban él se perdía en la mirada de esa mujer y en cada sonrisa que le regalaba, pero, más allá de eso lograba ver a través de sus ojos un alma pura que realmente lo tenía atrapado.

—Desde el momento en que leía tus libros y no te conocía fui dibujándote en mi mente de una forma totalmente diferente a quien eres, pero, en esencia eres realmente tú. Ahora mientras estoy contigo frente a este inmenso mar me doy cuenta de que me enamoré de ti mucho antes de encontrarnos en aquel restaurant, me enamoré de tus palabras y de tus historias y la verdad es que el conocerte todo eso se me vino a la mente.

Ella lo miraba con paciencia y no paraba de sonreír.

—No tuve ningún tipo de dudas en que quería tomarme algo contigo esa noche, tampoco las tuve cuando te invité a mi fiesta y mucho menos cuando decidí besarte bajo las estrellas. Has cambiado mi vida desde todo punto de vista y eso es algo magnifico, algo que necesitaba desde hace mucho tiempo.

Helen entrelazó sus manos y tenía un par de lágrimas tratando de saltar de sus ojos, pero, ella las contenía mientras podía.

—Estar lejos de ti durante dos meses me puso a prueba en algunos aspectos y la verdad es que nunca antes había extrañado tanto a alguien. Te has vuelto parte de mi vida y parte de mi ser. Hoy agradezco toda tu dedicación y todo tu amor. Es por eso que solo una cosa nos separa de mantenernos unidos durante toda la vida.

Garrett se levantó de la mesa metió la mano en el bolsillo de su pantalón y entonces sacó una pequeña caja la cual abrió en ese momento y mostraba con elegancia un anillo con un diamante enorme en medio.

—Ésta es la manera más formal de pedirte que me acompañes durante el resto de mi trayecto, quiero compartir a tu lado todas y cada una de las experiencias que pueda vivir a partir de hoy, no quiero perderme ni un segundo a tu lado, quiero ser tu

compañero, tu confidente, tu amigo, tu amante y tu aliado...

Helen se llevó las manos a la boca y a pesar de que lo veía venir, el momento era más hermoso de lo que esperaba. Ella tenía solo una respuesta para todo eso.

—...quiero ser todo lo que necesites y lo que quieras. ¿Te casarías conmigo?

Una lágrima rebelde salió por fin y recorrió una de las mejillas de Helen. Las palabras parecían estar ocultas detrás de tanta emoción y tardó unos cuantos segundos en responder.

—Te juro que no lo estoy pensando, te juro que la respuesta la tuve segura mucho antes de que terminaras de hablar, es solo que te has convertido en lo más increíble que me ha pasado y detesto no haberte conocido antes para disfrutar mucho más de lo que podíamos ofrecernos. Por supuesto que quiero ser tu esposa por toda la eternidad, no tengo ningún tipo de dudas en eso.

Garrett sacó el anillo de la caja y lo colocó en la mano izquierda de Helen, la verdad es que le lucía muy bien.

El atardecer comenzaba completando el toque romántico a aquella tarde ellos se tomaron de la mano y decidieron caminar a la orilla del mar. Era como si el cielo les regalase esa infinita cantidad de tonos de colores para que mantuvieran muy marcado en su mente aquel fabuloso día.

Sus caminos se cruzaron justo cuando la esperanza comenzaba a desaparecer cada uno estaba decidido a seguir con sus vidas tal y cual estaban antes que el otro apareciera, pero, ahora gracias al destino, estaban juntos trazando un nuevo futuro muy diferente.

Garrett había renunciado a tener a cualquier jovencita desnuda en su cama noche trasnoche, había olvidado el engaño de su primera esposa, se había hecho exitoso y ahora después de tanto luchar era realmente feliz.

Por su lado Helen quien había vivido amarrada a los designios de sus padres y hermanas logró mantener su corazón limpio y lejos del odio, tomó la decisión de hacer una nueva vida después de la muerte de sus padres a los cuales cuidó hasta el último

minuto de sus vidas, tuvo la oportunidad de reconciliarse con sus hermanas y dejar todo en el pasado. Ahora ella era libre y compartiría su tiempo y sus logros con el único hombre que la enseñó a amar además de su padre.

Las cosas estaban bien para ellos quienes forjarían una relación basada en las personas que eran hoy en día y que sin dudas sentían un amor total y rotundo uno por el otro.

El tiempo se encargaría de dejar a un lado las cosas malas y de tejer un nuevo camino donde solo ellos dos tendrían el privilegio de escoger. Quizá sería tarde para algunas cosas, como para una familia, pero, para lo demás estaban completamente a tiempo, nada lo detendrían en sus ganas de ser completamente felices y de no parar en su recorrido para llegar a lo más alto de la escala.

Helen y Garrett habían estado unidos desde el principio y se encontraron al final cuando todo comenzaba de nuevo realmente.

UNAS PALABRAS FINALES

Espero que hayas disfrutado de mi novela así como yo disfrute escribiéndola para ti mi querida lectora, pero esto no termina aquí, me gustaría saber tu opinión y también que me puedas ayudar dejando una review en el libro en el siguiente enlace:

[¡Sí, quiero ayudarte con mi opinión sobre el libro!](#)

Las reviews positivas me ayudan a mejorar y a seguir dedicándome a la escritura la cual es mi pasión desde muy pequeña.

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

Por último, siéntete libre de contactarme a oliviasaint.autora@gmail.com

